



FIESTAS MAYORES

ELDA, 1996



FIESTAS MAYORES

Número 13



Septiembre de 1996

Revista anual que la
COFRADIA DE LOS SANTOS PATRONOS
edita en honor de la
Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso
para mayor exaltación y memoria de los valores eldenses

FIESTAS MAYORES

ELDA

Septiembre, 1996

REALIZA: Ernesto García Llobregat

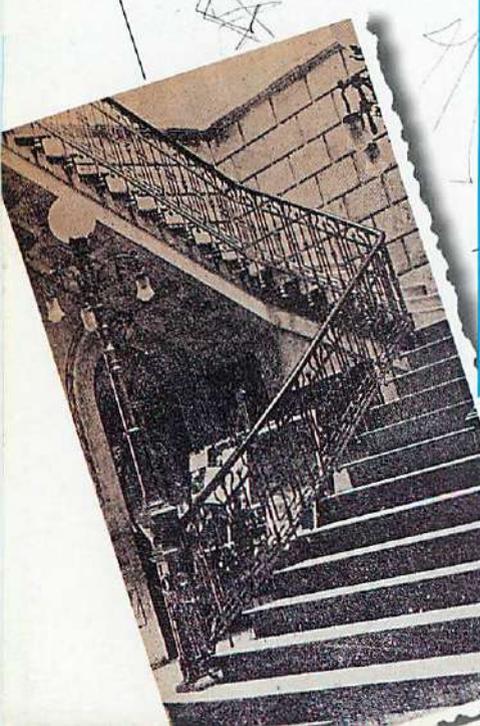
COORDINA: José Miguel Bañón Alonso

COLABORAN: Pedro Maestre Guarinos
y Ramón Candelas Orgilés

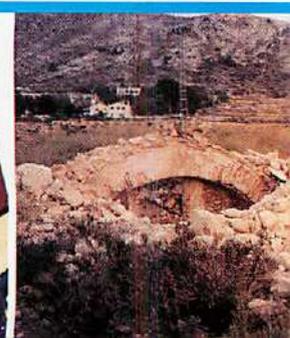
EDITA: Cofradía de los Santos Patronos

IMPRIME: Gráficas Díaz, S.L. (San Vicente/Alicante)

Depósito legal: A.892 - 1996



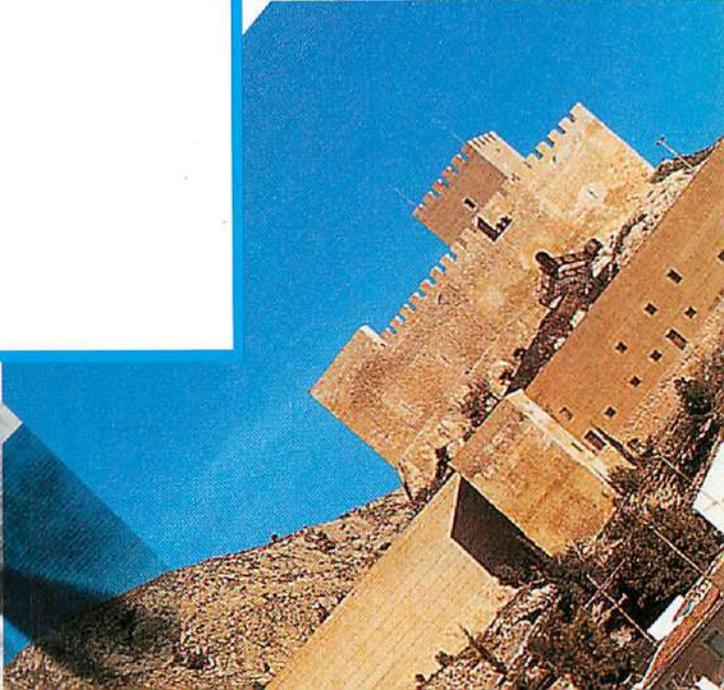
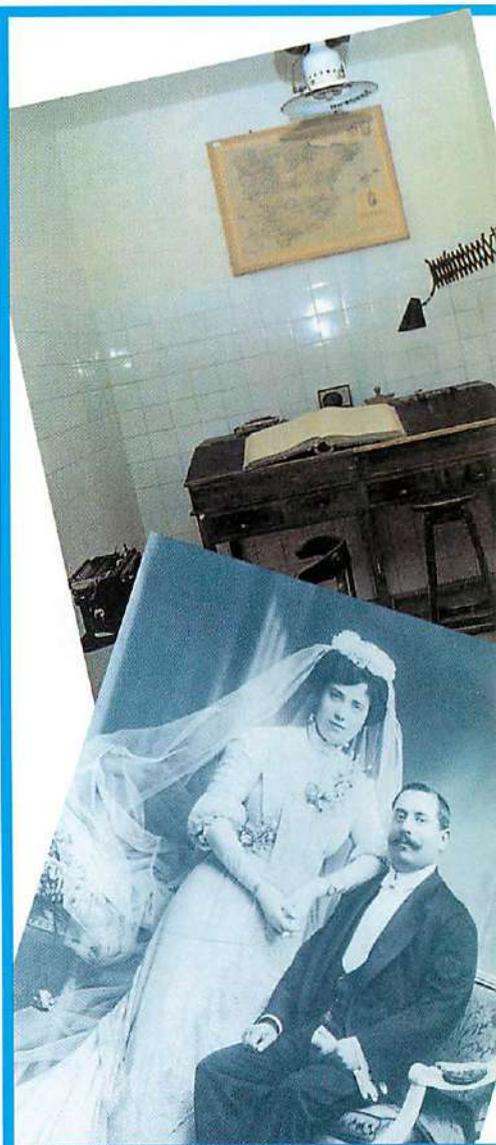
- 7 ALBORADA
- 10 SONETOS A LA VIRGEN DE LA SALUD
RG/96
- 12 SONETOS AL CRISTO DEL BUEN SUCESO
RG/96
- 14 PEQUEÑA CRONICA DE NUESTRAS FIESTAS MAYORES
José Miguel Bañón Alonso
- 19 EFEMERIDES-95
José Navarro Navarro
- 20 LAS FIESTAS DEL SEGUNDO CENTENARIO EN MONTESINOS
José Antonio Ortega Camús
- 23 LAS FIESTAS PATRONALES EN LAS ONDAS
Miguel Barcala Vizcaíno
- 25 AQUELLAS FIESTAS DE SEPTIEMBRE EN EL BARRIO...
Juan Deltell
- 27 RECUERDO Y ESPERANZA
Jenaro Vera Navarro
- 29 EL DEPORTE DE PELOTA VALENCIANA EN ELDA
Jover González de la Horteta
- 32 ENCUENTRO CON EL PASADO
Carmen Guarinos
- 35 INGENIO Y TRABAJO DIGNOS DE ADMIRAR
María Josefa Anaya Anaya
- 36 UNA CASA PARA LA HISTORIA DE ELDA
Gabriel Segura Herrero y Juan Marhuenda Soler
- 42 EL NACIMIENTO DE UN BARRIO
Juan Martí Poveda
- 45 ¿TENEMOS UN DINOSAURIO EN ELDA?
Juan Rodríguez Campillo
- 48 SERIE: LAS AVES DE ELDA
Manuel Serrano González
- 50 LA CRISIS DEMOGRAFICA DEL SIGLO XIX
José Luis Bazán López
- 52 POZOS DE NIEVE EN EL TERMINO DE ELDA
Juan Antonio Martí Cebrián
- 55 ¿HISTORIA-FICCION?
Pedro Gras Chichilla
- 58 EL CASTILLO DE ELDA, VERSUS SU RESTAURACION
Ernesto García Llobregat
- 64 MIL MOMENTOS ENTRAÑABLES
José María Amat Amer
- 68 HISTORIA DEL COMIC EN ELDA
Manuel Serrano González y José Soriano Abad
- 72 EL CLIENTE SIEMPRE TIENE RAZON
Antonio Peñalver



PORTADA: Pintura de Carmen Castaño
FOTOGRAFÍAS: José Miguel Bañón Alonso, J. Marhuenda,
Juan Martín, J.A. Martín Cebrián y Archivo
FOTO DE LA VIRGEN: José Miguel Bañón
FOTO DEL CRISTO: Berenguer
DIBUJOS: Joaquín Planelles, Carmen Castaño
y Oscar Porta

*Esta publicación tan solo pretende cubrir ese hueco que los pueblos ce-
llosos de sus cosas, presentan cumplido en forma de Revista Oficial du-
rante sus Fiestas Patronales. Cualquier juicio de valores, o comparativo,
no tiene cabida ante un trabajo desinteresado, hecho por esas «conoci-
das plumas locales» en donde quedan reflejados los distintos estamen-
tos formativos del pueblo, unidos en esta ocasión, para ofrecer esa MA-
YOR EXALTACION Y MEMORIA DE LOS VALORES ELDENSES que nos
motiva. Somos conscientes de nuestras limitaciones, por lo que pedimos
disculpas si alguien encontrase defectos, más que de fondo, de forma, o
quizá de ambos, aunque sería necesario pensar también, como atenuante,
en el gran amor y fatigas desplegados en esta empresa. Este, quizá, sea
nuestro único mérito, y también el vuestro, si comprendéis.*

- 73 EL TUNEL
José Luis Bazán López
- 75 LA OBRA POETICA DE DON JUAN MADRONA
M.ª Mercedes Sánchez Soriano
- 80 FRANCISCO LALIGA. Gloria y tragedia de un poeta eldense
Juan Madrona Ibáñez
- 84 UN PERSONAJE DE «LA ILUSTRACION»
Julio A. Capilla
- 87 AZORIN
Vicente Alarcón Juan
- 88 D. AGUSTIN CAVERO CASAÑEZ
Alberto Navarro Pastor
- 93 PEDRO NAVARRO GUARINOS, SOCHANTRE
Andrés de Sales Ferri
- 95 UN TEMPLO PARA EL AÑO 2004
Ramón Candelas Orgilés
- 98 PROYECTO RECONSTRUCCION VIRTUAL IGLESIA SANTA ANA
Daniel Valls González
- 102 CINCO POEMAS
Carolina González
- 104 ARTE - ELDA
Francisco Marí Menchón
- 106 ARTE NUESTRO
E. G. LI.
- 108 ASI NACIERON LOS FESTIVALES DE OPERA
José Amat Jover
- 111 EL RINCON DE LOS POETAS. Tenés, Carmen Pérez, José A. Sirvent Mullor,
Lola Gómez, José Mira, Ramón Maestre, Alma, Ricardo Moreno, etc.
- 116 AÑO 2004 «EL GRAN RETO»
Pedro Maestre
- 117 RECORDANDO AL REVERENDO CURA DON JOSE MARIA AMAT MARTINEZ
M.ª Josefa Anaya Anaya
- 118 BENDICION PRIMERA PIEDRA DEL CENTRO DE ACOGIDA...
Vicente Valero
- 119 DON TOMAS ROCAMORA GARCIA, CANONIGO
Vicente Valero
- 120 EL CENTENARIO DEL DOGMA DE LA INMACULADA
Miguel Conejero Pérez
- 121 NUESTRA SEÑORA DE FATIMA
José Navarro Botella
- 122 AGRADECIMIENTO
La Mayordomía
- 123 CONSEJO INTERPARROQUIAL
- 124 SOLEMNES CULTOS



FIESTAS EN ELDA

A
Ñ
O

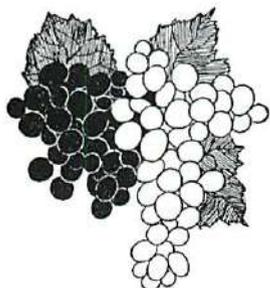
1
9
2
9



Del 6 al 27

de Septiembre

ALBORADA - 96



Septiembre ha sido el buen mes donde los eldenses han puesto siempre, desde lejanos tiempos, metas o principios a sus mejores deseos promocionales. «Será para Septiembre», se decía, pensando además en una Naturaleza ya reposada, con tonos suavemente dorados y propiciada ambientalmente, con el grano en el granero, a ese preludio sinfónico de colores, olores y sabores que la vendimia ponía en un antiguo paisaje instalado entre familiares montañas.

En aquel tiempo, todavía con afanes agrícolas, y en otros, ya con engranaje industrial, siempre, el séptimo mes de los romanos y noveno actual, ha sido para nuestro pueblo la cita donde se instalaba la resplandeciente puerta de la ALBORADA que nos introducía de lleno en el mundo mágico de unos días especiales, como oasis en medio de una rutina laboral, en la que concurrían, tanto los encuentros emocionales –litúrgicos o familiares– como las esperadas inauguraciones que el progreso iba ofreciendo en el transcurrir de los años.



«Será para Septiembre», y una diosa modernista, surgente de la alborotada noche estrellada en fuegos de artificio y portadora de una guirnalda de rosas, podría ser nuestra guía por este septembrino camino de tales flores. O bien, esta otra, ataviada con la típica vestimenta de las mujeres eldenses, sería capaz de extraer del simbólico Cuerno de la Abundancia, año tras año, Septiembre a Septiembre, tantos eventos inaugurativos como pasos dados hacia el futuro eran mostrados en la bandeja de plata de un acontecimiento festivo ancestral, con planteamientos históricos y, por supuesto, con naturales causas eldensistas donde los deseos, tanto personales como sociales, tenían una feliz materialización.

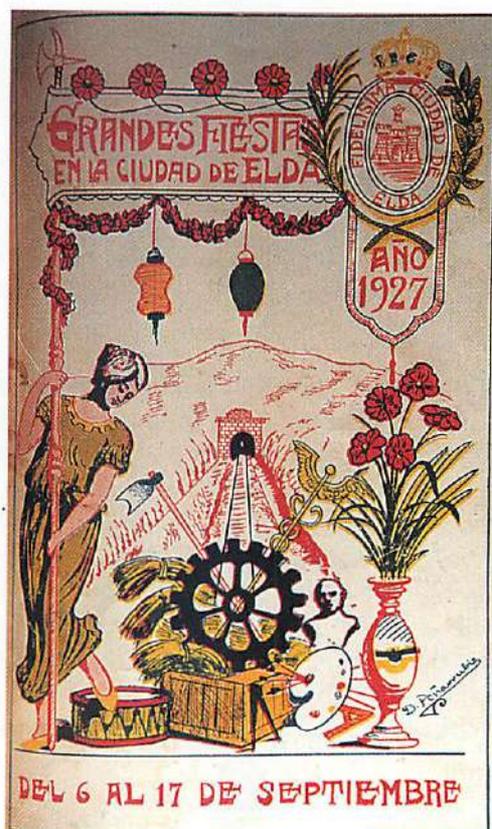
ALBORADA tras ALBORADA se inauguraban cosas: La red eléctrica, por ejemplo, desterrando luminarias de aceite, velas, o el lujoso quinqué. El servicio de agua a domicilio. Barrios enteros con nombres tan sugerentes como «Prosperidad», «Progreso», «Fraternidad». Teatro, casino, escuelas, jardines, monumento de bronce, iglesias, alcantarillado y asfaltado de calles, mercados, autobuses urbanos, exposiciones de calzado, luego FICIA, festivales de Opera..., etc. Como bien se dice, todo paso a paso, Suceso a Suceso, en este siglo de luces y sombras que ya se nos va y que nos mostraba, en aquellos Septiembres cosecheros, los frutos recolectos de los eldenses transformadores de su habitat que, con el tiempo, constreñido, ahogado ya en su propio término, perdía para siempre los antiguos aromas bíblicos de lagares y almazaras, trocados a su vez, por los actuales, producidos por estados fabriles y febriles.



En Septiembre, cuando el Sol entra por el equinoccio segundo, en el tiempo de Libra. Cuando es llegado el momento de recoger el fruto de la vid en España (también lo era en nuestro Valle, recuérdese la cita de don José Martínez Ruiz, «Azorín»: «Los vinos claros y ligeros de la huerta de Elda») presagiando el «bon vino que calienta corazones», blanco o recio, cristalino, que tanto celebraba Gonzalo de Berceo, en sus mejores versos, con el primer habla castellana. En Septiembre, con sus músicas acordadas en trances nupciales, con sus rosas de Otoño en ese cambio estacional anunciado que restaura el equilibrio un tanto perdido por el desmelenado Estío, como final y empiece de un nuevo curso de la vida que le confiere calidades de Año Nuevo. En Septiembre, digo, cuando nuestra cultura occidental y cristiana celebra la Natividad de Santa María, en ese luminoso día ocho, llenando de advocaciones a la Virgen los pueblos hispanos, conformando un mundo de Fiestas Patronales donde nosotros tenemos un hueco como patrimonio espiritual (una de las pocas reliquias que del pasado nos queda), mantenido a través de los siglos y que nos recuerda que tan sólo nos separan ocho años para alcanzar el soñado Cuarto Centenario.

Pues bien, ahora, llegado este tiempo de holgar, de buen yantar, de tañer cítaras, de liturgias, o sea, de Fiestas Mayores, abramos la ventana al mejor de nuestros paisajes eldenses. A esa tierra donde se hunden o queremos perpetuar nuestras raíces que, aunque no lo parezca, es tierra de sentimientos y de querencias. Y con el mencionado don José Martínez Ruiz, «Azorín», que nos dejó escrito: «Un chisquete de aloque de las viñas de Elda». Y con el mencionado señor de Berceo, cantor de las excelencias de Nuestra Señora («Miraclos» y «Loores»), de vocación juglar y que como tal podría consolarse con un «Datnos del bon vino si non tenedes dineros», levantemos nuestra copa y digamos como demandan protocolos en luminosa y acertada coincidencia: «SALUD». Con un inmenso deseo añadido, perpetuado año tras año, Alborada tras Alborada de: BUENOS SUCESOS, para los eldenses de buena voluntad.

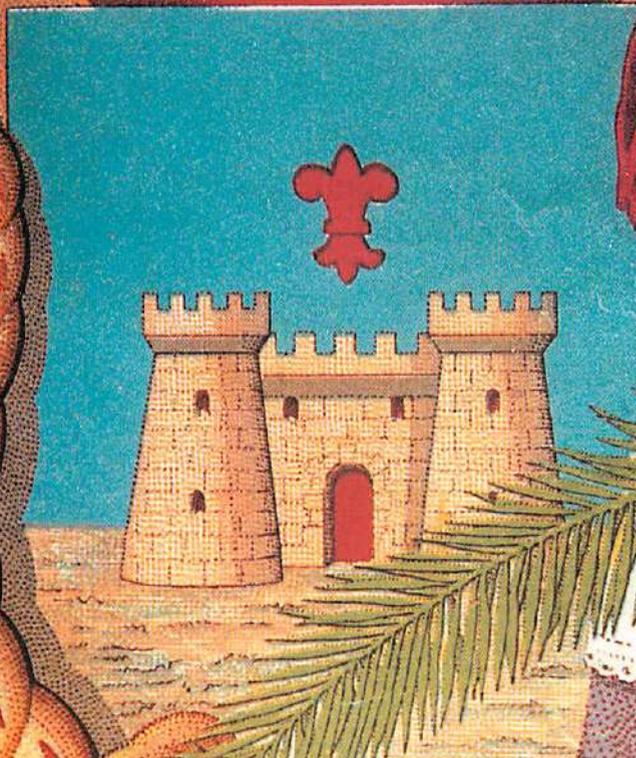
E.



FESTAS EN ELDA

AÑO

1928



DEL 5 AL 17 DE SEPTIEMBRE

P

risionero es el pájaro del viento
y no puede volar a su albedrío,
así, Señora, está el corazón mío,
tan ajeno que apenas si lo siento.

Cautivo del amor mi sentimiento,
cautiva voluntad de desafío,
en tus brazos abiertos me confío
y dejo que se apague el pensamiento.

No tengo más camino que quererte,
que un instinto ancestral así lo quiere,
destino de mi vida y de mi muerte.

Contigo en el dolor que tu alma hiere,
contigo en el amor, no es otra mi suerte,
abierto el corazón que se me muere.

RG/96

N

o estallará mi corazón un día,
incapaz de albergar tanta ventura?
¿No quedarán sin calma y sin mesura
la sangre y la razón del alma mía?

Peligro corre, oh Virgen, mi alegría
al bañarme en la luz de tu hermosura,
al llenarme de ti, de tu figura,
sin saciarme del todo todavía.

Porque al verte, Señora, ya no hay cosa
que procure sosiego al sentimiento.
Se olvida de su aroma hasta la rosa

y enmudece el pájaro su acento.
Que tu rostro, paloma candorosa,
sin palabras me deja el pensamiento.

RG/96





o te ofrezco, Señor, mi sufrimiento,
mi vuelo vertical que ha sido herido...
A cambio, para mí nada te pido,
ya me ha dado tu amor por uno, ciento.

Yo te ofrezco, Señor, vida y momento,
aquel fuego interior casi extinguido,
el corazón que siempre tuyo ha sido,
el viento sin domar del pensamiento...

Haz conmigo, Señor, lo que tú quieras,
llévame conducido de la mano
junto a ti, más allá de mis fronteras...

Que solo soy, Señor, un ser humano
que tuvo que arriar vida y banderas,
que luchó por seguir, pero fue en vano.

RG/96



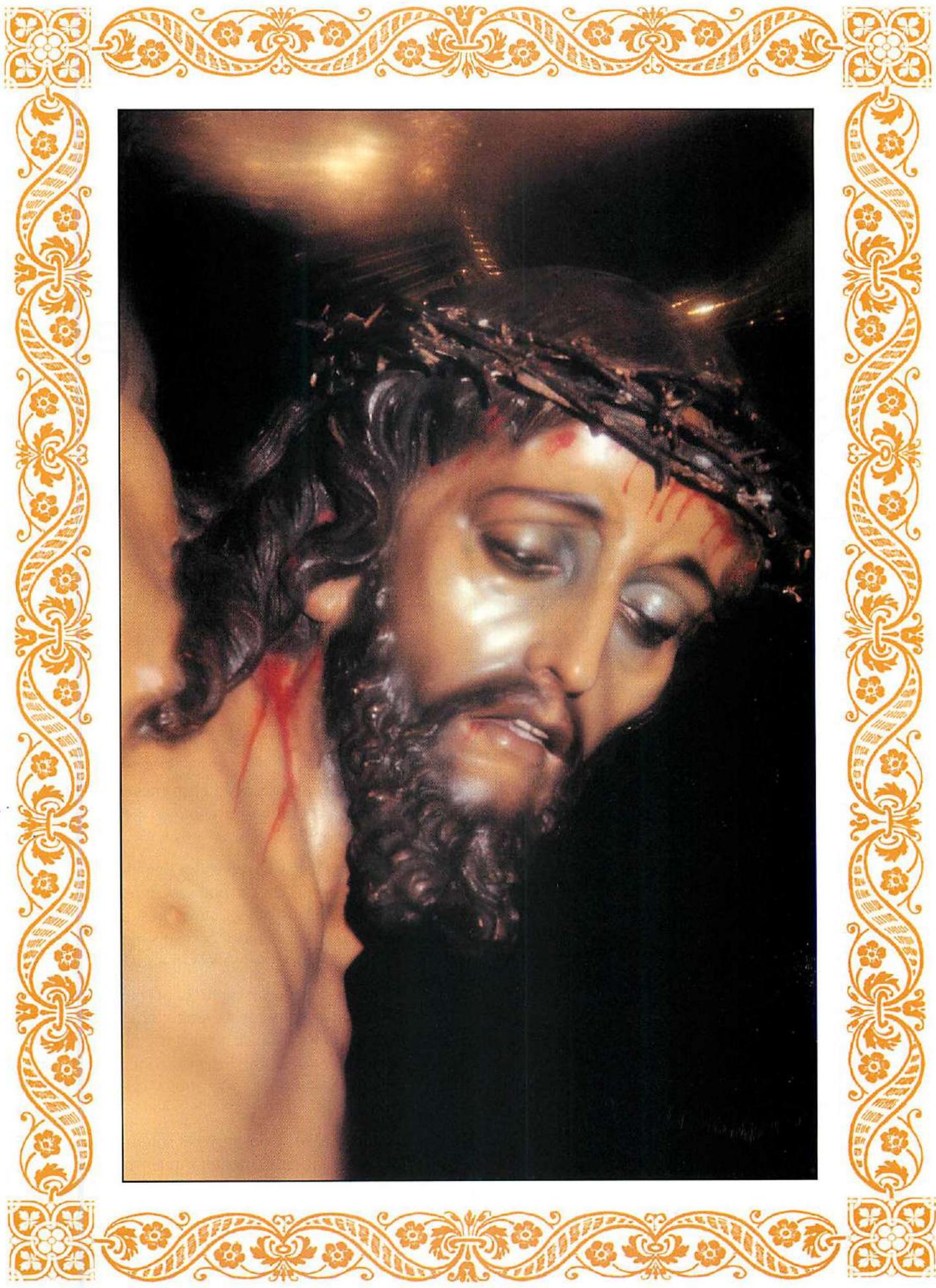
o sé, Señor, que has de venir un día
a llenarme mi copa de dulzura,
cuando el alma inmortal esté madura
y mi carne cansada esté ya fría.

Mas mi noche es oscura todavía,
aún no entiendo, Señor, toda la hondura
del milagro de Dios y su criatura
ni el misterio que encierra el alma mía.

Pero sé, Señor, cercana ya la hora
de encontrarte a lo largo del camino,
entre nieblas y luces de la aurora.

Y sé, Señor, que no otro es mi destino
que me llene de luz deslumbradora
tu cuerpo convertido en pan y vino.

RG/96





PEQUEÑA CRÓNICA DE NUESTRAS FIESTAS MAYORES

Texto de JOSE MIGUEL BAÑÓN ALONSO
Dibujos de J. PLANELLES

LA REVISTA FIESTA MAYORES. Un heraldo de papel nos llega anunciando con su voz cálida y de hondo sentimiento que las Fiestas de Septiembre, nuestras Fiestas, acuden en el postrer aliento del verano cuando el dorado otoño iniciará al poco su fresquísima andadura. Nos viene nuestra Revista a despertar con su silencioso alboroto, las viejas y nuevas fragancias de nuestra alma. Los eldenses todos, nos aprestamos con el mejor ánimo a celebrar, sentimiento y corazón, la festividad de nuestra Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso.

La Ciudad asentada en el valle recibe al singular embajador que alienta desde sus ardientes y eldencistas páginas, las mejores vivencias. En todos los hogares eldenses se preparan las mejores galas, ante la inminencia de tan afectuosos fastos.

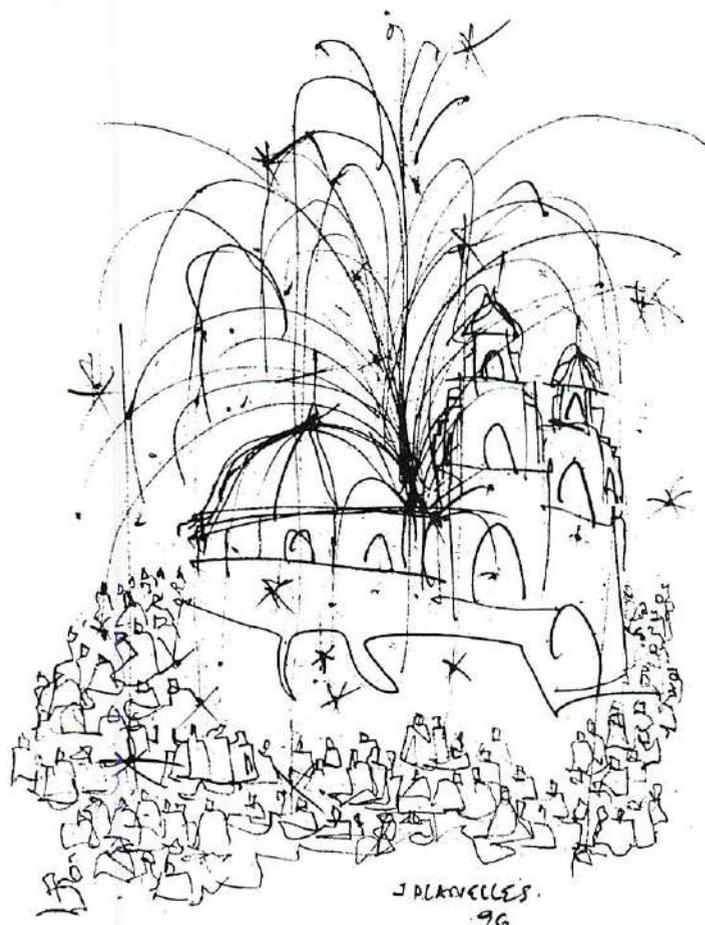
La revista Fiestas Mayores acaba de salir. Es el recuerdo para todos de lo que tiene que venir. Es el despertar vibrante y apasionado del más entrañable sueño del año. El sueño profundo en que

nos hallamos sumidos doce largos meses, sin apenas tiempo para cultivar el espíritu y, ni siquiera para la convivencia...

La Revista Fiestas Mayores ha llegado. Ha sido el esfuerzo y tesón de un puñado de eldenses la que la ha hecho posible y, como un gran heraldo de papel nos ha anunciado, con su silencioso eco que las Fiestas Patronales ya están aquí.

Una brisa fresca se esparce por el valle en donde la Ciudad se recuesta lánguida y perezosa. La misión de la Revista, su vitalísima misión se ha cubierto haciendo vibrar los corazones eldenses en los días más sentidos, añorados y queridos por todos.

LA ALBORADA. Constituye el solemne pórtico por donde los eldenses penetramos en el templo entrañable de nuestras Fiestas Mayores. Es el indicativo más cualificado para que podamos presentir la semblanza y el talante que van a tener los festejos que con ella se inician. A mí, personalmente, siempre me ha hecho vibrar la Alborada. En cada



una de ellas he sentido su cadencia, su ritmo, su peculiaridad y que, de manera casi mágica, me ha predispuesto a entrar en nuestras Fiestas con el pie más propicio. Por todo ello, ha merecido siempre la mejor atención y trato de quienes han escrito a través de los tiempos sobre nuestras Fiestas Mayores. Junto con los excelsos Patronos ha sido tema obligado de los mejores vates, que han ensalzado con frases de dignísimo amor y devoción, su más tierna característica.

La Alborada es color, sensación viva de nuestra personalidad, de nuestros modos, de nuestro hacer. Es un acto característico y singular que resulta diferente siempre. Castelar lo manifestó por sentir su vivencia que nos legó en un primoroso escrito, como recuerdo permanente y bello de sus juveniles años. Todos, absolutamente todos, hemos sentido alguna vez su emoción. Por tal razón no debemos faltar, como eldenses, a su invariable cita anual. Pensaréis que siempre es la misma; que nada las distingue unas de otras, pero si profundizáis en vuestro sentimiento eldensista, en esa noche luminosa y bella, de alegres contornos y llamaradas inmensas, notaréis –devotos amigos de nuestras Fiestas– un nuevo gozo íntimo que pondrá vuestro ánimo en cálido trance; sentiréis la transparencia de un rumor que rasgará con sus

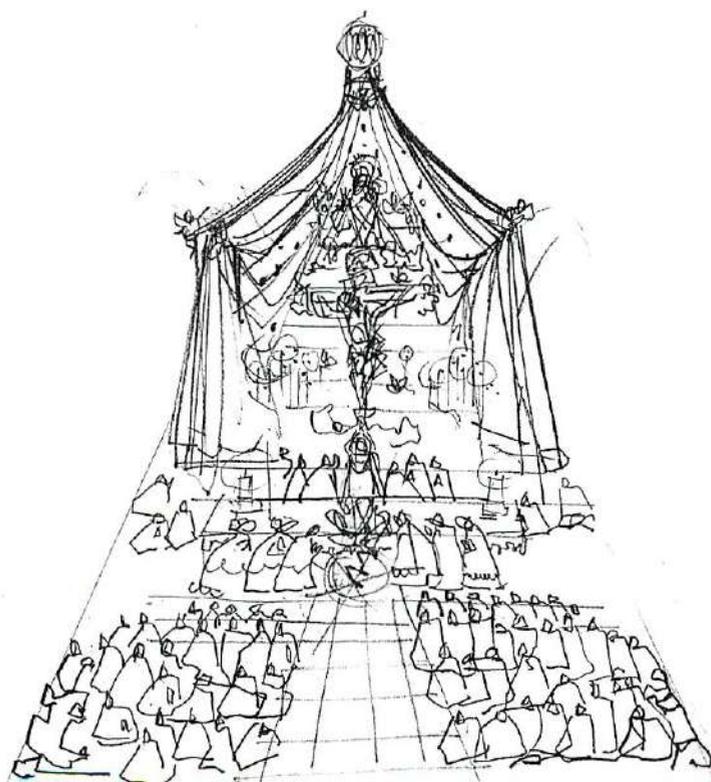
ecos, la noche tersa, que no será de alas o de amores que pasan, al decir del poeta, sino de lumbre virgen que estallará en lo alto... Será la gran quimera de nuestro pueblo en gozo, el esplendor de una hora solemne, al filo mismo del comienzo del día.

Darán las doce y se abrirán en luminarias doradas y blancas, las largas estelas que dejará en la noche la palmera altiva y mágica. El alborotado volteo de las familiares campanas: las luces intensas cegarán nuestros ojos, y de pie, en la plaza, estará el pueblo absorto, fascinado en la inmensa vivencia de su mejor momento.

En la Alborada nada podrá ser gris, anodino o insípido; o vibras inmerso en la exaltación del acto, o tienes –¡qué pena!– tu alma de eldense reseca, casi muerta.

La Alborada está aquí otra vez anhelante e inquieta. Trae para todos motivaciones y regustos distintos y nuevos. En el viejo reloj de la torre sonarán las doce y, al conjuro de sus campanadas de entonación muy lenta, se abrirán, por un año más, en la noche tersa, los esperanzados portones del alma.

LAS MISAS MAYORES. Los familiares ecos de las sonoras campanas, llenan de amoroso estruendo, el valle. Sus sones se pierden enredados en las brisas que septiembre nos brinda como anuncio de un Otoño de ternuras y melancolías. Estas campanadas con sus insistentes repiques nos llaman a todos los eldenses a participar en las Misas Mayo-





J. FURNELLS.
96

res. Ya en el Templo –olor a salvia y romero– iluminado como un ascua de luz, nos aprestamos todos a participar en la solemne Misa. Hay un profuso aleteo de abanicos con que las damas mitigan el agobiante calor. El Templo se encuentra lleno y un murmullo de saludos y palabras afectuosas, anteceden a la salida solemne de los Sacerdotes que, como palomas blancas de Dios, en número elevado, acompañan con toda majestuosidad al celebrante. La expectación cede y un silencio profundo reina en toda la Iglesia.

Se inicia la Misa. El coro emprende sus cánticos acompañados de una afinada orquesta. Nuestras almas se elevan por las altas bóvedas y se recogen, piadosamente, en el amoroso corazón de nuestros Santos Patronos. Luego el Villancico, canto emblemático y entrañable que nos sume el espíritu en mil vivencias que conmueven hondamente, lo más oculto de nuestras entrañas. El Predicador de turno ensalza con su sagrada palabra cuanto representan para Elda nuestras veneradas Imágenes. Al alzar a Dios una corta, pero ruidosa traca, esparce sonidos atronantes y olores de pól-

vora por todo el Templo y, anuncia, con su breve son, el momento cumbre de la Misa.

La ceremonia ha tocado a su fin. Un año más hemos honrado con nuestra presencia a la Virgen de la Salud y al Cristo del Buen Suceso. Por nuestros buenos deseos y por nuestro indiscutible amor por ellos, sin duda nos bendecirán y nos traerán a nuestro pueblo abundantes prosperidades.

LAS PROCESIONES. Son las enormes puertas por donde va penetrando sigilosamente nuestra fe. Ellas son el signo religioso externo que anuncia a los fieles las mil vivencias más deliciosas. Salen con toda solemnidad cuando la tarde comienza su lento declive de luz. Las velas –titubeantes luciérnagas de lumbre amarillenta– acompañan las imágenes por todo el recorrido. Los costaleros, conjunción de fuerza y de fe, ponen su recio hombro bajo las andas, llevando las imágenes con acompasado paso; es impresionante su cadencia, su caminar, su singular esfuerzo que nos impresiona y sobrecoge.

La Procesión de la Virgen es como más sutil, más dulce; la blanca hermosura de su rostro, abre en





nuestro corazón de hijos fieles y apasionados, variados y distintos sentimientos. Los rostros vencidos de emoción de quienes contemplan arrobados el paso de nuestra hermosísima imagen, son amplio y singular reflejo del fervoroso gozo de cada alma. La Virgen de la Salud camina en soledad acompañada; como la silenciosa estrofa de una canción cuya letra va dictando nuestro espíritu a su paso. Es etéreamente bella nuestra Virgen y, diluída ya la luz entre las sombras de la tarde, su figura gentil, portando amorosa a su hijo, se nos hace, con los faroles encendidos de sus andas, en nuestra arrebatada imaginación, que va rodeada por brillantes y refulgentes estrellas.

La Procesión del Cristo del Buen Suceso, es más severa e impresionante. Su figura, traspasada de sangre y dolor, abre en todos nuestros corazones un lugar para la piedad. Igualmente, que con nuestra Virgen, los costaleros con el mejor sentimiento, con

el mayor esfuerzo, llevan sobre sus hombros ya cansados, la venerada imagen. Abierto de llagas, cosido al viejo madero, por herrumbrosos clavos, camina, muy lentamente, la imagen venerada del Rey de Reyes. Aquel, que al decir de los Evangelios, no tenía ni siquiera sitio donde reclinar su cabeza. Sin embargo, casi todo el pueblo de Elda que le contempla a su paso, con la gravedad que su figura impone, pondría gustoso su corazón, su hombro, para que hubiera descansado en él la martirizada cabeza del Cristo nuestro.

La noche ha cerrado con una oscuridad manifiesta, los últimos fulgores del tibio atardecer. Las estrellas que adornan con sus primeros brillos el momento que estamos viviendo, son mudos testigos de nuestro Cristo moribundo y, la luna, blanca y redonda con su sonrisa triste, pone en la martirizada frente del que agoniza en la cruz, su mejor beso de plata.



EFEMERIDES - 95

Las fechas del 8 y 9 de septiembre, festividad de la Virgen de la Salud y del Santísimo Cristo del Buen Suceso, están grabadas para siempre en el corazón de los hijos de Elda. Dos nombres y dos fechas que se unen, como si de una sola cosa se tratara, para celebrar y compartir con los de dentro y con los que nos visitan, la alegría de unos días entrañables y de gran devoción.

De las fiestas del pasado año quiero resaltar, junto a la solemnidad de los días principales, la celebración del Domingo, día 10, fecha que por sus características tan especiales marcó en los anales de nuestra historia una página bellísima de gran contenido eclesial. Fue realmente un encuentro gozoso de hermanos en la fe de toda la Vicaría IV de nuestra Diócesis. El motivo era especial. Se trataba de agradecer, despedir y pedir por quien había sido durante seis años nuestro Obispo D. Francisco Álvarez Martínez, nombrado para ocupar la Sede Arzobispal de Toledo y Primada de España.

Representantes de las 36 parroquias de la Vicaría, y de todos los Consejos de pastoral, 37 sacerdotes, el Vicario General de la Diócesis y el Obispo auxiliar, acompañados en la celebración a Don Francisco. El momento fue solemne y profundamente vivido por una asamblea que llenaba literalmente el

templo de Santa Ana, preparado de manera especial para la ocasión.

Terminada la celebración, representantes de los cinco Arciprestazgos de la Vicaría, Jijona, Novelda, Villena, Elda y Monóvar, entregaron al Sr. Arzobispo unos obsequios muy representativos del trabajo y de la vida de los hombres y mujeres de esta Zona: turrón, juguetes, vino, zapatos y un cáliz y patena de mármol.

El encuentro terminó con el saludo emocionado y agradecido de Don Francisco a todos los asistentes, y a todas nuestras comunidades, respondiendo la asamblea con un cerrado y prolongado aplauso de agradecimiento a seis años entregados como obispo a nuestra Iglesia Diocesana de Orihuela-Alicante.

De momento histórico para la Iglesia de Elda podemos calificar, sin duda, la celebración de dicha efemérides.

Quiero terminar este relato agradeciendo, una vez más, el esfuerzo y el trabajo de todos los que hacen posible nuestras Fiestas Mayores, y deseando para todos unos días de VERDADERA ALEGRÍA Y AUTÉNTICO encuentro en honor a nuestros Santos Patronos.

¡FELICES FIESTAS!

José Navarro Navarro
Párroco de Santa Ana

Las fiestas del segundo centenario en Montesinos

Por JOSE ANTONIO ORTEGA CAMUS

José Montesinos Pérez y Martínez (1745-1828), catedrático de Humanidades de la Universidad de Santo Domingo de Orihuela, es autor de la obra manuscrita que con el título de *Compendio Histórico Oriolano* recoge la historia y las efemérides del obispado de Orihuela y de los pueblos de su Gobernación. Se trata, sin lugar a dudas, de una obra monumental, no sólo por los veinte volúmenes que la integran sino también por la ingente y variada información que suministra al historiador y erudito en general. En el capítulo 11 del volumen X, que versa sobre *las Excelencias, y Fundación de la Muy Noble y Fidelissima Villa de Elda, su Parroquial Iglesia, Hermitas, é Iltes. Hijos Suyos, con otras cosas*, empezado a redactar en 1795, el autor, que no cesaba de actualizar su obra, reseña acontecimientos posteriores a esta fecha, entre los cuales destacan los actos conmemorativos en 1804 del segundo centenario de la venida de nuestros santos patronos. No se limita a esto último y con carácter retrospectivo refiere también los sucesos de 1604, dando cumplida cuenta de la leyenda de la venida de las imágenes y de las circunstancias que condujeron a sus respectivas advocaciones. Este apartado de nuestra historia lo conocíamos hasta el momento actual principalmente por la obra *Elda* de Lamberto Amat (1873), el opúsculo de Gonzalo Sempere *Noticia interesante para los hijos de Elda* (1876) y las memorias del vicario doctor don Juan Tomás Sempere, que se publicaron en dos entregas en la revista «El Centenario» (1903-04). A lo largo de este artículo revisaremos la aportación de Montesinos contrastándola con dichas fuentes y diremos algo acerca de las décimas sobre la venida de las imágenes que según Montesinos aparecieron entre los ornatos de la fachada de una casa del pueblo en el centenario de 1804, composición poética que transcribiremos íntegra.

La leyenda de la venida de las imágenes es ofrecida por Montesinos de manera casi idéntica a la que ya conocíamos. Coincide Montesinos con los autores eldenses en la falta de advocación hasta 1648 para la imagen de la Virgen y hasta 1714 para la del Cristo; pero mientras Amat y Tomás Sempere advierten que la villa de Elda se vio libre de la peste de 1648 por la protección de la Virgen de la Salud, Montesinos escribe que después que dicha peste «llegó a contagiarse en algunos pocos de la Villa, acudieron todos al amparo de Maria Sma. por medio de esta Sta. Imagen, y pusieron los pocos apestados, donde hoy estan los corrales de ganados, y sin pegarse a otros, sanaron en el instante». Del Cristo nos dice también que por estar colocado en la capilla del linaje de los Alfaro, «decían las gentes el Sto. Christo de Alfaro». Según G. Sempere, don José Maestre, cura párroco de Santa Ana, decidió en 1714 «dar título al Santísimo Cristo que excitase más a la devoción»; Montesinos añade que lo hizo «persuadido este por dos Religiosos Venerables Descalzos, de Sn. Francisco, q. transitaron por Elda (...)». Cuenta G. Sempere que el niño de cuatro años que vestido de ángel sacó las suertes era Francisco Carrión, hijo de Francisco y de Angela Ruiz; Montesinos, para quien se llamaba Juan Carrión y era hijo

de Juan y de Antonia Vera, introduce la siguiente nota macabra: «(este niño) aunq. a lo humano parezca otra cosa, debio lograr mejor Suceso, q. es lo eterno; pues luego q. concluyò de sacar las Suertes, quedò manco, y pribado del brazo derecho, con q. la sacò, y dentro de dos Meses, murio, y pasó a gozar de los Bienes Eternos, en la Patria de los Bienaventurados, y Justos».

Ninguno de los autores eldenses refiere nada acerca de la conmemoración del Primer Centenario de la venida de las imágenes; Montesinos sí, aunque bien poco, pues se limita a darnos el nombre de los clérigos que intervinieron en los oficios religiosos celebrados durante el Triduo.

En cuanto a las fiestas del centenario del 1804, hasta ahora sólo disponíamos de la relación de Juan Tomás Sempere, quien como párroco de Santa Ana tomó parte activa en las mismas. La relación que nos ofrece Montesinos puede ser considerada inmediatamente posterior a los hechos referidos. En líneas generales ambas coinciden, aunque presentan algunas discrepancias más o menos de detalle, como veremos.

La mañana del día de las vísperas, 7 de septiembre, las imágenes fueron sacadas de la iglesia y colocadas en unos altares que, para el párroco de Santa Ana, estaban ubicados en la calle de la Posada, y para Montesinos, en cambio, «a la salida de la Villa, en el Sitio llamado del Chapi-tel». Tomás Sempere comenta la celebración en dichos altares de una loa, de la que refiere el tema y elenco interpretativo, pero omite el título que, según Montesinos, era «Colocacion festiva del Smo. Christo del Buen Suceso, y de Nra. Sra. de la Salud». Tampoco están totalmente de acuerdo ambos autores sobre la procedencia de los músicos; para el párroco vinieron de Elche y Sax; en el *Compendio* leemos que «vinieron 22 Músicos con su Maestro de Capilla de la Ciudad de Alicante; y 16 con instrumentos fuertes de la Villa de Sax (...)». Sobre los religiosos que intervinieron en los oficios celebrados en la iglesia de Santa Ana durante estos días, véase el siguiente cuadro:

	J. Tomás Sempere	Montesinos
día 8	oficiante: Andrés Berenguer predicador: Salvador González	Antonio Sala Tomás Rubira
día 9	oficiante: _____ predicador: Padre Larache	Juan Martínez Mas Vicente Gabaix
día 10	oficiante: _____ predicador: Luis Cerezo	Pablo Escolano Luis Cerezo
día 11	oficiante: _____ predicador: P. Lector Arnau	Félix Martí Juan Manuel Ibarra

Observamos que Tomás Sempere, salvo en una ocasión, no refiere nunca la identidad del oficiante, pero sí la de los predicadores; y que de estos cuatro, ambos autores solo coinciden en la identidad de uno.

Al hablar de las dos procesiones generales que se efectuaron, Montesinos no olvida ponderar el número de participantes ni su estamento ni el lugar de procedencia de los

forasteros («Orihuela, Elche, Alicante, Novelda, Villena, Sax, Petrel, Crevillente, Aspe, Monforte, y otros pueblos»). Según Tomás Sempere en la del día 8 «hubo 5 paradas, que eran los altares que se encontraron en su vuelta»; es Montesinos quien nos brinda el emplazamiento, dedicación e iluminación de estos altares:

1. Casa de don Francisco Rico, dedicado a san Antonio Abad, con 219 luces.
2. Mediación de la calle nueva, dedicado a la Purísima Concepción, con 196 luces.
3. Portal de san Francisco, dedicado a san Juan Bautista, con 289 luces.
4. Casa de don Joaquín Linares, dedicado a san Buenaventura, con 250 luces.
5. Plaza de abajo, dedicado a san Joaquín, con 260 luces.



No se tuvo sólo cuidado en la preparación de estos altares para el tránsito de la procesión; Tomás Sempere escribe que «para este acto las calles estaban ricamente adornadas con sabina entretregida, muchos cobertores, cuadros, láminas y otros adornos del mayor gusto»; y sin entrar en detalles, menciona como las casas más notables por su aderezo las de Miguel Sempere, Joaquín Linares, Francisco Rico, Manuel Sempere y Lorenzo Sánchez. Montesinos, en cambio, se explaya más en este punto y nos da una lista aún más extensa al tiempo que se detiene a consignar cuantas lindezas engalanaban las fachadas e incluso el número en que alguna de éstas aparecían; hemos, pues, de añadir a la lista proporcionada por Tomás Sempere las casas de José Amat y González, Félix Martí, Antonio Ganga, Joaquín Ferrando, Antonio Sempere, Gabriel Amat y Manuel Vera de Lorente. Conviene que prestemos atención especial a la descripción de la casa de este último y transcribamos todo lo que nos cuenta Montesinos al respecto:

«La de Manuel Vera de Lorente estuvo todo su frontispicio adornado con Damascos, espejos, cipreses de sabina, embutidos con jasmínes blancos artificiales, circuidos de varias bolas, y faroles de diferentes colores hasta el número de 312; en cuyos lados se leían estas curiosas

DECIMAS

I

À la Cerdeña llegaron
Dos peregrinos hermosos
y por Coloma animosos
con humildad preguntaron:
Assí q. luego encontraron
à su Excelencia preguntan,
q. quando los Mares surcan
para los Reynos de España
y si desea compañía,
ellos dos tambien la buscan,

II

Su Excelencia les pregunta,
de donde sois, Peregrinos?
Y de q. patria, ò caminos
partisteis en vuestra junta?
por nuestra tierra pregunta?
ha de saber su Excelencia,
q. al ir à pedir licencia
de nuestro Padre, y Señor,
nos mandó con gran rigor
el Secreto de la ausencia#.

III

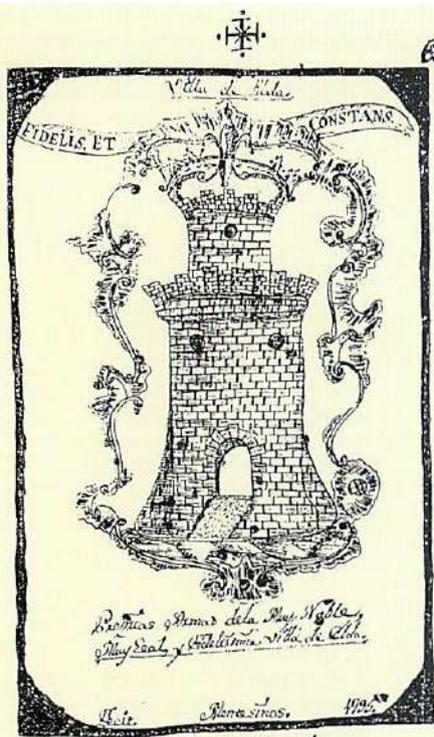
Con atención he escuchado
vuestro decir, Peregrinos,
y q. equipage, decidnos,
llevais en vuestro cuidado?
dos arcones nos han dado
de gran valor, è importancia;
y al saber de su constancia,
y tan bellos procederes;
Si embarcarlos, Señor, quierdes,
Os lo decimos con ansia#.

IV

Pues llevadlos, sin tardanza,
y meterlos en la Nave,
Y mañana, como una Ave,
partiremos sin tardanza;
Ya nuestro anhelo descansa,
en su Excelencia el consuelo,
y en el barco sin recelo,
los dos arcones dejamos,
y ahora nosotros partamos
à nuestra Patria de un buelo#.

V

Los peregrinos buscar
manda luego su Excelencia;
mas por mucha diligencia
no los pudieron hallar;
A la Nave sin cesar
al punto vela dieron
y al instante conocieron
ser el Milagro constante
q. en el Muelle de Alicante
à la Nave luego vieron #.



VI

*Del Barco â tierra salieron
 todos los q. en él habia,
 y postrados â porfia
 muchas gracias â Dios dieron:
 los Arcones conduxeron
 â la aduana, y reparan
 q. en breves Letras cifraban
 su destino, q. decian:
 para Elda, y lo entendian,
 con claridad q. mostraban #.*

Esta es la poesía a la que aludíamos al inicio. El *Compendio* abunda hasta tal punto en incisos o excursus como hagiografías, controversias y otras piezas de circunstancias que a veces raya en la miscelánea. Por lo que hace a la autoría de las poesías que intercala aquí y allá Montesinos, encontramos que:

- o bien son obras suyas, como él mismo indica. Suelen ser piezas aisladas, localizadas al comienzo o al final de cada capítulo (o de cada volumen), normalmente a la vuelta de un folio que presenta por delante una ilustración. Tal es el caso del soneto titulado *A la dolorosa Pasión, y Muerte de Jesu Christo* que figura en la vuelta del folio donde aparece diseñado a mano alzada el escudo de nuestra población;

- el autor, otro que Montesinos, aparece expresado. Así, por ejemplo, al trazar la biografía de don Juan Coloma, transcribe la octava que Cervantes le dedicara en el Libro VI de la *Galatea*;

- otras veces, como en las décimas anteriores, presenta el poema como anónimo. Hay otro caso en el capítulo dedicado a Elda. Al describir los actos con que el convento eldense de Nra. Sra. de los ángeles festejó la beatificación de Nicolás Factor en 1786, relata que en la fachada del convento «formaron en ambos lados, haciendo dos calles, como una base recta â la altura del primer piso, sobre el dintel de las ventanas: sobre ella se contenian pequeñas piramides, alternando con otros remates ovados, y en cada uno de estos habia escrita una Seguidilla, componiendo entre todas una breve Suma de la Vida del Beato Factor en estilo Joco-serio, cuyo contenido se podia leer al reflexo de la luz, que interiormte. contenia cada una de

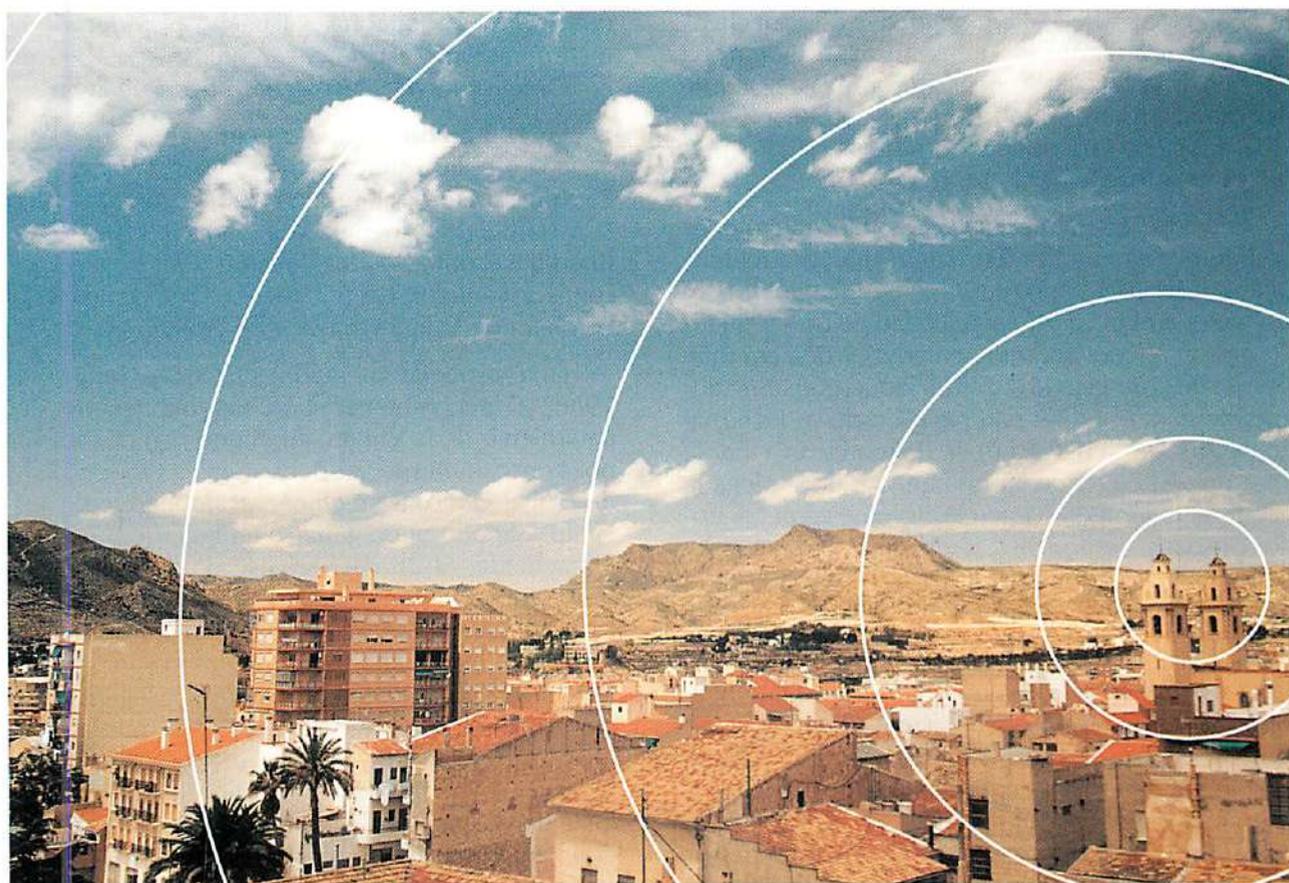
estas Inventiones». Y añade: «La Poesia no era desagradable, por lo q. no juzgo importuno copiarla aquí para entretener â mis amados Lectores». Tras estas palabras, como podrá adivinarse, tenemos la poesía mencionada, con un total de 256 versos. De modo similar, en el capítulo dedicado a Callosa del Segura escribe que durante los actos con que la comunidad seráfica de dicha villa celebró la beatificación en 1792 de fray Andrés Hibernón, «repartidas entre la alhameda del Combeno, y su portico de Iglesia, y Porteria, se fixaron en papeles curiosamente pintados, las siguientes Quartetas compuestas por algunos Poetas bisoños, y de poco gusto, pero tal qual son, son allà van, para honesto recreo del Lector». Podríamos seguir multiplicando ejemplos similares.

El problema que se nos plantea es saber si dichas composiciones son auténticamente anónimas o, como sospechamos, Montesinos se vale de este recurso para intercalar en el texto que va redactando sus partos poéticos. Aunque no era excepcional que en la arquitectura efímera de las fiestas de la época aparecieran muestras de tal tipo de literatura, continuando con la práctica propia de la fiesta barroca estudiada por Pilar Pedraza, estamos lejos de poder dilucidar si Montesinos aprovecha o no este hecho con el propósito que arriba comentábamos. En el supuesto de que no se lograra establecer la paternidad de estas composiciones que aparecen a lo largo de las aproximadamente 30.000 páginas del *Compendio*, habría que someterlas a un concienzudo examen para poder dilucidar si estamos ante un mero procedimiento caro al autor tendente a enmarcar (y enmascarar) sus poemas o bien ante un nada despreciable documento para conocer mejor la creación literaria de la época.

Con todo, no nos cabe la menor duda de que el autor del poema es un versificador de oficio, no carente de cierta gracia, como se desprende del humor delicado —y algo ñoño— que contiene la ironía de regesto conceptista de versos como «por nuestra tierra pregunta?» (entiéndase, el conde debería preguntar por el cielo) o bien «y ahora nosotros partamos / a nuestra Patria de un buelo» (donde juega con el doble sentido de la expresión, el literal «volando con nuestras alas» y el figurado «rápidamente»). Formalmente, tenemos un abrumador predominio de la rima fácil (llegaron-preguntaron-encontraron/preguntan-surcan-buscan, etc.) y también un caso de rima falsa (tardanza-descansa), sin duda atribuible a un seseo que delataría la procedencia geográfica del poeta.

Al margen de todas las reservas expresadas, consideramos especialmente valiosa esta elaboración poética de la leyenda de nuestros patronos por cuanto en su mayor parte se centra en la entrevista mantenida entre el conde de Elda y los misteriosos peregrinos. El autor, aunque no nos lo haga saber explícitamente, no parece poner en tela de juicio que éstos sean ángeles y es tal vez por ello que centra el milagro precisamente en este momento. ¿Se asemejaba esto a lo que se representaba en la Loa la víspera de las fiestas del centenario? Si es así, habríamos de concluir que para 1804 la leyenda ya había adquirido la forma con que hoy la conocemos y que en ella se confundía o entremezclaba la tipología entre imágenes objeto de regalo por alguna autoridad e imágenes obra (o regalo) de ángeles peregrinos que ha establecido A. Ariño respecto al origen de las diferentes imágenes y advocaciones a que se rinde culto a lo largo del País Valenciano. Intentar explicar las razones de esta confusión o superposición sería materia de otro artículo.

- «Las fiestas del Centenario de 1804 descritas y relatadas por el Vicario y Dr. D. Juan Tomás Sempere», en *«El Centenario»*, pp. 224-27, 246-49.
- Albert-Bernabéu-Torres ed., «Historia de Callosa según Montesinos (1798)» Callosa del Segura, 1990.
- Amat, L. Elda, 1873.
- Ariño, A. *Festes, rituals i creences*. Valencia 1988.
- Navarro Pastor, A. *Historia de Elda*. Tomo 1. Alicante, 1981.
- Sempere Juan, G. «Noticia interesante para los hijos de Elda», Orihuela, 1876.
- Pedraza, P. *Barroco efímero en Valencia*. Valencia, 1982.



LAS FIESTAS PATRONALES EN LAS ONDAS

La radio, ese maravilloso medio que es capaz de trasladar instantáneamente desde donde se produce lo que pueda interesar hasta el oyente allá donde se encuentre y en cualquier circunstancia (trabajando, en cama, viajando, paseando, etc.). Que puede contar, al oído, lo que sucede, transmitiendo el sonido del lugar, el ambiente que sitúa al que escucha, abriéndole ante sí la magia de la imaginación. La radio en nuestras Fiestas Patronales no podía estar ajena en los actos más importantes que conforman el contexto religioso y popular de las mismas.

Pensando sobre todo en aquellas personas, afectuosas de nuestros Santos Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, Radio Elda Ser presta siempre la máxima atención a determinados actos litúrgicos, como la grabación y radiación de La Salve Grande de Hilarión Eslava, el día del saludo de los eldenses a los Santos Patronos. Pero es sin duda la retransmisión en directo de la Misa Solemne, dedicada a la Virgen de la Salud la que cala más en aquellas personas que no pueden estar en el templo. Las ondas les sirven a su lado el sonido del interior de la Arciprestal de Santa Ana:

los cánticos, la música, las campanas, las palabras de los Oficiantes, acompañado por la narración de lo que allí sucede en cada momento. Allí Radio Elda estuvo casi desde su principio. Los preparativos para la retransmisión, no son excesivamente complicados. El primer paso, es fácilmente imaginable...

«Habrà que hablar con Don Enrique... o Don José (según sea el párroco que corresponda), para pedirle permiso para instalar cables y micrófonos...». Jamás tuvimos el más mínimo obstáculo, sino más bien siempre las máximas facilidades, con el agradecimiento público al final de la Misa, de la presencia y difusión de tan importante acto litúrgico llevado a cabo por la radio.

Retransmitir una Misa no es nada complicado y menos la dedicada a los patronos que tiene muchos interesantísimos y entrañables ingredientes. Claro está que a primera vista, para los legos en la materia, pueda parecer algo extraño. Recuerdo cuando se planteó la retransmisión de la primera Misa, alguien, no exento de buen humor, me comentó: «Y eso, ¿cómo se hace?... como una retransmisión deportiva: en la que se dice: suena la campana... salen los curas... se dirigen hacia las

inmediaciones del Altar, ocupan sus respectivos lugares, y en medio de una gran expectación ¡da comienzo la misaaa!», pensando quizás en aquella retransmisión humorística y antológica que Gila hacía de «La operación del riñón», ¿recuerdan? Nada más lejos.

Fue en 1985, la primera vez que los micrófonos de Radio Elda entraron en Santa Ana para retransmitir la Misa del día de la Virgen, a petición de un oyente que planteando la gravedad de un ser querido que se encontraba muy enfermo y que era muy devoto de la Virgen de la Salud, iba a resultar reconfortante para él poder participar desde su lecho de dolor de la Misa del día de la Patrona y así tener la oportunidad de escuchar los cánticos de la plegaria del maestro Gorgé, «Virgen Purísima», en el Ofertorio. Después, desde 1987, Radio Elda ha estado presente, en la Arciprestal de Santa Ana, ofreciendo año tras año la Misa del día de la Virgen, el 8 de Septiembre.

Y es que, la Misa Solemne dedicada a la Virgen de la Salud, tiene un encanto muy especial. Contemplar el Altar es toda una fuente de inspiración. La Virgen de la Salud en todo lo alto, arropada con su manto azul, con su semblante y gesto acogedor..., protector. Rodeada de flores (no podía ser de otra manera). Iluminada generosamente por la luz de candelabros que la alumbran desde cada peldaño del Altar Mayor que con especial cariño se alza cada año en Fiestas Mayores. No es nada difícil encontrar la palabra para situar al oyente en el marco con todos sus pormenores. Si a ello le unimos la inestimable colaboración puntual de un hombre amante y conocedor como nadie, de las cosas de Elda y en especial de las cuestiones litúrgicas de las Fiestas Patronales, como es Vicente Valero Bellod, el cometido se hace mucho más factible. Con él compartí varios años de retransmisiones y siempre nos despedíamos con el compromiso público de llevar a los hogares eldenses la Misa de la Virgen al año siguiente. Y así ha sido, labor después continuada con el cometido de mi querido compañero Juan Deltell.

Durante éstos años, por las ondas han surcado: la Misa número 2 en sol mayor de Schubert, para orquesta, coros y órgano. Las deliciosas voces del «Orfeón Polifónico Amigos de la Música del Centro Excursionista Eldense» bajo la dirección del desaparecido, querido y recordado director Antonio J. Ballester (en el año 1990 no pudo dirigir el coro debido a su enfermedad, en su lugar lo hizo el maestro Gerardo Pérez Busquier); la Orquesta de Cámara de San Vicente acompañando al Orfeón durante la Misa y en especial en ese momento siempre emocionante de la interpretación del villancico del maestro Gorgé, dedicado a la Virgen de la Salud «Pueblo Venturoso»; las manos prodigiosas al órgano de María del Carmen Segura; las voces de los sacerdotes oficiantes, de los que pro-

nunciaron «La Palabra»; el hecho histórico de la incorporación a éstos actos religiosos en 1994 de la «Orquesta de Cámara de la Ciudad de Elda».

En 1990, con motivo de cincuentenario de la llegada de las nuevas imágenes de los Santos Patronos a Elda, Radio Elda, retransmitió también la Misa del día 9 dedicada al Santísimo Cristo del Buen Suceso. Las ondas llevaron a los hogares los sonos y cánticos del Villancico «Sol de Justicia» con letra de Laliga y música de Gorgé.

Una especial atención prestó la radio, en 1988, a la conmemoración del bimilenario del nacimiento de la Virgen, en el que con tal motivo, por concesión especial del entonces Obispo de la diócesis, Pablo Barrachina, el Jubileo del Año Santo Mariano pudo ganarse en la Parroquia de la Inmaculada. El 28 de Mayo se produjo el hecho histórico. La Virgen de la Salud salió en peregrinación por las calles de la ciudad camino de la Iglesia de la Inmaculada, donde permaneció hasta el Domingo siguiente. Era, por cierto, la segunda vez en la historia que la Virgen era sacada a la calle fuera de Fiestas Mayores. La primera vez fue en 1855, un 7 de Agosto, para pedir protección hacia los eldenses sobre el cólera que azotaba la zona, cruel enfermedad que provocó el año anterior que las Fiestas Patronales se celebraran a mediados de Noviembre, fuera de sus fechas habituales.

La presencia de la radio en la Iglesia con retransmisiones litúrgicas, concretamente la Misa, no es sin embargo tan reciente. Recuerdo perfectamente que en la antigua Radio Elda «La Voz de Elda y Petrel» cada Domingo se retransmitía en directo la Misa de doce, dedicada especialmente para los enfermos. Corrían los años 60 y se llevaba a cabo desde la Iglesia de la Inmaculada, curiosamente también desde el lateral derecho del altar, según se mira, bajo un arco de medio punto, como ahora. Era entonces director de la emisora y párroco de la Inmaculada, Don Antonio Poveda, siguiendo la pauta del impulsor y fundador de aquella emisora, Don Joaquín Martínez Valls.

La presencia de la radio, de Radio Elda Ser, en las Fiestas Patronales, como es lógico no se circunscribe únicamente en los actos litúrgicos. Sus micrófonos están abiertos en los distintos actos que componen la Fiesta: Pregón, Salve, Procesiones. Incluido el sonido de la calle: repicar de campanas, tracas, fuegos artificiales, mascletás. Con la información de los actos que se llevan a cabo en los distintos barrios de Asociaciones de Vecinos. Con la única y sana intención de servir la Fiesta en casa con sonido ambiente, descripción e información. Invitado a la participación, y con la seguridad de despertar siempre la imaginación del que escucha. Es la magia de la radio.

Miguel Barcala Vizcaíno



Fiestas de septiembre en el barrio de la Prosperidad. Año 1948. (Foto de E.G.LL.)

Aquellas fiestas de septiembre en el barrio de La Prosperidad

Tengo que estar agradecido a José Miguel Bañón, quien me pidió una colaboración en esta revista de Fiestas Mayores animándome a escribir este artículo.

Estoy agradecido, porque para mí es un orgullo compartir con otros autores de sobrado y merecido prestigio unas líneas en esta revista de Fiestas Mayores. Pero estoy agradecido también, porque realmente me han venido a la memoria inolvidables recuerdos y vivencias de un lugar, del barrio donde nací y crecí, y en donde las fiestas de Septiembre eran esperadas cada año con enorme interés.

Recuerdo que, siendo un niño, en los primeros días del mes de Agosto, el Ayuntamiento comenzaba a colocar las «perillicas» en el Barrio de la Prosperidad.

Los críos de entonces, la panda de amigos, éramos unos críos traviosos que, sin embargo, carecíamos por completo de maldad. Recuerdo que, una vez se instalaban aquellas guirnalda de perillas de colores, colgadas de árbol en árbol, cada noche, ese grupo de amigos disfrutaba con el calor del verano en aquella plaza (que nada tiene que ver con la actual), cogiendo un palo lo suficientemente largo para que alcanzara la llave de luces del alumbrado festivo con el que encendíamos las «perillicas» ¡mucho antes de mediados del mes de agosto!

Aquella plaza lucía radiante el «alumbrado especial» hasta que el vigilante, el sereno de aquellos años, inevitablemente se daba cuenta y apagaba de nuevo las luces. Y así una noche tras otra...

Hasta que llegó el momento, en años sucesivos, de que los encargados de colocar el citado alumbrado (si mal no recuerdo los hermanos Saleri), ponían tan sólo los portalámparas esperando hasta un par de días antes de la fiesta para colocar las bombillas.

Pero hay otros recuerdos. En aquel barrio, eran varias las

calles que se engalanaban para las fiestas. Se engalanaban, pero de diferente modo a como se hace ahora. Entonces no existían las Asociaciones de Vecinos –aunque todos nos conocíamos más que ahora– y entre todos los que podían, se ponía un dinero «a escote» para comprar el papel de colores. Cuando ya lo teníamos... ¡A hacer banderas, a pasarlas por el hilo y a colgarlas!...

Calles como General Aranda (hoy, Pedrito Rico), Juan Rico, donde se encontraba el Bar de Los Piratas con unos berberechos de ensueño, la calle El Cid, de frondosos árboles que se cubrían con ramas de taray y se decoraban con gran cantidad de banderas de todos los colores y una bombilla en cada puerta (pues no había alumbrado especial como ahora), eran el escenario que acogía el paso de los Santos Patronos de Elda.

Siempre he dicho que para mí, las fiestas más importantes de mi pueblo son las de Septiembre. Y lo digo de corazón aun cuando quienes me conocen saben que hay otra fiesta a la que quiero mucho, y lo he demostrado, que es la de Moros y Cristianos. Pero el saborcillo de las fiestas de Septiembre, el olor de las tracas, la noche de la Alborada, es algo que siempre he intentado inculcar a los míos: «No faltéis a la cita del seis de Septiembre en la Plaza del Ayuntamiento!».

Eran en fin, tiempos difíciles, complicados si se quiere, pero ¡Qué recuerdos tan especiales y emotivos vienen a mi memoria mientras redacto este escrito!

Por eso decía antes que de no haber sido por la petición de José Miguel Bañón, hubieran quedado en mi interior todos esos recuerdos y vivencias. Así, por lo menos, además de recordarlas, me siento satisfecho por haber tenido la oportunidad de colaborar con esta Mayordomía de los Santos Patronos en estas Fiestas Mayores de 1996.

Juan Deltell



RECUERDO Y ESPERANZA

No es precisamente, ni prudente ni interesante, mirar hacia atrás con excesiva insistencia todo lo que ya ha pasado. Seguramente se trata de la Historia en nuestro despierto recuerdo, que ha sido tan solo una manera más o menos acertada de haber podido llegar hasta este momento, o hasta estos actuales años de dilatada vida. Al empezar a vivir, es cuando con más fervor planificamos, nuestra presunta existencia, con un sin fin de proyectos, que son el cúmulo de esperanzas que nos prometemos realizar, si conseguimos alcanzar, una vida duradera. Normalmente, todo aquello que nos prometimos, en un principio, el poder realizar, rara vez lo conseguimos pues la vida misma nos puede condenar, si es duradera, a vivir más de los Recuerdos, que de aquellas Esperanzas que con tanto entusiasmo nos prometimos alcanzar cuando jóvenes y ahora ya no nos queda tiempo, para que se puedan realizar.

Es verdaderamente triste, la situación de la persona que se resigna tan solo a sobrevivir, cuando lo verdaderamente importante, es sencillamente VIVIR. Poder gozar de esos magníficos momentos de placer que puede proporcionarnos la vida. Por muchos años que se haya vivido, siempre hay un atisbo de Esperanza de que exista algo relacionado con nuestra vida que nos anime a seguir.

Mientras Dios nos permita seguir en este Mundo, y lo del estado del bienestar deje de ser tan solo una utopía, siempre puede haber algún acontecimiento por venir que

nos anime a persistir en deseos de que se alargue un poco más nuestra existencia. Por ejemplo todos aquellos eldenses que consigan entrar, sin grandes problemas en el año 2000, aspirarán, como es lógico, a poder estar vivo en el 2004 que es cuando Elda debe celebrar con todo su esplendor, el Centenario de la llegada de nuestros excelsos Patronos la VIRGEN de la SALUD y el CRISTO del BUEN SUCESO.

A poder alcanzar estos acontecimientos me apunté hace algunos años, así como a poder vivir mi cincuentenario festero, como Musulmán y los cincuenta años de mi Comparsa de Zíngaros y aunque pueda parecer un atrevimiento, el camino que he andado hasta ahora, si no se tuerce, parece ser que la mayoría de mis Esperanzas de vida, pueden ser superadas.

VIVIR, no consiste tan solo en seguir vivos, sino en participar activamente a su vez, de esa gran suerte que se nos otorga, como si fuésemos seres elegidos por Dios, para poder gozar de unos Bienes que no se les conceden a todos los mortales. Vale la pena vivir lo que la vida nos depare, pues aunque puede llegar el momento que ya no estemos en condiciones de engendrar, si que podemos enriquecerla, a nuestro alrededor, que al fin y al cabo es una manera válida de creación. Cuando se es joven, esperamos conseguir todo lo que deseamos en la vida, como si alcanzarlo nos representara una parte importante de nuestra existencia, pero estamos equivocados pues para vivir, no hacen falta tantas cosas como las que pen-

sábamos alcanzar, aunque durante esas edades lo esperamos conseguir todo, la mayoría de las veces es precisamente la vida, la que no nos permite disfrutar de lo mejor de lo que ella hemos esperado.

Recordar ahora momentos felices, es una tarea que muchas veces te acongoja cuando tus recuerdos los dedicas a esos seres queridos, que tanto colaboraron a que fuéramos dichosos y en su momento, no les tuvimos presentes en la estima que merecieron y por ello, no fueron ni recordados, ni tan admirados, como ahora nos es dado hacer.

Cuando somos jóvenes, nos creemos con derecho a esperar todo y pronto la vida, unas veces tranquilos y esperanzados, otras saliendo decididos a buscar el milagro que ansiamos se produzca. También es verdad que las sorpresas que de ella recibimos, algunas veces, nada tiene que ver con lo que de ella queremos recibir y sin embargo no por eso hemos de considerarla más triste. Si esto pensásemos, se nos pondría tachar de necios, ya que no conviene olvidar nunca, que además de estar la vida llena de sorpresas inimaginables, lo aseguraba Jardiel Poncela, es tan amarga, que como buen aperitivo abre a diario, las ganas de comer.

No debemos olvidar que existen unos parecidos comportamientos, y sin embargo muy diferentes, entre las edades de jóvenes y viejos. No hay pues, por qué estimar más a unos que a otros.

La veneración gratuita de una edad, más bien parece una solemne tontería porque puede haber viejos imbéciles, pero tan solo en menor número de jóvenes imbéciles, por la simple razón de que la gente no llega siempre a vieja y los que son imbéciles y llegan, lo suelen ser de manera insuperable, pues han ido mejorando su imbecilidad con el uso, ya que es una buena suposición el pensar que de jóvenes, habían logrado ya, la categoría de imbéciles.

Cuando se llega a la edad que yo he llegado, debemos día a día construirnos con mucho cuidado. No es prudente mirar atrás con mucha insistencia. Todo lo anterior fue una manera más o menos acertada para poder llegar hasta aquí. Hay que fabricar, mientras subimos los peldaños, para llegar al final, día a día hasta completar la escalera, sin precipitaciones peligrosas ni pasos innecesarios. Sin intentar defendernos de quienes no nos atacan. De todas las arrugas, las más difíciles de planchar son las del corazón, por ello nuestros oficios más significativos, deben ser, a nuestra edad, juzgar sin prejuizar y sentir sin presentir.

Si de verdad en nuestra VIDA, perdura la belleza en el recuerdo, es porque si se ha vivido bien y de manera bella y feliz, vuelve de nuevo el añorado recuerdo, a gratificarnos con una inolvidable e inesperada Esperanza.

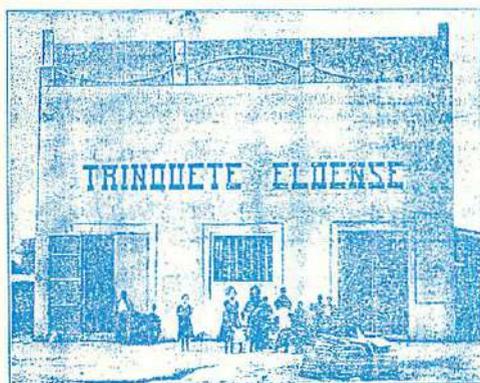


JENARO VERA NAVARRO

TRINQUETE ELDENSE

EMPRESA BELLÓ

Grandes
y sensacionales
Partidos de Pelota
para los días
8, 9, 10 y 11
de Septiembre



En ellos tomarán
parte los más
afamados pelotaris
del reino,
figurando entre los
mismos

El Faixero, Chato de Pedreguer, El Guara, Mariano de Ondara,
Fusteret, El Lloco 1.º y otros de gran nombradía.

Para estos partidos, que comenzarán a las cuatro y media de dichos días, se reciben encargos en la contaduría del Trinquete, todos los días hasta el 7 de Septiembre. Más detalles en programas de mano.

Anuncio del Trinquete Eldense en IDELLA. Septiembre de 1927.

EL DEPORTE DE LA PELOTA VALENCIANA EN ELDA

(El elegante estilo de la pelota valenciana en el sentido pueblerino de las partidas a largas y los juegos en trinquete)

Por JOVER GONZALEZ DE LA HORTETA

La deliciosa revista «FIESTAS MAYORES», a la que concurro un año más, no podía quedar huérfana de unos juegos que un día fueron plato fuerte en las Fiestas de septiembre y una diversión muy grata de los eldenses de entonces.

Por aquí desfilaron todas las estrellas de la pelota valenciana, que tenían su asiento en la catedral de este juego como es el Trinquete Pelayo de Valencia. Y aquí los vimos a todos ellos, primero en la calle Nueva Abajo y más tarde en trinquete, cuando se hizo el coquetón salón de juegos que aún creo existe en nuestro pueblo.

Siempre fui gran aficionado a este deporte y puedo dar fe de que de chiquillo ya sabía quienes

eran los mejores pelotaris de toda la región valenciana, incluso sus campeones. Aún hoy, en mi forzado retiro, por los años, estoy al tanto de estos detalles. Por cierto, el último campeón que vi jugar por la televisión ha sido el genial «Genovés», en final de partida a escala y cuerda.

No sé si el tema que he elegido este año será muy del agrado de mis queridos coterráneos. Siempre habrá, creo yo, algún eldero de mi tiempo y más joven que recordará con placer aquellas tardes de las fiestas septembrinas viendo a los ases del juego, bien en la calle a largas o en el Trinquete, a rebote o a escala. De una forma o de otra, como quiera que en los tiempos pretéritos a que me refiero el juego de

pelota tenía siempre su esplendor en las fiestas de nuestros Santos Patronos, tienen, a mi juicio, un hueco alegre en las páginas de «FIESTAS MAYORES». Además, hubo un tiempo, en los años treinta y menos, que eran diversión pagana muy señalada, aparte de los castillicos del «tío Machuca». Por eso y porque en aquellos tiempos se jugaba a la pelota en todas las calles del pueblo, salen este año de mis recuerdos infantiles para regodeo de algún eldero al que pudiera agrandar este espectáculo.

Sobresalieron por entonces algunos jugadores locales bastantes adelantados en la especialidad de «largas». No me puedo extender en la relación de todos ellos por no cansarles, queridos paisanos, pero sí citaré a algunos que seguramente aún estarán en la memoria de muchos elderos amantes de este deporte. En primer lugar hay que colocar al famoso «el Vela», saque de largas. Seguramente no ha habido otro igual en todo el Reino de Valencia. Esto lo dijo de él un famoso de entonces, Mariano de Ondara, después de una épica partida en la que tuvo que restarle todo lo que éste enviaba desde donde se sacaba la pelota, entre las primeras casas de Don Juan Rico y los Sarrió hasta la esquina del guardia, al final de la calle. Pero no adelantemos acontecimientos, que todos mis recuerdos quieren salir a la vez como cerezas enganchadas, tal como he dicho en ocasiones anteriores.

Alguien vio el enorme crecimiento de la afición a la pelota en Elda y se dijo: «Hay que hacer un trinquete». Y le echó pichón, como se dice en Venezuela y lo hizo muy coqueto y bonito por cierto. Tanto, que hasta dieron su nombre a un barrio muy popular como es hoy el barrio del Trinquete.

Por allí desfilaron todas las estrellas de la pelota valenciana en fiestas y domingos y hasta en días laborales. Allí dejaron su impronta de artistas de este bello deporte todos los ases de aquella época, y como a mí no me gusta comer cuentos –como dicen en Venezuela– ni me gusta que se los coman mis queridos lectores, ahí van unos cuantos nombres de pelotaris que yo vi en nuestro Trinquete, entre otros muchos que desfilaron por él.

El elegante y ya citado Mariano de Ondara, el brazo fuerte del Chato de Pedreguer, las habilidosas jugadas del Lloco de Gandía, la elegancia en la figura del Fusteret, de la Llosa des Ranés, que no tuvo rival en juego de palma y sacando pelotas del rebote por brazo bajo. También un verdadero caballero, que un día entre el gentío, escuchó una voz que le gritaba: «¡Anda Fusteret! ¡Tíraselas por encima de la banca, como tú sabes!» (se refería a jugar la pelota desde el rebote y lanzándola hasta el otro lado de la cancha arriba entre el público asistente). Pero Fusteret, como le llamaban cariñosamente, le dijo al que le había hecho la indicación: «Mire, señor, yo puedo, desde el rebote, enviar por encima de la banca la mayor parte de las pelotas del saque, pero entonces ustedes no se van a divertir: además, ustedes han

pagado por ver jugar y si hago lo que dice no habrá tal juego».

También hay que meter en este paquete de artistas a un alicantino famoso que se llamó «El Fajero», un estilista del juego que era el amo por estas tierras. Y termino esta corta relación con el último campeón que yo vi en el Trinquete de Elda. Hablo del Chiquet de Cuart de Poblet (Valencia). Una filigrana que sacaba las pelotas del rebote a carchote, que daba gloria el verle.

El verdadero emperador de este juego de pelota lo dejo aparte porque nos trasladamos al juego en la calle, que es donde estaba la esencia de este deporte en los pueblos desde tiempos remotos.

Cuando se hable del Chiquet de Sirmá (como decimos en Elda deformando el nombre, que es el de «Chiquet de Simax de Valldigna (Valencia)», hay que quitarse el sombrero, la corbata y hasta la camisa y ahí va un botón de muestra.

Platicaban unos aficionados elderos en el café de Severino sobre una partida celebrada días atrás y disertaba sobre ella un todo terreno de Elda, José María Sirvent «el Milín», que lo mismo sacaba que restaba, y decía entre otras cosas que el de Simax hacía lo que le daba la gana con la pelota, pues lo mismo le daba con la derecha que con la izquierda. Y estalló un contertulio: «¡Coño! ¡Si no es que le pega con las dos manos igual, es que le pega hasta de espaldas el tío!».

La partida a la que se estaban refiriendo fue una especie de desafío entre el Chiquet de Simax, él solo con un ayudante para pasar las rayas, contra los cuatro mejores pelotaris que hubiese por esta zona. Se juntaron dos restos muy buenos de La Romana y los nuestros José María «el Milín» y «el Vela», de saque.

Al Chiquet le ayudó para pasar las rayas el Maestro Castalla, un gran aficionado a la pelota y padre de mi querido amigo Manolo Guill y otros dos hermanos, el mayor creo fue siempre un campeón de los Moros y Cristianos.

La partida se celebró en la calle Nueva Arriba y el saque se hacía donde terminaba la calle de Colón hacia arriba y terminó cuando al Chiquet de Simax le dio la gana, diciéndole el Maestro Castalla al finalizar: «¡Ché, no hay quien pueda contigo!». ¡Fue un monstruo del juego el de Simax!

La partida reseñada al comienzo de este trabajo, donde menciono a Mariano de Ondara y al Vela, se celebró en unas fiestas de septiembre y fue un acontecimiento extraordinario del juego de pelota a largas en Elda.

La calle Nueva Abajo se cerró en esta ocasión, colocándose en el resto, en la «esquina del guardia», unas escalas de asiento para el público.

Hay que tener en cuenta que en el tiempo a que me estoy refiriendo la calle estaba entera, no exis-

tiendo la calle de Eugenio Montes. En su lugar estaba la casa donde la señá Jovita tenía un taller de cajas de cartón y por debajo de esa casa había una acequia para dar salida al agua los días de mucha lluvia.

Un gentío impresionante, con las aceras repletas de aficionados, completaba la visión de aquel espectáculo tan esperado en nuestro pueblo en aquellos tiempos, y el cartel de jugadores fue muy parecido al jugado por el Chiquet de Simax con el Maestro Castalla. Pero aquel día estaba el legendario Mariano de Ondara acompañado por otro resto y un saque, total, tres contra cuatro entre los que figuraban dos de La Romana –que por aquel entonces daba muy buenos jugadores– y, completando la terna, José M.^a «el Milín» y «el Vela».

En aquella épica partida todo estaba completo, con las correspondientes autoridades en el juego para dar las pelotas buenas o malas y todo lo demás.

Había además en aquellas partidas importantes un personaje eldero muy famoso al que le llamaban «El Padre». Su misión consistía en señalar con unas tablillas que llevaba el sitio donde paraba la pelota, que es donde se dice «la raya». Cantaba además la situación del juego y tenía la costumbre, cuando se estaba en cuarenta a treinta, de decir «quince de marzo», lo cual era muy celebrado por la concurrencia por la forma gutural en que lo decía.

Aquella partida la ganó Mariano de Ondara, porque aunque los saques del Vela eran terribles, el de Ondara lo restaba todo y devolvía la pelota siempre al sitio del saque, sin que los de La Romana pudieran con él.

Fue una época muy buena para la pelota valenciana en Elda y chicos y grandes jugaban en muchas calles, aunque siempre dejaban la calle Nueva Abajo para los grandes acontecimientos.

Surgieron buenos elementos para el juego de calle, como el mencionado José María «el Milín», el mejor saque (como dijo Mariano de Ondara) llamado «el Vela», un tal Santiago Taquilla, otro llamado

Requena que era zurdo y hasta recuerdo a un señor que fue jefe de los exploradores, también muy bueno como resto. No tenían la categoría de los legendarios valencianos y del norte de la provincia de Alicante que hemos citado, pero hacían muy buenas partidas. Asimismo surgieron algunos frontones para el juego de pared, dos o tres por lo menos que yo recuerde.

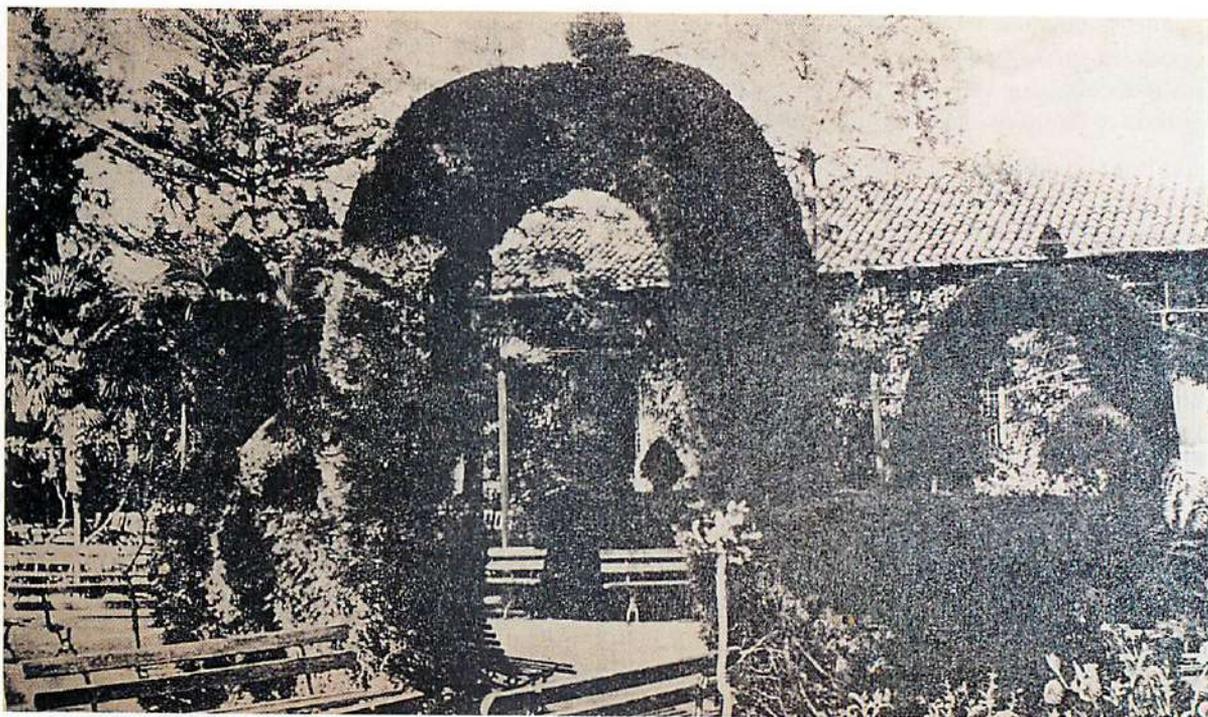
Cuando hicieron el Trinquete también surgieron algunos jugadores muy buenos, entre los que destaco a un hermano menor del «Fajero» de Alicante y a un tal Paco, muy parejos en el juego de rebote y, aunque de estilo distinto, hacían las delicias de los asistentes al nuevo recinto de la pelota.

Con muy buenas maneras había muchos. ¡Hombre! uno de los que asomaban como muy bueno en el Trinquete era, en los primeros tiempos de éste, un gran amigo mío, don Luis Cremades Vicedo, que si se entera de lo que digo creo que sonreirá complacido, aunque su verdadera vocación deportiva fue la de ser el gran presidente que tuvo muchos años el C.D. Eldense. ¡Un gran abrazo, querido amigo!

Por el natural acoplamiento de este trabajo en la revista «Fiestas Mayores» lamento muy de veras no poder anotar las mil y una anécdotas que tengo en el recuerdo de aquellos tiempos del juego de pelota en Elda, como asimismo lugares de juego en muchas calles y hasta una modalidad que sólo se practicaba en la parte vieja de Elda, que fue el juego de «Percha», en el que se restaba solamente con la mano izquierda cuando lanzaba la pelota el saque. Hecho esto ya se empleaban las dos manos. El «pabellón de deportes» para este juego fue la calle de las Virtudes. Allí el gran maestro fue el enorme Vitorio, que también fue un gran portero del Eldense.

Y termino, queridos coterráneos, con muchos saludos elderos y con el deseo de que paséis unas felices fiestas y le peguéis bien a la pelota, aunque me parece que lo mejor será que lo hagáis con las del cocido del día de la Virgen.

Alicante, con buen tiempo, 1996.



Vista parcial del Casino Eldense

ENCUENTRO CON EL PASADO

Por CARMEN GUARINOS

Muy entrado el otoño, hice un corto viaje a una cercana ciudad, cuya visita alteró bastante mi estado de ánimo. Me hizo vivir de nuevo hechos, que aceleraron el ritmo de mi corazón. Sin darme cuenta que me alejaba, seguí caminando y me interné más de lo previsto en sus callejuelas. Después de vagar por sus rincones pintorescos, fijé mi atención en un edificio, que ya casi pasaba por alto, pero retrocedí interesada, me gustaba su aspecto. Según mi ligera apreciación, lo creí, residencia social o simplemente un jardín público. Estaba abandonado, pero con vestigios de haber sido bonito. Había árboles que en su época tendrían encanto, pero denotaban no estar cuidados en mucho tiempo. Sin embargo adornaban sus ruinas unas bonitas puertas de hierro, todavía en buen estado que me hicieron más interesante su contemplación. Y cosa extraña, alguna flor todavía fresca, hacía su aparición sin gran arrogancia, porque el otoño, solo les había concedido el honor, de nacer fuera de su momento... Empecé a inventar el título que habría puesto a la estancia; «Casino» me dije, es lo que va de maravilla; y esto, es lo que me hizo «desempolvar» recuerdos. El Casino de mi pueblo era similar a este lugar. Entonces, melancólica, acaricié una larga serie de evo-

caciones en mi mente. Me parecía mal, casi una ingratitud, no recrearse en el tiempo que se fue. Todo suceso de nuestra pasada vida tiene su importancia. En realidad es el archivo mejor de todo nuestro sentimiento, el reflejo exacto de las pasadas vibraciones de nuestra alma. ¿A que nos gusta a veces recordar, aún teniendo gratas vivencias en el presente? Es curioso, una melodía, un atardecer bello, cualquier frase oída al vuelo, o un perfume, puede hacernos sentir sensaciones de ayer. Contemplar las ruinas de este edificio con sus árboles secos y tristes trasladaron mi loca imaginación a otro tiempo; «volé» a un pasado asociativo de gran intensidad. Podría ser posible, que en este Centro de Recreo, lo mismo que las gentes visitaron nuestro Casino, habrían desfilado algunas generaciones, dejando jirones de sus vidas, interesantes y felices unas con hechos positivos, y otras gentes (¡pobres ellas!), con toda una racha de desilusiones.

Se agilizó mi memoria de tal manera, que parecía vivir aquella lejana edad de mi juventud con todo realismo. No niego que se apoderó de mí una tremenda nostalgia, pero ya era tarde para cambiar la sensatez del adulto, por la inconsciencia de la juventud, que es la que empuja a ser más dichosos.

El Casino de mi ciudad, no era de una belleza extraordinaria, pero los jóvenes lo encontrábamos encantador, y es natural, cualquier evocación de nuestra época juvenil la idealizamos en extremo. En la temprana edad es tal el revoltillo de ilusiones, esperanzas y anhelos que nos hace todo verlo perfecto. Es más, ni siquiera el edificio de mi ponderado Casino era de un estilo definido. Tenía grandes ventanas en el salón, y muy amplio de dimensiones, con una galería al frente, que en casos especiales lo ocupaba la orquesta, cuando las fiestas eran en el interior, pero no era nada extraordinario.

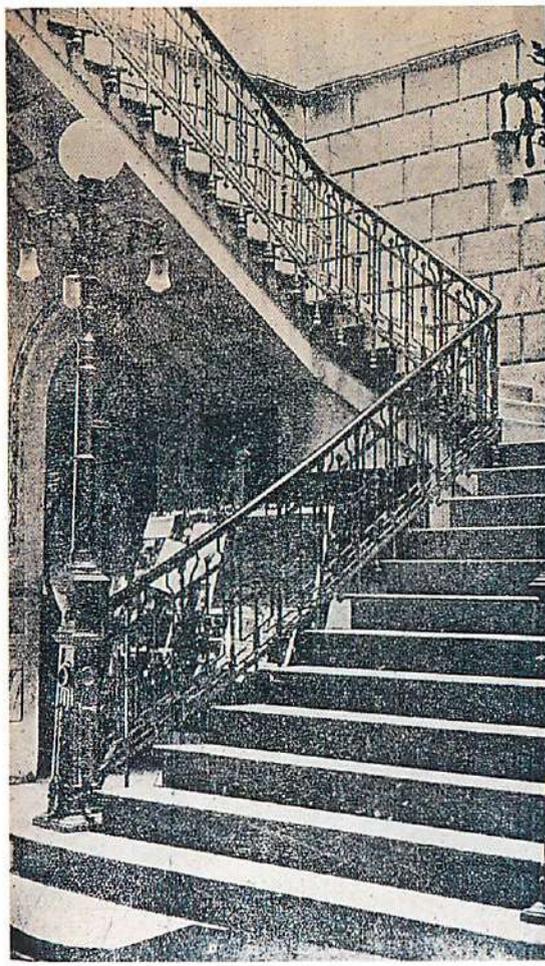
El jardín hoy se haya caduco, estropeado, todo lo contrario que aparece en la «película» que conserva mi mente en la que todo es lozanía. Unos setos en forma de arcos separaban los paseos laterales del paseo central, ¡cuántas veces alegres e ilusionadas, recorrimos estos paseos! Al citar el jardín, tengo grabado un hecho, una fiesta deliciosa que se celebró allí. Aquella celebración no la he podido olvidar en el correr del tiempo. No se trataba de un acto oficial, sencillamente éramos un grupo de chicas de la mediana sociedad, que soñábamos vestir de largo y lo habíamos logrado. Aún recuerdo la emoción de aquella noche del lejano ayer... Nues-

tras sonrisas resultaron más brillantes que las luces que derrochaban los farolillos que iluminaban el jardín. Nos creíamos importantes, vestidas de tules y organdíes, como correspondía a la ocasión. Era tal, el conglomerado de colores en movimiento cuando se inició el baile, que se asemejaba a lo que debe ocurrir en la Isla de Rodas; Nosotras, éramos, aquellas miles de mariposas locas, que habitan en ese maravilloso rincón, que volaban sin saberlo, hacia felicidades distintas. No podía faltar una suave música, que la imaginábamos producida por ángeles.

Esperaban impacientes los correspondientes compañeros de baile; unos, para dejarse conquistar, y otros, ya conquistados, alegres también, para contemplar la imagen querida de siempre.

Solo he reseñado la forma externa de estos proyectos de mujer, pero ¿y el fondo?. Dentro de nuestras pequeñas e inexploradas almas también existieron bellos valores, que muchos quedaron en el anonimato. Todas las ilusiones tampoco pudieron realizarse. En el transcurso de los días y de los años se fueron descubriendo estos enigmas.

En aquella fantástica noche de ilusión, nuestro corazón funcionaba con tal celeridad que no era posible actuar sensatamente, nos hacía parecer



Escalera del Casino Eldende.

banales e imprecisas. Las horas que duró nuestra fiesta pasaron con vertiginosa celeridad, creíamos que allí, se iba a definir el principio y el final de nuestras dichas y desencantos.

Se acabó nuestra mágica noche. Marchamos a casa, con la misma alegría que habíamos entrado en ese recinto casi sagrado para nosotras.

Pasaron los días y como todo, el Casino envejeció, el jardín se fue marchitando lentamente por falta de cuidados. Pasaron por él directores y dirigidos que lo mantuvieron por un tiempo, pero sin brío y sin brillo.

Aquellas damitas lindas, fueron adquiriendo importancia de adultos, y ya no le iban bien los tules y organdíes. Llenaron sus vidas de precauciones y tuvieron que sufrir los sabores agrisados de esta complicada existencia. Me di cuenta, que la vida es tan breve, que no alcanzamos a ver la relación que existe entre ayer, hoy y mañana.

Es necesario ser realista, y me hice la siguiente reflexión; respetemos el pasado, para poder pensar en él con alegría, sin olvidar, que aunque ignoramos el tiempo que nos queda aquí, tenemos algún futuro que crear.



*Fiestas de septiembre
en el Casino.
Años cuarenta.*



Isabel Anaya Anaya, fotografiada con el vestido del concurso de 4 pesetas, finales años veinte.

INGENIO Y TRABAJO DIGNOS DE ADMIRAR

En Elda, a últimos de «los años veinte» había unos baños de agua fría de pozo marcado con el nombre de «Lido», y en cuyo lugar, en la época veraniega, se celebraban algunos festejos, pues estaba situado a cinco minutos de la población (lo que hoy ocupa el Museo y fábrica de Kurhapiés). Pues bien, allí en El Lido se convocó un concurso denominado: «El vestido de 4 pesetas», a cuyo concurso acudieron bastantes chicas de la Ciudad y, entre ellas, mi hermana Isabel Anaya Anaya, que obtuvo premio e igual que otra joven que presentó su vestido en color amarillo con ancho cinturón hecho con palomitas de maíz.

El vestido de mi hermana Isabel estaba confeccionado con gasa color azulino y con flores marcadas con arroz y tiras de piel blanca hechas con plumas de gallina lo que constituyó un verdadero ingenio de mi hermana que hubo de pensar cómo presentar un vestido que no sobrepasase la cantidad de *cuatro pesetas*, estipulado en las bases del concurso.

La tela era de gasa de la que se decía «de las moscas» que su precio era de *sesenta céntimos* el metro con lo que 4 metros resultaron 2'40 pesetas. Las plumas no tenían valor ya que se tiraban, pero cuando era una gallina blanca, se guardaban para llenar una cabecera, y el arroz, la goma para pegarlo y la purpurina, no superaba los *sesenta céntimos*. El resultado de este vestido como se aprecia en la foto que acompaña este escrito fue maravilloso. Lo confeccionó nuestra madre Josefa Anaya Guillén q.e.p.d. Colocó la tela de gasa en un bastidor muy tirante, puso encima el papel dibujado con las rosas y fue colocando en él los granos de arroz pegados con goma y juntados luego con purpurina de plata. Fue un trabajo realizado con tanta paciencia y perfección, que resultó una obra magistral digna de admirar en un museo. Lástima que, con las tragedias que sufrimos en los tiempos de la guerra civil, el susodicho vestido se perdió. Queda pues, la constancia del mismo en la foto que se puede admirar y contemplar el arte, el ingenio y el trabajo realizados.

M.^a Josefa Anaya Anaya



Fachada principal de la casa.

Una casa para la historia de Elda: EL SOLAR FAMILIAR DE LOS MAESTRE

Por:
GABRIEL SEGURA HERRERO
Arqueólogo
y
JUAN MARHUENDA SOLER
Presidente de «Mosaico»

La importancia de cualquier edificación viene dada por muchos factores, que estrechamente implicados entre sí, hacen prevalecer a unos monumentos, edificios o casas, sobre otros. En el caso de Elda, y como resultado de la preocupación constante de la Asociación de Amigos de Patrimonio Histórico-Artístico y Cultural de Elda «Mosaico» por la conservación y difusión de nuestro patrimonio arquitectónico urbano, sobresale una casa en la que, sin duda alguna, el lector interesado en estas cuestiones habrá reparado en alguna ocasión. Nos referimos a la casa sita en la actual calle de Francisco Lali-ga n.º 30, –antes General Sanjurjo–, en la conocida Replaceta de las Monjas. Casa que llama la atención de cualquier ciudadano que por allí transite por el esmerado y delicado cuidado a la que constantemente es sometida por su propietaria, quien ha hecho de ella una verdadera joya viva de la historia de Elda como pueblo. No pudiendo imaginar, los cientos de eldenses que por su puerta pasamos a diario, la enorme cantidad de verdaderos tesoros históricos y artísticos que guardan aquellas paredes. Doña Sara Vidal Maestre ha sabido, a lo largo de años, desarrollar una labor de conservación edilicia a la

que estamos poco acostumbrados en Elda, donde el ritmo de vida trepidante y despreocupado de la mayor parte de la población, los sustanciosos intereses inmobiliarios, el afán rayano en la locura de acabar con lo «viejo» y el desinterés permanente de nuestros gestores municipales por estos temas se han conjurado para acabar con todos los ejemplos de la que, sin duda, fue una de las más importantes etapas de la arquitectura eldense. Doña Sara Vidal ha convertido su casa en paradigma, junto con la conocida Casa de las Beltranas, del acontecer cotidiano en nuestra ciudad, donde día a día podemos ver como van desapareciendo bajo las máquinas de derribo todas aquellas casas que vieron crecer a muchas generaciones de eldenses, incluidas las de los que firman y ejecutan «sus sentencias de muerte».

Desde estas líneas que amablemente nos ofrece la revista de Fiestas Mayores, la Asociación Mosaico y todos aquellos preocupados por el «SER» de Elda, agradecemos las facilidades dadas por doña Sara Vidal Maestre para la realización del presente trabajo para el cual tuvimos que interrumpir en varias ocasiones la apacible tranquilidad y dulce sosiego en la que está impregnada la casa, solicitando bien visitas

a todas sus dependencias, o bien examinar detenidamente toda la documentación familiar, tanto oral como escrita, como pilar fundamental de trabajo que a continuación pasamos a exponer. Del mismo modo deseamos agradecer a D. Juan Blanes las facilidades dadas para la consulta de la documentación requerida por nuestra parte para la confección del presente trabajo, sin cuya inestimable y desinteresada colaboración no hubiera podido realizarse el presente trabajo.

De cara a la exposición pública, hemos considerado oportuno convertir a la casa en protagonista directa de los acontecimientos, pues ella, desde su nacimiento hasta la actualidad, ha visto como las sucesivas generaciones de los Maestre han ido sucediéndose en el tiempo, como la evolución de la vida ha ido modificando su fisonomía externa y su organización interna y como la transformación urbanística de Elda puede marcar su futuro.

«... Mi nacimiento, a diferencia de otras casas, no está nada claro. Mi edificación anterior a la constitución del Registro de la Propiedad, sumado a que ninguna persona de las que me vio nacer me ha sobrevivido, así como a la ausencia de excavaciones arqueológicas que datasen mi construcción en un momento determinado hacen difícil fijar mi partida de nacimiento. Sin embargo, y teniendo en cuenta los datos de que disponen los investigadores es factible fijar mi construcción durante el siglo XVIII, cuando la recuperación demográfica y económica de Elda posibilitó la construcción de este tipo de grandes casas en la periferia del núcleo urbano de la entonces villa de Elda. Edificaciones que respondemos a una tipología constructiva muy concreta derivada del doble uso de la misma. Por un lado, vivienda habitual de terratenientes e importantes propietarios agrícolas, y por otro, lugar de transformación y almacenamiento de los productos agropecuarios producidos en los campos eldenses.

Evidentemente, debí ser construida en el lugar ocupado por otra casa más antigua, morada segura de aquellos eldenses seguidores de la fe de Mahoma, expulsados en 1609 por la intolerancia religiosa y política de las Españas del siglo XVII. Fue transformada en una edificación de nueva planta que se conservó intacta hasta principios del siglo XX, adaptada a los fines agrícolas y de viviendas para los que fue concebida. Concepción que era y es, interiormente, idéntica al resto de casas similares propias de los siglos XVIII y XIX. Pues dado el interés de doña Sara por mi estado de conservación, quizás sea una de las pocas casas eldenses que todavía guarda fielmente la disposición primigenia, reflejo de esa dualidad funcional, a pesar de las transformaciones sufridas a lo largo del presente siglo, que han ido primando el aspecto habitacional y residencial sobre el económico.

Dispuesta en tres alturas, poseo una superficie total de 576'5 m² organizada, primigeniamente, según la dualidad funcional comentada. En primer lugar, encontramos la planta baja, destinada a tareas afines a las actividades económicas propias de una

economía agrícola, dispuesta del siguiente modo: se accedía por un gran portón de madera que facilitaba la entrada, a través de un vestíbulo cubierto, tanto de caballerías como de carruajes al patio de la casa, desde donde se accedía tanto a las dependencias domésticas destinadas al servicio de la vivienda como a los corrales y, al lagar y a la bodega, situada en el sótano. A ambos lados del zaguán existían habitaciones para la administración y gestión de las haciendas y de la comercialización y venta de la producción. Desde este punto, y a través de una amplia escalera de desarrollo helicoidal se accede a la primera planta, donde numerosas habitaciones se suceden detrás de cada puerta, como lugares de residencia y descanso de la familia de mis propietarios.

El desarrollo de la escalera permite acceder a la segunda planta o cambra utilizada con toda seguridad para el almacenamiento de enseres, viandas, productos agrícolas cosechados y otros alimentos a conservar en lugares aireados, oscuros y alejados de humedades.

Sin embargo, y volviendo a la cuestión de mi nacimiento, la primera noticia escrita conocida acerca de mi existencia se la debo al testamento de don Pedro Maestre y Amat, importante terrateniente eldense de la primera mitad del siglo XIX, quien a su muerte, acaecida en una de las habitaciones de la primera planta, declaró herederos de todos sus bie-



Detalle del pilar de arranque de la escalera con la barandilla de fantasía y pasamano de madera.

nes a sus 8 nietos, fruto del matrimonio de su hijo José Maestre Vidal, por entonces fallecido, con Josefa Bernabé Amat. Legó numerosas fincas rústicas, tanto de regadío como de secano, junto con varias casas en el casco urbano, entre las que me encontraba yo, considerada como la principal por ser el lugar de residencia habitual de don Pedro. Tras su fallecimiento en 1853 pasó a ser propiedad de todos sus herederos en régimen de «pro indiviso» entre todos los hermanos Maestre Bernabé, de mayor o menor: José María (nacido en 1836), Pedro (1837), Josefa (1842), Ignacio (1843), Francisco (1844), Asunción (1846), Rigoberto (1848) y Cristóbal.

Sin embargo, las medidas fiscalizadoras implantadas por los gobiernos isabelinos impusieron, con fecha 12 de junio de 1865, mi inscripción en el llamado Registro de la Propiedad de Monóvar, donde aparezco definida como «... Casa habitación, la principal o mortuoria, en Elda, en la Plazuela del Hospital...señalada con el número 28 de policía...». Inscripción realizada con motivo de la hipoteca realiza-

de los dos hermanos a su madre Josefa Bernabé Amat (1811-1902), quién de este modo consiguió reunir 3 indivisas partes de la propiedad, valoradas en 998'37 pesetas.

Pocos días después, Pedro Maestre, con residencia en Alpera, compró la parte hipotecada de su hermano mayor José María por el precio de 500 pesetas. Cantidad que se retuvo el comprador como parte del pago del crédito que tenía concedido el vendedor, cancelando de este modo la hipoteca que pesaba desde 1865 sobre la parte de José María.

Al año siguiente, Rigoberto, tras el nacimiento de su hija Josefa Maestre Rico (1882-1978), procedió a la venta de su parte a su hermana Asunción por la cantidad de 316'2 pesetas.

De este modo, vemos como a medida que transcurrían los años mi propiedad, en régimen de pro indiviso, sufría un proceso de concentración en un número cada vez más reducido de manos. Así, en 1883, los propietarios eran Josefa Bernabé Amat,

madre de todos los hermanos Maestre Bernabé, que poseía un total de 3 partes; Asunción, 2; Pedro, 1; Josefa, 1; y, Francisco, 1. Proceso de concentración que se incrementó cuando en 1885 Josefa Bernabé vendió a su hija Josefa Maestre todas sus partes por 1.249'66 pesetas, pero con la condición de que la vendedora se reservaba el usufructo vitalicio de la finca, cuyo dominio completaría la compradora al fallecimiento de su madre.

Sin embargo, todavía nuevas ventas entre hermanos facilitarían que en 1894, mi propiedad recayera exclusivamente

sobre dos personas, hermanas: Josefa, que poseía 4 partes y Asunción, quien por compra de las partes de sus hermanos Pedro y Francisco por 125 pesetas cada una, pasaba a poseer las otras cuatro partes restantes.

En el lapsus de tiempo que transcurre entre este último año, ya finalizando el siglo XIX, y el próximo acontecimiento familiar digno de mención, permítame el lector que dedique unas breves líneas al comentario de algo tan importante para toda buena casa que se precie de serlo, como es el nombre del vial urbano en la que se encuentra ubicada. Algo tan poco importante y frívolo como en apariencia puede parecer el nombre de una calle se convierte en una cuestión realmente importante si afecta a la memoria histórica de un núcleo de población, reflejada en una toponimia urbana, espejo de un idiosincrasia popular y producto de unos avatares históricos alejados de



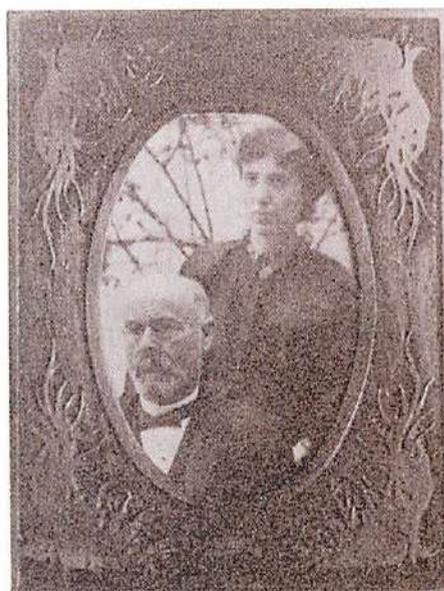
Panoplia de armas con losetas insertadas formando el zócalo.

da por José María sobre su parte a favor de su hermano Pedro, a cambio de un préstamo económico de 4.784 reales de plata. Quien, en 1873 venderá su parte, por 500 pesetas, a su madre Josefa Bernabé.

Desde este momento, y hasta 1928, sufrí varios cambios de titularidad entre mis propietarios, pero siempre en el seno de la familia Maestre Bernabé, quienes por cuestiones personales, voluntades testamentarias o familiares irán legándose, comprando y adquiriendo partes, hasta que produzca la unificación de toda la propiedad en manos de Josefa Maestre Rico, hija de Rigoberto Maestre Bernabé y Dolores Rico Sempere.

Así, en 1881, tras el fallecimiento de Cristóbal (9-9-1878) sin haber otorgado testamento y la desaparición en Filipinas de Ignacio, se procedió mediante sentencia del Juzgado de Primera Instancia (29 de abril) a declarar heredera «abtestato» de los bienes

intereses particulares y connotaciones políticas de cualquier signo. Con toda seguridad, el paciente lector preguntará el por qué de esta disertación sobre nomenclatura callejera. Pues bien, hacia 1894, asistí, impotente de mí y sin desearlo, a una reordenación urbana mediante la cual fui segregada nominalmente de la conocida Plazuela del Hospital –hoy conocida como Placeta de las Monjas– para ser incorporada a la calle titulada de Prim, en honor del valeroso general héroe de la batalla de los Castillejos, en las campañas de África, y firme valedor de Amadeo de Saboya al trono de España. Mediante esta decisión dejaba de formar parte de derecho, que no de hecho, de un lugar eldense por antonomasia, como era la mencionada Plazuela, de ineludible raigambre medieval, pues no en vano el nombre le venía conferido por el Hospital para pobres construido en 1641 por Juan Andrés Coloma, IV conde de Elda, según la voluntad testamentaria de doña Beatriz Corella de Coloma, II condesa de Elda.



Fotografía de D. Rigoberto Maestre y D.^{na} Josefa Maestre (hija).

Volviendo al relato principal, y ya entrado el siglo XX, vemos cómo el proceso de consolidación de la propiedad en unas pocas personas siguió su curso, pues con motivo de la muerte el 8 de noviembre de 1913 de Asunción Maestre Bernabé (1846-1913), y por voluntad testamentaria de la fallecida, son declarados herederos sus hermanos Rigoberto y Josefa, en usufructo vitalicio y con el derecho de acrecer, o sea, que muerto uno pase la propiedad al otro la mitad del fallecido. Y muertos ambos, todos los bienes pasarán a pleno dominio de su sobrina Josefa Maestre Rico, hija de Rigoberto.

En este punto, nos permitirá el lector que volvamos a hacer un breve paréntesis, en esta ocasión, para comentar la interesante figura de Rigoberto Maestre Bernabé (1848-1928), terrateniente eldense, que dada su posición social disfrutó del cargo municipal de concejal en varias ocasiones por el partido conservador de Antonio Maura, llegando a desempeñar el cargo de alcalde durante parte del año 1893. Ocupando un lugar destacado en la vida social y política de la Elda de finales del siglo XIX y primeros años de la presente centuria.

Sin embargo, tras la muerte de su esposa Dolores Rico Sempere –hija de Francisco Rico Tordera y Mariana Sempere Payá–, no volvió a contraer segundas nupcias, residiendo en la casa con su hermana Josefa. A cuya muerte, en 1926, se trasladó a residir a Zaragoza, donde vivía su hija Josefa casada con Joaquín Vidal Jiménez, natural de Albaida (Valencia) y hombre de grandes dotes intelectuales y académicas como lo demuestran sus tres titulaciones universitarias, conseguidas con las máximas calificaciones: licenciado en Farmacia, en 1900, por la Universidad de Barcelona; licenciado en Ingeniería Industrial, especialidad Mecánica, en 1906, también por la Univer-



Joaquín Vidal Jiménez y Josefa Maestre Rico en el día de su boda, celebrada en 1910 en Santa Ana. (Foto Kavlak)



Pasillo de entrada hacia el jardín. Detalle de las iniciales de Rigoberto en bronce formando rombo.

sidad de Barcelona; licenciado en Ciencias Físico-Químicas, en 1903, por la Universidad de Valencia. Y que a la postre desempeñaba un alto cargo en la compañía ferroviaria M.Z.A., detentadora del monopolio entre Madrid, Zaragoza y Alicante.

Tras residir en casa de su hija escasamente dos años, su estado de salud se fue deteriorando hasta que su débil salud y el deseo expresado de morir en su ciudad natal, hicieron que en 1928 fuera traído a Elda, donde falleció nada más tras pasar el umbral de la puerta de la calle, en el zaguán de la casa sentado en un sillón de anea, que todavía custodio en mi seno.

Sin duda alguna, a Rigoberto Maestre Bernabé le debo la mayor parte de mi ser actual y de mi fisonomía externa, pues él se ocupó de transformar mi aspecto, tal y como quiso dejó constancia epigráfica encima de la puerta principal de acceso, donde quiso dejar sus iniciales como testimonio perdurable. De la típica casa eldense, antes comentaba, con una fachada más bien rústica pasé, hacia el año 1904-05, a ser exponente de los gustos artísticos imperantes en los primeros años del siglo XX, mati-

zados evidentemente por el alejamiento de los focos artísticos nacionales y el localismo lógico de una manifestación artística en un pueblo de provincias. El cambio de mi fisonomía se centró en la realización de una nueva fachada, sin modificar apenas la concepción interna de mi ser ni la finalidad para la que fui concebida. De clara influencia modernista presento las mismas características y elementos artísticos que otras casas de la incipiente burguesía eldense, que hizo de sus moradas la manifestación pública de su poder económico. Será, por tanto, en 1928 cuando Josefa Maestre Rico consolide en sus manos toda la propiedad de la casa, tras el fallecimiento ese año de su padre y dos años antes de su tía Josefa.

Sin embargo, los graves acontecimientos bélicos generados en España tras la rebelión militar del 18 de julio de 1936 provocaron que durante los tres años que duró la guerra fuese incautada por las organizaciones sindicales, siendo destinada a sede de servicios municipales de tipo agrícola, además de vivienda para familias venidas de las zonas de frente bélico. No quedando únicamente ahí las consecuencias del conflicto, pues además de los lógicos perjuicios ocasionados en mi interior por los usos comentados, a raíz de la instauración de un nuevo régimen político se rotularon calles en honor de los generales vencedores, cayendo de nuevo en un mal vicio enquistado vitaliciamente en la administración municipal. Así pues, el nombre de la calle en la que residí fue cambiada de nuevo, pasando a denominarse General Sanjurjo. Título que de nuevo fue cambiado tras el advenimiento de los ayuntamientos democráticos, no para recuperar el nombre original y popular que las gentes de Elda dieron a este conocido rincón eldense, sino que con la voluntad y pretexto de honrar a un conocido personaje eldense, merecedor de todos los respetos, se procedió, nuevamente, a sembrar la confusión entre los ciudadanos, además de reincidir descaradamente en la falta de respeto hacia la memoria histórica de nuestro pueblo.

A pesar del lapsus de tiempo que significó la Guerra Civil y de residir largas temporadas fuera de



Cancela de hierro forjado artísticamente desde el interior a la calle.



Bodega-lagar con prensa y cubo.

su ciudad natal, doña Josefa mantuvo un estrecho vínculo con Elda no perdiendo nunca su arraigo. Pues no en vano en ella se casó, tal y como recuerda la tradición oral, siendo la primera novia eldense en casarse de blanco, haciendo el recorrido desde su residencia hasta la iglesia de Santa Ana sobre una alfombra roja extendida al efecto por todo el trayecto nupcial; nacieron sus 3 hijas Sara, Carmen y Hortensia Vidal Maestre; y falleció, el día 14 de septiembre de 1978. Tras su fallecimiento a los 96 años de edad, la propiedad sobre la casa sita ahora en la calle Francisco Laliga recayó sobre mi actual propietaria, doña Sara Vidal Maestre, quién ha hecho de mí su principal ilusión y motivo de orgullo entre sus conciudadanos. Quienes, únicamente, han reconocido a través de la aprobación del Plan General de Ordenación Urbana (1978) la condición de edificio singular declarándome Inmueble de Interés Histórico-Artístico. Declaración motivada, casi con exclusividad, por el aspecto exterior como simple manifestación artística, sin tener en cuenta otros muchos valores del interior, tan importante o más que el buen gusto artístico de mi fachada. Pues si bien es verdad que poseo valores estéticos reconocibles no se debe olvidar aquellos otros «tesoros» artísticos, históricos y etnológicos guardados celosamente en mi interior, donde abundan los recuerdos, anécdotas y vivencias estrechamente ligadas en unos casos con la historia familiar de los Maestre y en otro con el acontecer coti-

diano de la vida de Elda durante más de 140 años, amén de numerosas obras de arte salidas de las manos de conocidos artistas del siglo XX como dos magníficos tapices de E. Orduña, autor de los frescos del Casino de Alicante; cuadros de Gabriel Poveda, Aracil, Gastón Castelló, etc; y, claros ejemplos de la etnografía tradicional eldense como el lagar y bodega, donde el cubo de pisar la uva, la prensa, toneles de diversos tamaños dispuestos ordenadamente, y demás utensilios e infraestructura propia de estos menesteres se conservan tal y como fueron utilizados por última vez, haciendo de su visita un maravilloso viaje al pasado para cualquier persona con un mínimo de sensibilidad, que sienta con precaución como en Elda se ha ido perdiendo y destruyendo todo resto de nuestro pasado más cercano, aquel que vivieron nuestros abuelos. Pasado que no es otra cosa que nuestra memoria colectiva como pueblo.

Para concluir, esperamos que el espíritu y la iniciativa de doña Sara Vidal Maestre se generalice entre los propietarios de las otras grandes casas eldenses, que en avanzado estado de decadencia y en constante proceso de degradación quedan todavía en las calles de Elda. Tanto particulares como responsables políticos tienen la obligación moral, y en ocasiones legal, de mantenerlas y velar por su conservación, respectivamente, pues todas ellas forman parte de un patrimonio artístico y cultural en grave peligro de desaparición tanto por la constante amenaza del sector inmobiliario como por la insensibilidad de propietarios y gestores municipales



Bodega subterránea. Detalle de los toneles y pilares.



Una casa del barrio de «La Fraternidad» exactamente como eran construidas en su origen.

El nacimiento de un barrio

Por JUAN MARTI POVEDA

El día 17 de mayo de 1957, un Notario de Elda daba fe de la disolución de una Sociedad que ha merecido un lugar destacado en la historia de nuestra ciudad. Finalizaba así una modesta y a la vez, gigantesca obra, que había nacido de un grupo de amigos que nunca pudieron imaginar el alcance que ésta tuvo en un sector económicamente poco favorecido.

Datos ciertamente fiables nos avalan para conocer el origen y su desenvolvimiento de la que se denominó SOCIEDAD DE CASAS BARATAS PARA OBREROS LA FRATERNIDAD; como se ha citado antes, un grupo de amigos de «ideas avanzadas» según frase de entonces, todos ellos jóvenes entre 20 y 25 años, los domingos por la mañana, marchaban al campo tanto para departir sus almuerzos como para debatir sus ideas en un ambiente más relajado.

Transcurrían los primeros años de la década de 1920. Casi siempre, el punto de encuentro de éstos era el paraje denominado «El Chopo», situado en el cauce del río Vinalopó, entre Sax y nuestra ciudad, muy cerca del Pantano. Allí tenemos noticia

que surgió la idea de constituir una Sociedad que afrontase el programa de construir un millar de casas, destinadas al sector obrero, más modesto de Elda.

El día 15 de marzo de 1922 se formaliza la escritura de constitución y compra de los terrenos, según documento al que hemos tenido acceso. Se adquieren terrenos limítrofes con la vecina población de Petrer, dado que el precio de ellos era más asequible y estaba más de acuerdo con los cálculos establecidos en el programa.

La primera oficina de secretaría se establece en la calle de Juan Sempere número 5 de nuestra ciudad, domicilio particular de uno de los miembros de la primera Junta. En una pequeña habitación de ésta, se improvisa una oficina donde van inscribiéndose los socios y atienden sus coutas semanales, que en principio se establecieron en una peseta.

Hemos podido localizar un documento curioso: se trata del original del recibo número 1, correspondiente a la primera entrega de dos pesetas, aportación de un componente de la Junta de la

Sociedad, destinada a contribuir en los gastos de constitución de ésta, fecha 15 de marzo de 1922.

Posteriormente, la Secretaría es trasladada a un local más amplio, situado en la confluencia de las hoy calles de Capitán Aguilar y Menéndez Pelayo, junto a la plaza de Sagasta. Allí se celebran los primeros sorteos de casas entre los socios.

Ignoramos porqué, siendo el Notario de Monóvar Don Jesús Sancho Tello el que formalizase la escritura de constitución de la Sociedad, no llevase a cabo la gestión dentro del término de Elda. Utilizó para ello una minúscula habitación de una casita, denominada del «Catalán», situada en término de Petrel, pero pegada a la acequia que deslindaba los términos de ambas poblaciones. Es decir, desde la pequeña salita de su improvisado despacho, se necesitaba un solo paso para acceder a nuestra ciudad.

Esta casa se hallaba al final de la calle a la que se dio el nombre del mismo Notario, hoy denominada calle de Petrer, y situada precisamente frente a la Secretaría que fue la definitiva hasta el día de su disolución.

Las obras comenzaron prontamente. Los bloques situados en la calle Fraternidad y Progreso (hoy Donoso Cortés) fueron los primeros que se adjudicaron por sorteo. Cada uno de los socios disponía de un título o acción numerada, que le daba derecho a tomar parte en el sorteo citado, que se efectuaban al mismo ritmo que avanzaban las obras.

Se acudió a diversos préstamos. Del primero que tenemos noticia es el que se estableció bastantes años después con la entonces llamada Caja de Ahorros del Sureste de España, cuya amortización se dilató hasta algunos años después de acabadas las obras e incluso, disuelta la Sociedad.

El proyecto incluyó la construcción de un grupo escolar, edificio éste que se construyó en el año 1931, incluso antes de iniciarse las obras del hoy llamado Colegio Padre Manjón.

Estas escuelas se ubicaron en dos amplios locales, destinados uno a niñas y otro a niños, estando separados por un amplio patio con árboles, que servía de recreo. Mantuvieron su actividad

Número del socio 7

Recibimos la cantidad de DOS PESETAS de
D. Manuel Monte calle Serrano
núm. 4 para gastos de organización de la sociedad
de Casas Baratas para Obreros "Fraternidad."

POR LA COMISIÓN ORGANIZADORA:

El Contador,
Vicente Bettrous

El Presidente,
José Gil

primer recibido
15 marzo de 1922



Edificios de las antiguas Escuelas Nacionales del barrio de «La Fraternidad» (cerrados desde hace 40 años).

docente hasta entrados los años cincuenta. Al disolverse la Sociedad, edificios y terreno, que ocupaban una superficie aproximada de 600 metros cuadrados, fueron donados al Ayuntamiento de Elda de acuerdo con las condiciones establecidas en sus Estatutos, entrega que se materializó el día 13 de Junio de 1957 ante Notario.

Muchos de los hombres y mujeres, y mayores, que siguen hoy habitando este Barrio, recibieron educación escolar en estos Centros. Y forman parte de los que actualmente encabezan la reivindicación de que no se pierdan, que el Ayuntamiento de nuestra ciudad revoque su decisión de enajenar el solar en que se asientan, para construir en éste un bloque de viviendas.

La historia de este Barrio está tan íntimamente ligada a sus antiguas escuelas que lo lógico sería que este emblemático edificio se respetase para establecer en él, en su momento, un Centro Social, al que aspiran los vecinos.

No pretendíamos desviarnos del tema de bucear algo en los orígenes de esta obra; sin embargo hemos creído justo citar aquí una aspiración de un Barrio bastante olvidado en cuanto a zonas verdes o de expansión.

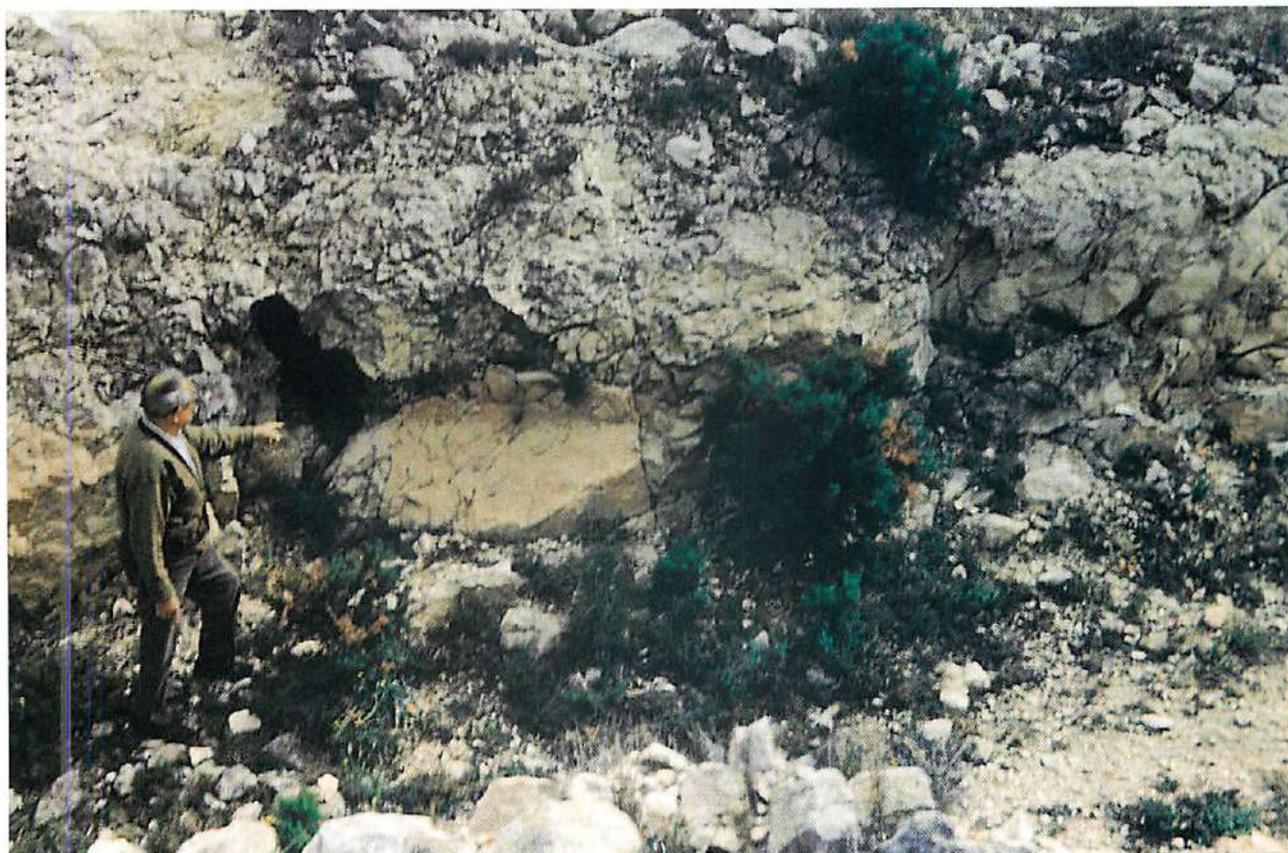
Como dato anecdótico debemos señalar que, por acuerdo de la Junta, fue modificado el nombre de la Sociedad. Según consta en la escritura nota-

rial fecha 26 de Mayo de 1942, a partir de dicha fecha se denominaría «SOCIEDAD DE CASAS BARATAS EL AHORRO». En dicha escritura, cuya copia obra en nuestro poder, consta que el cambio se decide «por considerar de carácter masón el primitivo nombre».

El programa inicial tenía previsto construir un millar de casas, que no llegó a completarse. Varias causas impidieron completar el proyecto, casi todas ajenas a la propia Sociedad: bajas de accionistas por falta de pago, anulaciones, etc. Una muy pequeña cifra de acciones, a las que no le correspondió casa por acabado su función la Sociedad, recibieron de ésta la compensación en efectivo. Realmente fueron 792 las casas construidas y entregadas a los socios.

El mes de mayo de 1957 puso fin, como hemos comentado antes, a un bello capítulo de la historia de nuestro pueblo. Una venturosa realidad de lo que en principio parecía imposible llevar a buen término.

Y de estos hombres sencillos, trabajadores honestos que dieron para esta empresa casi todas las horas que les dejaba libre su trabajo, como todo homenaje, queda un gran mural con la fotografía de los componentes de su primera Junta, expuesta en el sitio de honor de la Asociación de Vecinos de este Barrio.



¿TENEMOS UN «DINOSAURIO» EN ELDA?

Texto y fotos: JUAN RODRIGUEZ CAMPILLO

No, no estamos a 28 de Diciembre! día de los Santos Inocentes, día proclive a hacer o dar inocentadas, como vulgarmente se dice.

Presumo que a alguien –o a muchos– al leer la titulación que precede, les habrá dejado boquiabiertos, y quizás, haciendo un ademán intuitivo e involuntario de restregarse los ojos, habrán tenido un impulso inconsciente de mirar el calendario, por si de verdad estuviésemos a 28 de Diciembre, por lo de las inocentadas.

Pero no, este tema o noticia que trato de dar o presentar en esta ocasión, es mucho más serio que todo eso, y no se trata de una broma.

Porque ELDA, ciudad cosmopolita donde las haya, y teniendo como vemos y sabemos, todos los ingredientes y singularidades de ambiente

capitalino, física y anímicamente. Como no podía ser menos, también tiene su «dinosaurio» o animal prehistórico (?) generalizando más. ¡Que sí, que sí que lo tiene! ¡Que no es broma!

Corría el año 1988, estando el que suscribe en el Museo Arqueológico Municipal, por entonces unas de mis ocupaciones habituales, como estrecho colaborador del mismo. Se presenta ante mí un chico de semblante alegre y sorpresivo –a juzgar por su forma expresiva– ante el que un buen observador de la psicología humana, pronto hubiera visto, que traía una noticia sorprendente que comunicarme. Identificado como miembro del Centro Excursionista Eldense, al que pertenecíamos los dos, aunque en distintas secciones, me dijo escuetamente:

¡He descubierto un animal prehistórico, un dinosaurio en La Torreta. En el primer momento quedé sorprendido y perplejo, pero rápidamente me di cuenta de la seriedad de sus afirmaciones, porque su formación deportivo-cultural, como miembro activo del Centro Excursionista Eldense, le garantizaban sobradamente su seriedad, en tema de tanta importancia y trascendencia, cosa que después de sus más extensas manifestaciones quedaron ampliamente demostradas, a pesar de su madurez anticipada dentro de su juventud.

Ya con más serenidad, dándome pelos y señales de su descubrimiento, me invitó a ir a su domicilio sito en el final de la Avenida de Chapí, donde sin pérdida de tiempo nos dirigimos. Sin lugar a dudas, allí tenía las pruebas de su descubrimiento, consistentes en varios trozos de lo que a primera vista, y dentro de nuestro relativo desconocimiento en la materia, parecían restos de huesos petrificados o fosilizados, pertenecientes efectivamente a un animal antediluviano gigantesco.

En sus correrías como excursionistas, por los montes de la Torreta, y sin lugar a dudas buen observador, había encontrado en las acanaladuras y desmontes para trazar un camino para servicio de una proyectada urbanización,

que se pensaba llevar a cabo y que se habían hecho algunos años antes, y que por distintas causas se disistió. En un lugar del recorrido de dicho camino, las máquinas habían levantado conjuntos rocosos, donde se encontraban o se encuentran estos restos óseos petrificados, sin duda que pasarían desapercibidos para casi todas las personas, que por allí pasasen, menos para este astuto y diligente observador.

Recorrimos el paraje donde él recogió los diversos fragmentos, y pude comprobar que allí «in situ» aún quedaban «rarezas rocosas», deseablemente en espera de reconocimiento minucioso y especializado.

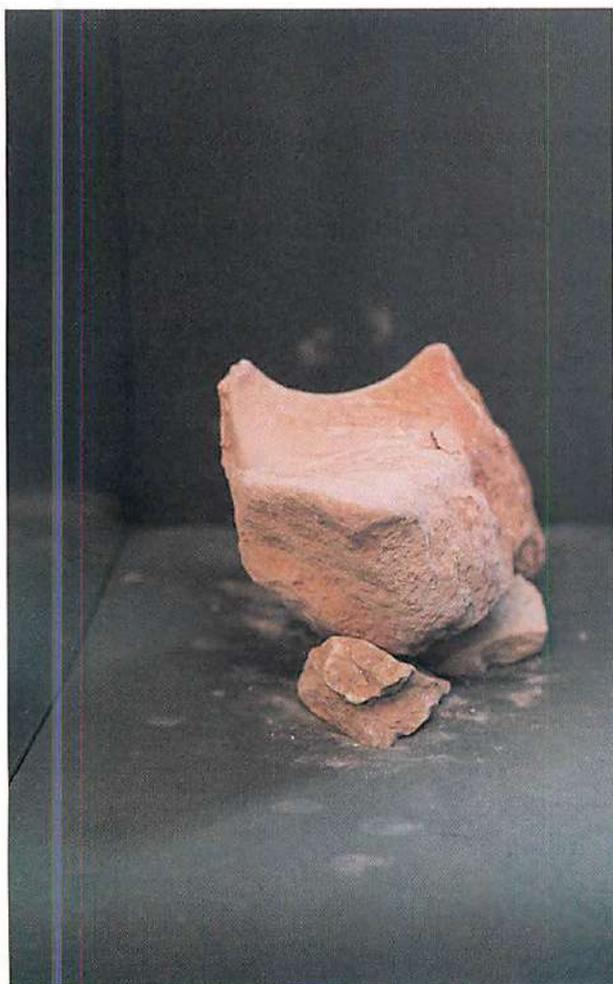
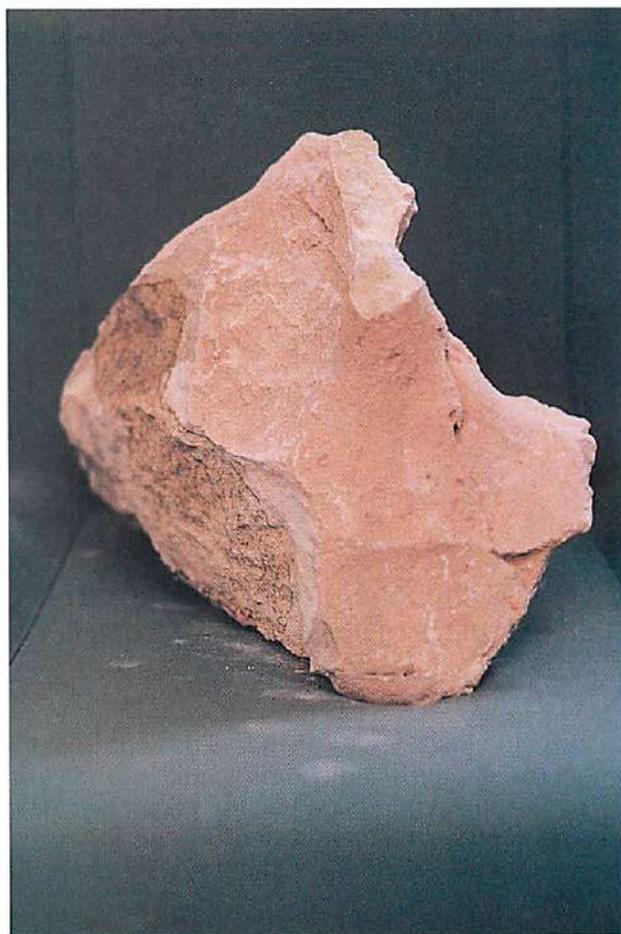
Estos fragmentos –en aquel momento– los trasladaremos al Museo Arqueológico Municipal, donde se encuentran depositados. Se dio conocimiento a las autoridades municipales competentes, donde las gestiones para identificar el hallazgo, no dieron el fruto apetecido, y con largas y dilaciones fueron quedando relegadas al olvido. Hasta el momento presente que decido presentarlo a la luz pública, y sacarlo de ese anonimato y entren dentro de mejor cauce identificativo –si es posible– para su conocimiento. Pues como miembro de la Asociación para la defensa del Patrimonio Histórico «MOSAICO», consciente y defensor de los valo-



res históricos, en este caso prehistóricos, no podía ni debía privar a nuestra cosmopolita ELDA, de ese suyo posible tesoro.

Al presentar este trabajo con la titulación interrogante, tiene como objetivo obviamente, dejar un margen de posibilidades de su verosimilitud, porque quizás pueda ser o parecer algo prematuro hablar de este tema con tanta propiedad, aunque todas las objeciones a la vista de todos estos materiales «fósiles» abogan por ser reales de pertenecer a algún animal antediluviano, de no ser concreciones rocosas de formas caprichosas de la naturaleza, que también las hay. Por una parte, y por otra –y no dejándose llevar por la fantasía– sino por la racionalidad de lo natural, de una forma o de otra ahí están esos restos fosilizados, de muestras subjetivas esperando decir la última palabra, que clarifique este caso y este resquicio ínfimo de posible duda se disipe por completo.

* * * * *



Aunque en su momento sí quedó constancia escrita, tanto del nombre de su descubridor, como de algunas particularidades referentes a las circunstancias que rodearon tal acontecimiento. En el momento presente he agotado todas cuantas posibilidades de identificación, habidas y por haber, que he tenido a mi alcance, y aún a mi pesar, no he podido dar con el paradero de su verdadero descubridor, y considerando que estos hechos no podían ni debían quedar relegados a total ignorancia indefinida, decidí que salieran a la luz pública, aún restándoles el protagonismo merecido de su descubridor. Con mis mayores deseos que a la vista del presente trabajo, sirvan de acicate y en su reconocimiento salga, como merecedor –si es su deseo– de aparecer como protagonista ante sus conciudadanos.

Serie:

LAS AVES DE ELDA

- 1) EL VERDERÓN COMÚN = *CARDUELIS CHORLIS*
- 2) EL VERDECILLO = *SERINUS SERINUS*

INTRODUCCION:

Cuando llega el mes de marzo de cada año, los pequeños bosquetes de pinos, plantas hortícolas como limoneros, naranjos, almendros y aún los árboles ornamentales de los jardines de las casas de campo y chalet, de la antigua huerta de Elda, se llenan de cánticos de verderones y verdecillos en celo. Que con sus trinos incesantes y fluidos forman uno de los coros más agradables de los bosques caducifolios o mixtos mediterráneos. Sus ruidos bullidores y sociables alegran el paso de excursionistas, viandantes o del simple caminante.

1) EL VERDERÓN COMÚN (*Carduelis Chorlis*)

- Identificación: longitud, 14 cm.
- Rechoncho, cola corta y cabeza grande.
- Pico pálido y grueso.
- Patas rosadas.
- Macho: partes superiores pardo oliva. Obispillo verde amarillo y manchas amarillas y bien definidas en alas y cola.
- Hembra: más parda, con menos color amarillo.
- Joven: aún más pardo, listado por arriba y por debajo, con obispillo pardo y manchas de la cola y del ala amarillas.



Verderón común (dibujo del autor).



Verdecillos en vuelo (dibujo del autor)

- Vuelo ondulado.
- Voz: reclamo común, en vuelo y posado, seco y duro «titititi».
- Canto, musicales gorjeos.
- Biología: más abundante en invierno, formando bandos, a veces mixtos. En primavera y verano, los machos se posan en las copas de los árboles para cantar.
- 4-6 huevos de blanco mate a azul pálido con marcas de pardo-rojas y violetas, en nidos de ramitas y musgo revestidos con raíces, pelos o plumas y situados en un seto.
- Se alimenta a base de granos o frutos.
- Hábitat: linderos de bosque, huertos, setos, jardines y parques en invierno, en lugares más abiertos.

2) VERDECILLO (*Serinus serinus*)

- Identificación: longitud, 11 cm.
- Plumaje verde amarillento. Obispillo amarillo.
- Pecho amarillo listado de negro.
- Cabeza amarillo vivo, parte superior y mejillas oscuras.
- Pico diminuto y rechoncho.
- Voz: nota de vuelo, gorjeo bastante líquido, nota de ansiedad, «tauit».
- Biología: gregario en invierno, forma bandos mixtos, con los jilgueros, muy numerosos.
- Posaderos, altos y descubiertos.
- Nidos de tallos, musgos y líquenes, revestidos con pelo y escondidos en un árbol o arbusto. 4 huevos azul pálido manchados y listados de púrpura y pardo.
- Se alimenta de semillas y granos.
- Hábitat: pequeños matorrales y arboletas, huertos, viñedos, jardines, parques urbanos y suburbios.

Manuel Serrano González
Doctor en Farmacia

La crisis demográfica del siglo XIX (cólera morbo)

Por JOSE LUIS BAZAN LOPEZ

Normalmente cuando queremos analizar una epidemia de cólera morbo en un punto geográfico determinado, suele ser una aventura preocupante por la cantidad de inconvenientes que nos encontramos en el camino. En este caso resulta más fácil porque si tenemos en nuestro poder una relación de la mayor parte de los fallecidos con nombre, apellidos, edad y, en algunos casos, la profesión, confeccionada por el entonces alcalde de Elda, D. Federico Maestre Linares, nos ayuda a realizar una visión fidedigna de la epidemia más grave que ha sufrido la ciudad de Elda.

El cólera es una enfermedad endémica en la India y epidémica en Europa –en 1832, desde marzo a octubre, París enterró a 18.400 personas– que nos ha invadido en distintas ocasiones. El agente productor es el vibrio, descubierto por R. Koch en 1883, que evoluciona de forma aguda invadiendo el intestino a través de las aguas, que siempre están contaminadas, o con el simple contacto directo con enfermos. Esta enfermedad hizo aumentar la mortalidad en España, durante el siglo XIX, a unos niveles muy elevados, principalmente en 1885 donde el coeficiente por cada mil habitantes fue del 37,9%. (1)

En el siglo XIX la tasa de crecimiento española estaba por debajo del equilibrio natural y, no se pudo iniciar la revolución demográfica que ofrecieron los países occidentales europeos debido a la simultaneidad de altas tasas de natalidad y mortalidad, efecto que nunca permite un verdadero lanzamiento demográfico. «A partir de 1859 en que disponemos de datos del movimiento de población es patente que ambas curvas se mantienen separadas con la sola excepción de 1885 en que la epidemia de cólera produjo una mortalidad superior a la natalidad». (2)

Elda sufrió a lo largo del siglo pasado una serie de epidemias coléricas que frenaron una tasa anual del 40%, lógicamente estos factores determinaron el correspondiente déficit de crecimiento. Nuestra villa sintió los efectos de esta grave enfermedad en 1834, aunque parece que hubo menos víctimas que en otras poblaciones de la provincia. «...aparecida en Orihuela el 16 de julio y en Alicante el 22 de agosto, siendo la primera vez –según don Gonzalo Sempere– que esta enfermedad contagiosa hacía su aparición en Elda». La epidemia causó muchos estragos y en nuestro pueblo también hubo víctimas «aunque comparado con otras poblaciones –dice el citado Sempere–, fue más bien un rasgo de la divina misericordia». (3)

En agosto de 1854 un barco procedente de Marsella contagió a la ciudad de Barcelona, se propagó

por la ribera del Ter, toda la región levantina y por el resto de España. «La epidemia comenzó en el Indostán en 1842, alcanzó a Constantinopla en 1847 y a Vigo en noviembre de 1853. El foco de Galicia pudo ser dominado. Pero, en julio de 1854, la enfermedad se distribuyó desde Barcelona a todo el litoral levantino. La epidemia acabó en el mes de noviembre de 1856, registrándose las últimas víctimas en Huelva. Según el Ministerio de la Gobernación, los invadidos habían ascendido a 829.189 y los muertos a 236.744, lo que nos daría una letalidad del 28 por 100». (4)

Este suceso produjo, por ejemplo, en Alicante 1.809 muertos, siendo la mayoría niños/as de corta edad que, al no tener defensas, fue el grupo que más sintió esta epidemia. Elda tuvo suerte porque apenas la notó, sin embargo al año siguiente un 5 de agosto hizo su aparición. «Pocas casas eldenses escaparon del súbito ataque. En la tarde del día 5 eran ya numerosos los casos de enfermedad, aumentando en todo el día 6 y la mañana del 7 en que –leemos– “Amancieron más de ochocientos gravísimamente enfermos, muriendo en cortos intervalos muchos”. Este crecido número de contagiados, en una población de unos cuatro mil habitantes, da fiel idea de la extensión e intensidad de la epidemia, y lo terrible de la situación para los eldenses». (5)

Este suceso debió ser muy complicado por el empeoramiento de las condiciones económicas y por la disminución demográfica. Si buscamos el paralelismo entre Elda y Alicante en estas circunstancias, y relacionamos los estudios realizados en la capital, llegaremos a la conclusión de que el despegue demográfico tardó algunos años. «El tanto por ciento de las hembras sobre los varones es de un 158,92%. Esto trae como consecuencia lógica la disminución de la natalidad en los años posteriores, hasta que el equilibrio vuelve a establecerse. A todo esto coadyuva el que la mayoría de las hembras fallecidas están dentro de las edades que se consideran fértiles». (6)

La economía eldense durante mediados del siglo pasado estaba consolidando una gran transformación, la industria del esparto daba paso a la del calzado y ésta, en 1885, se había convertido en la primera actividad laboral de la villa. «...durante la segunda mitad del siglo pasado, la industria del calzado fue aumentando aceleradamente su capacidad de empleo». (7)

Pero algo vino a determinar unas circunstancias negativas para esta floración industrial que ilusionaba a casi las 4.500 personas que habitaban en Elda.

El cólera morbo hizo su aparición en el verano de 1885 convirtiéndose, posiblemente, en la más contundente epidemia que se haya conocido. Sabemos que la Constitución de 1812 cedió y confió a los Concejos los aspectos asistenciales y, la ley de Beneficiencia de 1822 aplicó las nuevas ordenanzas de esta función. En ella se obligaba a mantener tres tipos de establecimientos: casas de socorro, maternidad y hospitales. Elda cuando sufrió esta catástrofe contaba con el Hospital Provincial de San Francisco que cubría todo lo necesario. «Como se ve un pueblo en lo sanitario, afortunado, tanto para los pobres, que encontraban asistencia médica gratuita, como para los pudientes que tenían donde elegir en las consultas particulares...». (8)

Pero la villa eldense no estaba preparada –como muchas otras– para solucionar estos tipos de problemas, ni otros muchos que actualmente no les damos gran importancia. El 30 de junio de 1885, según don Federico Maestre Linares, alcalde de la población, se inició esta epidemia que afectó mortalmente a 465 eldenses aunque en su relación sólo aparecen 333. La primera víctima fue Dolores López Vera, con 29 años de edad y casada, que murió –y siempre manejando datos «oficiales»– el 6 de julio; después le siguieron otras personas de todas las edades, aunque los más afectados fueron los niños/as con un número de 84.

Podemos comprobar que el sr. Maestre Linares no completó su tétrica lista y tiene su explicación. «Debemos reconocer que ambas relaciones coinciden en lo esencial, si bien en el Registro Civil no se comienza a dar causa de la muerte hasta que no exista duda de la enfermedad (así, el día 5 de julio hay un muerto inscrito a causa de “enfermedad sospechosa”), dadas las connotaciones y obligaciones que el reconocimiento del cólera suponía». (9)

Este tipo de catástrofes desbordaban a los médicos y a todas aquellas personas que colaboraban voluntariamente para evitar el contagio; además, las familias afectadas participaban en lo que podían. «... cada vez que moría algún enfermo se quitaba la silla que se acostumbraba a poner en la puerta de la calle, para que los médicos entrasen. Así con la silla quitada, se aguardaba el tiempo suficiente para comprobar que la muerte se había producido efectivamente, y entonces se volvía a poner la silla para que se llevaran el cadáver». (10)

Una vez analizadas estas circunstancias, llegamos a la conclusión que las medidas preventivas en estos casos eran nulas y, algo que resultaba difícil conocer: el número exacto de fallecimientos. Hay que tener en cuenta a las víctimas de esta enfermedad, porque no todas lo fueron y ahí interviene el aspecto social, económico y religioso.

NOTAS:

- (1) Martínez Cuadrado, Miguel: «La burguesía conservadora (1874-1932)». Cuadro de la evolución de la población española. Alianza Editorial, 1973, pág. 101.
- (2) Artola, Miguel: «La burguesía revolucionaria (1808-1874)». Alianza Editorial, 1973, pág. 64.
- (3) Navarro Pastor, Alberto: «Historia de Elda». Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Tomo I, 1981, pág. 255
- (4) Nadal, Jordi: «La población española (siglos XVI a XX)». Ediciones Ariel, 1973, pág. 154
- (5) Navarro Pastor, Alberto: *Op. cit.*, pág. 317.
- (6) Fons Gosalbes, Salvador: «Breve reseña sobre el cólera morbo asiático de 1854 en la ciudad de Alicante». Revista *Alborada*, 1981.
- (7) Valero Escandell, José Ramón: «Elda, 1832-1980. Industria del calzado y transformación social». Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert». Ayuntamiento de Elda, 1992, pág. 22.
- (8) Fillol Martínez, Vicente: «Elda hace cien años, 1884». Club de Campo de Elda, págs. 123-124.
- (9) Valero Escandell, José Ramón: «Elda, 1885-1918: las últimas epidemias». Revista *Alborada*, 1982.
- (10) Navarro Pastor, Alberto: *Op. cit.*, pág. 346.

N.º	Nombres y apellidos	Nacimiento		Edad	Estado	Profesión
		año Mes.	día año Mes.			
1.	Dolores López Vera.	1855.	Julio	6.	29.	Casada.
2.	Antonia Benito Maestre.	1855.	Julio	6.	30.	Casada.
3.	Isidoro Maestre	1855.	Julio	6.	30.	Casado.
4.	Marcela Pico Amat.	1855.	Julio	6.	30.	Casada.
5.	Angela Vera Santa.	1855.	Julio	6.	3.	Soltera.
6.	Dolores Chion Sanchez.	1855.	Julio	6.	8.	Soltera.
7.	María Juanica Casanov.	1855.	Julio	6.	16.	soltera.
8.	Antonia de Crespó Romero.	1855.	Julio	6.	30.	Viuda.
9.	Juan José Juan Navarro.	1855.	Julio	6.	18.	soltero.
10.	Sebastián Juan González.	1855.	Julio	6.	63.	Viudo.
11.	Jaime Garcia Saiz.	1855.	Julio	6.	44.	Casado.
12.	Barbara Chion Alvarino.	1855.	Julio	6.	16.	Casada.
13.	Dolores Maestre Maestre.	1855.	Julio	6.	16.	Casada.
14.	Isidoro Benito Maestre.	1855.	Julio	6.	30.	Casado.
15.	Isidoro Benito Maestre.	1855.	Julio	6.	30.	Casado.
16.	Isidoro Benito Maestre.	1855.	Julio	6.	30.	Casado.
17.	Isidoro Benito Maestre.	1855.	Julio	6.	30.	Casado.
18.	Isidoro Benito Maestre.	1855.	Julio	6.	30.	Casado.
19.	Isidoro Benito Maestre.	1855.	Julio	6.	30.	Casado.
20.	Isidoro Benito Maestre.	1855.	Julio	6.	30.	Casado.

Sebastián



Foto 1.- Restos de la zanja del hielo de la finca Lacy (estado febrero del 96), destruida sin ningún miramiento para la construcción de un polígono

POZOS DE NIEVE EN EL TERMINO DE ELDA

Por JUAN ANTONIO MARTI CEBRIAN
Vocal de «Mosaico»

La recogida, almacenaje y comercio de la nieve fue una floreciente industria, ya desaparecida pero todavía presente en la memoria de algunos ancianos. A modo de breve introducción, ya que sobre este tema existe una variada bibliografía, diremos que los usos de la nieve se pierden en la Antigüedad, pero será en los Siglos XVII y XVIII, como consecuencia de un importante cambio climatológico (la denominada Pequeña Edad del Hielo por algunos autores) cuando pase a utilizarse popularmente para la conservación de los alimentos (pescado principalmente), para la fabricación de helados y sorbetes y para un dudoso uso terapéutico.

Como en la Montaña Alicantina nevaba copiosamente en invierno, se vio muy útil recoger y guardar esta nieve para el verano. Para ello se excavaron profundos pozos en las umbrías de las sierras. Dichos pozos, algunos verdaderas obras de ingeniería se denominaron: POZOS DE NIEVE, CASAS DE NIEVE, NEVEROS, NEVERAS, CAVAS, VENTISQUEROS, ZANJAS DE HIELO, ZANJAS DE NIEVE, POUDES DE LA NEU (en valenciano), con los diminutivos POUET y POCICO.

En esas curiosas edificaciones, que solían ser de planta circular, hexagonal u octogonal; de sillería o mampostería; con bóveda de arcos y cubierta de teja o sillería, la nieve era echada a capazos por los ventanales y apisonada entre capas de paja de arroz hasta llenarse. Luego se cerraban las ventanas hasta comienzos de verano. Según Seijó

Alonso, en 1920 se abonaban 15 céntimos por cada 5 capazos echados al pozo. Era un duro y arriesgado trabajo. Con los primeros calores del estío los pozos se abrían, el hielo se picaba y por la noche, entre gruesas mantas, a lomos de caballerías era distribuida por toda Valencia y Murcia.

La Montaña Alicantina se encuentra ocupada por multitud de neveros, siendo los más bellos e interesantes los de las sierras de Mariola, de la Carrasqueta y de Aitana. Los más cercanos a Elda son los de la Administración de Catí (Petrel), El carrascalet de Castalla y Planises (Tibi), todos ellos dignos de ser visitados.

Por algunos documentos del Archivo Municipal Eldense sabemos que se utilizaba el hielo para preparar sorbetes con los que agasajar a los condes y a las autoridades en las grandes solemnidades. Pero lo curioso es que la entonces villa de Elda abasteciera durante el Siglo XVIII de hielo a otras poblaciones. Hay constancia de que entre Septiembre y Noviembre de 1711, Alicante compró varias cargas de granizo de Elda. Otro curioso documento fechado en Marzo de 1782 habla de un tal Joaquín Ganga, quién se compromete a abastecer de nieve o hielo de su pozo a la Villa Eldense durante ese año.

Mallol Ferrandis nos habla de que en 1786 la Villa de Alicante tuvo serios problemas con los propietarios de los pozos de Elda a causa de la excesiva subida del precio de la nieve, ya que los comerciantes Miguel Juan Vidal y

Miguel Juan y Tormo intentaron engañar al regidor municipal de Alicante Joseph Nicolás Alcaraz haciéndole creer que la nieve depositada en sus pozos se había acabado y la poca que quedaba se encarecía enormemente. El engaño fue descubierto por los regidores Torregrosa y Tomás obligando a los «astutos traficantes de nieve» a cumplir el contrato estipulado. Algún tiempo después la Justicia de Elda decretó el cierre del pozo de nieve finalizando las relaciones entre Elda y Alicante.

Los pozos de Elda debieron ser de almacenaje. Aquí se traería la nieve, el hielo y el granizo desde otros ventisqueros de la montaña para más tarde distribuirse. También hemos podido comprobar que, junto a los citados pozos habían grandes balsas que, al congelar el agua en invierno, servía para llenar los pozos de hielo.

Durante la primera mitad del Siglo XIX el comercio de la nieve no debió ser de gran importancia en Elda, dado que ni Antonio José Cavanilles ni Pascual Madoz mencionan para nada esta industria. A partir de 1850, en cambio ya aparecen reflejados. Orozco Sánchez cita en su Manual Geográfico Estadístico de 1878 que «Elda tiene pozos de hielo». También Samper Alcazar menciona la existencia de «cuatro pozos de nieve» por esas mismas fechas.

Segura Martí cita un curioso artículo de Manuel Rico aparecido en la Unión Democrática de Alicante, de fecha 8 de Julio de 1880 y que dice textualmente:

«En Elda se dedican gran número de personas a la recolección del hielo exclusivamente: siendo el único punto donde se explota este artículo y hallándose allí los siguientes:

LASI (sic) de 4.000 (arrobos); DUQUE, de 8.000; ZANJA, de 8.000; ANCHURAS, de 10.000; SAN ANTONIO, de 8.000; FRANCESO, DE 12.000; CHORRILLO, DE 12.000.

En un punto de la línea divisoria de los términos de Elda y Sax, hay otro también llamado CHORRILLO, de 12.000». (sic)

(Nota: La arroba valenciana eran 36 libras; 1 Libra eran 355 gramos aproximadamente).

Fillo Martínez, por su parte, al citar la Guía Comercial e Industrial de Elda en 1884 incluye a seis propietarios de Pozos de Nieve: ANTONIO BAÑÓN, JOSÉ BAÑÓN, MANUEL BELTRÁN, JOSÉ GARCÍA, FRANCISCO OLCINA Y SALVADOR LAUJ (sic).

De la relación de Rico hemos podido localizar varios. Solamente quedan dos ruinas. Los seis restantes han desaparecido completamente. Seguidamente pasaremos a detallarlos:

- LASI (sic): Este pozo, de 4.000 arrobos de capacidad formaría parte de un conjunto de cuatro pozos que existirían en las inmediaciones de la FINCA LACY y que aparecen mencionados en las escrituras de esa propiedad. No sabemos el emplazamiento del citado pozo.

- DUQUE: Con cabida para 8.000 arrobos. Tampoco hemos podido localizarlo. Sospechamos que se encontraría en la zona del Puente del Sambo, muy cercano al término municipal de Monóvar, ya que allí estaba el Molino del Duque, con una acequia del mismo nombre que aparece reflejada en un mapa de 1871. Todas esas tierras eran propiedad del Duque de Híjar. Posiblemente de ahí le venga el nombre.

- ZANJA: Se trata sin duda de la ZANJA DEL HIELO que Juan Marhuenda y Rafael Hernández mencionan en su trabajo sobre la Finca Lacy. Se encuentra en las cercanías del derruido caserón. Probablemente fue construida en el Siglo XVIII, ya que en sus paredes aparecían grafitis con las fechas 1789, 1796 y 1810. En la escri-

tura de 1874 aparece con «Zanja para conservar el hielo, con sus ensanches y casa adjunta», valorada en 3.000 reales. Tenía 7,10 metros de latitud y 16,5 metros de longitud. La bóveda era sostenida por dos grandes arcos de ladrillo (que todavía existen). Encima de ella, una casita y a su lado varias balsas para retener el hielo.

Inicialmente fue propiedad de Don Pascual Reig y Martínez. Al fallecimiento de este pasó a propiedad de sus cuatro sobrinas hasta que Don Salvador Lacy y Pascual de Bonanza, casado con una de ellas, adquiere las restantes partes. Pensamos que la Guía Comercial e Industrial de 1884 pone como propietario de pozos de nieve a Salvador Lauj cuando es probable que fuera Salvador Lacy. La zanja del hielo ha seguido los mismos pasos que el caserón. Ha sido utilizada como gallinero, corral y almacén de trastos. Fue destruida sin ningún tipo de miramiento, como tantas cosas, hace unos 10 años. En la actualidad quedan en pie los arcos y restos de los muros de la bóveda. (FOTOGRAFÍA 1.ª). En sus terrenos se va a construir un nuevo polígono industrial.

- ANCHURAS: Este pozo, que hace unos años todavía podía verse entre el Cementerio de Elda y la Rambla de Anchureta aparece también con el nombre de Pozo de la Horteta. En 1849 era propiedad de Rita Bernabeu y Corbí y lindaba con tierras del presbítero Don Gonzalo Sempere y Amat. Por testamento pasa una parte a su esposo José Pérez y Planelles y otra parte a los hijos del matrimonio. Estaba valorado en 4.000 reales y tenía capacidad para 10.000 arrobos.

Tenemos noticia de la existencia de otros pozos de nieve, construidos por Don Francisco Olcina Maestre a inicios de la segunda mitad del Siglo XIX en la zona del cementerio, y que con las sucesivas ampliaciones de la necrópolis han ido desapareciendo. Posiblemente la existencia de los neveros diera nombre a esa partida rural como Partida de los Pozos. A principio del siglo actual Don Manuel Sirvent Alcazar llevaba las cargas de nieve a Orihuela y las cambiaba por fruta de su huerta.

- SAN ANTONIO: Este pozo, con capacidad para 8.000 arrobos, es también citado por Pozo de la Alfaguara. No sabemos el lugar exacto donde estaba ubicado; es muy probable que en el Barrio de San Antonio, de ahí su nombre. Lindaba al norte con la acequia de Bolón y estaba muy cerca del camino de la estación de ferrocarril.

Era propiedad de Don Joaquín Juan Bernabeu, quien lo adquirió en 1860. Ocupaba una extensión de 27,7 áreas; tenía ensanches, balsas y casas.

En Abril de 1878 fue comprado, según consta en escritura por Don Manuel Beltrán y Aravid, (el famoso Médico Beltrán), que era a su vez yerno del anteriormente citado



Foto 2.- Detalle del pozo de nieve existente en la Jaud y conocido por pozo Francesco.

propietario de otros pozos eldenses Don Francisco Olcina Maestre.

• **FRANCESO**: Es el único nevero eldense que ha sobrevivido hasta nuestros días, quizás por encontrarse dentro de una finca particular. Lo podemos localizar en la Partida Rural de La Jaud, y curiosamente aparece reflejado en el último mapa topográfico publicado por el MOPU.

A falta de la cubierta, su interior no se encuentra muy deteriorado. Es de base circular pero de exterior octogonal. Su diámetro es de unos 20 metros y la profundidad del fondo a las dos ventanas de unos 6 metros. Tenía capacidad para 12.000 arrobas (FOTOGRAFÍA 2.^ª).

Este pozo de nieve, falto de un detallado estudio técnico también aparece con los nombres: POZO FRANCESCO, FRANCISCO, POZO DEL FRANCÉS Y POZO DE LA JAUD.

• **CHORRILLO**: Es sin duda uno de los más importantes ya que aparece descrito en mapas de 1853 y 1896, llegando a dar nombre a una partida rural (Partida del Pozo de la Nieve), ambas olvidadas actualmente. Por los citados mapas creemos localizarlo en el lugar que ocupa hoy una gran balsa de riego, propiedad de la Comunidad de Regantes de Elda.

En la escritura de propiedad, de fecha Agosto de 1847 figura a nombre de Don Francisco de Paula y Olcina, y es denominado como «pozo de enjarrar hielo, con su casita anexa y balsas, teniendo éstas una cabida de doce tahullas». Tenía el nevero capacidad para 12.000 arrobas.

Del otro pozo del Chorrillo que cita Rico no tenemos noticia.

Con la aparición de las primeras fábricas de hielo a comienzos de los Años Veinte los pozos de nieve son abandonados. Algunos son destruidos, otros son destinados a otros menesteres: corrales, gallineros, conejeras... Los modernos compresores de amoníaco, a pesar de tener mucho caballaje y poca producción, ahorran costes; ya no hay que subir a las montañas; los primitivos camiones van a ir sustituyendo lentamente a las mulas. Solamente durante la Guerra Civil va a utilizarse esporádicamente algún

pozo. Aquí en Elda aparece la primera fábrica de hielo; Tobías Vergara fabrica un «hielo blanco, limpio, resistente». Años más tarde nuevas fábricas van desapareciendo: José Cañizares, José Herrero, José Baix, Vicente Pérez Guerrero. Los pozos de nieve pasan a engrosar la lista de las profesiones perdidas y olvidadas.

Desde aquí y como epílogo, hacemos un llamamiento a la sensibilidad de los responsables de la cultura para que se interesen por el rescate y reconstrucción de los pozos supervivientes. Otras poblaciones cercanas ya han tomado la iniciativa.

BIBLIOGRAFIA:

- Mallol Ferrándiz, José. «ALICANTE Y EL COMERCIO DE LA NIEVE EN LA EDAD MODERNA». Universidad de Alicante. Alicante 1989.
- Seijo Alonso, Fco. «ARQUITECTURA RÚSTICA EN LA REGIÓN VALENCIANA». Ediciones Seijó. Alicante 1979.
- Cebrián Gimeno, Rafael. «MONTAÑAS VALENCIANAS, COMARCAS ALICANTINAS». Tomo V. Publicaciones Centro Excursionista de Valencia. Valencia 1994.
- Orozco Sánchez, P. «MANUAL GEOGRÁFICO ESTADÍSTICO DE LA PROV. DE ALICANTE». Imp. Ant. Reus. Alicante 1878.
- Samper Alcazar, Joaquín. «ELDA A TRAVÉS DE LA HISTORIA, COMUNIDAD HUMANA Y TERRITORIO». Public. Ayuntamiento ELDA. 1995.
- Fillol Martínez, Vicente. «ELDA HACE CIENTO AÑOS, 1884». Public. Club de Campo. ELDA. 1985.
- Marhuenda Soler, Juan y Hernández Pérez, Rafael. «FINCA LACY, LA GRAN DESCONOCIDA». Revista Alborada núm. 38. Invierno 1993. Edit. Emidesa. Elda 1993.
- Segura Martí, José M.^º. «LOS POZOS DE LA NIEVE». HISTORIA DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. Tomo VII. Edic. Mediterraneo. Murcia 1991.
- Archivo Municipal de Elda. Diversos expedientes y mapas.

«LA PIERILA»

**Fábrica de Hielo
y Gaseosas**

**Hielo blanco limpio, resistente
¡¡No hay quien lo fabrique mejor!!**

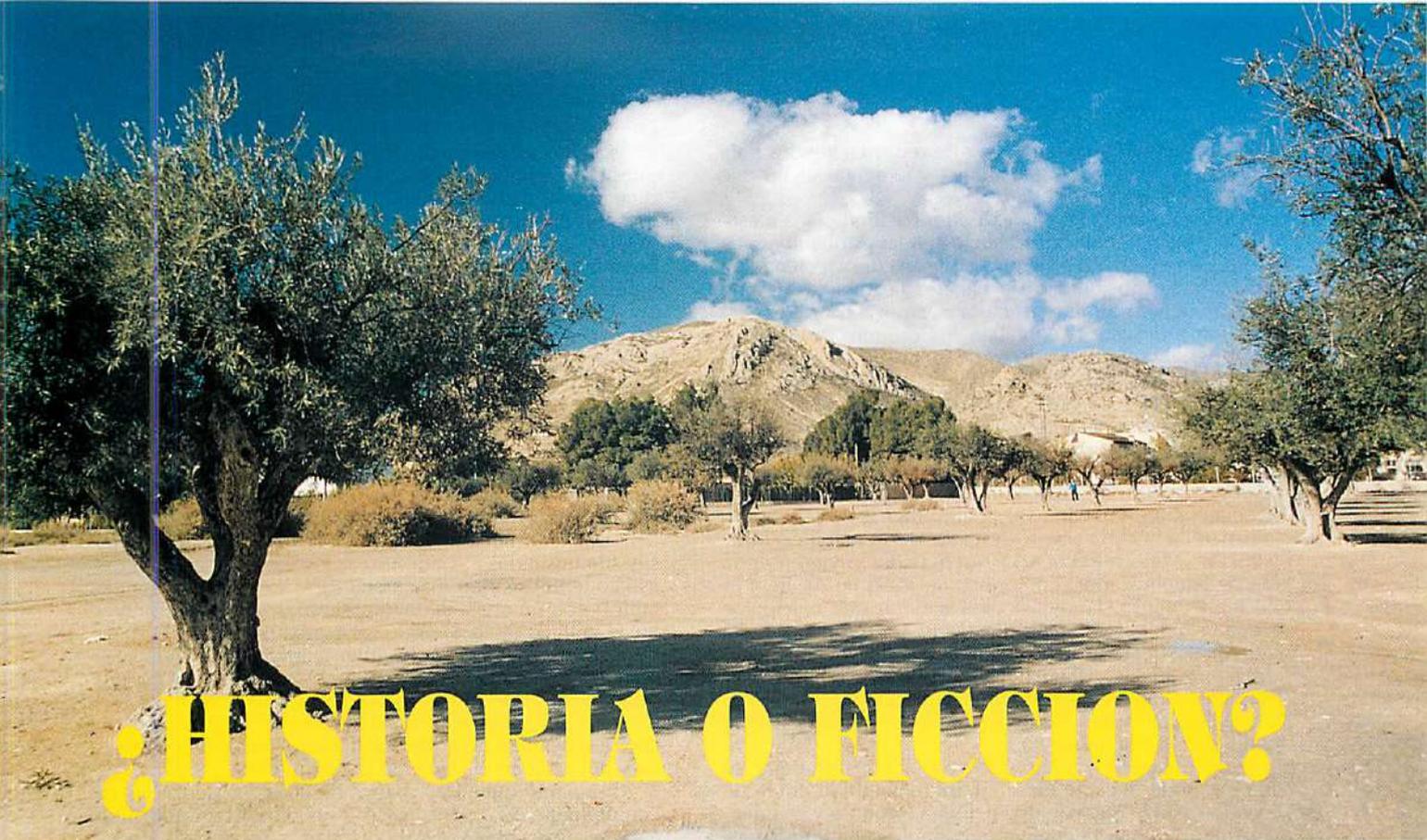
NARANJADA PAIS
a base de jugo natural de naranjas
EXCLUSIVA DE ESTA CASA

El agua que se utiliza para los sifones y gaseosas, es filtrada y purificada, eliminando de ella, todo lo nocivo para la salud

FABRICANTE: TOBIAS VERGARA

OFICINA Y DESPACHO:	TELÉFONO 20	FÁBRICA:
AV. DE CHAPÍ, 24	ELDA (ALICANTE)	MARIANA PINEDA, 2

Anuncio aparecido en la revista de fiestas de septiembre de 1935, donde figura la fábrica de hielo de D. Tobías Vergara.



¿HISTORIA O FICCIÓN?

Por PEDRO GRAS CHINCHILLA

Corrían malos tiempos. Aunque, la verdad, es que nunca habían sido buenos del todo. Los habitantes del valle no alcanzaban a tener una visión global de los acontecimientos históricos que en los últimos años se venían sucediendo. Sus raíces en la comarca se perdían en el remoto pasado, y el quehacer cotidiano no permitía perder el tiempo en fijar cronológicamente los acaeceres pasados, ni mucho menos el análisis de sus causas. El hecho era que ellos practicaban la religión coránica y los señores que ahora les gobernaban eran cristianos.

Cada vez con más frecuencia los escasos vecinos cristianos, con los que habían mantenido la familiaridad que se adquiere al convivir en las mismas tareas durante generaciones, se volvían más prepotentes e intransigentes. Se les empezaba a cuestionar las costumbres religiosas, el vestido, la manera de expresarse e, incluso, el derecho de propiedad de casas y tierras que habían heredado de sus padres o comprado con mucho esfuerzo a sus anteriores propietarios musulmanes o cristianos.

Era difícil enterarse de lo que pasaba en lugares lejanos como Murcia o Valencia, ya que la circulación de personas estaba muy limitada. El viajar quedaba para el señor del castillo, al que casi nadie conocía. Era muy raro que hiciese acto de presencia en su mansión y cuando aparecían por allí el Conde o algún personaje de su condición las consecuencias solían ser negativas para todos, ya fuesen cristianos o moriscos, pues se les exigía contribuciones especiales y trabajos en el arreglo de los caminos de acceso al pueblo, lo que les obligaba a desatender sus quehaceres habituales.

A pesar de la desinformación general, los principales de entre los moriscos, los sacerdotes, los terratenientes y los artesanos más acomodados conocían que la situación se estaba degradando lenta pero imparablemente. Las noticias que llegaban a través de los buhoneros y la soldadesca de la guarnición del castillo eran alarmantes. Desde la caída del reino de Granada, los reyes cristianos, que en principio habían sido magnánimos con los habitantes de las tierras conquistadas, se volvían cada vez más cicateros e incumplían las promesas de coexistencia y salvaguarda de costumbres pactadas con los mandamases musulmanes que habían aceptado la rendición de sus territorios al rey cristiano e incluso habían colaborado, como fieles vasallos, en sus luchas de conquista, que en muchos casos se

desataban contra otros reyes o señores cristianos; ya que en época de guerra la religión es un elemento accidental y las alianzas se rigen más por intereses comunes que por cuestiones de adoración a Alá o a Dios. Pero ahora había estallado la paz. Los reyes cristianos ya no tenían más tierras que conquistar y se dedicaban a consolidar sus territorios con alianzas matrimoniales o de parentesco. Empezaba a surgir la idea de Nación.

Los moriscos de Elda no entendían de estas cosas, pero les llegaban noticias del Sur, de las Alpujarras, donde gente que ellos no conocían ni sentían como propias, pero que eran de su religión, se habían sublevado. Les habían llegado historias de la presión a que eran sometidos por el hecho de conservar costumbres que se remontaban a siglos atrás, las vejaciones, los impuestos especiales, las presiones para que renegaran de su fe y abrazaran el cristianismo... Tenía que suceder y sucedió. Los que consideraban traicionadas las promesas y vulnerados sus derechos históricos se levantaron en armas. A los moriscos de Elda tanto les daba. Para ellos los granadinos eran perfectos desconocidos. Su vida era su valle como lo había sido para sus antepasados durante cientos de años. Pero la avalancha había empezado. Los recién llegados comenzaron a considerar como intrusos a los que llevaban siglos ocupando las casas, talleres y tierras de la comarca.

De pronto la diferencia de religión se hizo un obstáculo insalvable aunque entre musulmanes o cristianos hubiese, como en la actualidad, bastantes descreídos, muchos practicantes de fin de semana e incluso algún hereje que otro. O quizá lo que influyó también fue la nadería de que las casas de los moriscos eran mejores y sus tierras más férciles que la de los cristianos. El caso es que la desconfianza y la envidia eran crecientes y entre los moriscos eldenses empezó a verse con simpatía la causa de los habitantes de las Alpujarras granadinas.

Las noticias que hablaban de la extensión de la sublevación y sus triunfos iniciales hicieron que se avivasen tenues ilusiones de volver a tener como inquilino del Alcázar a algún noble de su raza aunque tuviesen que pagarle los mismos impuestos, o más, que eso nunca se sabe. Con esas perspectivas Abú Rid, que era el Cadí de los musulmanes eldenses, comenzó a entrevistarse con las «fuerzas vivas» de su comunidad.

El fruto de sus gestiones fue la constitución de una

sociedad secreta que se encargó de recaudar fondos para apoyar a sus hermanos granadinos y fomentar algún que otro desaguisado en los alrededores.

De esta manera se empezó a reunir fondos y a atesorarlos en una recóndita gruta situada en las estribaciones de Bolón. Con el paso del tiempo el tesoro fue creciendo ya que no había posibilidad de hacerlo llegar a su destino debido a la escasa infraestructura operativa con que, para casos tan arriesgados, contaban los orondos artesanos y honrados agricultores moriscos de la localidad. Los atentados locales se los encargaban a Alí Bebí, que estaba expulsado por el Ulema a perpetuidad del culto en la mezquita por saltarse el precepto coránico de no beber vino.

Alí Bebí era un borracho. Un borracho de categoría. Sus fechorías, instigadas por la Permanente de los Conspiradores, y realizadas bajo los efluvios del generoso vino de la vecina villa de Al-Munwar, fueron dignas de ser recopiladas para la historia por lo chocante de su planificación y ejecución y las consecuencias jocosas que tuvieron en la Elda de aquellos años. Lo curioso del caso de Alí Bebí es que nunca causó daños físicos a nadie y que cuando se recopilan y tabulan estadísticamente sus bromas resulta que, como había tan pocos cristianos a los que incordiar, la mayoría de sus dislates recaían sobre sus correligionarios; especialmente sobre el Almuecín, que hacía las veces de campanero, y era el encargado por el Ulema de no dejarlo entrar a la mezquita.

La broma con que, según consta en «Alí Bebí, su Vida», zahería más a menudo a Solimán-el-Grit era la de esconderse en la copa de una palmera frondosa y, ayudándose de un artilugio de caña, que amplificaba y distorsionaba la voz, imitar el discurso que el Almuecín gritaba desde el alminar de la Mezquita Mayor llamando a los fieles a la oración. Alí cambiaba el texto tan acertadamente que producía la hilaridad de los que escuchaban, petrificados, la cantidad de barbaridades que podían salir de la boca de un hombre. El resto del espectáculo, que se repetía con cierta frecuencia y era esperado impacientemente por moros y cristianos por igual, consistía en el estrangulamiento que se producía en la voz de Solimán cuando Alí comenzaba a replicarle desde su recóndita y datilífera atalaya.

Contaban las lenguas viperinas que la idea de esa broma y algunos de los textos irreverentes que se emplearon en las mismas provenían del propio Almoquí de la mezquita, que deseaba ascender en el escalafón consiguiendo que a su inmediato superior le diese algún día una apoplejía galopante durante uno de sus sofocos en las alturas. Las más bifidas de entre esas lenguas añadían que Metmet-el-Salit, que así se llamaba el Almoquí, se enteraba del contenido del discurso que al día siguiente tenía previsto exponer Solimán desde el minarete de sus suplicios, con la ardorosa complicidad de Myreia, esposa del Almuecín, con la que solía mantener tiernos conciliábulos en las horas en las que a éste le tocaba la guardia de culto en la mezquita.

Naturalmente Alí Bebí fue detenido por estos hechos alguna vez aunque, afortunadamente para él, la justicia estaba en manos del Alguacil Tiago; cristiano de pro que, casualmente, nunca recibió broma alguna por parte de Alí. Así que, pese a las protestas de Ibn Jutjat –el Alfaquí– que solicitaba doce años de galeras. Alí solía pagar sus deudas con la sociedad con una noche en el calabozo del castillo, lo que le servía para recomponer algo su maltrecho hígado, y donde eran festejados los relatos de sus bromas que, aderezados con las debidas rechiflas y chascarrillos, contaba a Tiago y a los Corchetes Tino y Tonel.

Como el Consejo de la Conspiración solamente pagaba a Alí Bebí por aquellos atentados dirigidos a cristianos, ahorraban un montón de sueldos de sicario. Y como además Alí cobraba en fondillón y el vino en aquella época iba muy bien de precio, el resultado fue que el tesoro aumentó considerablemente.

La sublevación de las Alpujarras terminó con la victoria de las tropas del Rey Felipe II sin que la Asociación Pro Derechos Conculcados a la Morería hubiera podido hacer llegar el oro y las joyas a los levantiscos granadinos que, por cierto, fueron deportados y diseminados por Extremadura, Galicia y Castilla.

El caso es que nadie sabía qué hacer con el tesoro, pues no se conocía a ciencia cierta a quién pertenecía tal o cual joya, o cuánto dinero había aportado a lo largo de los años en que se estuvo recaudando. Además estaba en negro y no se veía la manera de darle una utilidad social entre la morisma sin que fuese detectado por el Fisco que, a pesar de estar empezando, ya era muy eficaz.

Una vez se intentó repartirlo proporcionalmente a las aportaciones realizadas, para lo cual se pasaron, con el debido sigilo, formularios para que cada uno reclamase lo que había entregado pero, al hacer recuento de lo reclamado, las supuestas aportaciones sobrepasaban ampliamente en importe total al Tesoro de Castilla, dándose casos como el de Selyuz Notín que se dedicaba a almohazar los rucios del chamarilero y que, a pesar de pasar más necesidad que un verdulero del Zoco sujeto a módulo, reclamó catorce libras de oro cedidas de parte de sus rentas.

Ante tal prueba de la sinceridad y desprendimiento de sus administrados el Cadí Abú Rid optó por echar tierra al asunto, en el sentido más literal de la expresión, y mandó tabicar con un muro de mampostería de grosor considerable la entrada de la gruta donde estaba el tesoro y cubrirla de rocas naturales. Entre los intersticios de las camuflantes piedras ordenó que se plantasen jóvenes renuevos de lentisco, planta poco usual en la zona y de fácil reconocimiento por los iniciados en el secreto del emplazamiento, con la esperanza de poder localizar la riqueza allí enterrada y utilizarla en el siguiente levantamiento.

El secreto quedó en manos de cinco próceres que se comprometieron a transmitirlo a sus primogénitos cuando éstos alcanzasen la mayoría de edad y que éstos a su vez lo transmitieran a sus hijos cuando cumplieren el dichoso requisito, y así sucesivamente.

Los planes estaban hechos y la localización del tesoro estaba asegurada aunque pasase mucho tiempo hasta la siguiente revuelta. El problema fue que pocos años después, cuando apenas había pasado una generación y alguno de los cinco destacados ciudadanos vivía aún, llegó un Bando de Felipe III ordenando que todos los moriscos salieran de España en el plazo de tres días llevándose consigo solamente aquello que pudieran transportar ellos mismos. El efecto del Edicto fue fulminante. Las tropas vigilaron que la orden se cumpliera y se limitó la libertad de movimientos para evitar fugas.

Las casas y las tierras se tuvieron que malvender o cambiar por carros, mulas o jumentillos. Los moriscos intentaron convertir en efectivo sus propiedades, pero era tanta la oferta que los cristianos compraban por casi nada e incluso muchas casas y campos fueron simplemente abandonados.

Los que estaban en el secreto del escondite del tesoro se propusieron recuperarlo, pero la vigilancia del toque de queda era tan rígida que a punto estuvieron de tener un serio disgusto al ser casi sorprendido al intentar llegar al monte, teniendo que regresar precipitadamente a sus casas con los soldados pisándoles los talones.

No hubo solución. Fueron conducidos en caravana hasta el puerto de Alicante, desde donde embarcaron hacia el norte de África, recalando en puertos de la Berbería, donde fueron sistemáticamente despojados por sus primos de allí de todo lo que de valor llevaban. Y es que ya se sabe: «cuanto más primo...».

Algunos de ellos quedaron en esa zona y en pocos años rehicieron sus vidas y sus haciendas, pues no en balde los eldenses han sido siempre habilidosos artesanos y comerciantes. Otros emigraron a diversos países africanos y asiáticos e incluso algunos se hicieron piratas berberiscos y a punto estuvieron de volver a nuestro valle como conquistadores. Pero no fue así y por esos mundos continúan viviendo los descendientes de aquellos eldenses que la intolerancia (la intolerancia no se ha inventado ahora) separó de su tierra y sus bienes.

Se dice que muchos judíos sefardíes, que habían sido expulsados antes, conservan las llaves de las puertas de sus casas de Córdoba o Toledo. Puede ser cierto. Pero lo que sí que puedo asegurar, por que me lo dijo mi padre y mi padre sabía lo que decía, es que en cinco estirpes musulmanas repartidas por Dios sabe qué lugares aún se dice con pesar mirando hacia esta tierra: «¡Ay! Bolón, Bolón. ¡Quién te pillara!».



El Castillo de Elda, versus su restauración

Por ERNESTO GARCIA LLOBREGAT
Presidente Local de la Asociación Española
de Amigos de los Castillos

Hacia, para, por, sobre, tras el castillo de Elda, de sus proyectos, de sus vicisitudes, con la intención de hacer referencia de ellos en cada momento oportuno, el que señale el tiempo transcurrido que así lo demande y llegado éste recordar otros escritos sobre el mismo tema en los que se añadía ilusión ante lo que parecía ser una definitiva e imparable idea de protección y enriquecimiento asociados a la revitalización del castillo que por fin nos ofrecía este tiempo propicio pero que en la particular conmemoración del 750 aniversario del cese de la dominación musulmana en la fortaleza –nuestro gozo en un pozo– nos empujaba a dejar constancia de una cierta precipitación por acabar unas obras en unas fases previstas y no elaboradas en un tiempo programado y un tanto perdido y es que algunos de los resultados presentados suscitaban una fuerte polémica aireada y mantenida por la prensa que oscurecía un tanto la marcha decidida de la reconstrucción de nuestro castillo y pensamos que las evidentes faltas motivo de la polémica podrían recuperarse aunque nos lamentábamos a continuación de un esfuerzo bal-

dío tanto más cuando otros castillos que nos rodean se yerguen airosos ya muchos años restaurados componiendo y dando belleza y personalidad a municipios y paisaje aunque hubiera que admitir y justificar extrapolaciones habidas en algunas restauraciones en pro de una recuperación de identificación poblacional y de loables imágenes histórico-ambientales conseguidas pero que apartando a un lado estas apreciaciones de las que habrá que ocuparse más adelante la citada polémica estaba servida y con fuerza intermitente desarrollándose en la prensa ante unas obras no aceptadas por un sector crítico que pensaba que todo aquello era el resultado de un apresuramiento de los responsables, más ocupados en «jugar a las casitas» en la Casa Colorá, que de ofrecer un trabajo serio, recordatorio de anteriores estructuras, homologado con similitudes vecinales, convincente, pedagógico, o sea, de pueblo, para el pueblo y así.

2 Esa aventura, en la que se ha convertido la reconstrucción de nuestro castillo, queda reflejada en la prensa de su tiempo. Es aquí, en los periódicos

cos –futuras fuentes para la historia– donde vamos a encontrar refugiado el material que necesitamos para tejer este relato recordatorio. Dicha aventura empieza, como es sabido, desde el momento en que se recupera la torre circular, única existente de las dos que de esta guisa flanqueaban el lado suroeste. Esta actuación, efectuada en el año 1985, según proyecto del arquitecto José Ivars Pérez, es considerada correcta: se añadieron los sillares que faltaban tanto en la ventana como en la cima –aunque a falta de conseguir su altura original–, recuperándose también su interior al restaurar la cúpula con la nervatura gótica que le pertenecía a su estructura histórica. De este mismo arquitecto es el proyecto de restauración de la torre cuadrada meridional, obra continuada más tarde en una técnica de tapial también histórica aunque asaz controvertida.

Pero en diciembre de 1991, irrumpe con fuerza en el panorama reconstructivo la Escuela-Taller «Castillo de Elda», y en el que, en un plazo de tres años, acometía el ambicioso compromiso de la restauración de una parte importante de nuestro alcázar. El proyecto contemplaba la recuperación de todos los cubos del recinto interior del castillo, de los torreones que miran al río, y de la muralla externa. Además, se pretendía rehabilitar varias estancias de las que quedan en pie, y sobre todo rehacer el amplio espacio de la plaza o patio de armas. Después de estos tres años el castillo exigiría todavía una intervención importante para acabar su restauración. («Vivir en Elda, n.º 175, abril de 1992».)

Tres años después, en abril de 1994, con motivo del 750 Aniversario ya citado, se anunciaba en la prensa la «inauguración de la puerta restaurada de entrada al castillo». Hubieron citas históricas, banda de música, imprescindible vino de honor y gran euforia desplegándose pendones al viento; hasta la cegata Directora Territorial de Cultura, entonces al uso y en visita posterior, se mostró muy satisfecha por las obras realizadas, más por el evento –seguramente– que por cualquier otra apreciación. Pero había una bomba crítica oculta, de efecto retardado, que estalló poco después amparando esa polémica comentada anteriormente.

3 **Y** la bomba estalló. En el diario «Información» de fecha 22 de abril de 1994, leemos: «Poveda denuncia que las obras del castillo son ilegales por ejecutarse sin permiso»; «Poveda considera que el resultado de la reconstrucción es un Exín-Castillos con bombillas y banderitas»; «Como arqueólogo, opino que no se han respetado la estructura original de la puerta de la fortaleza ni su arco de arranque». Y como muchos de nosotros habíamos pensado: «Había más prisa por seguir colocando hormigón que por dialogar», con la rotunda afirmación

de que «se habían perdido elementos históricos en la reconstrucción». El tema trascendió fuera de nuestra localidad, y el presidente provincial de los AMIGOS DE LOS CASTILLOS escribía en el periódico «Hoy», con fecha 23 de enero de 1995: «En el castillo de Elda se están llevando a cabo restauraciones por la Escuela-Taller y a nuestro entender no se realizan con el rigor que marca la Ley del Patrimonio».

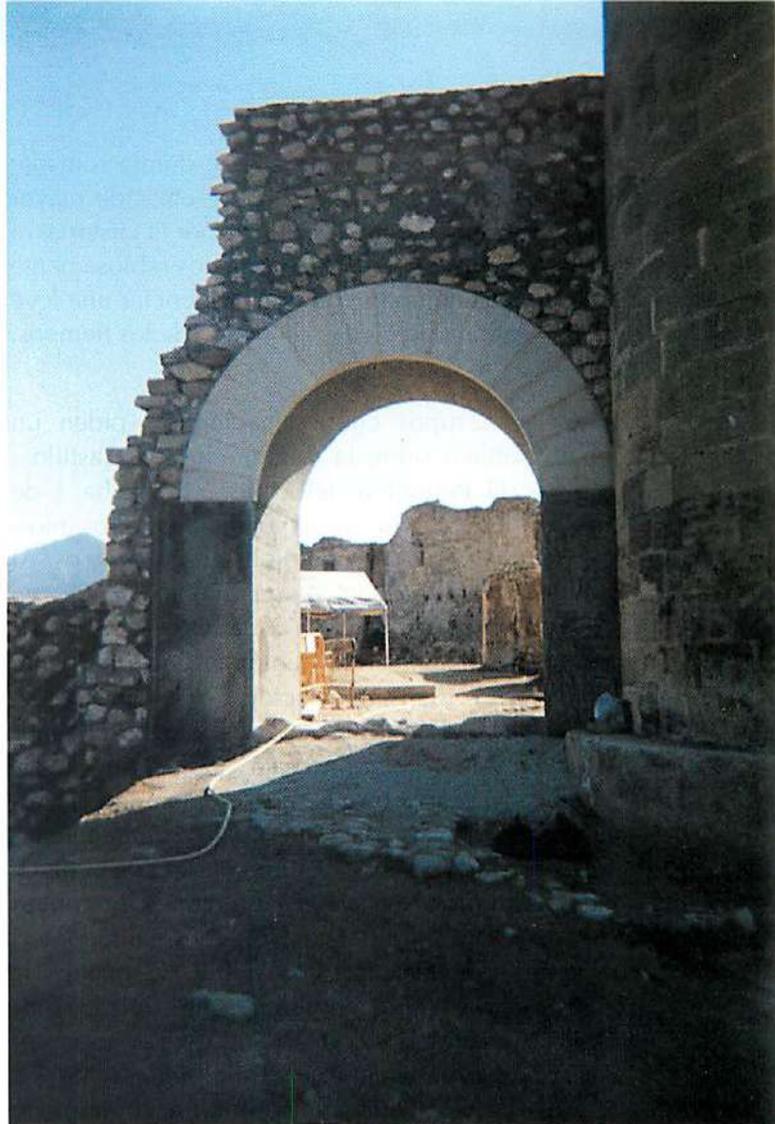
Se desplazó a Elda, desde Alicante, una comisión de dicha Asociación que elaboró un Manifiesto y denuncia que, en el diario «Información» del 11 de febrero de 1995, aparecía con el titular de: LOS AMIGOS DE LOS CASTILLOS, dicen que las obras del recinto eldense son un esperpento», aclarando a continuación los motivos de estas reflexiones: «Muros de un blanco cegador; destrucción de muros de mampostería y levantamientos de muros de hormigón; reconstrucción del cubo con planta rectangular en lugar de hacerlo con la morfología circular anterior; puerta a modo de túnel con ausencia de abocinamiento sin gorroneas ni cierres y con difícil explicación a los escolares, destruyendo el arranque de la misma que se contemplaba junto a la torre circular de feliz restauración anterior y que demostraba ser más pequeña; terminación del falso adarve en ladrillo rojo como el del cualquier patio actual; utilización de planchas de mármol en el arco de entrada, material éste que nunca se utilizó anteriormente en este tipo de recintos marginando la sillería como era de rigurosa evidencia anterior..., etc.». LOS AMIGOS DE LOS CASTILLOS destacaron como única parte positiva de la restauración el que todavía quedase una parte importante en la que no se ha actuado, lo cual permite abrigar esperanzas de futuras intervenciones más acordes con este proyecto de reconstrucción monumental.

4 **E**n este manoseo de recortes de periódicos que estamos practicando intentando recordar la reciente historia de nuestro castillo, vemos, en «Valle de Elda», con fecha 24 de febrero de 1994, también recogido en sus páginas, este Manifiesto, del que destacamos: «Es necesario considerar que nos hallamos entre espacios construidos y proyectados de una determinada manera, no pudiendo alterar lo que es nuestro pasado, sino actuando de transmisores para que las generaciones futuras puedan disfrutar lo que nosotros no pudimos hacer». Este mismo semanario, con fecha 17 de febrero del mismo año publicaba un texto intitulado «¿Castillo o Cortijo?», haciendo mella sobre el despropósito de «una blancura resplandeciente como la del detergente más televisivo en desaforado contraste con el resto de los muros del color dorado rojizo característico de estos edificios». Y con fecha 28

del mismo mes el Grupo Cultural «Mosaico» se unía al Manifiesto anterior con su propio Manifiesto y con parecidos puntos de protesta sobre las obras presentadas en el castillo, y que a su juicio, «no tienden a la reconstrucción del castillo, sino hacia su desfiguración», cuestionando tanto la gestión como los materiales empleados considerando, además, que el «proyecto por parte de la Consellería de Cultura no supone una garantía y se duda de la imparcialidad de los técnicos».

Todo este llamado ya escándalo, tuvo su repercusión en círculos adscritos o comprometidos en este proyecto, tanto en ámbitos locales como provinciales. Referidos a los primeros, leemos en «Información» del día 2 de marzo de 1995: «El alcalde dice que quienes critican las obras del castillo no se han preocupado antes», añadiendo a continuación: «El castillo ha estado abandonado, dejado de la mano de Dios y sólo el Ayuntamiento con el partido que él preside ha tomado la decisión de acometer esta obra histórica...»; «durante siglos nadie se ha preocupado por el palacio condal, salvo algún distinguido miembro del pueblo o de fuera de él que por razones literarias le han dedicado algunos versos...»; «expertos de la Consellería de Cultura están actuando siguiendo la filosofía que hoy se acepta como correcta para la restauración de edificios históricos»..., etc.; entrando con todo esto en la politización restauradora del castillo, además, del trabajo fácil, indiferente y prebendoso de las nuevas filosofías; seguramente, las mismas empleadas en la restauración del teatro romano de Sagunto, que hoy se pretende revertir –al menos en parte– tras aquella remodelación tan discutida y partidista. («Levante», 13 de enero de 1996).

5 **A** las manifestaciones anteriores, decíamos en «Información» del 22 de abril: «Es cierto que a tal Ayuntamiento le ha correspondido el extraordinario honor de iniciar la más importante obra que pudiera darse en esta Elda de finales de siglo. Magnífica intención sino se pensase que tal restauración nos llega tarde, si es que miramos a nuestro alrededor; nacida un tanto polémica por contundentes errores producto de apresuramientos; y politizada, al poner tanto énfasis en la palabra que ampara el partido que gobierna. Lo correcto sería decir gobierno democrático que es el que propicia este tipo de obras culturales». ¿Qué podríamos hacer los interesados en la restauración de nuestro viejo alcázar en tiempos pasados donde no se presupuestaba ni una sola peseta para estos fines? Nada, salvo que «algún distinguido miembro del pueblo» –y en esto se nota cierta ironía– dedicase al tema tan sólo algunos versos por «Razones literarias» pero que sin duda, y de otra forma y por no contar con otros medios, han mantenido vivo el recuerdo y la llama



encendida a través del tiempo de nuestro primigenio lugar. Y por último, si se ha seguido «la filosofía que hoy se acepta como correcta para la restauración de edificios históricos», es que, al decir hoy, es pensar que hubo ayer otra distinta, aceptando además la posibilidad de que mañana puedan haber diferentes opiniones a tal efecto, es reconocer en suma, que hay tantas teorías como grupos de paisajistas, etnólogos, historiadores, arqueólogos y arquitectos con ansias de protagonismo como puedan juntarse. Lo ideal sería, sencillamente, recuperar la imagen en nuestro paisaje urbano de nuestro castillo, ese enorme caserón con almenas y torres ya anclado definitivamente cumplida su trayectoria formativa, llegando hasta nuestros abuelos; el mismo del que nos habla en visión directa don Lamberto Amat; y que también lo hace de su pasado, que nos recuerda que: «El fuerte que se tomó a los moros en 1253 sólo se componía de una pequeña torre y unas raquíticas habitaciones, todo unido en una línea que apenas pasaría del largo de diez metros, y desde luego se convirtió en un gótico y suntuoso Alcázar cuya costosa transformación sólo podría dedicarse a personas reales...». Y pensando en todo esto decimos que, los vestigios árabes que ahora puedan emerger en las excavaciones junto a otros de pasados siglos (recuérdese el resto de sacófrago romano paleocristiano aparecido y por

esto no sería lógico reclamar una quinta romana) no deben prevalecer nunca sobre otros de mayor factura pacientemente elaborados por la Historia, ni servir de pretexto para crear espacios rabiosamente blancos pretendiendo con esto evidenciar una leve huella «califal» perdida en la noche de los tiempos.

6 «**G**rupos culturales eldenses piden un debate público sobre la restauración del castillo», glosaba «El Periódico del Valle» con fecha 3 de marzo de 1995, noticia que apareció en otros informativos cuyos recortes de prensa conservamos. Al debate celebrado en el Ayuntamiento, acudió en representación de los AMIGOS DE LOS CASTILLOS, Rafael Azuar Ruiz, entonces vicepresidente provincial de dicha Asociación y relevante personalidad en el mundo de la Arqueología. El señor Azuar, en esta ocasión, no estuvo a la altura de las circunstancias ante un Manifiesto elaborado en Alicante por dicha Asociación. «Realizó una intervención moderada sin expresar ningún tipo de crítica e intentando aunar esfuerzos y opiniones en común acuerdo sobre futuras actuaciones restauradoras», decíamos en «Información» del 9 de marzo de 1995, aunque ahora pensamos que, quizá, compromisos y amistades con las altas esferas responsables le hicieron mantenerse neutral, indiferente.

Pero ya unos días antes («Información», 4 de marzo de 1995), y como consecuencia del debate ofrecido en el Ayuntamiento, la moral de los defensores del desguisado había subido con expresiones tan victoriosas como: «Las explicaciones del equipo técnico sobre las obras del castillo silencian a los críticos», con una serie de absurdos argumentos, del que destacamos: «El muro ha de ser blanco porque la arquitectura califal enlucía de blanco». Obsesionante idea la de estos pueblos donde se celebran fiestas de «Moros y Cristianos» y en donde todo esfuerzo mental/cultural ha de prevalecer el matiz moruno sobre cualquier otro. Así, encontramos preferencias, en estos alardes festeros, en las comparsas moras sobre cualquier otras, donde la fantasía tiene mejor cabida al unirse con el technicolor cinematográfico visionado de ensueños que tanto han falseado la realidad de aquellos históricos koránicos. Como se pretende falsear ahora el castillo al ofrecer un marco arrebatadoramente blanco donde, sin duda, quedarían preciosamente destacados todo el ilusionismo de tan vistosas y complicadas indumentarias al propiciar un castillo surrealista para una no menos surrealista fiesta. «El castillo podría servir de escenario a algún acto festero», leemos en «Valle de Elda», con fecha 4 de febrero de 1994. Esta es una vieja idea lanzada hace ya mucho tiempo, en la revista «Alborada» del año 1971, y que, irremisiblemente, en el tiempo, tanto el castillo como dicha fiesta histórica tendrán que jugar

juntos, pero nunca con el menoscabo testimonial del primero, aunque para la segunda, sean admitidas todas las fantasías y licencias con que se quiera adornar, que para eso es una fiesta, una buena fiesta.

7 **A** la euforia triunfante de los partidarios de tan nefasta restauración, hubo necesidad de salir al paso, en «Información» (9 de marzo de 1995) y «Valle de Elda» (10 de marzo de 1995, con titulares que refundimos: «Los AMIGOS DE LOS CASTILLOS reiteran sus objeciones sobre la fortaleza eldense». Y con frases que entresacamos: «Se dice en el Manifiesto que la puerta de acceso es un bodrio. Y lo sigue siendo, ya que falsea la que hubo anteriormente...»; «No tenemos conocimiento de esa *rara avis* de un castillo blanco, y tal que conocemos gran parte de ellos, especialmente los andaluces, que es en los que con más probabilidad pudiera darse esta circunstancia...»: «La estampa a rescatar del castillo eldense es la que, tras el paso del tiempo se fue formando y ocupó la cima de nuestra colina histórica y llegó hasta nuestros cercanos antepasados de mediados del siglo pasado...»; «Las explicaciones de los técnicos que actúan en la restauración, aunque aceptadas, no convencen ni silencian a nadie. Se asumen únicamente ante las promesas de rectificaciones y ante las promesas también muy importantes, de una mayor colaboración entre todos los organismos interesados...».

Tanta expectación dio lugar a que se convocara un nuevo debate, esta vez auspiciado con el «Club de Opinión Valle del Vinalopó», en el salón de actos del Centro Social «Severo Ochoa». Allí estaban todos los que ejercían la oposición en este foro debate: los AMIGOS DE LOS CASTILLOS, esta vez con su presidente provincial a la cabeza, Cristóbal Alberó Francés; el Grupo de Defensa del Patrimonio Eldense «Mosaicos»; y Antonio Poveda, arqueólogo y profesor de Historia Antigua..., etc. De la otra parte, de los valedores y responsables de la restauración llevada a cabo, brillaron ante todo, por su ausencia, por lo que tras larga espera, hubo necesidad de anular la reunión. El diario «Información» con fecha 12 de marzo de 1995, decía: «Suspenden el debate del castillo ante el plante de los técnicos responsables de la restauración»; y: «El Club de Opinión del Valle del Vinalopó» acusa de informalidad a....».

De los efectos causados por esta polémica en otros lugares de la provincia destacamos la carta abierta en «Información» con fecha 18 de febrero de 1995, de don Rafael Moñino, de Cox, dirigida a los AMIGOS DE LOS CASTILLOS en la que se sumaba a las protestas por las obras de restauración del castillo de Elda, pasando a continuación a exponer sus lamentaciones: «Se quejan ustedes de

vicio», decía, notificando el desastre que para él constituía el recién reconstruido castillo de su localidad. «Y digo esto porque al parecer no se han dado ustedes una vuelta por el castillo de Cox...».

8 Recogida la invitación del señor de Cox, nos organizamos en excursión desde Alicante. El resultado de ésta quedó reflejada en otra carta abierta en «Información», que tras larga y regateada espera de cinco meses, apareció el 25 de agosto de 1995. Decíamos en ella, entre otras cosas: «Haremos lo posible por explayar, en una carta al director, todo el sentido conceptual que el castillo de Cox, ya reconstruido, nos merece; donde la Metodología, esa forma razonada de conducir las obras al descubrimiento de la verdad y de su glorioso renacimiento, ha sido insensiblemente cercenada; donde, una gruesa capa de cemento aplasta para siempre sus vestigios puntuales, igualando en rase-ro, hueco y alturas y estructurando una masa compacta que desprecia la Morfología y desvirtúa su sentido histórico haciendo posible borrar de la mente la palabra castillo por la otra desgraciadamente adquirida de búnker...».

Ofrecemos esta estampa del recién reconstruido castillo (digamos anticastillo) de Cox como ejemplo y referencia a tener en cuenta de esas «nuevas filosofías» para la reconstrucción de edificios históricos. Estas filosofías, en las que incluso está permitido hacer extraños homenajes –en este caso, en el de Cox– centrado en la anodina y falsa puerta de entrada inspirada en otra puerta proyectada por el equipo BBPR para el castillo de Sforza de Milán, nada menos, y que el autor firma complacido con esta línea italiana de intervención en edificios históricos que considera particularmente honesta y acorde con la Historia de la Arquitectura. De la Arquitectura quizá, pero de la historia localizada se aparta despreciando una morfología ya conocida y utilizada en su momento. De seguro que los coxenses hubiesen preferido recuperar las almenas del siglo XVI, a que su castillo albergue un homenaje más falso que cualquier modesto acercamiento a formas y líneas argumentales que fueron reales en su día. «No es momento para construir panfletos de arquitectura»; dice Alvaro Siza, el arquitecto portugués más internacional al presentar las líneas directrices en Barcelona que han marcado su proyecto de reconstrucción para el barrio del Chiapa en Lisboa destruido en un incendio en 1988. «Las reconstrucciones deben ser testimonio de una relación de poder, en la que el arquitecto debe someter su ansiedad por crear una obra singular a la respuesta histórica del monumento» (ABC, 4 de marzo de 1995).

9 El ya citado prestigioso amigo y admirado arqueólogo Rafael Azuar Ruiz, al cual siempre hay que volver pensantes, dice: «A diferencias de épocas anteriores, las restauraciones actuales se caracterizan, en general, por una clara preocupación por la documentación arqueológica. Así, en casi todas ellas se han realizado intervenciones previas, lo que ya presupone un gran avance sobre las restauraciones de hace sólo diez años; ahora bien, tengo ciertas dudas sobre la integración total de la arqueología en los proyectos de restauración». «Y aunque esto ya es otra historia...» –según nos sigue diciendo–, es nuestra historia, la que afecta a la reconstrucción de nuestro castillo. Por consiguiente, demos a esta documentación arqueológica la suma importancia que nadie niega, antes al contrario, y hagamos de ella museística muestra junto al proceso reconstructivo del castillo en todas sus fases marcando cuantos rasgos informativos y diferenciadores sean necesarios. En cuanto a esa barrera de los diez años que señala otra etapa restauradora, no debe quedar anclada tan sólo en la búsqueda de un marco abstracto sin más leyenda –además de la puramente arqueológica– que la personal e «inspirada» arquitectura tan alejada del colectivo poblacional y tan cercana a la mayor de las falacias: «La modernidad de lo antiguo». Todo esto conlleva a que, esas dudas sobre la integración total de la arqueología sobre proyectos de restauración, sean aprovechadas por las «nuevas filosofías» que, con ansias de notoriedad creadora, facilitan actuaciones con carácter experimental como si de una festiva falla se tratase, despreciando recuperaciones tradicionales aceptadas, aunque perdidas, pero que acercan al tiempo y a la memoria que es lícito recobrar.

Y cuando esto es evidencia, los técnicos, algunos de ellos, los que indiferentes manejan la cosa y se creen en posesión de las normas a aplicar por el sólo hecho de haber sobrepasado la barrera de los diez años, despectivamente, van, y anatemizan con el vocablo de «neohistoricista», con toda la carga negativa que a veces se da a ciertos «ismos»; y si se piensa en la necesidad de recuperar elementos tan sencillos, reales y básicos como puedan ser unas tristes almenas –nuestro castillo las tuvo, ciertamente– entonces, además de despectivos burlonamente atribuyen deseos desorbitados, como si se pensase en aquel fabuloso castillo de Neuschwanstein que aquel rey Luis II denominado «El Loco», hizo construir en Baviera, o también, sería como pensar en actuaciones como las de Violet le Duc, que llenó de cucuruchos las torres de la ciudadela de Carcasonne. ¿Por qué esta fobia a las almenas? Siempre que podemos decimos que «un castillo sin almenas es un castillo sin corona», elementos éstos consustancial e íntimamente ligados a aquel período histórico, a nuestro castillo, a todos los castillos.

10 **N**eohistoricistas son todos los castillos que nos rodean, y ahí están, mírenlos viendo pasar el tiempo, como dice la canción. Respetados, mimados, catalogados, filmados, dentro de un *ranking*, inhiestos y marcando un territorio en forma de logotipo, como una marca registrada, patentando y personalizando pueblo, insinuando una cierta denominación de origen y contemplando, con miseria, al pobre castillo de Elda que, aunque muy rico en lecturas arqueológicas, se nos muestra aplastado por añejas incurias, impericias de todo tiempo y desafueros actuales, esperando un urgente *surge et ambula* con el que poder unirse agradecido, como furgón de cola, al tren turístico de sus hermanos los castillos de la cuenca del Vinalopó.

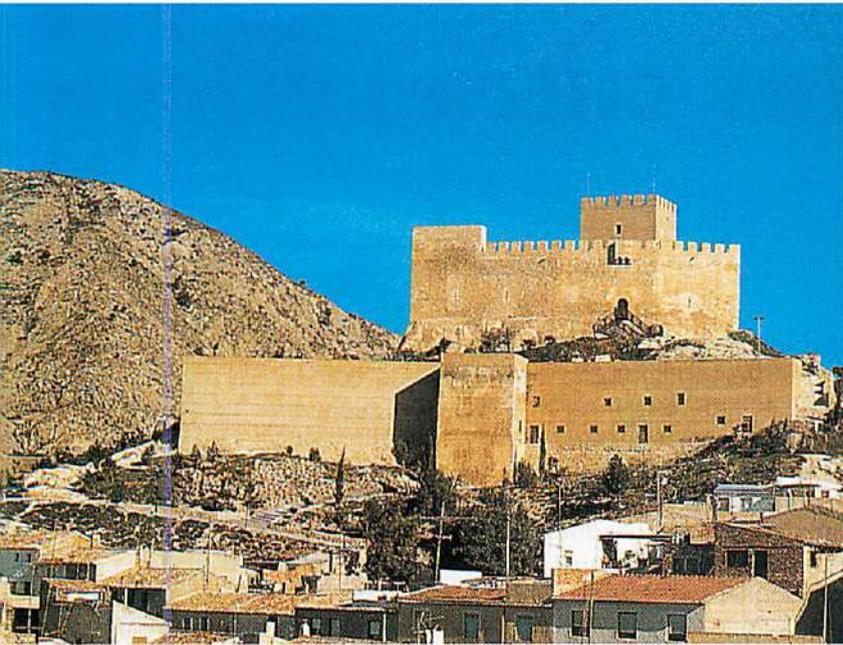
De estos castillos, reconstruidos más allá de la barrera de los diez años –que serán más de veinte, cuando felizmente se seguía la «filosofía de Bellas Artes»–, ya se dijeron las pertinentes críticas por plumas muy doctas; críticas hoy superadas, olvidadas por los mismos que las vertieron al ver materializada en el espacio una recuperación emblemática, de municipio, de paisaje, y lo que es más importante, de una cierta y hermosa página docente. Del castillo de Petrel leemos: «Una desafortunadísima restauración que ha trastocado todo el conjunto, sin que hubiese un estudio serio de su fábrica previo a su remodelación, lo que ha dado pie a la pérdida de una importantísima parte de la documentación arquitectónica...», «Lamentamos el que la recons-

trucción actual no se ciña a las primitivas estructuras del castillo y en algunos casos extrapole o añada elementos foráneos que cambian por completo su fisonomía...». Referido al castillo de Sax, también leemos: «El castillo que hoy vemos tiene serios defectos en algunas partes de su restauración, entre los que resaltan más llamativos las innecesarias almenas, que no son de época, y la altura de las torres que no se ajusta a los módulos de la arquitectura de su tiempo...». Y del castillo de Bañeres nos enteramos que: «El castillo está en su totalidad reconstruido por Bellas Artes, y pocos son los restos de su primitiva fortificación...»; «Hace más de veinte años era una ruina venerable, pero inevitable, ahora es además su principal atracción turística...».

Según parece, todos los castillos reconstruidos son historicistas en la medida de sus necesidades recuperadoras de antiguas formas más o menos desaparecidas. Aprovechar toda la información tanto material como escrita, o de viejos grabados encontrados intentando colocar en su sitio estructuras que marcaron en otro tiempo feudo poblacional y lugar de origen, es labor cultural necesaria cuando se busca una identidad perdida, que es preciso recuperar, y que nunca debiera ser aprovechada facilitando inocuas e impersonales restauraciones supeditadas tan sólo a ofrecer un marco arquitectónico de diseño, con firma, «racionalmente» absurdo, ajeno a la historia y al entorno ambiental.



CASTILLO DE ELDA



CASTILLO DE PETREL



CASTILLO DE SAX



CASTILLO DE BAÑERES

Mil momentos entrañables

Por JOSE MARIA AMAT AMET
Director Museo del Calzado

Cuando me invitaron a participar en esta revista en honor de nuestros Santos Patronos, pensé si realmente tenía algo que decir y que fuese lo suficientemente interesante como para poder ser transmitido y contribuir con ello a la brillantez de esta nueva publicación. Naturalmente en estos días casi todos mis pensamientos y también mis preocupaciones, se mueven alrededor del Museo del Calzado, por lo tanto me resultaba difícil apartar cualquier argumento de ese tema central. Y verdaderamente creo que si tengo algo que transmitir, pequeñas anécdotas vividas en estos últimos diez años y que a mí me han afectado y me han hecho pensar de forma sensiblemente diferente acerca de nuestro mundo de los zapatos y de los zapateros. Son pequeños detalles y vivencias que en cierta forma transmiten un sentimiento de solidaridad, de simpatía hacia unas personas que representaron en otros tiempos una profesión que han hecho, en los últimos 100 años, de Elda lo que es, una ciudad con una única industria y a la que le debemos todos nuestra prosperidad.

Hace casi una década, cuando casi de broma, empecé a acariciar la idea de formar un pequeño fondo de zapatos y objetos que llegasen a poner la semilla de un Museo de Calzado en esta ciudad, no podía imaginarme como, las diferentes situaciones por las que he pasado, podrían "engancharme" tanto a esta profesión de zapatero. Recuerdo que los primeros objetos los recogía casi convirtiéndome en una especie de pequeño chatarrero. De diferentes fábricas que iban desapareciendo o transformándose, me entregaban algunos utensilios, libros con nombres de proveedores y clientes, zapatos más o menos antiguos e incluso alguna máquina obsoleta, que me planteaban serios problemas de ubicación. Fue a principio de los años 80 cuando le sugerí a mi buen amigo Emilio Maestre, Director entonces del Instituto de la Melva, que plantase en el jardín del Centro una serie de máquinas que iban sustituyendo de Calzados Luvi S.A., un auténtico Museo de calzados, tanto por el conjunto de máquinas que allí había, como por los libros de Oficina, útiles, enseres de todo tipo y también zapatos que sus dueños habían adquirido en todo el mundo a lo largo de su dilatada historia.

A partir del año 1988, cuando siendo profesor de Tecnología del Instituto de La Torreta, recibo la autorización del Director Manuel Jover, para ubicar aquellas máquinas, zapatos y objetos varios, en el antiguo comedor del Centro, empezaría una serie de experiencias que continúan todavía hoy y que, como he dicho antes, me iban marcando cada día y modificando algunos criterios y sentimientos que tenía hasta entonces, sobre la industria del calzado en general.

Mis primeros pasos en el mundo del calzado los comencé a dar en la década de los años 60; precisamente unos años que fueron los más intensos de nuestra historia reciente. La creación de la Feria del Calzado, la apertura de nuestro zapato a los mercados i Americanos, llevó consigo una transformación profunda de nuestras industrias de la época. Se pasaba de la artesanía a la fabricación en cadena, de forma casi unánime, se organizaban, grupos como Elda Exportadora, para llegar con más nitidez y contundencia a los mercados exteriores. En Elda fábricas como Pedro García, Sapena, Periquín, Pablo Maestre, Viuda de Vera Bañón, Porta, Martínez Sánchez, Valfer, Proa, Rico y Gil... y un largo etcétera, así como Luvi en Petrel o Sancho Abarca en Almansa, Casildo en Monóvar o Barceló en Sax, arrinconaban sus viejas máquinas, sus



antiguos utensilios manuales y daban entrada a las manovías de fabricación y a una primera serie de máquinas, como las de centrar, montar talones, rebatir o clavar tacones.... Alguna vez pienso que si en aquellos días hubiese tenido alguien la inquietud de recopilar aquellas viejas máquinas, zapatos o utensilios, hoy tendríamos una amplitud de fondos increíbles. Pero volviendo a los años en que iniciamos el actual Museo del Calzado, contamos todavía con tantas anécdotas y momentos entrañables, como objetos han sido donados o cedidos.

Hay que decir que los eldenses... y quizás los zapateros en general, dentro y fuera de esta ciudad, casi estaban esperando la oportunidad de poder entregar a alguien que fuese a iniciar ese tan deseado Museo, todo aquello que habían conservado desde hacia muchos años, recuerdos de sus antepasados y que tenían un íntimo sentimiento de pesar solo pensando que pudieran perderse o acabar en un rincón olvidado; por eso la idea fue acogida casi con júbilo y la llegada de donaciones al Museo fue constante, abrumadora y entusiasta.

¿Podrían pasar a recoger un utensilio para el Museo?. Esta fue una de las primeras llamadas y como ésta se repetirían una y otra vez. Al llegar a la casa me encuentro con una señora anciana que me muestra un yunque de remendón sobre una peana de madera de olivo. "Con este burro, mi padre recorría las calles de los pueblos en la zona de Castellón, arreglando medias suelas, tacones y todo tipo de composturas, con este yunque sujeto a la espalda, crió a seis hijos, consérvelo en ese Museo como un recuerdo de un zapatero humilde y trabajador".

Un conocido modelista de los años 20, procedente de Menorca, nos entrega varios diseños, una libreta escrita a mano, que encerraba un auténtico manual para aprender a ajustar zapatos y su primer compás, junto a ello y en la pared había un Diploma del año 1925 al mejor Patronista en un Concurso celebrado en Elda, cuando separamos ese viejo Diploma, en la pared queda el recuadro que el tiempo y la luz han trazado. Al despedirme me daba la impresión que llevaba conmigo un trozo de la vida de aquellas personas.

Una señora me muestra una pañoleta de seda natural bordada. "Con ella mi padre mostraba los pares del muestrario en diferentes tiendas de todo el país, el bordado lo realizó mi madre, quiero que se conserve en ese Museo que se va a hacer en Elda".

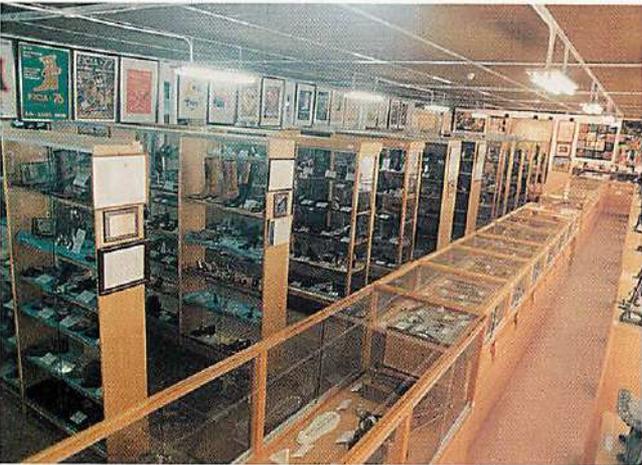
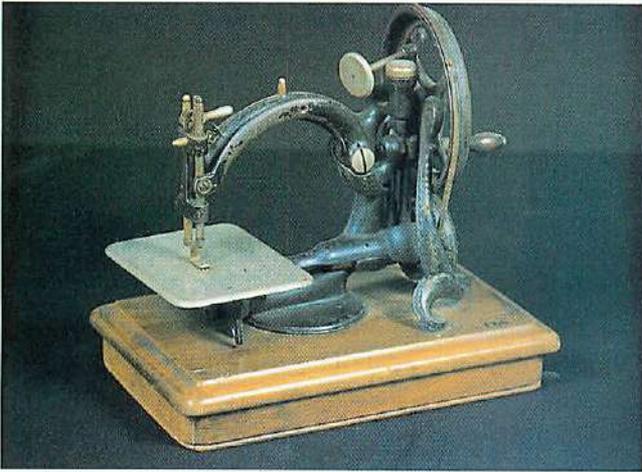
Una simple caña, atada a una punta de chaira, me la entregó otra señora. "Esta caña la puso mi padre atada a la punta de chaira, cuando yo tenía diez años, para que al afilar la cuchilla no me lastimase en los dedos". Naturalmente la señora había conservado esa "reliquia" con toda la carga de sentimientos y recuerdos que encerraba.

Uno de los primeros zapatos que entraron en el Museo, y que por ello me impactó de forma especial, lo entregó un matrimonio, se trataba de un par de botines de novia del siglo pasado, de perfecta hechura. "Lo mejor de estos botines, además del recuerdo que para nosotros tiene, es que están hechos por un buen zapatero de este pueblo".

"Mi madre me entregó este par de zapatos, con esta horma y estos tacones, todos hechos a mano por mi abuelo, cuando no habían ni fábricas de hormas, mi madre me los dio para que yo los entregara a un Museo del Calzado si se hacía alguna vez en Elda". Esto nos decía una señora que emocionada veía cumplida la voluntad de sus antepasados. Un caso similar se ha repetido hace unos días cuando prácticamente el Museo estaba recogido para el traslado, un señor nos hizo entrega de un gran número de miniaturas de zapatos de mujer y un par ganador de un concurso en el año 1941 y nos lo entregaba porque esa fue la voluntad de su padre antes de fallecer, "que fuese a parar a un Museo de Elda", las piezas estaban ya casi dispersas y a punto de perderse.

Otra anciana nos entrega un pasador de botones de botines de señora, "es lo único que conservo de la fábrica de mi marido, se hacían botines y zapatos de bottier justo al lado de donde estaba el Hotel Sandalio".





Un desvirador jubilado, lleva al Museo un retrato de estudio en el que aparecen la célula clásica de las fábricas de principio de siglo, un zapatero de silla con dos aprendices ante un capazo que contiene la "tareica". "Es mi padre y sus aprendices", la foto de estudio demostraba una vez más el orgullo y la satisfacción que debía sentir ese zapatero hacia su trabajo, posando ante lo que para él era un hecho importante.

"Elda, París y Londres", nos dice otro señor de Elda, al entregarnos sendas medallas de oro conseguidas por la fábrica de su abuelo en las Exposiciones Universales de París y Londres, ambas en el año 1.902, una fábrica creada a finales de siglo y que alcanzó un gran prestigio.

También hemos tenido que esperar algunas consultas familiares, antes de hacernos entrega de zapatos o utensilios varios, en algunos casos han pasado hasta dos años para comprobar que el Museo iba en serio y no se trataba de un intento más de los que han habido en esta ciudad. Hubo una familia con la que tuve que entrevistarme hasta cinco veces para que entregasen unos documentos y unos zapatos que habían pertenecido a un antepasado y que, como es lógico, suponía una joya de la que no querían separarse.

Un zapatero de Elda, me invitó a su casa para mostrarme algunos utensilios, que habían pertenecido a su padre, a principios de siglo. Este señor conservaba "entre algodones", un marco de medida, un tirapié de cuero, una balanza para pesar simiente, pez y ceras, así como varias herramientas de indudable antigüedad, entre ellas algunos hierros de terminador, con mango y funda torneados. Después de meditarlo largamente y con grandes dudas, me entregó "su tesoro" ahora después de tres años y visitar nos varias veces, está convencido de que el lugar más seguro e idóneo es el Museo del Calzado.

Podríamos relatar, como he dicho anteriormente, miles de anécdotas similares, cada una referida a las miles de piezas que el Museo conserva en los fondos catalogados, pero no quiero acabar sin referirme a otros hechos también sumamente interesantes que he vivido en estos últimos años.

Puedo hablar de mis viajes de vacaciones, antes y después del Museo, y digo esto porque desde que estamos trabajando en este extraordinario proyecto, la búsqueda de zapatos u objetos relacionados con el calzado, es constante. Al principio, me parecía un poco aburrido visitar anticuarios, empecé por el rastro de Madrid. Ahora mis viajes de placer encierran una gran cantidad de horas en tiendas de antigüedades y almonedas, ferias o rastros; y es sumamente enriquecedor, con una carga importante de sus-

pense. Muchas veces nos ha dado un “vuelco el corazón” al descubrir, entre tanta antigüedad, un zapato de hace un par de siglos o una diminuta máquina de coser americana de final del siglo pasado, verdaderamente puedo afirmar que entre anticuarios pasamos ratos muy interesantes (tengo que referirme forzosamente a mi mujer, que también empezó “padeciendo” estas visitas y como yo acabó gustándole esa “búsqueda”). En el mercado de Portobelo, en Londres, entre cientos de tiendas y tenderetes, con objetos de todo tipo y procedencia, descubrí un pequeño armario que contenía ocho o diez pares de zapatos del siglo pasado, eran zapatos de fiesta, con pedrería y ricos bordados, me produjo la misma impresión como la del que encuentra un gran tesoro.

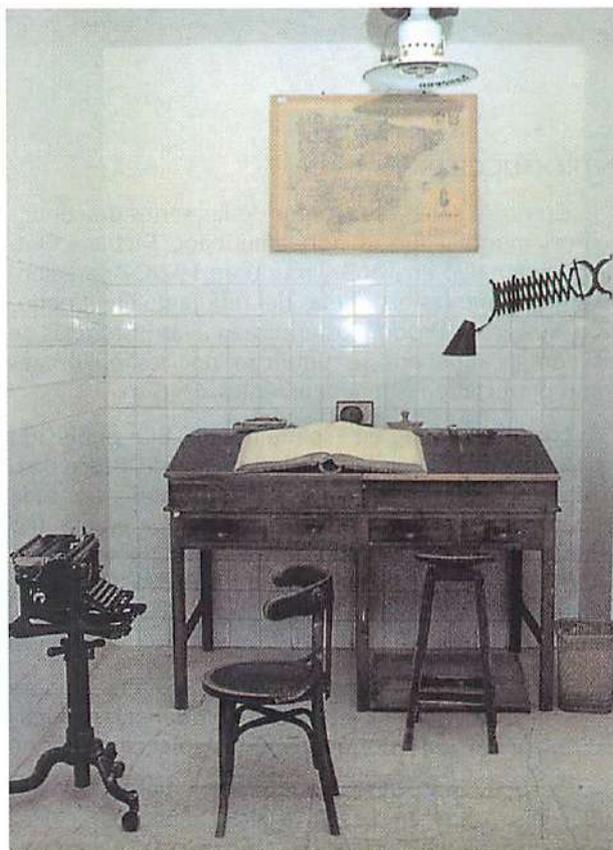
A veces en esos viajes de fin de semana o en verano, tengo encuentros “no programados”, que reactivan mis mejores sentimientos hacia este oficio de zapatero. Algún verano solemos viajar a Menorca, tierra en la que nació mi esposa, de allí tenemos gran cantidad de objetos en el Museo, pero un año visité una gran fábrica de calzados que se dedicaba a fabricar zapatos de caballero y que había cerrado hacia más de treinta años. Un anciano, me recibió con grandes muestras de simpatía al presentarme como Director del Museo de Elda y me llevó a una especie de “santa sanctorum” que tenía en ese viejo edificio, era un despacho de algo más de 9 metros cuadrados, en el que había una preciosa mesa de final de siglo pasado y un armario, las paredes estaban cubiertas por placas, títulos y diplomas referidos a otras épocas y casi todos de los primeros años de este siglo. En su vitrina conserva docenas de pares de zapatos de la misma época, hechos naturalmente a mano, con doble y triple cerco ¡preciosos!, mi mujer y yo nos quedamos atónitos. Ese hombre iba allí casi a diario desde entonces para recrearse en sus recuerdos. Después de aquel día lo hemos visitado en otras ocasiones, e incluso le propusimos una futura donación, que está pendiente, no obstante se desprendió de varios objetos y dos zapatos para que al menos hubiese un recuerdo suyo en nuestro Museo. En esa misma Isla encontramos revistas de principio de siglo, referidas a temas zapateros exclusivamente de las islas Baleares, en los anuncios de publicidad que figuraban en sus páginas, encontramos apellidos eldenses como socios de algunas de aquellas Empresas.

En muchas ocasiones, nos adentramos en talleres de reparadores de calzados en Madrid, Barcelona o Valencia y además de hacer amigos, conversamos con esa gente que tiene a gala pertenecer a una generación única en la fabricación de calzados a mano, de ellos aprendemos mucho, pero sobre todo son gentes sencillas y excepcionales, con muchos de ellos mantengo relaciones de auténtica amistad y de ello me enorgullezco. Recuerdo en el año 1992, que sentado en una

pequeña silla en un taller de reparación de calzados, de los muchos que quedan en Madrid, el zapatero me hizo una demostración del cosido “entre carne” de unas medias suelas, después me enseñó un certificado de homologación de una forma de atar las cordonerías en el zapato de caballero tipo blucher o inglés, ese atado según me relataba, reactivaba la circulación de la zona del empeine con el movimiento al andar... y naturalmente lo tenía patentado. Otro zapatero en Barcelona, con el que estuve toda una tarde, mantenía que él era el mejor empalmillador de España, alardeaba de la perfección en la puntada y el tratamiento perfecto que le daba, a la planta, suela y vira, empleaba cerdas de jabalí y se quejaba de la dificultad que tenía en encontrar “la pez”. Un zapatero en la provincia de Huesca, me hablaba con nostalgia de los tiempos en el que viajaba a Elda en busca de materiales.

Lo que pude comprobar en todas las ocasiones, es que cuando me presentaba y hablaba de Elda y de su industria, los zapateros sentían un gran respeto y admiración hacia esta ciudad y sus habitantes, casi todos esos hombres de avanzada edad, sentían una especial simpatía hacia Elda y la reconocían como cuna indiscutible del buen zapato.

Esos momentos son de los que hablaba al principio y esa es la forma en la que he ido cambiando mis sentimientos hacia esta profesión, en las que tantas personas se sacrificaron en el pasado para transmitirnos el orgullo y la dignidad de ser zapateros.



EL TUNEL de los VAMPIROS



«Roberto Alcázar y Pedrín». Dibujante: E. Vañó, primera edición, 1940. Editorial Valenciana. Números 1.219.

Historia del cómic en Elda

Por MANUEL SERRANO GONZALEZ
y JOSE SORIANO ABAD

INTRODUCCION

Como se sabe, el inventor de las series de cómics a nivel mundial fue el norteamericano Richard Outcault, que nació en 1863 y murió en 1928. Apareciendo al principio las historietas del dibujante en el periódico *New York World*. Posteriormente las historietas de los cómics o tebeos se publican por las editoriales como publicaciones independientes.

El primer cómic en España fue el TBO, publicado en el año 1917 por Editorial Buhigas de Barcelona. Costaba 5 céntimos el número y se distribuía por toda España. También tenemos muestras de que en ese año vino a Elda. Luego en todo el mundo aparecen números, colecciones y series de aventuras dedicadas fundamentalmente al público infantil que inundan de héroes las editoriales y de historietas.

Estas series alimentan la ilusión y la recreación en todos los pequeños, hacen también las delicias de algunos mayores y posteriormente de los coleccionistas.

Después del TBO se publicaron «Pulgarcito» en 1924, «Pinocho» en 1925, «Makako» en 1928, «Flechas y Pelayo» en 1937, «El Aventurero» y «Azucena».

El cómic o tebeo como siempre se llamó en España a este tipo de publicaciones infantiles y así lo llamó la Real Academia de la Lengua Española en 1968, tiene su auge en Elda a partir de 1940, donde los niños de la postguerra ávidos de ilusiones y aventuras esperaban cada semana deseosos la lectura de este tipo de literatura. Detrás del TBO, que era una serie de aventuras graciosas, casi siempre con temas domésticos y familiares, aparecen los tebeos o cómics de aventura, editándose numerosas colecciones, pero que sin lugar a dudas para nosotros, los niños de la postguerra, los que más aceptación tuvieron fueron: «Roberto Alcázar y Pedrín», «El Guerrero del Antifaz», «El Cachorro», «El Capitán Trueno», «El Pequeño Luchador», «El Hombre de Piedra», «Aventuras del F.B.I.», «Jaque Blanco», «El Espadachín Enmascarado». Como cada uno y cada autor de estos merece comentario individual así lo analizamos, pero en general todos los tebeos eran buscados con ansias en la década de los cincuenta en Elda, en la plaza de Arriba, en el quiosco de Pepica la Petrolera, en el cuartico de Arocha, en la calle Jardines y en la calle Nueva, así como en los carricos que estaban delante del cine Coliseo, donde hoy se asienta la plaza Mayor.

Algunos de aquellos niños ávidos de estas lecturas son importantes coleccionistas de Elda; así José Soriano, mi amigo y colaborador en este trabajo; José Luis Amores, Angel Azorín, Juan Azorín, Antonio López o Estanislao, todos ellos con una gran experiencia, una buenísima información monográfica, una bibliografía específica, así como con una gran cantidad de colecciones de cómics hechas en Elda.

Paso a revisar someramente cada una de las colecciones de aventuras de la postguerra, haciendo una síntesis de toda la temática tratada por los autores, así como una descripción de los años en que se publicaron, quiénes fueron sus editores, quiénes fueron sus guionistas y sobre todo los dibujantes que genialmente inventaron los héroes en cuestión, así:

1. ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

Recogen estas colecciones las aventuras de un detective español que representa al idealismo en sus peripecias contra las injusticias en los viajes por Hispanoamérica, en el barco que le llevó hasta Argentina conoció a Pedrín, un jovencísimo polizón que le tomó un gran cariño, le toma como su ídolo y jefe acompañándole en todos los peligros que les acechan; Pedrín es la expresión del pueblo llano, aparecen aquí el idealismo y el realismo, de forma análoga que en el Quijote, complementándose las dos personalidades o protagonistas de la serie, idealismo-realismo en la lucha por sobrevivir a la vida en el deseo de cambiar y mejorar las cosas y el mundo, en pro de la justicia, en permanente combate muchas veces físico con el desafuero.

Fueron héroes inolvidables de muchas generaciones de niños de la postguerra, que iniciamos en esta serie nuestra, luego desarrollada, vocación de lectores impenitentes, así como el amor a la literatura y a los libros.

Fue editado por Editorial Valenciana por primera vez en 1940, teniendo de dibujante a E. Vaño y guionista a T. Puerto. Otras ediciones son las de 1966 y 1976.

2. EL GUERRERO DEL ANTIFAZ

Esta colección contiene una serie de aventuras del Guerrero del Antifaz que en el sustrato y contexto de la sociedad medieval mantiene encarnizadas luchas con los moros en una versión cómic de la reconquista española. Este personaje entronca con la personalidad del personaje medieval mitad soldado mitad monje, que idealiza la ideología del medievo.

El protagonista siempre aparece con un antifaz del que toma su nombre y quizás el dibujante y creador de la serie, Manuel Gago, quiso que así tuviera un halo mítico y misterioso más acentuado. Disfraz que se quitó solamente cuando fue rehabilitado por los Reyes Católicos y se casa con su amada Ana María, en cuya ceremonia descubre su cara.

Para los niños de entonces, a pesar de las connotaciones que después se le han querido dar al personaje desde un punto de vista socio-político, fue un personaje superhombre con el que los niños de entonces nos identificábamos como hombre luchador y valeroso que con su acción y su espada quería arreglar el mundo. Tal vez porque cada niño pequeño lleve y subyace en su ingenio las aventuras, las hazañas y los sueños que Gago también percibía y mediante su héroe y sus dibujos sabía transmitirnos en cada número publicado de su serie.

La primera edición de Editorial Valenciana en 1944, el dibujante es M. Gago y los guionistas Gago y



«El Guerrero del Antifaz». Dibujante: M. Gago. Editorial Valenciana. Primera edición 1944. Números 668.



«El Cachorro». Dibujante: G. Irazzo. Editorial Bruguera. Primera edición 1951. Números 213.

Quesada. La 2.ª edición de la misma editorial y los mismos autores en 1972. La 3.ª edición es de 1979, siendo el dibujante y guionista M. Gago. Gago también dibujó «El Pequeño Luchador», 1945; «El espíritu de la selva», 1942; «La pandilla de los siete», 1945; «El misterioso X», 1950; «El hombre de piedra», 1950; «El espadachín enmascarado», 1952, y «El mosquetero azul», 1963.

3. EL T.B.O.

Su título dio lugar y origen a llamar así a todos los cómics españoles, tal vez porque fue el primero en aparecer, como se sabe el número 1 en su primera fase fue en marzo de 1917, y el autor de la portada fue el excelente dibujante Donaz. Editado por Arturo Suárez, el primer ejemplar valía 5 céntimos.

Recogen historietas de la vida ordinaria, muchas veces de escenas domésticas y familiares, así como chistes, resaltando sobre todo esta serie los aspectos cómicos y graciosos de la vida, por alguien ha sido definido este cómic como un género para niños, similar a lo que representa la comedia como género en el teatro y la obra literaria cómica para adultos. En el T.B.O. español dibujaron excelentes firmas: Donaz, Urda, Méndez Alvarez, Opisso, Vorick, Tinez, Rapsomanikis y Sierra Massana. Este cómic en lo cómico fue el más representativo del humor infantil español y de una larga pervivencia y longevidad. El T.B.O. en sus cuatro épocas fue editado por Editorial Buhigas, lo mismo que sus tres ediciones especiales. Sus autores y dibujantes fueron varios. Se editó en 1917, 1940, 1952, 1972, 1974 y 1984.

4. EL CACHORRO

Es un ídolo juvenil que creó el dibujante de Editorial Bruguera G. Irazzo, éste fue en los guiones de las

aventuras un grumete de un galeón español que surcaba los océanos en el siglo XVIII, que al ser asaltado por el barco del pirata «Baco» se convierte en el terror de malvados piratas y filibusteros, recogiendo tal vez la biografía de los grumetes de la Armada Española. El Cachorro está siempre acompañado en sus aventuras por su aliado «Batán», un forzado negro que salvó la vida a El Cachorro de morir estrangulado por una serpiente. El barco de El Cachorro, donde navega y se suceden los acontecimientos, se llamaba «El Albatros», del que fue su capitán el que era el terror de todos los malvados piratas. La primera edición se inicia por Editorial Bruguera en Barcelona en 1951, el dibujante y guionista fue G. Irazzo y constó de 213 ejemplares. La 2.ª edición de la serie se inició en 1976 por la misma editorial, guionista y dibujante, se tituló «El Bravo Cachorro», y se publicaron 41 números.

5. EL CAPITAN TRUENO

El personaje se nos presenta como un superhombre español, fue, según el guión, un aventurero español que se halla en Jerusalén durante la tercera cruzada medieval al mando de una división de salvación, para participar en la toma de los lugares sagrados como las tropas inglesas y francesas, desafiando en un torneo de entrenamiento a nada menos que Ricardo Corazón de León, que dirigía la Cruzada y era su superior, esto le trae problemas por enfrentarse a su jefe. El capitán Trueno es un personaje humano que sonríe siempre, le acompañan en sus andanzas el gigantesco «Goliat» y el adolescente «Crispín», que son sus escuderos. Son como tres caballeros andantes, quienes a golpes y garrotazos están decididos a cambiar el mundo deshaciendo entuertos.

El capitán Trueno se enamora de la bella «Sigrid», hija del rey vikingo Thule, ésta pese a que no llega a

casarse con él, le acompañó a numerosas aventuras participando en algunas de ellas. El capitán Trueno rompió arquetipos de héroes de cómics hasta esa época.

Fueron editadas cuatro colecciones, la primera en 1956, por Editorial Bruguera, siendo el dibujante Ambrós y el guionista Víctor Mora, constó de 618 números.

La edición extra del Capitán Trueno se editó por Bruguera en 1968, de varios dibujantes y varios guionistas. Constó de 427 números. La edición gigante del Capitán Trueno se editó en 1964, fueron varios sus dibujantes y varios sus guionistas, y constaba de 427 números.

En el año 1980 Bruguera editó una tirada Especial Coleccionista de la que fueron autores varios dibujantes y guionistas, se publicaron 12 números. Ambrós también dibujó en 1951 la serie.

6. F.B.I.

Dibujada por Luis Bermejo y editada por Editorial Rollán, son una serie de aventuras donde Jack Hope, agente de la policía federal norteamericana, y su ayudante, el gordinflón Sam, después de capturar a un temido gánster adoptan al hijo de aquél, llamado Bill Boy, con quien luego emprendieron una larga serie de espionajes y aventuras. Esta colección se inició en 1951 y la constituyen 252 números.

Bermejo también ideó y dibujó «El rey del mar»,

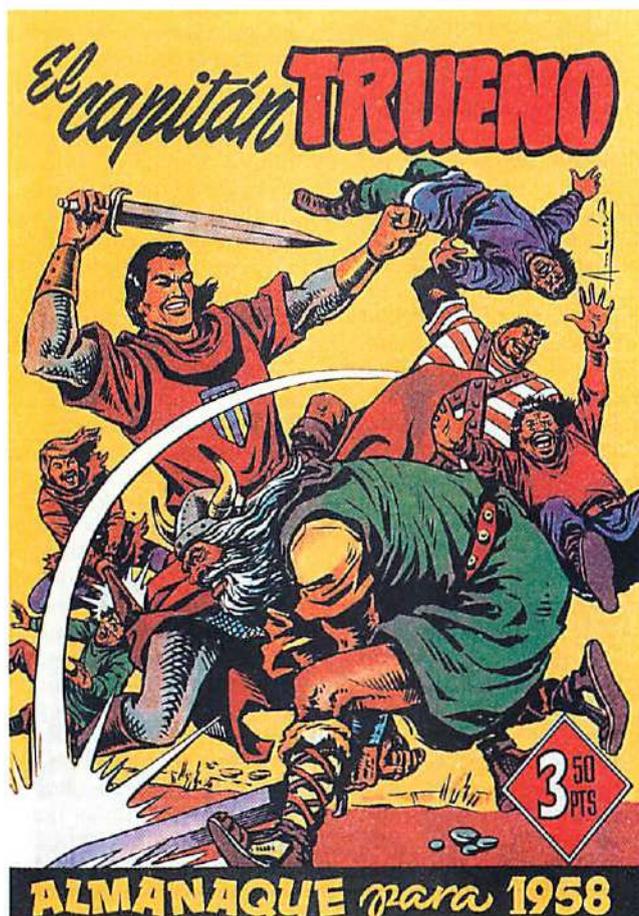
en 1948, que constó de 46 números; y «Chispita», de 24 números.

* * * * *

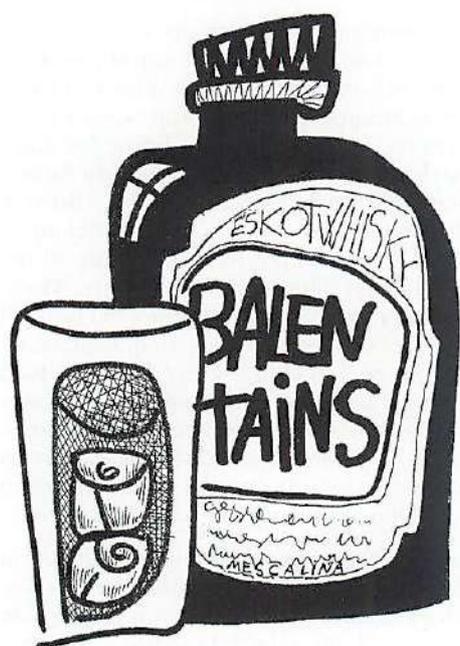
Resultaría interminable mi trabajo si analizamos todas las colecciones de cómics que llegaron y se leían en Elda, citaré los más importantes y los años en que se iniciaron diversos autores: de Darnis son: «Los vampiros del aire», «Yorik, brazo de hierro». Borne fue autor de: «El hombre de la estrella». Villar de «Rey de Asturias». Maculeta dibujó «El vengador del mundo». Boixcar dibujó «El caballero negro» y «Los vampiros del aire». Pertegás creó «Silac, el hombre león» y «Ultus, el rey de la selva». Luis Gago dibujó: «Jim Diamont». Martínez dibujó: «Yelmo negro». Boixcar dibujó: «El hijo del diablo de los mares». Laufot dibujó: «Jeque blanco». Ginés creó: «El inspector Dan». Ortiz dibujó: «Juan Bravo y su chico». Dan Barry: «El Terremoto». Carlos de Alcántara: «Babín». Alonso ilustró: «La capitana». Ferrando dibujó: «Zarpa de león», editada por Toray en 1949. Posteriormente viene la fase del cómic moderno desde 1976 en adelante, que no entro a estudiar hoy.

Todas estas colecciones se recibieron y leían en Elda y de todas existen aún buenas colecciones completas en nuestra ciudad, tenemos los datos precisos de la fecha de edición, el año y las editoriales y números de ejemplares que hemos obviado por no hacer más extenso este trabajo.

Quisiera como conclusión, que este trabajo fuese un homenaje a todos los que aman los cómics en Elda, sean conocidos o anónimamente.



«El Capitán Trueno». 1.ª edición 1956. Dibujante: Ambrós. Guionista: V. Mora. Editorial Bruguera. Números 618.



EL CLIENTE SIEMPRE TIENE RAZON

Por ANTONIO PEÑALVER

Don Luis era uno de esos fabricantes que siempre se están quejando. Ya saben, una de esas personas que siempre tienen a quién echarle las culpas de las cosas que están mal hechas; por supuesto, nunca él. ¡Qué va!, ¡si ése era un sapalastra que nadie lo quería meter en plantilla, que por no valer ni para forrar tacones lo podías poner, que te enfrascaba todos los forros!. Pero, ahí lo tienes, fue meterse en política y, ahí lo tienes, que sino tiene la hija estudiando fuera, te lo ves en cuatro por cuatro como si fuera medioministro el tío...

Don Luis siempre tenía algo que decir. Fuera del tema que fuera la conversación, allí estaba él para ponerle punto y final con algún: Si es que se están poniendo las cosas cada vez peor; o con su ya famoso: Déjame a mi dos días, déjame a mi dos días que los ponga a todos en su sitio.

Pedro, el dueño y camarero del bar que don Luis solía frecuentar cada vez que cerraba la fábrica, siempre le daba la razón en todo. Bueno, miento, al principio intentó meter baza en alguna que otra discusión. Porque, que hablara de política le daba lo mismo, ahora, de fútbol, ¡que no le tocaran su Barça!, ¡eh!. Porque es que resultaba que el tal don Luis, cómo no, era del Madrid de toda la vida. Y eso hace raza. Pero, como vió que era imposible mantener una conversación mediomedio, al final decidió darle siempre la razón. Además, eso es lo que se hace siempre con los clientes, ¿no?; le explicaba Pedro a su mujer, que solía ayudarlo en la cosa del bar, y, por lo tanto, había tenido ocasión de presenciar alguno de los pitotes que le formaba don Luis. Tú es que, perdona que te lo diga, pero es que pareces tonto, Pedro. Cada vez que viene este, te hace lo mismo, te pide tres o cuatro "cinticas", como dice él, te hincha la cabeza como un bombo, y luego se larga sin pagarte, que, esa es otra, porque pagarte te paga de uvas a peras, hijo. Ya, Rosa, le explica el marido con toda la pachorra del mundo pero es que, date cuenta, nena, que tampoco va a ser cosa de llevarle la contraria y que deje de venir; porque sí, tienes toda la razón del mundo, le cuesta, le cuesta pagar, si; pero ten en cuenta que cuando paga paga unas cuentas que ni pa qué...

Y así se fue pasando el tiempo hasta que una noche, por cosas que pasan, porque el fútbol es así, al Barça le robaron la liga entre un juez de línea y un árbitro «compaños». Y esa noche Pedro no estaba para bromas, y menos aún de las que se gastaba don Luis cada vez que perdían los equipos de los otros. Eran las diez y, al ver que no venía, Pedro resopló de alivio, pues, conociéndose, conforme estaba esa noche, esa noche era capaz hasta de meterle un sopapo y todo al tontoelhigo del don Luis.

Y justo estaba pensando en esto cuando don Luis apareció por la puerta.

Pedro no le dió ni las buenas noches como solía hacer. Qué va. Al contrario, no le quitaba el ojo de encima esperando que se riera lo más mínimo para resregarle por la cara que era un imbécil, que estaba hasta los mismísimos de la chulería que se gastaba y que no pensaba ponerle un güiskico más hasta que no viera el dinero encima de la barra... Pero, sorpresas que da la vida, don Luis no se rió. Ni siquiera se sonrió. Es más, dio las buenas noches y se sentó en la barra cabizbajo. El camarero, sorprendido por aquella reacción, sospechó que algo gordo debía de haberle pasado o algo; el caso es que decidió tratarle con tacto. Don Luis, ¿una cintica?. Venga, que vengo seco. Que estamos acabando la temporada y este modelo me lleva loco; loco me lleva. Por cierto, le preguntó al camarero una vez que éste le había servido su cintica de Ballentains, ¿cómo ha quedao tu Barça?

A Pedro se le enfrió la sangre. Incluso hasta estuvo a punto de quedarse sin tensión. Dejó la botella en la leja, y, al hacerlo, se vió por un momento reflejado en el espejo turbio que había en la parte de atrás de la barra. Y, aprovechando que se miraba, se dijo para sí: Pedro, está en juego el pan de tus hijas, no tontees. Pero, al mismo tiempo, otra voz interior, todavía más fuerte y orgullosa que la anterior, le aconsejaba que le metiera, si se reía de él, un buen sopapo y que lo tirara del bar a empujones si se ponía tonto. Al final se volvió y le contó que nos habían robado el partido, que está visto, que los árbitros nos han cogido manía.

Pero, insistió el otro, ¿cómo ha quedao la cosa...? Y el camarero hizo acopio de fuerzas para responder: Hemos metido uno en el primer tiempo, pero luego, después del descanso, el desgraciao del árbitro nos ha dejao con dies jugadores y, claro, los otros han hecho lo que han querido, y al final nos han metido tres; tres-uno hemos quedado. Os chincháis, contestó el otro después de dar un trago a su cintica, a ver si así aprendéis a ser menos chulos.



Por JOSE LUIS BAZAN LOPEZ

El vetusto y sombrío edificio que albergaba las aulas del colegio amaneció turbio en la mañana del invierno eldense. Aquel colegio era enorme y un poco siniestro, era un caserón de forma octogonal, de ladrillo rojo, que se alzaba en el corazón de la ciudad, enfrente de la iglesia que presidía la plaza y cerca de un río con escasas pretensiones.

Los alumnos enroscados en enormes bufandas –obra y gracia de sus ahorrativas madres– permanecían apretujados en las puertas de Santa Ana esperando que Poveda, el conserje, les abriese las puertas. Los más pequeños estaban sentados en los bordillos de las aceras esperando el toque de campanilla para correr hacia el portón, subir las escaleras y

calentarse las manos en las tibias estufas de las aulas destartaladas.

El colegio había conseguido fama de duro y bien que se lo merecía. Era a principios de los años cincuenta, todavía se conservaba el fresco recuerdo de la guerra civil y la disciplina castrense lo impregnaba todo. Los castigos habituales no se diferenciaban demasiado de lo que técnicamente se llamaba tortura. Eran castigos salvajes, desmedidos, que algunos maestros –afortunadamente, muy pocos– les debía de proporcionar un placer verdaderamente sádico. Años más tarde estos castigos se fueron suavizando porque el tiempo no pasa en vano y el fragor de la guerra se iba diluyendo en la distancia.

Algunos alumnos mantenían el tono vital de esas horas en que la modorra era superior a las ansias de correr o hacer otras cosas que no fuese fumarse a escondidas un cigarro adquirido la tarde anterior en el «carrico» de la esquina o sustraído del paquete de algún padre descuidado.

—A mí —se lamentaba el Rome— lo que más me fastidia del Teclas es que cuando te da una bofetada, como está tan delgado te da con los huesos y te marca toda la cara. Nadie reía la broma porque las clases de esa asignatura eran terroríficas y, en ese momento las cabezas de todos los allí reunidos sentían las distintas bofetadas que en muchos años de asistencia, a aquellas clases, les había marcado el rostro y la memoria.

El Cande lo decidió de golpe.

—No tengo ni idea de Latín y menos de Lengua, así que me largo.

Cogió sus libros que había abandonado en la acera, se abrochó su enorme abrigo de color ceniza y se dirigió a la plaza del Ayuntamiento. También de golpe se le unieron el Rome con su aire distraído, el Pepico, de aspecto tranquilo, el López, chato y barbilampiño y el Serra, más conocido por el Poeta, pues escribía versos y leía a Lorca. Cuando llegaron a la plaza donde se levantaba la Casa Consistorial, oyeron cercana la campana del colegio y el Pepico musitó:

—En una hora darán con nosotros.

—¿A dónde vamos? —preguntó el Rome.

—A los billares —respondió el López con su habitual desparpajo.

—¡Estás loco! A estas horas están cerrados y allí será el primer lugar donde nos busquen —gritó malhumorado el Serra.

El Cande, que se caracterizaba por ser un conocedor de la ciudad dijo:

—Vamos al pantano, a nadie se le va ocurrir ir a buscarnos allí, porque está muy lejos.

—Allí hace frío —se quejó el Pepico.

—Pues abrígate —le saltó el Rome y añadió:—Me parece muy bien, es un buen sitio.

Fueron subiendo entre callejas diminutas, de cuyas casas salía olor a cola y a cuero, hacia la estación. En la parte de abajo quedaba la ciudad sumergida en una niebla cada vez menos densa. Alguien les saludó con un «¡Hola!», se giraron y ante ellos estaba un compañero, el gordito Amat, que les festejaba con una sonrisa de oreja a oreja.

—¡Hola! —le respondió el Serra en nombre de todos.—Vaya horas de ir a la escuela.

—Mi padre, que está enfermo.

—No vengas con cuentos que siempre andas diciendo lo mismo y cada día te dan de bofetadas por llegar tarde.

—Es que me he quedado dormido.

—Pues ya te puedes preparar.

—De menudo genio estará el «profe». Nosotros para evitar la guerra nos hemos ido a la retaguardia.

Gordito Amat, serio y parsimonioso, se quedó dudando hasta que dijo:

—Me uno a la retaguardia.

—Ni lo pienses —dijo el Serra. —Eres un patoso y siempre lo estropeas. Lo estropeas todo.

Ninguna voz se opuso y el Amat se unió a la expedición en huelga.

Atravesaron el túnel y desembocaron en el pantano, semejaba una visión medieval en la que de un momento a otro podrían aparecer unos caballeros atacando al enemigo y salvando de las fauces de los dragones a hermosas princesas alemanas. El Cande, que también tenía fama de marinero de aventuras campesines, oteó el horizonte y se puso a la cabeza. Gordito Amat estuvo a punto de caer al agua desde lo alto de la vieja presa, pero los compañeros le agarraron.

—Este la caga —reincidió el Serra. —Ya lo veréis.

Al final terminado sentados debajo de un gran taray cerca del túnel. Comenzaron a comer un poco de pan duro y correoso y una docena de chorizos que juntaron entre todos. Este ágape les hizo olvidar el frío y la humedad del río.

—Esto parece Londres —dijo el López que siempre le gustaba exagerar las aventuras.

—Con una gran diferencia —explicó el Pepico—, que allí no se verá el túnel del pantano.

—¿Quién lo sabe? —se atrevió a comentar el gordito Amat.

Esta opinión le sirvió para recibir un golpe en la espalda que estuvo a punto de producirle una tragantera, de tal magnitud, que todos pensaban que se iba a ahogar. Cuando afortunadamente se le pasó, el Serra no hacía más que repetir:

—Este la caga. Este la caga.

Hubo un corto silencio que aprovecharon algunos para liarse un «caldo de gallina».

—Parece un sueño —suspiró el Rome.

El sueño se lo cortó una voz que desde la otra parte del túnel les mandó volver.

El gordito Amat aguantó hasta que la voz les dijo: —«A quien venga no le pasará nada». Sin pensárselo dos veces salió de su escondite corriendo. A mitad del recorrido empezó a gritar:

—Yo no quería venir, yo no quería venir.

El Serra repetía: —Este la caga, este la caga—. Cuando le vio meterse en la vía exclamó: —¡La ha cagado!

El grito se repitió como un eco dramático entre la oscuridad del túnel segundos después que el correo de las once menos diez atropellara al gordito.

Como locos salieron corriendo hacia el lugar del accidente. Como locos gritaron, ellos y el «profe», y como locos vieron cómo estaba deshecho. Al final sólo el silencio de las campanadas de las once en la torre de Santa Ana.

Le acompañaron desde el pequeño depósito adosado al Cementerio hasta la tumba en una mañana en donde el sol lucía frío por las estribaciones de Bolón.



UN POETA ELDENSE

La obra poética de D. Juan Madrona

Por M.^a MERCEDES SANCHEZ SORIANO

A) EL POR QUE DE ESTE TRABAJO

Un día cayó en mis manos un libro que trataba de cosas de Elda. Es un libro en el que, un autor alicantino, Martínez Mena, dice rotundamente que el alma de Elda son Don Juan Rico, Don Juan Sempere, Don Lamberto Amat y Don Maximiliano García Soriano, todos ellos ya fallecidos. Seguidamente dice que entre los vivos el alma de Elda es Don Juan Madrona, además de dos o tres nombres que no vienen al caso. Sin embargo, para este hombre todos esos honores son inmerecidos; a su juicio, quien sin posible discusión merece tal apelativo es Alberto Navarro Pastor, cuya vida entera está siendo un valioso servicio a la cultura de Elda.

Después de haber leído tal libro, y picada por la curiosidad, me propuse averiguar qué méritos había hecho ese hombre para merecer tan halagador y honroso calificativo.

Acudí a la Biblioteca Municipal y encontré que en las revistas y periódicos publicados en Elda en estos últimos 50 años aparecía con frecuencia el nombre de Juan Madrona en escritos que son, casi siempre, una exaltación de nuestra querida Elda, rezumando un hondo amor a esta ciudad. Leyendo todos estos esparcidos escritos, unos en verso, otros en prosa, comprendí porqué llamarlo "el alma de Elda".

B) SU OBRA POÉTICA

Después de haber leído más de un centenar de poemas de Don Juan Madrona, unos publicados en revistas y otros prestados por el autor, generosidad que agradezco muchísimo, me atrevo a clasificar este conjunto de su obra poética en tres grupos: primero, poemas inspirados en la ciudad de Elda, que son los que le han merecido eso de "el alma de Elda"; segundo, otros muchos poemas con un profundo lirismo dedicados a la mujer; tercero, un conjunto de poemas muy variados en sus temas y en su elaboración.

B.1. Obra de inspiración eldense

Son más de treinta los poemas que he leído referidos a Elda en su conjunto o con algún matiz especial. Unas veces recordando el pasado; otras veces recreándose en el presente. La ciudad, su historia, sus paisajes, su industria, sus personajes, sus fiestas; todo lo que tenga alguna relevancia lo ha captado con su vena poética.

El más antiguo de estos poemas es un "Canto a Elda", publicado en Dahellos en septiembre de 1949. Es un largo piropo a Elda, tal vez algo exagerado, pero con versos muy aceptables, como estos:

"Lo mismo que a una novia
te llevo en mis pupilas espejadas,
y es gala de mis ojos
tu estampa núbil, ondulante y clara".

O estos otros del mismo poema:

"A veces me imagino
que soy un trovador de airosa capa
y escarceleta repleta
de loas, madrigales y baladas;
y busco tus callejas retorcidas,
doloridas de ausencias musulmanas".

Con el mismo título de "Canto a Elda" o con otros diferentes la musa madronesca va ensartando año tras año su enorme caudal de amor a la ciudad en que se desliza su vida.

Entre las composiciones dedicadas a alguna circunstancia especial en la vida de Elda destaca por su ternura y delicadeza el "Canto a la Virgen de la Salud", canto sencillo y emotivo, en el que hay versos tan finos como estos:

"Se encandilan de gozo las estrechas
callecicas rugosas de nostalgia,
y hay humedad de cielo bajo el párpado
y hay temblor de luceros en el alma."

No es ese el único poema dedicado a la Patrona de Elda. Hay publicado otro que se titula "El Barco de la Virgen", escrito en romance endecasílabo y en el que se mezcla el amor a la tradición eldense con los más delicados sentimientos del autor. Vayan unos versos como muestra de la exquisitez de ese largo poema:

"Sangrando avemarías mi costado
transidas de amorosas añoranzas,
tras la espuma invisible de tu estela,
como un pez ciego se desliza mi alma."

No podía faltar en la obra de Don Juan Madrona algo dedicado a una cosa tan eldense como es el zapato, la industria zapatera, la aparadora. La actividad industrial de Elda no es ciertamente un asunto poético, pero Don Juan encuentra en esa actividad una fuente de inspiración. Ciertamente que la economía no se lleva muy bien con la poesía. Con la economía se nutre el cuerpo, mientras que la poesía se nutre ella del alma del poeta. Pero Don Juan ha sabido hermanar ambas cosas en poemas como "Romance muy eldense", "Canto a la mujer eldense", "Piropo al torito de la Ficia", "El aprendiz", etc. El "Romance muy eldense" es un poema directamente dedicado a los zapatos, en el que apostrofa al zapato diciéndole cosas como ésta:

"Por ti, segura y erguida,
se abre a la ambición en Elda
la rosa de la esperanza,
trémula de ansias secretas"

Y en el canto dedicado a la mujer eldense, poema que fue premiado en los últimos Juegos Florales celebrados en Elda, el año 1951, Madro-

na se ha volcado en versos entusiastas y auténticamente poéticos, como éstos:

"Mujer que has hecho de Elda
como una flor fecunda:
el aire diezmil caminos
mendigando a tu sandalia
el polen de oro que esparcen
las antenas de tus fábricas".

Ya se va comprendiendo porqué Martínez Mena ha escrito que el alma de Elda es Don Juan Madrona. Es que apenas hay algo notable en la ciudad o en los sucesos de la ciudad que no haya sido tema de la poesía de Madrona.

Para el alumnado del Instituto Azorín tiene un especial regusto el poema titulado "Palabras Humildes", escrito con motivo de la erección de este centro docente. Es un romance heroico en el que Don Juan habla con Azorín. De su estilo pueden ser buena muestra estos versos:

"Tu nombre está en el viento de este valle,
cuna edenial, mecida entre montañas
que al corro juegan, infantiles, gráciles,
cantando una lección azoriniana"

Llenos de ternura muy fina en el "Cantar del Vinalopó" y el "Romance de Doña Violante", la reina que vivió algún tiempo en nuestro castillo, o más bien alcázar. Y muy recientes están los versos publicados respecto al discutido derrumbe del edificio ferial eldense.

Junto a todos esos y otros poemas de Don Juan Madrona, en los que el entusiasmo épico se mezcla con delicados matices líricos, habrá que poner otros escritos no versificados, pero sí muy ricos en esplendor poético. Son las prosas poéticas a las que es aficionado este autor. Entre ellas he visto publicadas "Visión Lírica de Elda", "Del paisaje Eldense" y otras que creo que valen tanto como los poemas en verso. Pongamos algún ejemplo:

"Con tanta ilusión cruzamos el túnel de Elda los dos, que al salir nos preguntamos: ¿no habrá otro túnel, gran Dios?" Túnel de Elda, en cuya puerta unos céfiros amables escribieron, como los espartanos en las Termópilas, una lauda diamantina: viajero, anda y diles a todas las rosas de las bellas tierras mironianas y a todas las sirenas de las playas lucentinas que aquí han muerto 365 auroras..."

¿Quién se atreve a decir que no es pura poesía esa prosa tan esmerada de Don Juan Madrona? Yo creo que si algún reparo se le puede poner es que a veces están muy recargados los adornos poéticos.

Y para terminar este apartado sobre el amor a

estas tierras creo que deben incluirse los poemas que ha dedicado también a nuestro vecino Petrer. Abrid cualquier número de la Revista de Moros y Cristianos y encontraréis algo de Don Juan, como el poema titulado "Regusto Añejo", en el que hay versos amables como éstos:

"Me encanta el brillo honrado de las pulidas losas,
desgastadas de suaves pisadas cariciosas
de alpargatas cristianas y de babuchas moras;
losas de oro besadas por millares de auroras
que en el suelo grabaron su alegría".

En alguna otra revista de Petrer se puede leer algo tan sencillo y tan dulce como el poema al "Chorríco de la Almadraba", en el que dice:

"Nunca fueron más ganadas
las horas aquí perdidas",

versos que constituyen una hermosa paradoja que estuvieron a punto de esculpírse en una roca de aquel hermoso paraje.

Y con esto hemos llegado al final de este grupo de poemas de Don Juan. Viéndolos en conjunto, todos ellos son un homenaje a la tierra en que Don Juan ha pasado lo mejor de su vida; son como una expresión de agradecimiento.

En toda esta serie de poemas se observa su carácter épico, con tendencia a la grandiosidad, con abundancia de metáforas. La versificación suele ser en versos largos: endecasílabos, dodecasílabos y otros todavía más largos; siempre con un religioso respeto a las normas de la métrica, sobre todo al ritmo, que en la obra de Madrona es un elemento que jamás falla. Pero siempre huyendo de modernidades. Don Juan hace muy pocas concesiones al postmodernismo; se encuentra muy a gusto con las normas clásicas, y en ellas moldea sus abundantes personificaciones, sus hipérbolos y sus apóstrofes, a veces tan amables como cuando le dice al río:

"¿Qué sueñas, Vinalopó?
¿Qué sino cruel secó
tu jubilosa corriente?"

Las metáforas, tan estimables en la obra poética, son abundantísima y muchas veces muy escogidas. No acabaríamos si hubiéramos de recogerlas todas, pero sí que vale la pena recoger algunas de las más vistosas. Por ejemplo en el "Romance de Doña Violante" dice:

"Febrero. Ya los almendros
visten sus galas nupciales,
y hay albricias de tomillo
que ponen en celo al aire.
Cantan acequias monjiles;
rezan pardos olivares;

es verso de plata el río
sonoro en tiernos romances"

El empleo de un lenguaje escogido es una modalidad constante en los escritos de Don Juan, que huye de la vulgaridad y escoge entre los sinónimos el que más se adapta a la idea concebida. Su vocabulario es rico, abundante de palabras brillantes, sonoras.

B.2. Escritos de tema femenino

Un segundo grupo de poemas de Don Juan Madrona lo forman las composiciones en que la mujer es el motivo de inspiración. En las revistas consultadas no aparecen estos poemas, y si aparece alguno va firmado con seudónimo; de manera que el lector ignora al autor de lo que está leyendo.

El poeta ha tenido la amabilidad de dejarme leer algunos de esos escritos no publicados, y al preguntarle por qué no los publica, nos contestó que esos poemas son muy subjetivos, poemas escritos para que los lea una persona de toda confianza y de especial estimación; pero, a su juicio, no para echarlos a la voracidad del vulgo ignorante. Hasta nos recordó eso de "No se hizo la miel...". Y sin embargo, son muchos, muchísimos los poemas que duermen en sus abultadas carpetas.

Para mí ha sido una agradable sorpresa descubrir este oculto filón que el público ignora. Sólo con los que he tenido en mis manos me bastan para admirar la insospechada personalidad de este hombre, y estoy segura de que a quien ha leído los poemas de Don Juan referentes a Elda le sorprendería y le agradecería la lectura de estos poemas, delicados, tiernos, sentimentales, enormemente juveniles, en los que la mujer tiene un primer lugar.

A la cabeza de este segundo grupo de poemas habrá que poner un largo poema con el título de "Bendice a Dios", escrito en forma de romance heroico, en versos alejandrinos. Esta composición fue premiada en unos Juegos Florales en San Sebastián. De ella escogemos algunas estrofas:

"Hontanar de ternuras, refugio apetecido,
floración insistente de gozosas albas;
si es verdad que eres hembra para el hambre
[del hombre,
también en cruz de amores melificas el alma.
Del mármol de tu carne brotan lirios fragantes;
la luz, por tu sonrisa, se hace flor irisada;
y el tallo de tu talle, borracho de armonías,
va despertando auroras de dichas presagiadas.

Niágara sensitivo que renueva, incesante,
la ofrenda cariciosa de sus rútilas aguas,
y se congela en suave lección de arquitectura,
perfilando el prodigio de tus formas ingravidas”.

En otros poemas más breves resalta más la ternura, la espiritualidad y la inspiración con que se han escrito, siempre con abundante riqueza de muy finas figuras literarias. Son por lo general pequeños poemas escritos en forma de romance, o en forma de silva, o también frecuentemente en la forma del soneto.

Entre muchos poemas de esta clase he escogido uno que a mi juicio revela con toda claridad este modo de creación poética. Se trata de un poema dedicado a una de sus alumnas con el título “Tu ausencia”, y dice así:

“Está la tarde gris, tuberculosa.
En las estanterías
los libros bostezando en larga espera,
esperándote a ti.
César y Catilina,
rumiando infinitivos y gerundios,
consultan sus relojes;
porque ya es tu hora...
¡y tú no estás aquí!
Nos falta la luz clara y pudorosa
de tu mirada curandera.
Y el aire es un suspiro descielado
porque tú, preciosilla, tú no estás hoy aquí.
En sus macetas, tras de los cristales,
con sus verdes ojazos,
tus hermanas preguntan en latín vegetal
por su hermana mayor;
¡pero tú, preciosilla, tú no estás hoy aquí!
Una paloma blanca –también hermana tuya–
mendiga el regocijo de tu gracia.
Marchitada de pena por tu ausencia,
la tarde se nos muere en desconsuelo,
porque al filo jovial de la hora tuya
faltas tú... ¡Qué agonía!
¡Tú no estás hoy aquí!”.

Como vemos las metáforas se suceden en abundancia; algunas de ellas muy originales, como por ejemplo: “la tarde tuberculosa”, “los libros bostezando”, “César y Catilina rumiando infinitivos y gerundios”, “en latín vegetal”, etc.

En algunos de estos poemas inspirados en la mujer aparece, junto a la ternura que hay en todos ellos, un fino humorismo, o si lo queréis mejor un humorismo que parece impropio de la edad de quien lo escribe. Puede muy bien demostrarse con el soneto “A un diente atrevido”, en el que se poetiza la gracia (o la desgracia) de un diente saliente, que parece querer escaparse de la boca de una muchacha. No es

cosa fácil convertir en motivo de belleza lo que en sí mismo es lo contrario.

En algunas de esas composiciones breves parece que Don Juan ha querido demostrar que sabe expresarse en las formas modernas tanto como en las clásicas. No le es ajena esa forma de escribir en que casi se confunden la prosa poética y el poema verificado, eso sí, conservando siempre el ritmo. Así se observe en un poema que titula “Pudorosa”, en el que alternan versos cortos con algunos de más de 16 sílabas. Dice así:

“...Y tu cara bonita se hizo rosa de fuego.
Porque te pregunté...
Y tu corazón se convertía en pájaro;
tu corazón insomne, que ya tiene brújula.
Había estrellas tibias y temblorosas en tu risa...
Y yo, junto a tu orilla, preguntándote.
¡Qué bandada de pájaros inquietos
despertó mi pregunta!...
¡Qué primavera de claveles estallantes
surgió, abundosa y silenciada,
sobre la seda de tus mejillas!
Parecía
como si diezmil ángeles ansiosos
estuvieran besándote al mismo tiempo.
Temblaban tus manos,
nieve alada con música de auroras;
tenían un temblor de violines presurosos.
De tus sienes bajaban chorros de dulzura.
Todo tu cuerpecillo frágil era un jazmín
[luminoso [...]

Pudorosa;
relicario de arrullos interiores;
nunca he visto una rosa
más hermosa
que tu cara encendida de rubores”.

Como se ve bien claro, la variedad es una cualidad predominante en este grupo de composiciones inspiradas en la mujer, en las mujeres o en una determinada mujer; poemas ligeros, alegres, a veces humorísticos, a veces algo estafalarios, pero siempre llenos de ternura, de respeto y admiración a las “fémimas andariegas”, como suele decir Don Juan.

B.3. Otros poemas

Se hace indispensable decir algo de otros muchos trabajos de Don Juan Madrona que no caben en los apartados anteriores. Hay, por ejemplo, varios poemas de alto relieve premiados en concursos literarios y otros de muy variada estructura, entre los cuales quiero destacar el referido a la personalidad de El Seráfico. Me parece hermoso, humorístico y muy exacto ese soneto, que lleva por título “El buen vino”. Dice:

“Se ganó tus amores el buen vino
de Monóvar, de Sax o de Pinoso
con tu verso versátil y gozoso
¡qué bien rima el morapio alicantino!
Sin despreciar el vaso cristalino,
–por más mirar el cielo bondadoso–
preferiste, Seráfico goloso,
la bota o el porrón picudo y fino.
Para el pálpito recio de las venas,
para atar cascabeles a las penas
–destino atroz del que en la mugre nace–,
para lograr blasón en poesía,
mejor que sangre azul, dengosa y fría
la sangre roja que en la viña se hace”.

En este soneto se observan muchos valores interesantes: lo bien retratado que queda El Seráfico, la perfecta estructura del soneto, el buen humor que rebosa en el segundo cuarteto, etc.

Inspirado también en los tiempos pasados es el poema que escribió con motivo de su visita a las ruinas de Medina-Al-Zahara; un poema vibrante de emoción.

El campo también ha sido objeto de algunos extensos poemas de Don Juan. Destaca entre estos su “Paisaje ilicitano”. Las metáforas, las personificaciones, las comparaciones, los epítetos, se hacen más abundantes en estos poemas inspirados en el mundo vegetal. Lo cual aparece también en el poema dedicado a la floración del azahar en la huerta marciala; poema escrito en versos de 7 y 11 sílabas, del que entresacamos como muestra algunos versos:

“Plenilunio floral cristalizado
fingen los huertos en monjiles galas,
y hay un tibio rumor de avemarías,
una querencia extraña,
cual si fuera a palpase algo divino
bajo un temblor de angélicas campanas”.

Muy diferente bajo todos los aspectos es el poema publicado en *Vivir en Elda* y que lleva por título “¿Han Llegado los cuatro jinetes del Apocalipsis?” Es un trabajo contra las centrales nucleares, un poema social, en cuya modalidad también se desenvuelve a veces este escritor; un poema en el que el autor sufre pensando en el sufrimiento de muchas otras personas, y que termina así: “Dejadnos ancha, libre, ilusionada, la senda luminosa que nos marcó el Señor; queremos apurarla limpiamente dando y pidiendo amor”. Como obra menor de Don Juan hay algunas composiciones publicadas y otras muchas no publicadas en las que el autor, como pura obra de pasatiempo, ha puesto sobre el papel un humorismo inocente, alegre y volandero. Son pequeños poemas, sin grandes aspiraciones literarias, tales como el “Soneto con intrínquilis”, el “Soneto del NO”, y

algún otro como este:

“Donde Fina no es fina se refina
mi refinado gusto por lo fino;
que es tanta la finura de esta Fina
que hasta lo que no es fino lo hace fino
con la fineza de su gracia fina”.

Y como no es posible hacer la lista completa de los extensos poemas de Don Juan Madrona, terminaré mencionando su “Testamento”, premiado también en Juegos Florales en Alicante, y del cual he escogido estos seis versos:

“Amigos, acatadme este deseo:
cuando llegue el final de mi jornada
y os musite mi adiós definitivo,
hundid mis huesos y mi carne ingrátida
bajo un rosal ubérrimo y fragante
que enamore a la luz de la alborada”.

Hemos llegado al final de esta excursión por el campo de la poesía de Don Juan Madrona. Ahora es el momento de preguntarnos cuáles son las características de este conjunto poético.

En cuanto al fondo, sobresale en todo momento un optimismo sin rupturas, un gran amor a la vida y a todo lo que la vida nos presenta. Ni una sola vez aparece la sombra del aburrimiento, del pesimismo, del odio. Y creo que eso tiene un mérito especial en un hombre que a lo largo de una extensa vida ha atravesado por momentos bastante críticos. Pero él, con su vena poética ha sabido transformar en sonrisas los cardos del camino.

De ese amor a la vida surge su entusiasmo por Elda, la ciudad donde la vida ha sido más generosa para él; y ha surgido también el amor a la naturaleza y la dedicación de sus más finos sentimientos al mundo femenino, a la mujer, en la que, según nos dice él mismo, está concentrada la hermosura que Dios quiso regalarnos.

Y como base y cimiento de ese gran amor a la vida y a sus donaciones, un sentimiento de humildad, de sencillez y hasta de timidez ante el mundo; una timidez que le hace ocultar su producción y que hace que su alegría de vivir nunca llegue a la risa destacada, sino que se queda siempre en la sonrisa amable.

En cuanto a la forma de sus composiciones poéticas, Don Juan prefiere los modelos clásicos, aunque también cultiva algunas formas modernas. Prefiere el romance y el soneto; tolera la ausencia de la rima, pero no la del ritmo, es decir, la musicalidad del verso. Y como ya hemos visto su obra brilla con ráfagas incesantes de bellas figuras literarias. Así es la obra de este casi desconocido poeta al que alguien ha llamado “el alma de Elda”.



FRANCISCO LALIGA

Gloria y tragedia de un poeta eldense

Por JUAN MADRONA IBAÑEZ

Desde el Parnaso de su silenciosa y fecunda madurez, don Juan –trabajo sutil, metódico y pausado en años– atiende nuestro ruego y nos entrega este escrito pacientemente elaborado para la revista *Fiestas Mayores*. Aquí, es un poeta de decidida trayectoria eldense el que recrea la obra de otro poeta nacido en Elda. Asistimos, con esto, al encuentro de dos vates donde el primero, contumaz y experto numismático, sabe apreciar como nadie esas «monedas antiquísimas cuyo desgaste secular las ha dejado casi sin huella de lo que fue su esplendor artístico», que representa el segundo, nuestro poeta romántico por excelencia, Francisco Laliga. Gracias sean dadas a don Juan por ésta su colaboración, por su amistad, y sobre todo por la alegría de verle paciente –con todo el tiempo del mundo– entregado en tareas cotidianas donde el pensamiento luce joven y potente como si la vida empezase de nuevo con el amanecer de cada día.– E.

Ha habido en la existencia de este hombre, y hasta después de su muerte, una terca y desesperante fatalidad cuyos efectos parecen todavía inextinguibles a juzgar por el olvido en que yacen sus vidas y sus obras, ambas cosas merecedoras de que su pueblo las tenga en más alta consideración. Porque Laliga fue en su tiempo un escritor abundoso y sobresaliente, cuya larga tragedia merece nuestra más fraternal compasión.

No vamos a hacer el relato de su vida, aunque sería muy interesante; ni vamos a intentar pasar revista a toda su obra poética, ya que esa fatalidad que le persiguió tan cruelmente ha hecho también que desaparezcan la mayor parte de sus escritos. Sólo algunos de ellos se han salvado del desastre gracias a la cuidadosa atención de su pariente, Ricardo Vera Laliga, que tuvo el acierto de recoger cuantos escritos del poeta estuvieron a su alcance y de ponerlos

muy acertadamente bajo la custodia de Alberto Navarro, que para eso de guardar libros y papeles indicadores de la cultura de su pueblo tiene mano de santo y paciencia de benedictino.

Queremos centrar nuestro trabajo en la vida y la obra de Francisco Laliga, pero limitándonos a los años que van de 1881 a 1885. Sólo esos cinco años serán suficientes para grabar el nombre de Francisco Laliga con letras de oro en el registro de escritores eldenses. Antes de esos años la vida de este hombre fue la de un buen estudiante de Filosofía y Letras en Madrid, simultaneando esos estudios con la afición a la poesía. Después de esos años su vida y sus obras son como esas monedas antiquísimas cuyo desgaste secular las ha dejado casi sin huellas de lo que fue su esplendor artístico.

Había nacido Laliga en Elda el año 1861. Así pues, estaba en sus 20 años cuando empieza ese breve período de cinco años que marca el fastigio de su admirable creatividad poética. Bien podríamos decir aquello de «consummatus in brevi, explevit tempora multa».

Antes de esos cinco años de éxitos literarios, a sus 14 abriles, ya había dejado el escolar Francisco Laliga rotundas pruebas de su habilidad versificadora. De ese tiempo de su niñez se conservan una serie de charadas, más de cincuenta, que de su pluma salen versificadas para juego y competición con otros escolares. Ciertamente que las charadas tienen muy poco de poesía; pero es difícil versificarlas bien. Y Laliga lo hacía perfectamente a sus catorce años.

Vamos a copiar dos de esas charadas para que el lector o la simpática lectora intenta resolverlas y para que al mismo tiempo vaya entrando en admiración al genio y al ingenio del muchacho poeta. La primera de esas dos charadas es muy fácil de resolver. Ya no lo es tanto la segunda. Dicen así:

«Es un verbo mi primera;
mi segunda, negativa;
y mi todo no me gusta
aunque es frecuente bebida».
«Mi primera y mi segunda
es animal harto fiero;
mi tercera con mi cuarta,
un breve espacio de tiempo;
y es mi todo cualidad
que al valiente le concedo».

Esos escarceos versificadores ya presagiaban la futura afición a la competencia literaria que

luego fue una de las modalidades de la poesía de Francisco Laliga, triunfador en concursos y certámenes literarios en Alcoy, Alicante, Girona, Murcia, Santiago de Compostela, Córdoba, Madrid y otras ciudades españolas. Todo eso en los cinco años a los que hemos restringido nuestro trabajo.

Al joven eldense le había tocado vivir en los años del romanticismo. En los años a que nos estamos refiriendo todavía se escuchaba el eco del pistoletazo de Larra, pontífice de la nueva escuela, destrozando sus propias sienas. Ya habían pasado a otra mejor vida Espronceda, el Duque de Rivas, Juan de Arolas, Núñez de Arce, la Avellaneda y otros jerifaltes del romanticismo; pero aún quedaban Zorrilla, Campoamor, Rosalía de Castro y una legión de universitarios, como Francisco Laliga, cultivadores entusiastas del romanticismo, la nueva escuela cuyos caracteres encajaban tan perfectamente con las ansias de aquella juventud.

Esas características eran: ante todo la exaltación del YO, sentida y expresada con soberbia satánica, y la tumultuosa rebelión contra todas las normas; además la marcha heroica, gritando y gesticulando hasta la blasfemia; la adoración a los fenómenos naturales y a las violentas reacciones espirituales; la exaltación de lo cristiano frente a lo pagano... Y todo ese amasijo de tendencias relumbrantes es lo que constituye la poesía del joven eldense Francisco Laliga.

Si Espronceda apostrofa el astro rey diciéndole:

«Para y óyeme, oh Sol; yo te saludo
y, estático ante ti, me atrevo a hablarte»,

Laliga se yergue frente al mar y le dice:

«Alzate y ven, y arrástrame con furia
[bramadora;
la espuma, mi sudario; panteón, la
[inmensidad».

Si Núñez de Arce nos recita aquello de

«cuando recuerdo la piedad sincera
con que en mi edad primera
entraba en nuestras viejas catedrales»,

Laliga, en su oda *La Religión Cristiana*, nos dice:

«Tú eres el templo, el punto de reposo
de nuestro largo viaje por el suelo;
tú, vida y esperanza,
santo lazo de unión de tierra y cielo».

En los versos de Francisco Laliga abundan

los ramalazos del más puro romanticismo, que a veces nos hacen estremecer de admiración y de compasión cristiana:

Algunos ejemplos:

«Veo el mundo pequeño y solitario;
necesito la luz del infinito;
necesito la calma del osario».

* * * * *

«Dadme la voz del trueno resonante
y el dolor del cristiano Prometeo».

* * * * *

«Yo busco gloria y dicha en el cariño;
yo sé tan sólo padecer y amar;
pienso como hombre y siento como niño
y mi ser aún no acierto a descifrar».

Pero Francisco Laliga tenía desde su infancia muy arraigados los sentimientos religiosos, que, al mezclarse con los vendavales del romanticismo, provocaron la irremediable tragedia. A sus 20 años, el año 1881, el poeta eldense decide hacerse sacerdote e ingresa en el Seminario de Orihuela. Quería ser un sacerdote romántico, hazaña casi imposible en aquellos tiempos. Hoy esa hazaña no sería imposible, dadas las actuales transigencias vaticanistas que hasta permiten simultanear en ciertos casos el sacerdocio con el matrimonio. Pero en el siglo pasado, y hasta la mitad del presente siglo, los estudios eclesiásticos eran incompatibles con el romanticismo. Lo sabemos con toda certeza los que hemos pasado nuestra juventud en un Seminario.

Sí que hubo un sacerdote romántico, el Padre Juan de Arolas, que terminó en un manicomio, confirmando nuestra aseveración y anunciando malos augurios para nuestro poeta eldense.

Al ingresar Francisco Laliga en el Seminario orcelitano, le convalidan los cuatro cursos de Latín y Humanidades y los tres cursos de Filosofía; empieza estudiando el primer curso de Segunda Teología. Pero aquello no podía funcionar tranquilamente. Sus profesores no tenían la talla intelectual de los que él había tenido en la Universidad madrileña. Sus compañeros de curso llevaban ya siete años practicando la humildad y la más rigurosa obediencia. Y él traía toda la fresca revoltosa del romanticismo. Los enfrentamientos debieron ser frecuentes y fortísimos, hasta el extremo de tener que abandonar el santo refugio donde había sido acogido. La tragedia ya campeaba con furia.

Durante su estancia en Orihuela el poeta sigue cultivando la poesía romántica, valientemente hermanada con el estudio de la Teología. De ese tiempo son sus poemas *El Centenario de Calderón*, *El Soldado*, *Santa Teresa de Jesús*, *El Hijo de la Utopía* y otros, cerrando ese ciclo un desesperado poema, indudablemente autobiográfico que mueve a compasión. Es el canto titulado «Adiós al Thader», escrito al salir del Seminario, y en el que podemos leer las siguientes conmovedoras estrofas:

«¡Ay del triste que fía a su estrella
los delirios de un loco pensar,
empeñado en buscar la alta huella
de un bien que, pasado, no puede tornar!

* * * * *

«Mas al cielo se elevan sus ojos,
indignado, arrojando el laúd;
que su paz a los hombres da enojos,
y él no halla en los hombres ni amor ni virtud».

* * * * *

«Si es orgullo, le abona el cariño;
si es desprecio, su dulce bondad;
y uno y otro sintió el pobre niño
herida, exigirle, su fiel dignidad».

La tragedia ha cumplido ya su acto primero. ¿Fue culpable el poeta eldense?... Rotundamente, no. Los que, sabiendo por experiencia propia las intimidades de un Seminario, lean esas estrofas y las demás de ese lúgubre poema comprenderán con toda claridad las causas de que el poeta abandonara su refugio eclesiástico.

Por añadidura se sabe que en 1883 Laliga está estudiando en el Seminario de Valencia. Si el poeta romántico hubiera sido culpable de algo grave en Orihuela, no habría sido admitido en el Seminario valenciano.

Pero la tragedia sigue batiendo con furia sus negras alas sobre la cabeza del infortunado eldense; y al año siguiente sale de Valencia como había salido de Orihuela; tal vez por circunstancias parecidas a la sufridas junto al Thader.

Lo cierto es que al año siguiente, en 1884, Francisco Laliga se encuentra en el Seminario de Murcia, cursando el cuarto año de Teología, lo que nos demuestra dos cosas: su fortísimo empeño en ser sacerdote y su escasa culpabilidad por lo sucedido en los anteriores centros de estudios, puesto que lo acogen en un tercer Seminario. Ya está en el penúltimo curso de la

carrera. Y es en ese año cuando más fecunda se muestra su creatividad poética, dando al público *Canto a la Patria, La Muerte de Jesús, A la Virgen de los Desamparados, Al Descubrimiento de los Restos del Apóstol Santiago* y otros varios poemas, algunos de los cuales se publicaron en la prensa de Alicante.

Laliga sigue cultivando el romanticismo, y nos dice:

«... y de un creciente afán tras el exceso palpita el corazón enternecido, cuando tal vez en la ilusión de un beso parece el universo suspendido».

¿Qué sucede en el año siguiente, en 1885?... El seminarista romántico, cargado de triunfos literarios sufre otro fracaso sentimental que da lugar a su tercera salida normal de un Seminario. Creo que su caso será único en la historia de los centros educativos de la Iglesia española.

Se impone la sospecha de que una mujer se ha implantado sigilosamente en el corazón del poeta eldense. Celoso de sus intimidades amorosas, Laliga habrá echado al fuego muchas ristas de versos apasionados. Hay sin embargo un poema muy revelador bajo el título de MI ÚLTIMO CANTO, del que son las siguientes estrofas:

«Por fin para mi mal llegó el momento;
ya de despecho y de dolor y enojos,
de intensa angustia devorar me siento
y niéganse a las lágrimas mis ojos.
Adiós, sueño ideal, virgen querida,
criminal e inocente a un tiempo mismo;
¿porqué te vi en la senda de mi vida
y entre los dos mi amor no vio el abismo?
Te amé, pero ¿qué menos que adorarte
si eras digna de mí? Te soñé un día,
tendí mis alas y volé a encontrarte...
¡Eras la que creó mi fantasía!
Pero no, no eras tú; visión impura
que forjó de Satán venganza horrible
me asaltó entre inocencia y hermosura,
a mi amor y a mis ansias imposible.

* * * * *

Como la nave que abandona el puerto,
de recios huracanes combatida,
sin vela ni timón ni rumbo cierto
con tal dolor te dejo en mi partida.

* * * * *

Y si el desdén tu pecho contamina,
no celebres, sonriendo, tu victoria;
si muero a tu rigor, que me asesina,
tuyo el crimen será; mía la gloria.

* * * * *

Adiós. Y si piedad en mis dolores
no te inspirara al pie del ataúd,
¡maldiga Dios la lira y los amores
que ajaron mi lozana juventud!

Es el último canto. La tragedia está llegando a su doloroso final. Ha muerto ya la ilusión de ser un virtuoso sacerdote. Se ha hecho ceniza la ilusión de la gloria literaria. Hay una desgarradora renuncia a un gran amor juvenil. Y, consumido de tantos trallazos de la vida, el poeta eldense sale de su pueblecico rumiando su tragedia, cabizbajo, silencioso, roído de amarguísima tristeza, para volver a Madrid, ahora con la pretensión de estudiar en la Facultad de Derecho.

Pero a la tragedia le quedaba todavía una larga secuela. Y pocos meses después el desventurado joven tiene que regresar a su pueblecico; y esta vez abatido, hundido para siempre en las tinieblas de una traidora enfermedad mental.

Francisco Laliga Gorgues vivió todavía otros 43 años durante los cuales intentó alguna vez mostrar la continuidad de su alta inspiración poética, logrando sin embargo excitar solamente nuestro profundo desencanto; porque esos versos de su edad madura nos revelan claramente dos cosas: que la genialidad del poeta eldense estaba en agonía larguísima, y que su profunda religiosidad no había sufrido deterioro.

Así lo demuestra, por ejemplo, ese poema de su época de oscuridad mental, una letanía de más de 500 versos loando a la Virgen de la Salud; un poema en el que el autor se acoge a la facilidad del romance octosílabo, ya sin alas para los endecasílabos y los alejandrinos que engloriaron su ardiente juventud.

Sólo una muestra:

«Es la señora del cielo,
de ángeles soberana,
que se ha dignado bajar
a estos hogares y canta
su gloria cuanto en el término
suspira, gorgea o habla.
Cantor que cruzas errante,
¡cual su nombre te entusiasma!».

La desazonada sensación que nos produce la lectura de estos últimos versos nos hace musitar, resignados, aquello de

«sic transit gloria mundi».



Un personaje de «La Ilustración»: JUAN SEMPERE Y GUARINOS

Por JULIO A. CAPILLA

El 8 de abril de 1754, acontece en Elda un singular suceso: el nacimiento de un niño predestinado a ocupar un lugar destacado entre las personalidades más relevantes de nuestro siglo XVIII, el Siglo de las Luces.

El niño es hijo de Tomás Sempere Juan y Josefa Guarinos Amat, al que imponen, en la pila bautista de la parroquia de Santa Ana, los nombres de Juan, Tomás, Joaquín y Diego. En aquel año reina en España el Borbón Fernando VI y el Señorío de Elda lo ostenta el Conde de Puñoenrostro.

Elda, en aquella época, es un pueblo agrícola y su población no alcanza los tres mil habitantes. Modestas casitas se apiñan al pie de los muros del castillo –el Real Alcázar–, residencia de los Condes de Elda. Un dédalo de angostas calles, entre las que se abren dos amplias plazas, escenario de ferias y mercados, llegan hasta la huerta cultivada en los márgenes del río Vinalo-

pó, exiguo en aguas. Los eldenses, en su mayoría viven del producto de sus huertas y de las blancas tierras del secano, todo amorosamente trabajado; tradición heredada del morisco expulsado en el anterior siglo. Elda posee una fértil huerta con abundancia de frutales y hortalizas: se cultiva el olivo, el almendro, el algarrobo, la vid y cereales. El sabio botánico valenciano, Antonio José Cavanilles, en su famosa obra «OBSERVACIONES SOBRE EL REINO DE VALENCIA» hace una detallada descripción de la riqueza agrícola del término de Elda en aquellos años.

Otro de los medios de vida de los laboriosos eldenses lo constituye la recolección del esparto, gramínea abundante en los atochares de los montes vecinos, para luego manipularlo. Hay, también, en los aledaños del río, molinos para triturar el cereal; se tejen lienzos en rudimentarios telares; se fabrica papel de estraza y se obtiene aguardiente en modestas destilerías.

En este marco transcurren los días infantiles de Juan Sempere y Guarinos, bajo el cielo del Valle de Elda y el afecto de los suyos. Los padres de Juan, de familia acomodada, una vez el chico adquiere las primeras nociones en la escuela del pueblo, lo llevan a estudiar al convento de Nuestra Señora de los Angeles, de los frailes franciscanos, situado en los alrededores de Elda, junto al término del vecino Petrel. Allí le enseñan Gramática, Latín, Matemáticas y Religión. Con este bagaje de conocimientos, los padres de Juan lo envían a estudiar leyes en Orihuela y Murcia. Después, finalizados sus estudios, permanece dos años en Valencia para adquirir experiencia en el ejercicio de la abogacía. De la capital del Turia, el joven y brillante jurista, traslada sus bártulos a Madrid. Corre el año 1780 y es rey de España Carlos III. En la voluntad real prevalece el propósito de cambiar la vieja imagen del país, minorar la ignorancia y el cerrilismo latente en la sociedad española y situarla al nivel de nuestros vecinos europeos. Carlos III, el rey más sensato e inteligente de la dinastía borbónica, para realizar sus ambiciosos proyectos se rodea de los cerebros más brillantes de la época, los «ilustrados» y, con ellos, emprende la difícil tarea de sacar al país de su marasmo. De la vecina Francia llegan las corrientes renovadoras de la Enciclopedia. Se quiebran viejos moldes heredados de los Austrias; lo empírico cede el paso a la experimentación y la Escolástica a la Metafísica.

En Madrid, el joven Sempere, comienza a brillar con luz propia, a cosechar sus primeros éxitos, a destacarse entre la pléyade de celebridades que difunden y fomentan las «luces». Se le reconocen méritos y recibe distinciones. La publicación de su HISTORIA DEL LUJO Y DE LAS LEYES SUNTUARIAS EN ESPAÑA es motivo de notoriedad y le facilita el acceso a un importante cargo: fiscal de la Chancillería de Granada, en donde permanece cuatro lustros. Pero la obra más ambiciosa de Sempere y Guarinos, consecuencia de su indignación ante las irritantes manifestaciones de Nicolás Masson contra España y publicadas en la *Encyclopédie Méthodique*, es «ENSAYO DE UNA BIBLIOTECA ESPAÑOLA DE LOS MEJORES ESCRITORES DEL REINADO DE CARLOS III», extensa apología de la literatura española de entonces. Este trabajo mereció la atención y el elogio de destacadas celebridades de la «Ilustración». Si pretendemos aproximarnos a la realidad cultural española de nuestro siglo XVIII, es imprescindible acudir a esta obra de Sempere y Guarinos. Además de su

autoridad como jurista, Sempere es un meritísimo escritor de pluma fácil y mente equilibrada. Notable polígrafo, escribió sobre temas de Derecho, Economía Política, Historia, Sociología y Literatura y estuvo relacionado, en mayor o menor grado, con varias de las grandes figuras del «Siglo de las Luces»: entre ellas, destacamos a Gaspar Melchor de Jovellanos, escritor, sociólogo y político; Antonio José de Cavanilles, sabio botánico; Antonio Ulloa, marino y matemático; Pedro Rodríguez de Campomanes, político y el Conde de Floridablanca, primer ministro de estado. También destacamos a Manuel de Godoy, el Príncipe de la Paz y al fiscal del Consejo de Castilla, Juan Pablo Forner. En la relación con Sempere fue muy importante la figura del jesuita Juan Andrés, coterráneo suyo, emigrado en Italia a causa de la expulsión de los jesuitas en el reinado de Carlos III. El sabio y erudito padre Andrés prestó a Sempere una importante ayuda en consejos y datos para la realización de su obra ENSAYO DE UNA BIBLIOTECA ESPAÑOLA DE LOS MEJORES ESCRITORES DEL REINADO DE CARLOS III.

Sempere y Guarinos tuvo la fortuna de ser testigo de sus éxitos; le fueron otorgadas distinciones y prebendas en premio a sus importantes aportaciones a la mejora de la hacienda española y fomento de las «luces»; le nombraron miembro de la Academia Florentina y de la Real Academia de la Historia de España y en Granada, además de fiscal de lo civil en la Chancillería, formó parte de la Junta Superior al iniciarse la guerra contra el invasor francés. Pionero en los proyectos de desamortización de bienes civiles y eclesiásticos, no le faltaron detractores en sus proyectos reformistas. Un ejemplo de ello fue la puesta en marcha del proyecto para la extinción del *Censo de población en el Reino de Granada*.

Tal vez, la existencia de Juan Sempere transcurriera sin grandes altibajos hasta la ocupación de Granada por el ejército de Napoleón al mando del general Sebastiani. Con la Guerra de Independencia se inicia el calvario para Sempere: obligado a jurar fidelidad a José Bonaparte tuvo que soportar el calificativo de afrancesado y sufrir persecuciones, vejaciones y las amarguras del ostracismo y exilio.

En 1826 regresa a España de su exilio en París; busca refugio en su patria chica: Elda, escenario de los días de su infancia. Vuelve solo; perdió a su esposa, Teresa Bernabé, y no tiene descendencia. ¿Cuál sería el estado anímico de

Sempere, con el peso de los años a sus espaldas, al regresar a Elda? Intuimos a un Sempere con arrestos e ilusiones suficientes para no cesar en su lucha.

Juan Sempere y Guarinos dejó de existir el 18 de octubre de 1830; había cruzado la raya de los 75 años. Su cadáver lo cubrieron con el hábito franciscano y lo enterraron en el viejo cementerio. El féretro recorrió las calles de Elda acompañado por todas las gentes del pueblo y las campanas de la parroquia de Santa Ana doblaron a muerto. En el año 1933, con motivo de la inauguración del nuevo cementerio, se clausuró el viejo. Las familias eldenses trasladaron los restos de sus deudos al nuevo; nadie reclamó los de Sempere y, como muchas otras cosas importantes de Elda, desaparecieron para siempre.

Queda por escribir la biografía que sume toda la vida de Sempere. En 1927 se editó en Valencia, bajo el título de NOTICIAS LITERARIAS DE SEMPERE, un opúsculo con datos biográficos. La interesante y rara publicación es reedición de la impresa en Madrid en 1821 en la imprenta de León Amarita. Gabriel Amat, en su introducción, atribuye el contenido al propio Sempere; se trata de una valiosísima información autobiográfica, excelente base de partida para emprender un estudio amplio y profundo sobre la vida y obra de esta personalidad eldense.

Los trabajos biográficos, independientemente del citado, que en torno a la figura de Sempere conocemos, entre ellos el debido al historiador eldense Lamberto Amat, son transcripción del referido opúsculo. Los escritores alicantinos José María Milego y Antonio Galdo López, en su libro ALICANTINOS ILUSTRES y el semanario eldense IDELLA (números 85 al 88), se limitan a reproducir las notas biográficas transcritas por Lamberto Amat.

No es infrecuente ver citado a Sempere en escritos sobre la España de la «Ilustración». Gregorio Marañón, insigne clínico y magnífico biógrafo e historiador, en su libro «LAS IDEAS BIOLÓGICAS DEL PADRE FEIJOO» tiene una cita para Sempere. Hasta hoy, lo más atinado e inteligente escrito sobre la obra de nuestro paisano lo debemos a la pluma del orteguiano Julián Marías. En su precioso libro «LA ESPAÑA POSIBLE EN TIEMPO DE CARLOS III», nos señala la importancia de la obra de Sempere y el valor de su aportación al acervo cultural de nuestro Siglo

de las Luces. Juan Sempere, junto con el jesuita Juan Andrés, son dos escritores de la época de Carlos III, según criterio de Julián Marías, especialmente representativos. Refiriéndose a Sempere, dice:

«EL ENSAYO DE UNA BIBLIOTECA ESPAÑOLA DE LOS MEJORES ESCRITORES DEL REINADO DE CARLOS III, es más citado que utilizado. Lo publicó en seis volúmenes, don Juan Sempere y Guarinos de 1785 a 1789. Es una obra discreta y de excelente información. Tiene un tono severo, moderado, un afán de ver claro, característico de las mejores mentes del siglo XVIII».

Esta es la opinión de una autoridad literaria, miembro de la Real Academia Española y excelente escritor.

De Sempere también es digno de destacar su acendrado patriotismo y fidelidad al ideario liberal y progresista de la época. Su colaboración con el general Rafael Riego le supuso repetir el exilio en Francia. Tanto en sus períodos de exilio como en su retiro definitivo en Elda, Sempere no dejó de interesarse por los acontecimientos nacionales y continuó escribiendo, como siempre, sobre temas de su preferencia.

Permanece el olvido sobre la vida y obra de esta personalidad eldense. En Elda, su pueblo, no se han hecho demasiados esfuerzos con el fin de perpetuar su memoria; está por hacer el homenaje acorde a la importancia de esta figura de la Ilustración». Juan Sempere y Guarinos nació y murió en Elda, algo habría que intentar para recuperarle.

FUENTES CONSULTADAS

Manual Geográfico de la Provincia de Alicante, por D.P. Orozco Sánchez. Imprenta de Antonio Reus. Alicante 1878.

Observaciones sobre el Reino de Valencia. Tomo II, por Antonio José Cavanilles. Imprenta Real. Madrid, 1797.

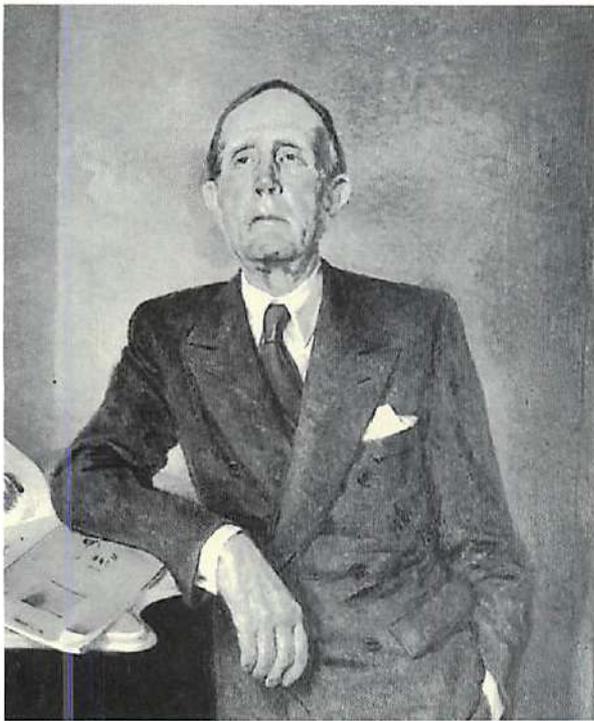
Noticias Literarias de Sempere. Introducción de Gabriel Amat y Amat. Tipografía La Gutenberg. Valencia, 1927.

Elda. Tomo II, de Lamberto Amat y Sempere. Universidad de Alicante y Ayuntamiento de Elda, 1983.

Alicantinos ilustres. Apuntes biográficos por José M. Milego y A. Galdo López. Imprenta de El Graduador. Alicante, 1907.

La España posible en tiempo de Carlos III, por Julián Marías. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid, 1963.

Historia de Elda. Tomo I, por Alberto Navarro Pastor. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial. Alicante, 1981.



AZORÍN

Por VICENTE ALARCON JUAN

Ultimamente se está volviendo a descubrir a un gran escritor, periodista, articulista etc., valorando en su justa medida lo que en su día aportó a las letras españolas, principalmente a la lengua castellana a la que elevó a las cotas más altas de su esplendor con un manejo tan extraordinario de las palabras, que su prosa en cualquiera de sus escritos las convierte en perfectas joyas, engarzadas unas tras otras en excepcional armonía de sonidos y significados. Es más, diría recurriendo a una metáfora quizás muy utilizada, pero que no me resisto a emplear, que Azorín es un pintor sublime que usa como paleta el diccionario de la Real Academia de la Lengua, poniendo en ella como colores las palabras, unas que nos dan la definición de las cosas, otras que aún las hacen, con sus matices y adjetivos, más admirables para nuestro deleite, de tal forma que nos muestra con su sensibilidad, delicadeza, ternura, belleza, y finura lo que quiere expresar, de manera tan clara y diáfana que en otras personas, al leer lo tan sutilmente creado, provoquen una verdadera y gratificante sensación de placer, deleite, gozo y satisfacción.

Pero una vez ensalzada, por mi, su figura, debo añadir que no he hecho una lectura exhaustiva de toda la producción editada de D. José Martínez Ruiz. No soy ni un estudioso ni un investigador sobre el mismo; más bien soy un ferviente admirador que con lo leído me es suficiente para reafirmarme en la opinión que he expresado en lo anteriormente escrito. Deseo especular y fantasear un poco sobre un hecho en su vida que me parece no está aclarado y permanece en el más profundo misterio. Según parece ni siquiera él mismo en el transcurso de su larga vida quiso desvelar en ningún momento EL PORQUÉ del seudónimo Azorín que a la edad de 31 años, a principios del año 1904, (después de usar varios de ellos: "Fray José", "Juan de Lis", "Cándido", "Ahrimán", "Don Abbondio" y por último el de "Este"), llegó a utilizar sin cambiar hasta su muerte. Fue en el diario España, dirigido por Manuel Troyano, donde - número 8: 28 de enero de 1904, firmando unas "Impresiones parlamentarias" estrenó José Martínez Ruiz el seudónimo "Azorín", que le satisface "por lo eufónico y breve" sin dar ninguna otra explicación que pudiera dar una idea más o menos exacta de lo que pasó por su mente para dar con el motivo de su creación.

El artículo "Mi crítico" (*El País*, 23 de diciembre de 1896), que escrito, entre otros muchos, por nuestro joven en un momento de anarquismo irascible, en el que estaba

influido en sus opiniones por un radicalismo furibundo, fue leído en Oviedo por Leopoldo Alas, que lo aludió elogiosamente en uno de sus "paliques": a la aparición del explosivo folleto *Charivari* (1897), Alas habló más extensamente de Martínez Ruiz, mostrándose hasta comprensivo para los gruesos exabruptos del mismo: "Martínez Ruiz -escribe- no está perdido, porque su libro mismo revela, quand même, un hombre de talento, y todos los escritos del, para mí, extraviado escritor, hablan, aun entre impiedades y absurdos sociológicos, de un corazón sano en él." Las palabras de "Clarín", el autor de la memorable novela "La Regenta" y el magnífico cuento "Adiós Cordera", fueron para el joven e impetuoso colega algo así como un espaldarazo. Este, pasado un cierto tiempo le devolvió sus elogios utilizando como homenaje póstumo el seudónimo AZO(R...)IN que, desmenuzado, podría indicar un ave AZOR que como todas posee ALAS, apellido de su admirado compañero y maestro, enlazando y compartiendo su última letra con la segunda sílaba del sobrenombre de Leopoldo Alas "CLA...RIN", para dejar definitivamente consolidado, como decía él, su sonoro y conciso, seudónimo AZORIN.

La conclusión anterior sería bonita, muy fantástica y rebuscada en su elaboración, pero me parece más bien salida de una mente calenturienta, como posiblemente sea la mía, que de otra tan preclara y certera como la del personaje del que estamos tratando. Considero que por su personalidad de carácter circunspecto y serio, además de no extralimitarse en su trabajo con metáforas, ni palabras raras sino utilizando el castellano claro y conciso, puedo afirmar que el origen de su seudónimo fue de lo más sencillo; como el que voy ahora a exponer. Escribamos su nombre y dos apellidos: JOSE MARTINEZ RUIZ, y vemos que tanto uno como otros en nuestra España son de lo más corrientes. El seguramente se preguntó: ¿qué hacer para que sus escritos no fueran firmados con tan vulgares patronímicos en la nomenclatura española? Pues hacerlo con un seudónimo sonoro, y como estaba orgulloso de su nombre y dos apellidos, pues es mi parecer que en el fondo de todos los hombres existe un compromiso asumido en compartir las señas de identidad de nuestros padres o más lejanos antepasados, del que somos incapaces de librarnos, seguramente para no llegar a prescindir totalmente de ellos, y como aseveración y confirmación de nuestra condición humana, tomó de ellos seis letras y creó la palabra AZORIN. Y le pareció, como hemos dicho en alguna parte de este artículo, "eufónico y breve".

He dado dos versiones totalmente opuestas, lo más seguro falsas. Una, nacida del corazón y los sentimientos. Otra, de la fría razón. Quiero dejar en vuestras manos parte de la solución. Si tuviérais que escoger entre las dos ¿por cuál os decidiríais?. Yo ya elegí, espero que vuestra elección queridos lectores, sea la mía, porque así halagaríais mi propio ego, pero si no es de ese modo, no os preocupéis, cada uno tiene en sí mismo la posibilidad de interpretar lo que cae en sus manos a su modo, según su forma de pensar y sentir. Expresándolo y manifestándose en plena libertad en su preferencia, nos ofrece sinceramente el regalo de su impronta y personalidad.



D. AGUSTIN CAVERO CASAÑEZ

Resplandor y sombra de una vida eldense

A la memoria de mi querida esposa, Asunción Romero (†), que tanto apoyo y estímulo me dio para conseguir hallar datos sobre el final de Agustín Caverero.

Por ALBERTO NAVARRO PASTOR
Cronista Oficial de la Ciudad

En el número de la antigua «Alborada» correspondiente a 1978 publiqué, con el título de «Apuntes para una biografía de D. Agustín Caverero Casañez» un trabajo en el que recopilaba cuantas noticias había podido conseguir sobre la vida y la obra de este ilustre sacerdote eldense, de las cuales apenas si se sabía nada en aquel tiempo. Ni siquiera en el «Ensayo biobibliográfico» de Manuel Rico García figuraba referencia alguna a su obra, a pesar de que en 1895 había publicado en Alicante sus dos primeras obras «Sermón de las Siete Palabras» y la «Oración fúnebre» en sufragio de los tripulantes del crucero «Reina Regente», además de los varios trabajos publicados en 1903-04 en la revista «El Centenario». Este silencio de Rico

García es más de extrañar porque recoge fichas bibliográficas de personas sin más bagaje literario que el de haber publicado algún artículo en la citada revista «El Centenario».

Los mencionados «Apuntes» de 1978 carecían de los dos más importantes datos de una vida: su principio y su final, pues a pesar de mis búsquedas no había conseguido fijar la fecha y lugar de su nacimiento ni la de su muerte, envueltas ambas en circunstancias un tanto extrañas, por lo cual dedicaba gran parte de aquellos a demostrar la condición de eldense nato del canónigo Caverero e intentar fijar una fecha y circunstancias de su óbito.

Mi interés por clarificar ambos extremos me condujo finalmente al conocimiento de estos importantes datos, el primero por el examen de varios volúmenes del Archivo Histórico de Elda, en

sustitución de los libros de Bautismos del Archivo Parroquial de Santa Ana, de los que faltaban precisamente los números 22 y 23 correspondientes a los años 1862 a 1876, entre los que suponíamos había ocurrido el nacimiento. En cuanto al segundo, fue necesario realizar una búsqueda personal en el cementerio de Valencia que finalmente, en circunstancias un tanto insólitas, dieron el fruto del conocimiento de la fecha y algún dato más de la muerte del doctor Cavero.

Hecha esta advertencia para evitar pueda considerarse este trabajo como «remake» o repetición del de 1978, paso a ocuparme de la vida de Agustín Cavero, vida brillante y distinguida, que estuvo a punto de verse culminada con la obtención de la mitra obispal, y que lentamente se fue diluyendo en una sombra que en 1937 se hace ya definitiva.

En los citados «Apuntes» se daba como fechas probables de nacimiento las de 1864 ó 1865, sin posible comprobación por no existir, como hemos dicho los libros de «Bautismos» entre 1861 y 1877, con la particularidad de ser estos los únicos que faltan en cuanto a «Bautismos». Efectivamente, Agustín Cavero nació en Elda el 2 de mayo de 1866, dato que hemos obtenido del «Libro Padrón de Habitantes de Elda, 1875» conservado en el Archivo Histórico de Elda existente en la Casa de Cultura (Biblioteca).

En la relación de vecinos que contiene el citado Padrón, ordenada por calles, figuran aquellos que con sus datos de lugar de nacimiento, fecha de éste, estado civil, profesión y años de residencia en la población.

Así en la calle de la Iglesia número 4 (donde ahora está la «Residencia Santa Ana») figuran empadronados doña Vicenta Toledano, abuela materna de Agustín Cavero; Teresa Casáñez, tía del sacerdote; Eduarda Casáñez Toledo, natural de Crevillente, nacida el 15 de octubre de 1839, viuda, propietaria y con 36 años de residencia en Elda. Esta señora era la madre de Agustín y era viuda de don Agustín Cavero Ballester, fallecido en 1870, que fue inspector de Seguros en Valencia alrededor de 1861 y Registrador de la Propiedad en Novelda en 1863, en cuya población residía en la calle de San Isidro, 21, y desde donde al ocurrir el fallecimiento de éste regresó su viuda a Elda, población en la que residía desde su infancia.

A continuación de doña Eduarda figuran en el citado padrón sus hijos, Eduardo Cavero, nacido en Novelda el 27 de junio de 1864, «con 11 años de residencia en Elda» y finalmente Agustín Cavero, nacido en Elda el 2 de mayo de 1866, soltero y residente en Elda «desde siempre», como figura con gráfica frase en el asiento correspondiente de dicho libro de empadronamiento.

Obvio es, a la vista de este dato, todo cuanto se aportaba justificando el eldensismo de Agustín Cavero, y así cobra su verdadero sentido el párrafo de su «Carta abierta» en la página 51 de «El Centenario» en la que dice:

«¿No es así como sienten y hablan todos los

hijos de la Virgen de la Salud? ¿Hay alguien, en mi pueblo, que no sienta filial entusiasmo por nuestra encantadora Madre? Imposible, cuantos, al nacer, hemos tenido la dicha de ser cubiertos por el manto azul de nuestra Virgen de la Salud no la olvidamos en ninguna de las vicisitudes de la vida...».

En el Archivo Parroquial de Santa Ana se encuentra el «Libro de Desposorios 1826-1851» en el cual figura el matrimonio de los abuelos maternos de Agustín Cavero, Vicente Casáñez, «cirujano romancista» natural de Elda, y Vicenta Martín Toledano, natural de Herencia, celebrado el 24 de febrero de 1829, así como el de los padres del mismo, Agustín Cavero Ballester, natural de Valencia «y feligrés de la villa de Novelda», y Eduarda Casáñez Martín-Toledano, natural de Crevillente «y desde su niñez feligresa de esta villa de Elda». Este matrimonio figura en el «Libro de Desposorios n.º 3, 1863 a 1883» y fue celebrado el 1 de febrero de 1863, oficiando la ceremonia el licenciado D. Antonio Cavero. Presbítero beneficiado de la Parroquial de la Santa Cruz de Valencia y fue testigo, entre otros, el Dr. D. Juan Sixto Cavero, Canónigo Doctoral de la Catedral de Segorbe.

La condición sacerdotal de estos dos Cavero mencionados, el segundo con la dignidad de Canónigo de la catedral de Segorbe y ambos tíos de Agustín Cavero, debió ser determinante en la entrada de éste en los estudios sacerdotales, realizado en el Seminario de Orihuela y con tan grande aprovechamiento que a los 26 años de edad, Agustín Cavero era ya canónigo por oposición de la insigne Iglesia Colegial de Alicante y en 1900, canónigo de la Catedral de Orihuela. Dos años más tarde se le nombra como «Canónigo, Provisor y Vicario General de la Diócesis de Orihuela, pareciendo haber llegado, a los treinta y dos años de edad al cenit de su carrera.

Una iniciativa de D. José Maestre Vera, gobernador civil de Vizcaya, Tarragona, Lugo y Córdoba, y también eldense de nacimiento, solicitando para Agustín Cavero una mitra por sus merecimientos y brillantes cualidades en su misión al servicio de la Iglesia, no tuvo respuesta, lo mismo que otras ocasiones en las que, según nuestros datos, fue propuesto por dos veces por el Gobierno a la Santa Sede para la provisión del obispado de Zaragoza.

La petición del gobernador Maestre Vera fue hecha en el banquete que ofreció el Ayuntamiento de Elda a las personalidades que estuvieron presentes en el acto de la colocación de la primera piedra del Barrio de Casas Baratas «El Progreso», el día 3 de julio de 1921. En este acto, Agustín Cavero ofreció construir una iglesia para el vecindario de esta populosa barriada en terrenos de la misma. El 10 de octubre de 1924, el Ayuntamiento eldense acordó ofrecerle los terrenos del antiguo cementerio que estaba en desuso, pues entonces no se disponía de solares para construir dicha iglesia. Con este ofrecimiento se conseguía –dice el acuerdo– el propósito del donante por cuanto está muy cerca de la barriada obrera de «El Progreso» y además, «atendiendo



D. AGUSTIN CAVERO CASAÑEZ,
en dibujo de Oscar Porta («Idella», 1926)

a que no podía haber mejor destino para aquel lugar sagrado donde reposan las cenizas de nuestros mayores».

El canónigo Cavero no vio cumplido su sueño, pues las azarosas circunstancias por las que atravesaban Elda y España y el anticlericalismo declarado desde la misma instauración de la República lo impidieron. Años más tarde, cuando se levantó en la barriada Fraternidad-Progreso un templo provisional, segregado de Santa Ana, recibió el nombre de «Iglesia Parroquial de San Agustín», con el que fue inaugurado, pero no debió merecer los plácemes del obispado por cuanto se cambió el nombre al de la Inmaculada que hoy ostenta.

La carrera sacerdotal de Cavero fue brillantísima, desarrollándose primero en Alicante –tras su formación en Orihuela– y después en Madrid y en Orihuela. A los 26 años de edad, en 1892, ya era canónigo de la Colegiata de Alicante, y se le menciona en el programa de fiestas de Elda como «reputado panegirista, sabio doctor en Teología, hijo de esta villa...». Ya se han revelado sus dotes de orador sagrado elocuentísimo, por lo que es solicitado en la iglesia parroquial de San José, de Madrid, para predicar el 12 de abril de dicho año 1895, su magnífico «Sermón de las Siete Palabras», que fue publicado en Alicante en el mismo año y reeditado en Barcelona en 1950.

El Ayuntamiento de Alicante, en el mismo año, requiere a Cavero para que pronuncie la «Oración fúnebre» en los solemnes funerales que dicho Ayuntamiento celebró en sufragio de las víctimas del hundimiento del crucero «Reina Regente» ocurrido en aguas del Estrecho de Gibraltar por una violenta tormenta el 25 de abril de 1895 y en cuyo desastre perecieron sus cuatrocientos tripulantes.

Los programas de fiestas de septiembre son un

índice por el cual pueden seguirse los sucesivos títulos y dignidades alcanzadas por el Doctor Cavero, pues en casi todos los que tengo, entre 1892 y 1935, figura de una forma u otra el nombre del ilustre sacerdote, unas veces como predicador en las solemnes ceremonias litúrgicas de los días 8 o del 9, días dedicados a la Santísima Virgen de la Salud el primero y el Santísimo Cristo el segundo, y otras como orador sagrado durante el Novenario, en el día 16 que tradicionalmente dedicaba su madre, doña Eduarda Casañez Martín Toledano, a sus intenciones piadosas. Este día 16 lo tuvo reservado desde el pasado siglo dicha señora hasta 1921, en que pasa a ser titular del mismo D. Agustín por fallecimiento de su madre, permaneciendo en esta titularidad hasta 1935, última fiesta septembrina celebrada antes de la guerra, y pasando dicho día a la familia eldense Planelles-Artibucilla, emparentada con el Dr. Cavero, al reanudarse la tradicional costumbre a partir de 1939.

En este día del Novenario casi siempre fue Cavero el orador hasta 1930, después de dicha fecha lo hizo «un orador sagrado» en 1931, D. Ricardo Maestre Olcina en 1932 y D. Narciso Catalán Romero los siguientes hasta 1935.

El programita de 1902 nos lo muestra como canónigo provisor y vicario general de la diócesis; en 1910 es canónigo arcediano de la S.I. Catedral y en 1916 reúne los más distinguidos e importantes cargos en la diócesis al ser mencionado como Canónigo, Deán de la S.I. Catedral de Orihuela, Provisor y Vicario General de la Diócesis.

En 1917, se agrega a estos títulos el de Predicador y Capellán de Honor de Su Majestad, y ya en los demás figura con algunos de los títulos citados, llegándose a 1922 en que, tras el fallecimiento del obispo Don Ramón Plaza Blanco en noviembre de 1921, se le menciona como «Ilustrísimo Vicario Capitular (Sede Vacante) de la Diócesis de Orihuela».

No tenemos noticia alguna sobre las posibilidades del canónigo Cavero de ocupar como obispo la sede orcelitana vacante, puesto que ya constaba que por dos veces había sido propuesto para obispo de Zaragoza por el Gobierno español en los primeros años del siglo, habiendo sido rechazada de la propuesta por el Vaticano en las dos ocasiones. También la pública solicitud de una mitra para Cavero, realizada por José Maestre Vera en 1921 como hemos indicado fue desatendida, siendo nombrado para regentar la diócesis orcelitana el doctor D. Francisco Javier Irastorza.

Después de esto, a partir de 1923, los indicados programas de fiestas solamente la mencionan con el título de «Deán de la S.I. Catedral de Orihuela» hasta el último publicado, año 1935, y solamente en uno de ellos (1923) se le vuelve a citar como capellán honorario de Su Majestad.

En este largo período, Elda contempla con justificado orgullo la brillante carrera de uno de sus hijos más destacados, y éste, el doctor Cavero, par-

ticipa con entusiasmo y fervor en los acontecimientos de su querido pueblo.

Desde el púlpito de Santa Ana, el 20 de diciembre de 1903, Agustín Cavero incita a sus paisanos a celebrar con gran esplendor y con nunca vista solemnidad las fiestas del III Centenario de la Venida de los Patronos que tendría lugar en el siguiente año 1904. Su verbo prodigioso inflama y entusiasma las voluntades y desde ese momento se constituyen comisiones para organizar los actos, se crean concursos de ideas y, para dar un cauce y un seguimiento a esta actividad incansable se publica una revista mensual, «El Centenario», cuya dirección se pone en manos del maestro don Juan Vidal, y en la que el canónigo Agustín Cavero participa de forma destacada, insertando en sus páginas artículos de exaltación de la religiosidad de los hijos de Elda y su amor a sus patronos.

El 9 de mayo de 1916 apareció en la «Gaceta de Madrid» su nombramiento de Deán de la S.I. Catedral de Orihuela –cargo más importante del cabildo catedralicio después del prelado, a quien puede sustituir a voluntad de éste–. El Ayuntamiento de Elda, en su sesión del 16 del mismo mes, felicitó al ilustre sacerdote con este acuerdo:

«Expuesto por la presidencia que en la Gaceta correspondiente al 9 del actual aparecía inserta la Real Orden promoviendo a la dignidad de Deán de la S.I. Catedral de Orihuela al presbítero don Agustín Cavero Casáñez, preclaro hijo de este pueblo, tenía la satisfacción de comunicarlo oficialmente a la Corporación. Todos los señores concejales vieron con júbilo confirmada la noticia que particularmente tenían de tal acontecimiento y por unanimidad acordaron hacer constar en acta la respetuosa admiración sentida hacia tan ilustre paisano, que con su intelectualidad y prestigio enaltece a este pueblo y felicitarle en nombre del vecindario por el nuevo y merecido triunfo alcanzado en su brillante carrera».

El afecto que en Elda se dispensa a tan distinguida figura se traduce en las solicitudes para su intervención en actos tan destacados como la «Fiesta de la Poesía» celebrada en septiembre de 1920 en el Teatro Castelar y en el cual el insigne orador intervino como mantenedor del acto que resultó brillantísimo.

Las tradicionales fiestas septembrinas destacaban en el aspecto de las predicaciones sagradas, siempre a cargo de distinguidos oradores eclesiásticos, en las que sólo en ocasiones, por causas de fuerza mayor, faltaba la palabra del canónigo Cavero en los días de la Virgen de la Salud o del Cristo del Buen Suceso o en los del Novenario, especialmente en el del día 16, reservado a su familia para sus intenciones piadosas.

Don Francisco Alonso Rico, alcalde de Elda, gran admirador y amigo del doctor Cavero, exhortó a la Corporación Municipal a celebrar un «Acto de homenaje al Ilustre hijo de esta ciudad, don Agustín Cavero Casáñez, Deán de la S.I. Catedral de Orihuela», que tuvo lugar el 29 de diciembre de 1927, con gran concurrencia de personalidades

destacadas y público, que dieron al Deán Cavero un cálido testimonio de cariño y admiración.

Con anterioridad a este acto, el Ayuntamiento de Elda, en sesión plenaria, había declarado a D. Agustín Cavero Casáñez, «Hijo Predilecto de Elda», según leemos en el número 94 del semanario «Ide-lla», de 3 de diciembre de 1927.

Después de este acto no conocemos nuevas intervenciones en la vida pública de D. Agustín Cavero, excepto en sus actuaciones como orador sagrado en algunas de las fiestas de septiembre entre 1927 y 1930.

Miguel Martínez Mena, en su trabajo «Elda en cuatro vuelos» escribe: «*Dimisionario por razón de edad del cargo de Deán de la Catedral de Orihuela, se retira a Valencia*», nota que no hemos podido comprobar y que, salvo enfermedad u otros motivos no parece acertada, puesto que si hasta 1935 figura en los programas de fiestas de Elda como «Deán», en este año tenía 69 de edad, y no es esta una edad que justifique el retiro en el sacerdocio y mucho menos en aquella época.

Lo cierto es que el estallido de la guerra civil le encuentra en Valencia, parece que en la barriada del Cabañal, y en la citada capital falleció D. Agustín Cavero Casáñez el 22 de enero de 1937, a la edad de 72 años, a consecuencia de miocarditis y colapso, defunción registrada en el Juzgado Número 3 de Valencia.



Casa de la calle de la Iglesia n.º 4, en Elda, en la que nació el Dr. Cavero.

La consecución de este dato tuvo unos aspectos un tanto insólitos, que no es posible relatar en este trabajo por su extensión necesaria para hacer más comprensibles sus circunstancias, pero sí apuntaré, en forma breve, parte de la aventura que significó el hallar al fin la ignorada fecha del fallecimiento del ilustre sacerdote.

Se decía que en los primeros meses de la guerra, don Agustín estuvo escondido para evitar la trágica suerte de tantos sacerdotes, religiosos monásticos y monjas como perecieron en aquellos primeros meses. Se dice que ya estando dentro de uno de los coches que usaban las «Brigadas del Amanecer» para cometer sus crímenes, un vecino suyo, de probado historial revolucionario, obligó a que lo sacaran del automóvil, hecho que, según las escasas noticias que recibí, fue de tan gran impresión para el sacerdote que le causó la enfermedad del corazón que le produjo la muerte.

Alguno de sus familiares en Elda que acudieron al entierro en Valencia no podían concretar el cementerio en el que había sido sepultado aunque sí, forzando la memoria, que era uno en el que había un monumento en homenaje al torero Grano, muerto de una terrible cornada en la plaza de Valencia. Con este dato acudimos al Cementerio General de esta ciudad mi inolvidable esposa y yo, pues ella gustaba de compartir estos viajes de investigación y colaborar cuanto pudiera en el hallazgo de lo buscado. El funcionario encargado del registro buscó en los libros de defunciones hasta que se cansó al llegar a diciembre de 1936, renunciando a buscar más dado el elevado índice de funciones en aquellos meses desde julio de 1936. Intentando que la casualidad nos ayudara, pedimos nos indicara la zona en que podría hallarse la tumba, mostrándonos un sector dos o tres veces mayor que el cementerio de Elda, que recorrimos infructuosamente durante largo tiempo, hasta que pedí al citado funcionario el favor de repasar yo mismo los citados libros, lo que fuimos haciendo mi esposa y yo, leyendo uno por uno los innumerables nombres inscritos en sus páginas. Agotado el de 1936 pedimos el de 1937 que examinamos cada vez con mayor apresuramiento por acercarse la hora en que el funcionario debía terminar su jornada y nosotros regresar en el autobús de línea a Elda.

Vista la imposibilidad de hallar la inscripción buscada, decidimos interrumpir la búsqueda y volver otro día a Valencia, por lo que en la hoja abierta que teníamos delante busqué la inscripción del pie para anotar hasta dónde habíamos llegado, con la gran sorpresa de encontrar en dicha última línea, en la fecha indicada del 22 de enero, el nombre del sacerdote eldense y las circunstancias ya indicadas de su fallecimiento.

Pocos dados a atribuir hechos a intervenciones sobrenaturales, no dejemos de comentar que parecía como si el alma del ilustre deán eldense no hubiera querido consentir que nuestros esfuerzos por aclarar su suerte final hubieran sido frustrados.

Sea de ello lo que se quiera, ahí está el dato que cierra la existencia de nuestro paisano, tan brillante en sus inicios y con tanta sombra en su final.

Como escritor, cuenta con una relativamente extensa bibliografía, ya relacionada en el citado trabajo de «Alborada» (1978), en la que destacan el «Sermón de las Siete Palabras», con ediciones en Alicante (1895) y Barcelona (1950); el «Panegírico pronunciado en la Capilla Real de Madrid el 8 de diciembre de 1914, en la fiesta de la Inmaculada Concepción»; la «Oración fúnebre por los soldados muertos en la campaña de Melilla» (Orihuela, 1921); «Lecciones del Divino Maestro» (Barcelona, 1930), y «Reflexiones sobre el Santo Evangelio para todas las dominicas del año». Barcelona (s.a. 1927).

Además de las 15 notas bibliográficas que figuraban en los citados «Apuntes», se mencionan por G. Vidal Tur: «Un obispado español: Orihuela» (1-470) los «meritísimos trabajos de don Agustín Caverro, canónigo-deán en la "Hoja Parroquial" publicada por la Caja de Monserrate, de Orihuela, para difundir las buenas lecturas, sembrar las semillas evangélicas y defender las costumbres cristianas, hoja que era una de las más importantes de España».

Y finalmente, en el seminario «Idella» (n.º 129, de 1 de septiembre de 1928) figura un hermoso artículo, titulado «Añoranzas», sobre el tema de la tradición y sentimiento popular en las fiestas mayores de Elda.



Curiosa —y lúgubre— esquela mortuoria de la abuela materna de D. Agustín Caverro, impresa en 1841. (Archivo autor).



Pedro Navarro Guarinos, Sochantre, 1861, Valencia.
Foto Cebrían y García.

PEDRO NAVARRO GUARINOS

SOCHANTRE

Elda, 1810 - † Sueca, 1878

Por el Rvdo. ANDRES DE SALES FERRI

La Capilla de Música de la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de Sueca contó siempre con un nutrido grupo de voces en las que destacaba el Sochantre o cabiscol, en razón de lo cual este cargo está documentado en fecha tan lejana como el año 1694. Dicha plaza era ocupada por quien tuviera una voz verdaderamente sonora y modulada, siendo un privilegio en los templos más importantes poder contar con excelentes cantantes que ensalzaran el culto divino. Un suecano, Felipe López, actuaba de Sochantre en 1806 en la catedral de Segorbe, y otro, Florencio Chapa Cortés, pbro. hacía lo propio en 1866 en la Seo de Cuenca.

El 23 de diciembre del año 1829 llegaba a Sueca el matrimonio formado por Pedro Navarro Tormo y Catalina Guarinos Vera acompañando a su hijo Pedro, nacido en la Villa de Elda el año 1810, quien a los diecinueve años de edad venía a tomar posesión de la plaza de Sochantre del templo petrino suecano.

La Familia Navarro-Guarinos se instaló en el edificio n.º 2 de la Plaza Mayor—plaça de l'Ajuntament—, donde la localizamos en el Padrón de Habitantes de 1830. El joven Pedro Juan Navarro Guarinos, Sochantre de la Capilla de Música de la iglesia de San Pedro Apóstol de Sueca, inició al poco tiempo un noviazgo con Clara Vendrell Granería, natural de Sueca, que no fue bien visto por la madre de la joven, a la sazón viuda, que se opuso al matrimonio proyectado como consta en el acta sacramental de la boda celebrada a pesar de la negativa materna el 14 de julio de 1830. La Iglesia acogió a Clara Vendrell, reconociéndole su derecho a contraer matrimonio libremente.

El 18 de abril de 1831, entre ocho y nueve de la mañana, nació el primer hijo del joven matrimonio a quien se le cristianó como Pedro Juan Navarro Vendrell. El bautismo fue realizado por don Miguel Mateu, vicario perpétuo parroquial. El 30 de junio de 1834 nació Francisca de Paula, segundo y último fruto matrimonial, pues Clara Vendrell falleció poco tiempo después. Por este motivo en 1837 localizamos a Pedro Navarro Guarinos, viudo, habitando en la plaça de Sant Pere con sus dos hijos, Pedro Juan y Francisca de Paula.

Don Pedro Navarro Guarinos matrimonió con Atanasia Fos Ramón, aunque no hubo descendencia de esta unión al fallecer ésta unos meses más tarde. Vuelto a enviudar, contrajo nuevo enlace en terceras nupcias con María Rosa Mañó Meseguer, de cuya unión nació un hijo llamado Santiago. En 1856 actuó como testigo en el bautizo del hijo mayor de don José Silvestre Tortajada, organista de la parroquia de San Pedro Apóstol de Sueca, con quien tuvo una gran amistad en razón del cargo de ambos. En 1861 se domicilió en Valencia, con su hijo Pedro Juan Navarro, mientras éste perfeccionaba sus estudios de grabado en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, siendo sustituido como Sochantre de Sueca por el rvdo. don José Linares Oroval, sacerdote oriundo de Carcaixent.

Por la probada confianza que le tenían don Pedro Navarro actuaba el año 1877 como colector del clero parroquial suecano; falleció en su domicilio del carrer de la Mare de Déu n.º 23, el 13 de enero de 1878, a los sesenta y ocho años de edad.

Su hijo, Pedro Juan Navarro Vendrell nacido en Sueca el 18 de abril de 1831 participó desde su infancia como acólito en las funciones religiosas de la parroquia de Sueca, donde actuaba su padre. El 13 de octubre de 1841 fue uno de los testigos del bautizo de Eduardo Muñoz Castells, según refiere dicha partida sacramental.

El año 1846 se trasladó a Valencia iniciando sus estudios de pintura con don Vicente Moliner, matriculándose el 20 de mayo de 1847 en la Academia de San Carlos en la clase de primeros rudimentos; el curso 1847-1848 estuvo de alumno en la clase de figuras. En 1850 cumple con el servicio militar en el 2.º Regimiento de Artillería, destinado a la Banda de Música. Concluido el tiempo en el ejército se especializó en el grabado, abriendo en 1856 una magnífica estampa de Nuestra Señora de Sales, Patrona de Sueca de gran tamaño, dejando bien patentes sus artísticas dotes de dibujante y grabador.

El año 1859 la imprenta de don Julián Mariana de Valencia puso a la venta una nueva edición del célebre Catecismo/ de la/ Doctrina Cristiana/ Compuesto/ por el P. Fr. Pedro Vives, que tenía dos novedades respecto al impreso en 1856 pues estaba aumentado en esta ocasión con el modo de ayudar a Misa, y además, se hallaba adornado con 30 láminas por lo que esta última impresión contaba con 80 páginas de texto, mientras que la anterior tenía solamente 64. La introducción de grabados o estampas ilustraba y al mismo tiempo hacía más inteligible el texto, al presentar plásticamente algunos conceptos teológicos.

De las treinta láminas que ilustraban el Catecismo del Padre Vives veintidós dibujos fueron realizados por Pedro Juan Navarro Vendrell, intercalándose en el texto hasta el año 1898.¹

El grabador alcoyano don Pedro Martí Casanova lo integró en su taller de imprenta situado en el carrer del Micalet, avalando su entrada en la Escuela Profesional de Bellas Artes de Valencia en el curso 1861-1862, donde perfeccionó su arte

y asimiló nuevas técnicas. En este tiempo Pedro Juan Navarro Vendrell habitaba en la calle de la Tapinería, n.º 47.

En 1864 contrajo matrimonio con Vicenta Olaria Sanchis, con quien tuvo dos hijas; la primera Vicenta Amparo, murió al poco de nacer, y la segunda, Amparo, produjo el fallecimiento de su madre por lo que Pedro Juan Navarro permaneció viudo toda su vida.

El año 1869 diseñó una medalla con la Patrona de Sueca que fue troquelada en plata y metal sobredorado, efigiendo a la Mare de Déu de Sales con el manto regalado en 1834 por doña Josefa Artal Baldoví. A petición de la Asociación de la Beata Inés de Beniganim establecida en la iglesia de Santa Catalina mártir, abrió en 1889 una medalla acuñada en metal con la efígie de la BTA. MADRE INES DE BENIGANIM, en el Anverso, llevando en el Reverso este texto: ABOGADA CONTRA LOS MALOS PARTOS. SU ASOCIACION/ EN STA. CATALINA Mr./ DE VALENCIA./ AÑO 1889. En 1891 acuñó una medalla con la Mare de Déu dels Liris Patrona de Alcoi, con motivo de la inauguración del nuevo santuario de la Font Roja que fue bendecido el 14 de junio de dicho año. En fecha incierta abrió una medalla con San Vicente Ferrer para la Escuela Nocturna de Adultos del Círculo Tradicionalista de Sueca. En 1900 acuñó otra medalla de la Virgen de Sales, de menor tamaño que la anteriormente relacionada, con el manto regalado en 1883 por doña Francisca Marqués Roda.

El año 1893 participó en la Exposición-Artístico-Eucarístico Nacional de arte moderno, celebrada con motivo del Primer Congreso Eucarístico-Nacional que se instaló en el salón llamado de Repartos de la Gran Asociación de Beneficencia Domiciliaria de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia, con los siguientes objetos: *Navarro Vendrell (D. Pedro), de Valencia. Un molde para hacer hostias. Un cuadro que contiene pruebas en sellos, grabados en bronce.*

En 1897 su hija Amparo contrajo enlace matrimonial con don Juan de la Cruz Pellejero Pérez hijo de doña Concepción Pérez, prima hermana del Marqués de Campo, y hermano de don Bernardo Pellejero, abogado y canónigo de la Colegiata de San Bartolomé de Valencia, la cual falleció en 1898 al dar a luz a su hija, también cristianada con el nombre de Amparo, de la que se hicieron cargo sus tíos paternos. Amparo Pellejero Navarro falleció en la capital del Turia el 4 de marzo de 1989.

El año 1908 debido a la progresiva pérdida de facultades que le impedía continuar su trabajo se trasladó al domicilio de su sobrino Emilio Fandos Navarro, hijo de su hermana Francisca de Paula, que habitaba en el carrer del Pou n.º 32 de Sueca, donde falleció el 29 de mayo de 1920, a las tres de la mañana, contando ochenta y nueve años de edad.

**Archivo Parroquial de San Pedro Apóstol. Sueca.
Libro de Matrimonios 1830-1842
Año 1830. N.º 9**

Pedro Navarro con Clara Vendrell

En la Villa de Sueca a los catorce días del mes de Julio del año de mil ochocientos treinta, el infraescrito Vicario Perpetuo de esta Parroquia en vista de las letras despachadas por el Vicario General y refrendadas de su Orden por el Notario Dn. José Ramón de Garaparza el día diez y nueve de Junio del ante dicho año, precedidas las tres canónicas moniciones en esta Yglesia en los días veinte, veinte y quatro y veinte y seis del ante dicho Junio, no habiendo resultado impedimento alguno, certificado de la libertad de los contrayentes... como también de la contrayente, teniendo obtenido ésta en consentimiento de su Madre el de la Justicia, por habérselo negado sus padres, con arreglo a la Pracmática Sanción y hallándoles instruidos de la doctrina cristiana deposité solemnemente en esta Yglesia por palabras aptas, legítimas y de presente que in facie Ecclesiae hacen verdadero Matrimonio a Pedro Navarro, soltero, natural de la Villa de Elda, diócesis de Origuela, hijo de Pedro Navarro y Catalina Guarinos, naturales de Elda y todos los parroquianos de Sueca, de la una parte y de la otra, a Clara Vendrell, soltera, natural y vecina de esta Villa, hija del difunto Vicente Juan Vendrell y de Ventura Granería, naturales de ésta. Y acto continuo les celebré misa, velé y conferí las bendiciones nubciales como lo previene el Santo Concilio de Trento. No otorgaron cartas dotales. Fueron testigos Francisco Granería y Diego Varó. De que certifico.

D. Francisco Miguel Poles, Vic. Parroq.

**Archivo Parroquial de San Pedro Apóstol. Sueca.
Libro de Bautismos 1828-1835
Año 1831. N.º 149**

En la Villa de Sueca a los diez y ocho días del mes de Abril del año mil ochocientos treinta uno, el infraescrito Vicario perpetuo de esta Parroquia bauticé solemnemente a Pedro Juan Navarro, hijo legítimo de Pedro y de Clara Vendrell. Abuelos paternos Pedro Navarro y Catalina Guarinos. Maternos, Vicente Juan Vendrell y Ventura Granería. Padrinos, Francisco Granería y Josefa Lledó, todos los vecinos de Sueca, a quienes previene el parentesco espiritual y obligación que contrajeron de enseñarle la doctrina cristiana, de que certifico. Nació entre ocho y nueve de la mañana.

Dn. Miguel Mateu, Vicario Perpetuo

¹ La enseñanza catequista y el catecismo del P. Pedro Vives, P. Andrés Ivars Cardona, OFM, y P. Benjamín Agulló Pascual, OFM. III Centenario del nacimiento de Fray Pedro Vives, OFM (1686-1743). Muria, 1988.



Pedro Juan Navarro Vendrell, grabador, 1861. Valencia. Foto E. Ruiz.

Un templo para el año 2004

Por RAMON CANDELAS ORGILES

En septiembre del año 2004 se cumplirá el CUARTO CENTENARIO de la llegada a nuestra ciudad de las imágenes de los Patronos, el Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud. Es de suponer que el pueblo celebre dicha efemérides con especial esmero. ¡Y nosotros que lo veamos! o, por lo menos, vamos a intentarlo, y Dios reparta suerte, como dicen los toreros.

Tenemos amplia noticia sobre aquel Centenario de 1904, sobre su preparación y también de los grandes festejos y ceremonias, en una publicación llamada precisamente «EL CENTENARIO», que recoge no sólo lo acaecido sino también lo que el singular suceso sugería y hacía pensar y sentir a la Elda de principios de siglo. Al releer los acontecimientos de entonces es lógico desear que, para el Centenario venidero, no sólo se igualen sino que, incluso, se superen. Faltan todavía ocho años, que parece largo tiempo, pero, como viene escrito en las esferas de algunos relojes: «*Tempus Fugit*», el tiempo huye, por lo que bueno sería que empezáramos a preocuparnos de estos asuntos, a pensar cuáles podrían ser algunas de nuestras aportaciones: ¿qué podríamos hacer para resaltar tal evento?

Desde hace dos años, en que se celebró el cincuentenario del nuevo templo de Santa Ana he reflexionado muchas veces sobre las posibilidades de su mejora y embellecimiento; éstas líneas son como realizar dicha reflexión en voz alta y compartirla con los lectores de Fiestas Mayores.

Sobre la iglesia de Santa Ana se escribió mucho con motivo de tales bodas de oro. Se gloraron los aspectos históricos del antiguo templo y los avatares en la realización del actual. Ya entonces, pensaba que no bastaba con detenernos complacidamente en lo que tenemos sino que no era malo dirigir una mirada al futuro. Pero, surgen los ineludibles interrogantes: ¿hay motivos para ello?, ¿es necesario?, ¿es factible?

El templo es grande, capaz, hermoso; pero... ¿es definitivo? Durante las Fiestas Mayores de septiembre de 1939 fue colocada la primera piedra del nuevo templo. El proyecto, debido al arquitecto diocesano D. Antonio Serrano Peral, influido por el recuerdo del templo anterior, sigue su estructura a base de nave central y las dos capillas laterales para los Santos Patronos. Al no construirse estas, de momento, se situaron las dos imágenes en los laterales, en las supuestas entradas a dichas capillas. todo un símbolo, pero que al cabo de cincuenta y pico de años dan la sensación de estar relegados en una perenne provisionalidad.

Esta impresión, que se transmite por ser lugar de tránsito, falta de espacio, escasa visibilidad, y, no pocas veces, sumidos en la oscuridad, lo que tiene más de olvido espiritual que de técnico de encender unas luces, se acentúa con motivo de cualquier celebración, sea eucarística, boda, bautizos, etc., en la que la mayoría de los presentes les estamos dando la espalda. Escribo estas líneas en el mes de mayo, cuando se canta o reza la Salve, y debo decir que me da un punto de desazón, por no decir de vergüenza, estar dándole la espalda a nuestra Virgen. Y, a veces, me da una sensación como si notara en la nuca un suave soplo, un rumor apenas musitando, de reproche.

No, no voy a sugerir que se construyan las citadas capillas, que exigirían un esfuerzo económico excesivo, fuera del alcance de la Cofradía de los Santos Patronos y de la Parroquia, sino algo más sencillo: una mejora de decoración interior consistente, si cabe la expresión, en *correr o mover los muebles*, en este caso: de *resituar los retablos* de ambas imágenes.

La propuesta consistiría en trasladar el retablo del Cristo del Buen Suceso al presbiterio —sí, así como suena—, colocarlo en la cabecera de la iglesia y el retablo de la Virgen en el lado izquierdo del crucero, justo donde ahora está la hornacina de San José. Este se podría colocar

frente a la Virgen, en el lado derecho del cruce-ro y San Rafael y el Cristo del Buen Amor pasarían a ocupar los huecos dejados por los patronos en los laterales de la iglesia. Con estas acciones se cumplirían varios objetivos.

El primero y principal, dar al Cristo del Buen Suceso el sitio, rango, consideración y estima que merece presidiendo la iglesia y todas las celebraciones de la comunidad, permaneciendo siempre a nuestro frente, en la línea de nuestras pupilas. La Virgen, de análoga manera, estaría a la vista de la mayoría de los asistentes, resaltado nuestro aprecio y atención. Ambos tendrían lugar de honor en el templo, como supuestamente lo tienen en nuestros corazones.

En segundo lugar, los retablos de los patronos son, sin duda, dos auténticas joyas de la artesanía religiosa: carpintería, talla y dorado de la madera; algo de lo que hoy no se suele hacer, porque faltan artesanos y porque su realización es cara; con la nueva colocación, lo único válido del mobiliario de la iglesia, luciría en lugares preferentes, con espacio suficiente y con la debida perspectiva.

Por último, ni que decir tiene, el templo en general y el presbiterio especialmente, sin dejar de cumplir los requisitos litúrgicos –incluso centraría más la atención de los fieles– ganaría en vistosidad, riqueza y prestancia realizándose nuestro escaso patrimonio artístico. En realidad, nada nuevo, porque ya Lamberto Amat recuerda que en un principio los Patronos, antes de construirse las respectivas capillas, estaban situados uno a cada lado del Altar Mayor.

Realizar estas mudanzas no dejará de tener sus dificultades, pero estimo que ninguna sería insalvable. En principio, por las dimensiones de los retablos no parece haber mayores inconvenientes. Desmontarlos y volverlos a montar sería una obra de carpintería delicada pero factible.

Los mayores impedimentos tal vez vengan de razones supuestamente tradicionales. De considerar que los Patronos sólo deben ocupar puestos tan preferenciales en las Fiestas Mayores, para de este modo darles mayor realce, pero creo que ello no resiste la comparación con las ventajas descritas con el cambio propuesto. Otro obstáculo puede proceder de cómo va a montarse en septiembre el baldalquino o Trono tradicional, cuestión que tampoco entiendo como infranqueable.

No quiere todo esto decir que no se estudien profundamente estos y otros inconvenientes, sino que lo fundamental es que nos sintamos emprendedores para afrontar lo que es manifies-

tamente mejorable. Copio de un artículo venido a mis manos con análogo afán de renovación, referido a otro pueblo y a otro templo:

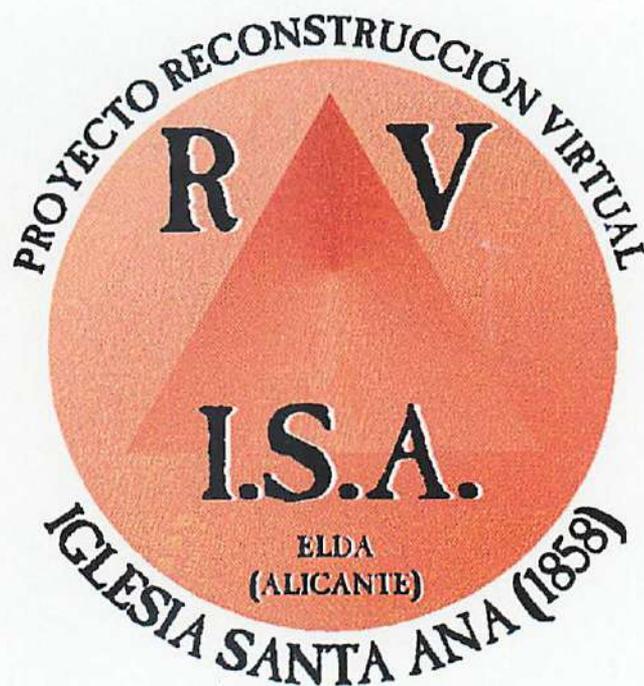
«Cuando visitamos algunos de los grandes monumentos de la humanidad –verbigracia una famosa catedral– se nos aparecen enseguida estilos distintos, a veces ni siquiera complementarios, en el conjunto monumental, porque nunca han dado por finalizadas las obras, y en distintas épocas se han ido añadiendo altares, puertas, capillas, columnas, pinturas, retablos, esculturas, etc.

Nosotros debemos hacer lo mismo, no podemos quedar tan satisfechos de que nuestros antepasados acometieran la construcción de un gran templo. No debemos parar. Es algo que tenemos ahí, que es de todos, que nos enorgullece, que forma parte de nuestro paisaje, de nuestro patrimonio arquitectónico y artístico, sin entrar en consideraciones sobre su fin principal, para el que evidentemente no necesitamos alharacas».

Nuestros mayores levantaron un templo que era su orgullo. Un templo iniciado en 1528, consistente en un simple rectángulo y un solo altar. A este embrión se le fueron añadiendo capillas y altares. Para 1632 la iglesia estrenó un órgano y un precioso Altar Mayor, de madera tallada, con tres cuerpos. En 1747 se erigió la Capilla de la Virgen, en 1751 se terminó la suntuosa Puerta de la Virgen y, pocos años más tarde, en 1773 se levantó la Capilla del Santísimo Cristo del Buen Suceso. Lamberto Amat, en 1874, dedica 86 páginas de su libro «Historia de Elda» para describir el templo que, aparte de la Capilla de la Comunión y las respectivas de los Patronos, tenía en su nave y crucero 14 altares, y describe las constantes transformaciones, la mayoría realizadas por el presbítero D. Gonzalo Sempere, reformando altares, dorando capillas, nave y presbiterio, dotándola de órgano, pila de bautismo, urna del sagrario, puertas y portadas, abriendo arcos, cancelas, cuadros, cortinas, arañas, barandillas; y también de mantos, estandar-tes, casullas y ternos.

Nos puede caber el orgullo de ser protagonistas de un hito histórico, que sólo sucede cada cien años, y poder realizar la aportación singular para la posteridad, además de terminar con una situación injusta, mejorar las condiciones del culto, cambiar sin apenas obras, enriquecer el templo sin dispendios, valernos de lo que tenemos sabiéndolo transformar, realzar y valorar nuestro escaso patrimonio artístico, pero sobre todo manifestar nuestra preferencia, nuestro orgullo, y nuestra más sagrada devoción. En definitiva, un auténtico homenaje de adhesión y cariño para la Alborada del año 2004.





Texto y fotos: DANIEL VALLS GONZALEZ

El proyecto R.V.I.S.A. nace como una forma de recuperación de la memoria histórica de Elda, representada en este caso por la antigua Iglesia de Santa Ana.

Tras los éxitos obtenidos en otros procesos de reconstrucción similares, como han sido la reconstrucción del antiguo horno romano de El Monastil (Elda - Alicante), el templo ibérico de La Alcudia (Elche - Alicante), y las instalaciones portuarias romanas de la partida de Garganes (Altea - Alicante), surgió la idea de reconstruir por métodos informáticos el antiguo templo, destruido en torno al año 1936, del cual apenas queda información, tan sólo el plano de la planta que elaboró el historiador local Lamberto Amat y que incluyó en su obra «Elda» en el año 1873, junto a sus descripciones tanto del interior como del exterior, y algunas fotografías que todavía se conservan, tomando como referencia importante aquella en la que aparece una vista panorámica de la villa de Elda en 1858.

Partiendo de estas fuentes de información y una vez generados los datos para su introducción en un ordenador, pudimos proceder, mediante generadores de diseño tridimensional, a la elevación volumétrica de una parte del templo. Esta primera fase consistió en la regeneración virtual de la fachada principal de la iglesia como un modelo experimental, que facilitara el conocimiento necesario para proceder a ejecutar la segunda fase, consistente en el alzamiento del resto del edificio. Ya se publicó en esta misma revista, el pasado año, la parte inicial que anteriormente hemos citado, explicando las correcciones realizadas en las medidas que aportaba Lamberto Amat con respecto a algunas descripciones del antiguo templo. Concretamente a las alturas de la torre del campanario de la iglesia.

Una vez obtenida esta estructura volumétrica, se trasladó la información a otro gestor de diseño en el que pudimos incorporar texturas, luces y perspectivas más complejas, de forma que la contemplación de los resul-

tados produjera una cierta sensación de realidad. Sirva aclarar que para facilitar el proceso de reconstrucción de la iglesia, se omitieron en el desarrollo de este proyecto tanto los detalles ornamentales y decorativos como los iconográficos, trabajando solamente en aquellos elementos volumétricos.

En este artículo, sin embargo, incluiremos también datos interesantes para el conocimiento de este templo desconocido para muchos eldenses.

«Tras la aprobación de la concesión de diezmos y primicias de los valles de Elda y Aspe a favor de don Ximen Pérez de Corella en 1451 por el Papa Nicolás V, se le impuso a éste la condición de edificar una iglesia en Elda y otra en Aspe y dotarlas convenientemente. Condición que no se cumplió.

El 6 de diciembre de 1528 el entonces señor de Elda, don Juan Francisco Pérez Calvillo otorgó escritura ante notario de la misma villa, manifestando que considerando estar ordenado por el Emperador Carlos I que las casas que en tiempo de los moros habían sido mezquitas se convirtiesen en iglesia y se bendijeran para servir al culto sagrado, mandaba instituir una iglesia en la que había sido mezquita mayor de la villa, después de bendecirla y despojar el edificio de cuanto recordase el equivocado culto que en él se mantenía.

La nueva iglesia fue puesta bajo la advocación de Santa Catalina, estableciendo un beneficio con las rentas de los bienes que pertenecían a dicha mezquita y que según la misma real orden debían ser adjudicados a las nuevas fundaciones para el sostenimiento de los eclesiásticos y cultos.

El título de Santa Catalina con que figura la primitiva iglesia en el acta de fundación, parece ser que sólo fue usado unos pocos años, pues en el año 1534 ya se lee en algunos textos su actual nombre SANTA ANA».

(Lamberto Amat, «Historia de Elda»)

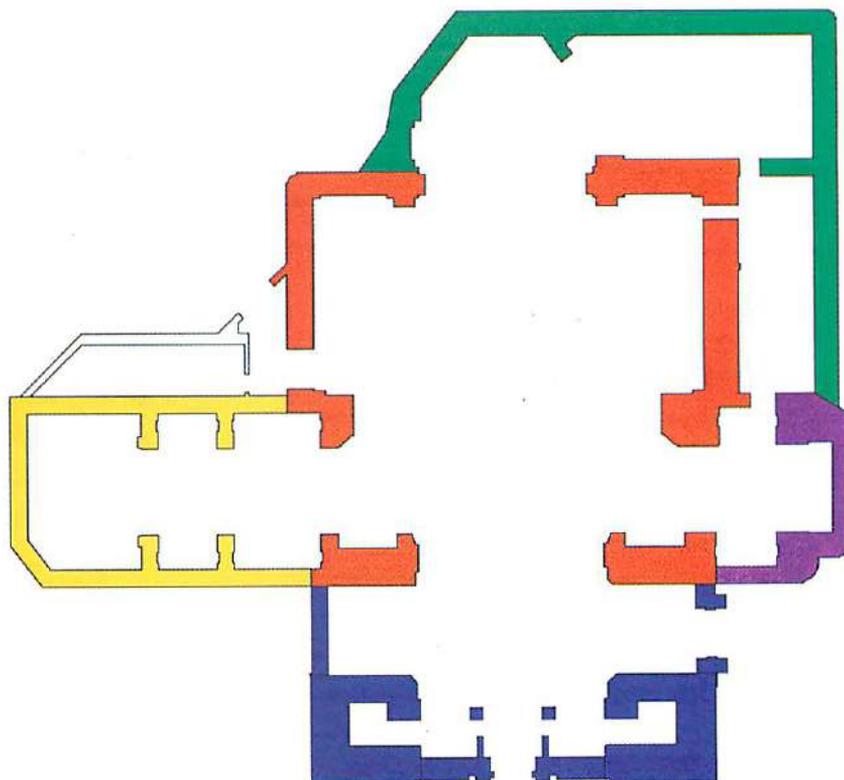
■ = Año 1528

■ = Año 1747 - 1751

■ = Año 1770 - 1773

■ = Año 1778 - 1799

■ = Mezquita



REPRODUCCION DE TEXTOS ORIGINALES DE LAMBERTO AMAT REFERENCIANDO ESTRUCTURAS CON AÑOS

Quitados los siglos del Alcorán de la Mezquita mayor de los moros en el año 1528, y puestos en su lugar los de Nuestro Divino Redentor, opinamos que solo se fabricaría el Altar mayor en pequeñas proporciones; que á seguida se procedería á la de las torres y puerta mayor,

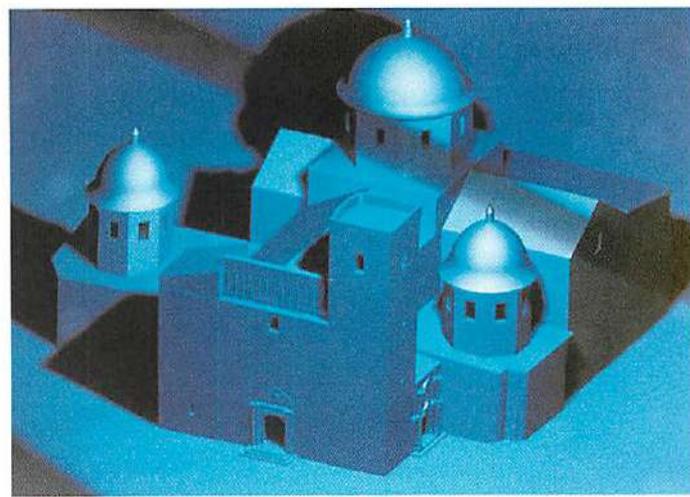
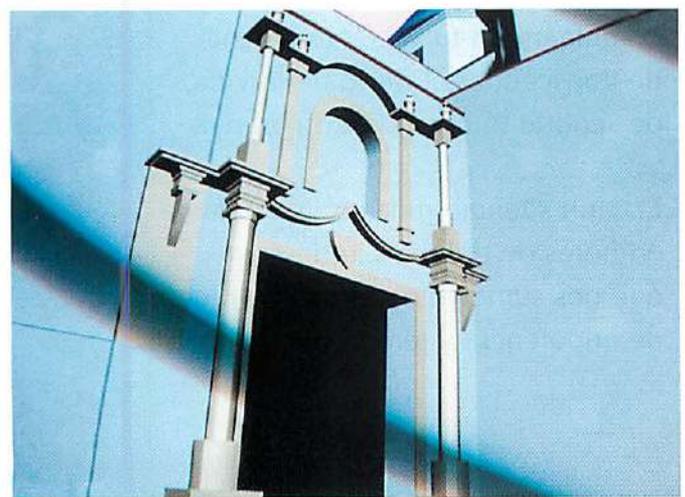
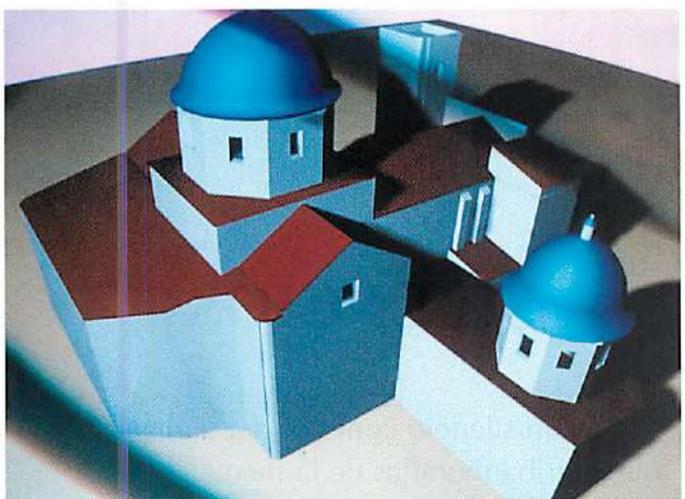
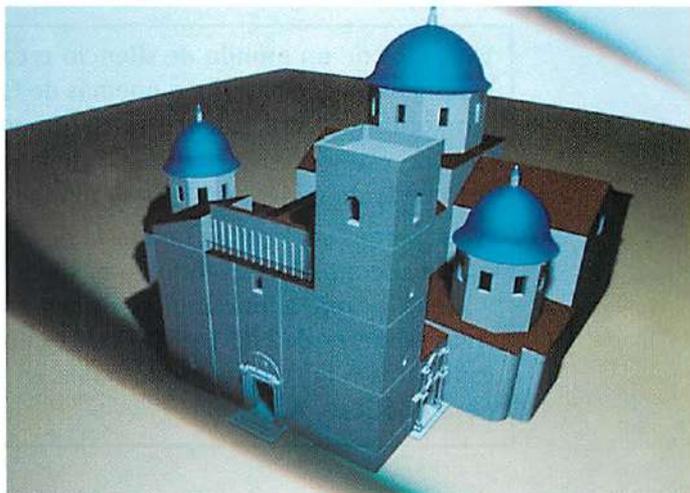
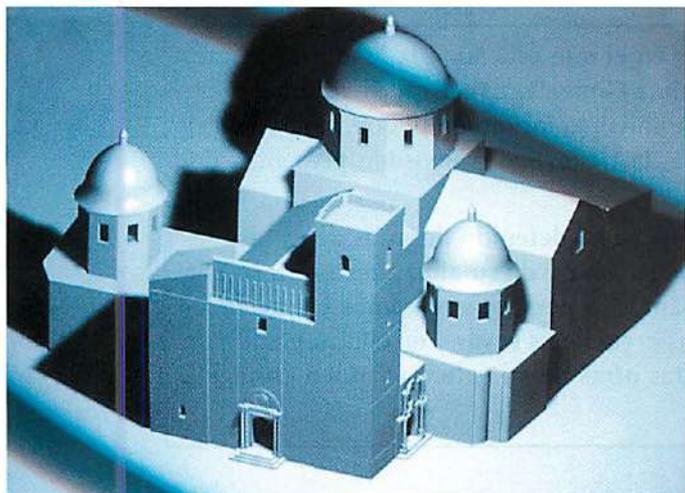
Capilla del Sr. Cristo del Buen Suceso

No satisfechos aun este piadoso Vecindario con aquel costoso acto de gratitud, quisieron demostrarla tambien al Sr. Cristo del Buen Suceso, su Patron, y con el mismo entusiasmo muy general aprobacion, determinó construir otra Capilla para esta Santa Imagen, que es la magnífica en que hoy se le rinde respetuoso y ferviente culto, comenzó á realizarse la obra en 12 de Noviembre de 1770 y se terminó el 6 de Mayo de 1773; tambien los adornos se colocaron hasta el 16.

Obras realizadas en esta Iglesia: Capilla de la Virgen

Todo el edificio tuvo una grandiosa y completa transformación en el último medio siglo próximo pasado. Siempre en aumento el fervor religioso de los habitantes de Elda, y obligados por las señaladas muestras de protección, que venian recibiendo de su Augusta Patrona, La Virgen Santísima de la Salud, en el año 1747 congregados en la Iglesia para celebrar una función de gracias á la Excelsa Señora, por haberles librado de un terrible contagio, acordaron con entusiasmo y unanimidad construir la grande y hermosa Capilla, en que hoy veneramos á Dios primer día de ella el 18 de Mayo del propio año y se concluyó el 3 de Setiembre de 1751.

SECUENCIAS DEL TEMPLO DE SANTA ANA



CINCO POEMAS DE CAROLINA GONZALVEZ

Extraídos de un mundo de silencio creador en el que está sumida la autora, aparecen en estas páginas cinco poemas de Carolina González realizados en septiembre y octubre de 1994, poemas que recrean un universo íntimo en el que, según la lectura de estos versos, domina la melancolía, la tristeza y la invisible presencia del trascendente e inexorable paso del tiempo.

No sabemos si el río de la poesía de Carolina se ha detenido después de estos poemas o si continúa fluyendo en el silencio de su casa y de su alma, pero esta revista y todos los que admiramos su obra y estimamos su persona esperamos ver en sucesivos números de FIESTAS MAYORES nuevas creaciones tuyas y en ellas un hálito de esperanza e ilusión, como lo había en tantas otras de su extensa y poco conocida obra poética.- A.

LA DESCONOCIDA

Tras los cristales, en la tarde triste,
contemplabas el paso de las horas
deslizarse en el pálido reflejo
de fantasmas de luces y de sombras.

Entre tus dedos de marfil y nieve
un rosario de noches sin aurora;
y en el marchito brillo de tus ojos
los recuerdos de amores y de rosas.

Serás por siempre la desconocida
inmersa entre las nieblas del pasado,
en una tarde del dolor herida.

Desde el fondo del tiempo te contemplo
como un misterio más dentro del alma
sorprendiendo a la muerte en aquel templo.

SILENCIOS

Hay un silencio confesor del alma
que derriba murallas de la mente;
por secretos senderos de palabras
lo sentimientos, en la luz se vierten.

Es el momento de saber, a solas
comulgar con tu ser, enteramente,
de trascender el ritmo de la vida,
de sentirte tú mismo transparente.

Hay un silencio místico, inquietante
en horas de dolor incandescente,
que nos sumerge en el oscuro mundo
de impotencia y temor ante la muerte.

LA PUERTA

El día es un camino con mil puertas
como entradas a otro tiempo, otro espacio
cada idea, cada paso, cada gesto,
es cruzar un «después» desconocido.

Nada importa el permanecer inmóvil
confiando en que las horas se detengan,
cada «después» es un paso hacia adelante;
un paso más... la definitiva puerta.

LA CASA

Entre los brazos abiertos de la casa
laten los pulsos de piedra;
bajo los techos insomnes, vigilantes,
vidas de papel, se queman.

Guardan los rincones fantasmales nidos
de palabras viejas;
el misterioso silencio de la noche
cruza las cerradas puertas.

En antesalas de los días dolorosos
las almas heridas, velan...

LA LLUVIA

La clara voz de la lluvia
canta las blancas cascadas
de un río de espesas nubes
por los cielos acunadas.

Tendidos en los remansos
los espejos de fachadas;
tibios nidos de palomas
secan las alas mojadas.

Por las sendas de septiembre,
pardas hojas derramadas,
límpido, recién lavado,
el aire sabe alborada.



El ambiente artístico de Elda ha tenido, en el transcurso del tiempo, una loable proyección de menor a mayor, tanto en intensidad como en calidad.

Si realizamos un ejercicio memorístico y nos remontamos a la segunda mitad de la década de los años sesenta, observaremos que la actividad artística de Elda se centraba en contadas ocasiones, ya que no se había iniciado todavía el impulso que después tuvo lugar en esta ciudad. Sus fiestas de Moros y Cristianos eran, como hoy, su «plato fuerte», seguidas muy de cerca de las Fiestas Patronales. Existía y existe una gran afición hacia la Música, prueba evidente de ello es que, se ha sabido conservar hasta el presente, su soberbia Coral y la excelente Banda de Música. También el «Bel Canto» tenía y tiene un protagonismo muy especial, habiendo conseguido traer a Elda a grandes figuras de la ópera. En cuanto al Arte Pictórico, se realizaban algunas muestras, repartidas entre la

Caja de Ahorros del Sureste de España y el Casino Eldense. Fue ya en las postrimerías de esa década cuando entró en el panorama cultural de Elda para compartir actividades, una entidad de reciente creación, la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, quien con su lema «Arte-Elda» vino a dar un nuevo impulso al calendario cultural, reforzando la afición sobre la Pintura en esta ciudad.

Acogió en su pequeña y «coqueta» sala de la calle Jardines nuevas formas de expresión pictórica, entre las que se fueron intercalando algunas interesantes charlas y conferencias.

Fue en el año 1969 cuando en esta sala se presentaron parte de las «Réplicas de las Obras del Greco», las restantes se exponían, al mismo tiempo, en la sala de la Sede Central de la Caja en Alicante, con motivo de la celebración del XV Aniversario de su fundación.



ARTE ELDA

Por FRANCISCO MARI MENCHON

En ese mismo año se inauguró en Elda el «I Salón de Otoño», como Muestra Artística Local, en la que compartían paredes, obras de aficionados con las de pintores de una trayectoria ya reconocida. Era, en suma, una singular manera de estimular la afición a la Pintura. También en este año se inició el «Concurso Escolar de Temas Navideños», intercalando entre ambas muestras otras exposiciones de pintores locales y foráneos.

Posteriormente se fueron integrando en la programación de esta sala las exposiciones filatélicas y las de fotografía de la «Semana del Humor» de los Moros y Cristianos.

El panorama artístico de Elda se fue ampliando. La Caja de Ahorros del Sureste de España se transformó en la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia e inauguró un Centro Cultural, lo que, indudablemente, reforzó las expectativas de oferta cultural.

La iniciativa privada, más por amor al arte y a su ciudad, que por la difícil posibilidad del beneficio económico, se integró en el abanico de ofertas artísticas abriendo una bonita sala de exposiciones, la «Sorolla».

La Casa de la Cultura ha sido y es el más importante logro para el fomento del Arte en Elda, ya que con su Biblioteca y Salón de Actos son cubiertas todas las posibilidades.

En el año 1980 se dan dos nuevos impulsos al Arte. Se inicia el Concurso de Pintura «Pintor Sorolla», el cual crea un ambiente extraordinario, que aún permanece. Al mismo tiempo, del seno de una Comparsa de Moros, «Las Huestes del Cadí», surge la idea de organizar el Concurso de Pintura «Minicuadros». Los primeros años se inicia con ámbito provincial, después nacional y en la actualidad el de la Comunidad Europea. Habiendo adquirido un notable crédito artístico.

• Eran momentos álgidos, notándose entre la población una mayor afición. Se esperaba la noticia de un nuevo acto cultural, para asistir a él como se asiste a una fiesta y se disfruta de ella.

Se funda «La Casica del Artista», en la que participan pintores de Elda que ayudan en su formación a otros niveles.

Se cierra la Sala Sorolla y más adelante, en 1992, la Caja de Ahorros Provincial de Alicante se integra a la del Mediterráneo, pero como compensación la Casa de la Cultura inaugura una hermosa sala en la Casa Grande del Jardín de la Música, que acogerá en su recinto algunas de las manifestaciones que quedaban huérfanas de lugar para ser mostradas.

Se han omitido intencionadamente, pero no se han olvidado, los nombres de las personas que han intervenido de manera notoria, para que todas las actividades culturales organizadas en Elda a lo largo de veintitantos años, hayan supuesto un importante estímulo para esta notable ciudad que, indudablemente, lo es por la especial sensibilidad de sus habitantes.



Arte nuestro

CARMEN CASTAÑO

Nace en Elda –motivo de orgullo para ella–, un veintiuno de enero del año preciso para desarrollar toda una vida dedicada a la pintura, y con el paso del tiempo, Carmen sería como un soplo de sinceridad en el panorama artístico eldense. Honesta con sus pinceles y pensamiento, procura ser ella misma intentando obviar caminos uniformes, epidémicos, contagiantes, tal como suele ocurrir en las pequeñas comunidades donde se desarrolla una actividad artística. Su obra se ofrece ante nuestros ojos como un saludo de amigable cordialidad con la medida justa entre la serenidad y la llamarada entera del color, y nos invita, desde su estro femenino, a traspasar umbrales en una visita por ámbitos amables y ensoñados paisajes. Personalmente la vemos inmersa en el sistema planetario de su pintura –**«ya desde niña siempre tenía un lápiz en la mano, aprovechando cualquier momento para dibujar y colorear»**–, de la que ella forma parte con esa estrella que todo artista tiene derecho vital a poseer y cuyos destellos pueden apreciar mejor **«aquellos contempladores de mis cuadros, o los entendidos en pintura y catalogación»**, en los que confía, si es que se intere-

san por su proceso artístico, cambiante a través del tiempo, **«porque no me estanco»** en ese río de aguas mansas o turbulentas según el constante discurrir en la plástica anímica y mutable de su pintura. Y es que, ya se sabe, los artistas pueden ser estrellas, ríos, meteoros, etc., cualquier cosa que rebase elementos someros, pero, en este caso, Carmen se sabe someramente humilde portadora de una verdad pictórica poco usual en estos tiempos donde los rasgos originales no se prodigan: **«Sólo pinto lo que siento en ese momento, y creo que se refleja en la obra, prefiero esto a seguir una moda»**.

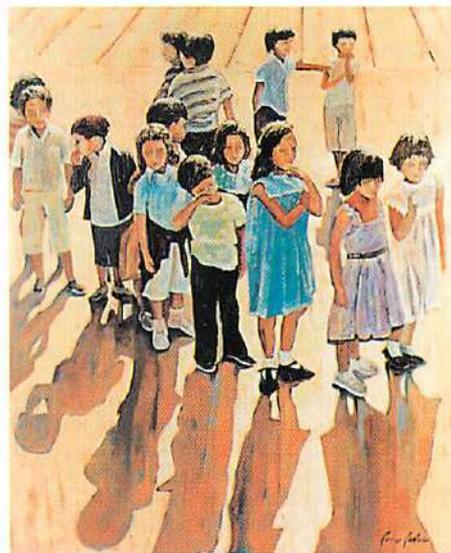
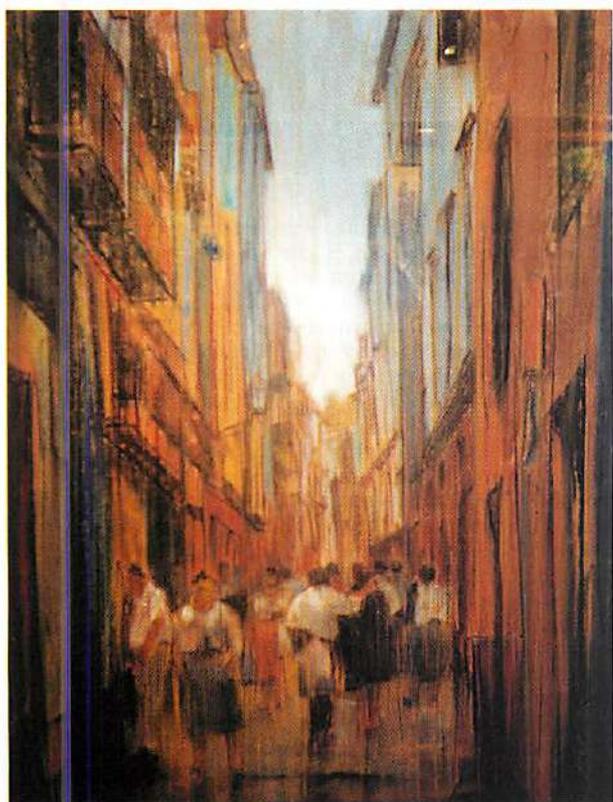
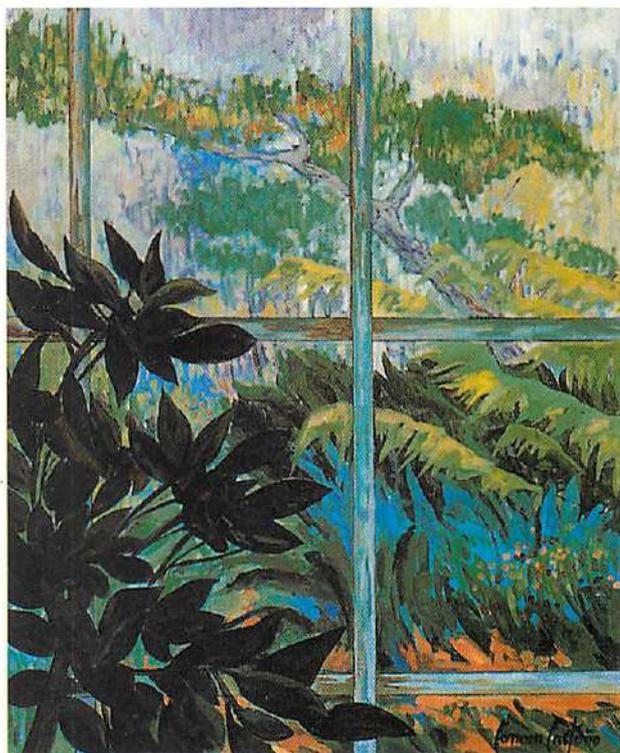
Licenciada en Bellas Artes por la Facultad de San Carlos de Valencia, nos confiesa haber estado sumida en aquella época de estudios por un aluvión de influencias. Primero, desde el carisma docente de algún mágico profesor; posteriormente, por tantas exposiciones pateadas hasta alcanzar la admiración de los grandes maestros: **«las pinceladas y el trazo de Goya»** augurantes de impresionismos, hasta el ardiente y doloroso temperamento de Van-Gogh, recordando también a Broto, a Zobel... Actualmente sus gustos están abiertos a todos aquellos pintores

«tanto clásicos como vanguardistas siempre que sean auténticos, especialmente estos últimos». Se queda para sí con las dos tendencias, aunque, últimamente, hay una regresión en su obra hacia lo figurativo, seguramente por influencias de su trabajo como profesora de la academia que regenta, ya que al estar todos los días haciendo correcciones, se siente ante esta faceta pedagógica, inconscientemente limitada. **«Ultimamente necesito un respiro urgente para poder expresarme más libremente»**, y es que aún le quedan necesidades artísticas que cumplir, pues aparte de la creación personal, **«me siento atraída e investigo en la Restauración, asignatura que al principio rechazaba y que ahora me entusiasma»**.

En la academia donde imparte sus clases tiene su propia galería. Allí recibe visitas y allí organiza tertulias en las que dice encontrarse **«muy a gusto, en mi propia salsa»**. Hablamos de su última exposición realizada en la Sala Tiziano de Murcia, que marca ya un largo recorrido desde aquel Premio Nacional «Ciudad de Denia» en el año 1979, hasta llegar luego a los comentarios de nuestro mundillo artístico. Opina que en él se encuentra de todo: más, menos y ninguna calidad. Que hay muchos aficionados que no son pintores, en profusa confusión, que hay que saber diferenciarlos, y que **«eso sólo lo sabemos detectar los profesionales y la gente sensibilizada y entendida en pintura»**. Me habla de **«falsos profesores que osan dar clase (sic) y sólo consiguen enredar todo el maravilloso mundo del Dibujo y la Pintura...»**; y termina con esto tan bonito: **«Yo sólo le pido a la pintura seguir emocionándome ante un paisaje, un rayo de luz o la expresión de un niño»**.

Carmen Castaño, como un rayo de esa luz que ella misma preconiza en estado de sinceridad creadora.

E.





Gran Recital MONSERRAT CABALLE

TEATRO CERVANTES DE ELDA
Día 3 de Octubre de 1983 - 10'30 noche



Organiza: ASOCIACIÓN AMIGOS DE LA OPERA - ELDA - Telf. 38 04 30

Patrocina: EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA



HACE 25 AÑOS

Así nacieron los festivales de ópera

1971. Durante el mes de febrero de este año se constituyó nueva Comisión de Fiestas en el Ayuntamiento eldense, presidido por D. Antonio Porta Vera, al mismo tiempo que se estaba construyendo en la parte alta de los jardines de Castelar un escenario de obra de amplias dimensiones con sus camerinos y servicios para poder albergar las representaciones de todo tipo que en el mes de septiembre y con motivo de las Fiestas Mayores y otras fechas del año tuvieran lugar en dicho recinto. Esta obra comenzó a construirse por la Corporación anterior y fue diseñada por los concejales José Navarro Méndez y Ventura García Amat. La afición eldense por los espectáculos líricos era patente desde hace bastante tiempo, ubicándose cada año en lugares diferentes, por lo que era necesario disponer un recinto adecuado. En aquella época era característico que al llegar las Fiestas Mayores la lluvia hiciera su aparición y todos recordamos en el año 1970 un recital de Julio Iglesias en la citada plaza de Castelar «cantando bajo la lluvia».

Las programaciones de los espectáculos corrían el riesgo de «aguardarse» o «pasar frío», como ocurrió en unos festivales de zarzuela en la Terraza Roxi de verano organizados por el Ayuntamiento. La nueva Comisión de Fiestas del año 1971 (hace 25 años), tenía el proyecto de homenajear a los hijos de Elda artistas y la mejor garantía de éxito fue la contratación de un pabellón cubierto que diera cabida a eventos artísticos con un aforo de más

de 2.000 personas. Así se hizo y pudieron programarse los actos del homenaje aludido. Los eldenses Gerardo y José M.^º Pérez Busquier, actuaron ambos en un recital lírico con la Orquesta Municipal de Valencia, Evelio Esteve actuó con la Compañía Lírica Nacional de José Tamayo, en una memorable «Marina» y la Primera Antología de la Zarzuela, Pedrito Rico llenó la Plaza de Toros en la semana anterior y Antonio Gades presentó su espectáculo «Bodas de Sangre» en el Teatro Castelar al año siguiente, pues no tenía fechas libres en el año 1971.

Todos los citados, artistas eldenses, fueron homenajeados en el Ayuntamiento de Elda y recibieron una placa de plata conmemorativa y la medalla de oro de los patronos de la ciudad. En el agasajo o almuerzo con sus familias en el Hotel Sandalio surgió la idea de organizar unos festivales líricos de altura para el próximo año. Gerardo Pérez Busquier, a la sazón director de la Orquesta Sinfónica del Gran Teatro del Liceo de Barcelona, se encargó de concertar una entrevista con el gerente-empresario del mismo, D. Juan Antonio Pamias. A la cita acudió el entonces concejal eldense José Amat Jover, quien expuso al Sr. Pamias su deseo de que el Liceo se desplazase a Elda para «montar» la ópera «AIDA», proposición que en principio aceptó el empresario catalán, no sin ciertos recelos, sugiriendo que podía empezarse con obras de más fácil preparación y montaje, por lo que en una sucesiva entrevista se aceptó la presentación de las óperas «CABA-

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA
PABELLON DE FESTIVALES
Jardines de Castelar

III FESTIVALES DE ESPAÑA - Días 6, 9, 10 y 11 de Septiembre de 1972
Organizado por la Comisión de Fiestas y Espectáculos del Ayuntamiento de Elda, de la Música del C. E. X.

Die 6 a las 11 noche
EXTRAORDINARIO CONCIERTO
por la
BANDA MUNICIPAL DE ALICANTE
y
CORAL CREVILLENTINA DE E. y D.
Director: Miquel Daura

Die 9 a las 10:30 noche - 1.ª de agosto
El Gran Teatro del Liceo de Barcelona presenta
en 4 actos de G. Verdi
CAVALLERIA RUSTICANA
de PUCCHINI
Cataluña: Ferrer, Ferrer, Ferrer, Ferrer
Lluc: Ferrer, Ferrer, Ferrer, Ferrer

PAYASOS
de MARIANO LÓPEZ VILLALBA
Bailarines: Ferrer, Ferrer, Ferrer, Ferrer
Lluc: Ferrer, Ferrer, Ferrer, Ferrer

Die 10 a las 10:30 noche - 2.ª de agosto
El Gran Teatro del Liceo de Barcelona presenta
en 4 actos de G. Verdi
MADAMA BUTTERFLY
de PUCCHINI
Cataluña: Ferrer, Ferrer, Ferrer, Ferrer
Lluc: Ferrer, Ferrer, Ferrer, Ferrer

Die 11 a las 10:30 noche - 3.ª de agosto
El Gran Teatro del Liceo de Barcelona presenta
en 4 actos de G. Verdi
Doña Francisquita
de PUCCHINI
Cataluña: Ferrer, Ferrer, Ferrer, Ferrer
Lluc: Ferrer, Ferrer, Ferrer, Ferrer

1.ª - 2.ª	3.ª - 4.ª	5.ª - 6.ª	7.ª - 8.ª	9.ª - 10.ª	11.ª - 12.ª
100	200	300	400	500	600
700	800	900	1000	1100	1200
1300	1400	1500	1600	1700	1800
1900	2000	2100	2200	2300	2400
2500	2600	2700	2800	2900	3000

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA
II FESTIVAL DE OPERA
PABELLON DE LOS JARDINES DE CASTELAR
7-8-9 DE SEPTIEMBRE DE 1973

Die 8 a las 10:30 Noche
Presentación a cargo de D. ANTONIO FERNANDEZ-CID

Gran Gala de BALLET
Con obras de Tchaikowsky, Vives, Prats Trian y Bretón
Ballet y Orquesta Sinfónica
Titular del

Gran Teatro del Liceo de Barcelona
40 Bailarines Estrella y Cuerpo de Baile
Director de Orquesta: Gerardo Pérez Busquier
Director Coreógrafo: Juan Magnifid

Después de la Gala de Ballet
Extraordinario recital por la popular cantante
Mari-Trini

Encargo de entradas: "Amigos de la Música" de Elda.



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA
II FESTIVAL DE OPERA
PABELLON DE LOS JARDINES DE CASTELAR
7-8-9 DE SEPTIEMBRE DE 1973

Die 7 - 10 Noche
Pregon del Festival a cargo de D. ANTONIO FERNANDEZ-CID

La Opera en 4 actos de G. Verdi
RIGOLETTO

REPARTO

BOCCA DI DRAMOTTA	Tenore	J. PEREZ BUSQUIER
RIGOLETTO	Baritone	FRANCO BORGHI
ELISA	Soprano	CECILIA ALBANESE
GRAN DUCA	Baritone	CARLO COLICCI
GIARDINO	Mezzo	ROSAFO CORNE
GIARDINO	Mezzo	CECILIA FERRER VILA
CONTE DI MONTECROCE	Baritone	JOAN POUS
MARCELLO	Baritone	FRANCO BORGHI
MATTEO BOCCA	Tenore	ILUMINADO URIZO
CONTE DEPRANO	Baritone	JOAN ROCHER
CONTE DEPRANO	Mezzo	ANGELA VEGA
PALE DE LA DUCHESSA	Mezzo	TERESA VICOLE

REPARTO

ANDANES	Soprano	ELA LEE
ANDANES	Tenore	PEDRO LAURICH
ANDANES	Baritone	PEDRO FAJES
CLINTON DE ESPRITO	Baritone	JOAN POUS
AURENIS	Mezzo	CECILIA ALBANESE
PARFIE	Baritone	FRANCO BORGHI
SACERDOTE	Baritone	ILUMINADO URIZO
SACERDOTE	Baritone	CECILIA FERRER VILA

Musica Director: G. PEREZ BUSQUIER
Directores de Escena: GIUSEPPE GIULIANO y DIEGO BORDO
Músicos de Coro: RICARDO RUFFINO y JUAN RAMON RISA
Músicos de Coro: RICARDO RUFFINO y JUAN RAMON RISA

COROS, BALLET Y ORQUESTA SINFONICA del GRAN TEATRO del LICEO de BARCELONA
COLABORACION DE LA "CORAL CREVILLENTINA DE E. y D."

PRECIOS EN FOLLETOS DE MANO.

III FESTIVAL DE OPERA
COMPAÑIA DEL GRAN TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA y CORAL CREVILLENTINA DE E. y D.

ELDA
7-8-9 SEPTIEMBRE 74

7 SABADO
LA TRAVIATA
MONCELRAT GABALLE - JOAQUINA CARRERAS - VICENTE SARDINERO

8 DOMINGO
TOSCA
VIRGINIA ZEANNI - AMADEO ZANSON - ATELIO DI RAZZI

9 LUNES
RECITAL LIRICO
SERGIO DE SALAS - CORAL CREVILLENTINA - ORQUESTA ALICANTINA DE CONCIERTOS

IV FESTIVAL DE OPERA
SEPTIEMBRE 1975

GRAN TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA
CORAL CREVILLENTINA DE E. y D.

DIA 7
CARMEN
Plácido Domingo - Carmen González

DIA 8
NORMA
Montserrat Caballé - Pedro Lavirgen

COMISION DE FIESTAS DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA
Colabora "Amigos de la Música del C. E. X."

V Festival de Opera ELDA
11-12-SEPTIEMBRE DE 1976

"Lucia de Lamermour" - "La Boheme"
COMPAÑIA DEL GRAN TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA
CORAL CREVILLENTINA DE E. y D.



VI FESTIVAL DE OPERA ELDA
16, 17 y 18 SEPTIEMBRE 1977

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA
GRAN TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA

Die 16. — MANON de Massenet
Die 17. — UN BALLO IN MASCHERA de Verdi
Die 18. — MADAMA BUTTERFLY de Puccini

VI FESTIVAL DE OPERA ELDA
Septiembre 1977

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA
GRAN TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA
CORAL CREVILLENTINA

ELDA TEATRO CERVANTES

VII Festival de OPERA
Septiembre - 78

Die 16. **IL TROVATORE**
de G. VERDI

Die 17. **L'ELISIR D'AMORE**
de G. DONIZETTI

Orquesta Sinfónica del Gran Teatro del Liceo y Coral Crevilentina

PATRONOS:
Ministerio de Cultura y Excmo. Ayuntamiento de Elda

ORGANIZAN:
Asociación Amigos de la Opera de Elda (A.A.O.)
y Gran Teatro del Liceo de Barcelona



LLERIA RUSTICANA» y «PAGLIACCI» para el día 9, y «MADAME BUTERFLY» para el día 10 de septiembre de 1972. Esta programación se completó con otros compromisos contraídos por la Comisión de Fiestas, que fueron «DONA FRANCISQUITA» por la Compañía de José Tamayo y un concierto mixto por la Banda de Música Municipal de Alicante y la Coral Crevillentina de Educación y Descanso.

Desde un primer momento los AMIGOS DE LA MUSICA DEL C.E.E. prestaron todo su apoyo y colaboración, y no podía ser de otra forma, ya que este grupo venía desplazándose todos los años por Navidad al Gran Teatro del Liceo y suponía un orgullo ver en su pueblo a los coros, orquesta, ballet, organización, etc., del primer teatro de ópera de España en Elda.

Desde el primer año los coros del Liceo eran complementados con las voces de la Coral Crevillentina, colaboración que se extendió en los años sucesivos hasta el extremo de ir aumentando los coralistas de Crevillente y disminuyendo los componentes del coro del Liceo.

Antes de celebrarse el I FESTIVAL DE OPERA se desplazó a Elda el empresario del Teatro de Opera de las Ramblas barcelonesas, D. Juan Antonio Pamias, para ver *in situ* dónde tendrían lugar las representaciones y visitar a las autoridades eldenses.

Como anécdota, hay que destacar que en la última parte del concierto músico-coral del día 8 de septiembre de 1972, compuesto por las obras «Gigantes y Cabezudos» del Maestro Caballero, «El Miserere» del Trovador de Verdi y la «Obertura 1.812» de Tchaikovsky, el entusiasmo y los aplausos del público fueron tales que el Sr. Pamias, presente en el acto, comentó: «Con este público se puede pensar en unos festivales de Opera». Y, efectivamente, con aquel público se llegaron a celebrar en Elda ocho festivales de Opera.

El primer festival fue anunciado en toda la provincia y en las capitales más próximas con 2.000 carteles, enviándose folletos a casi todas las entidades culturales cercanas. Despertó la curiosidad en todo Levante, tan aficionado a la música, el hecho de que

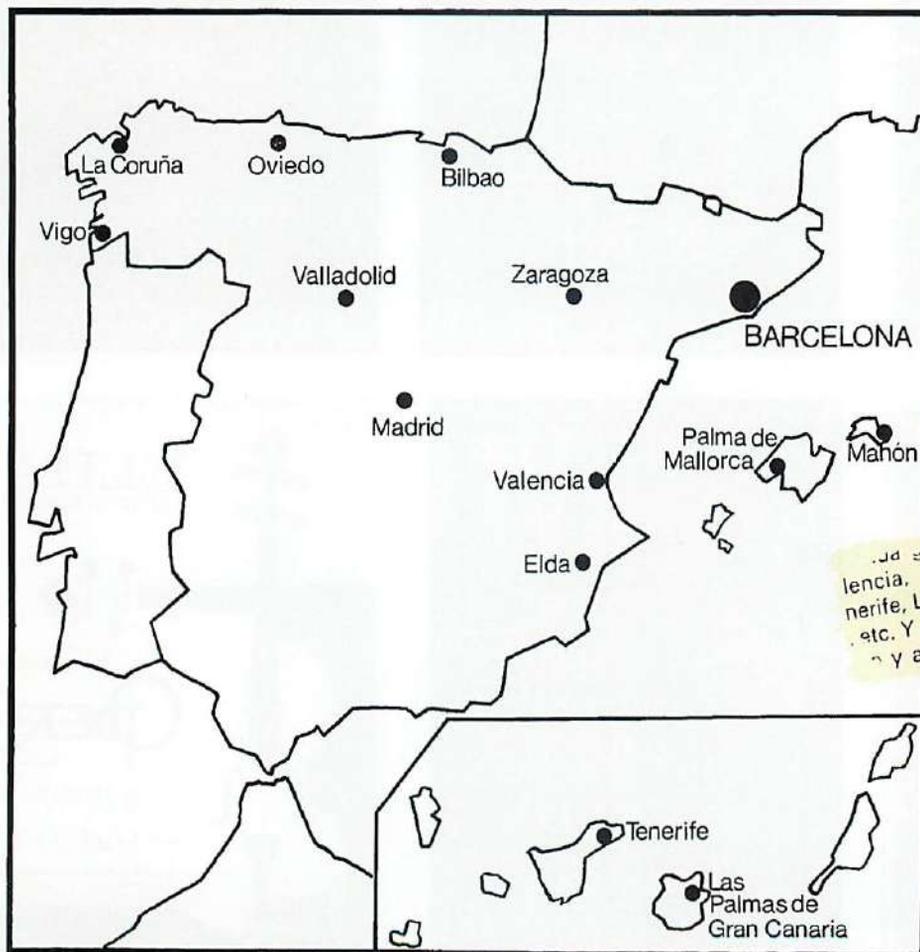
tal evento estaba avalado por el prestigio del Gran Teatro del Liceo de Barcelona. Finalizado el mismo, las gacetas de prensa de la época ensalzaron las actuaciones de todos los grupos estables del Liceo y de la Coral Crevillentina y en especial la japonesa Yasuko Hayashy, que con su cálida voz cautivó al público asistente. Como soy admirador de «Puccini», creo que este compositor hizo el resto.

Todo lo acontecido en el año 1971, o sea, hace 25 años, podemos considerarlo como el nacimiento de lo que a partir de 1972 y hasta el año 1978 fueron los FESTIVALES DE OPERA DE ELDA, de grato recuerdo para los aficionados a la música, además del prestigio que Elda adquirió fuera de sus fronteras.

Una prestigiosa revista musical del año 1973 en un artículo del crítico Juan de Vergara, citaba las ciudades que componían el panorama de la ópera en España. Entresacamos de su lectura lo siguiente: «El Gran Teatro del Liceo ejerce la noble misión artística que desde sus remotos orígenes lo ocupa. Lo hace también cultivando los máximos géneros musicales entre los que descuellan la ópera como el más ambicioso y plurivalente. También, siempre gracias al ejemplo del Liceo, se ha vencido en muchos otros lugares de la geografía española la apatía musical y desde 1953 Bilbao cuenta con un festival anual. Oviedo le sigue en importancia y aspiraciones, luego la buena semilla continúa germinando en La Coruña, Vigo, Valencia, Zaragoza, Palma de Mallorca, Tenerife, Las Palmas, Mahón, ELDA, Valladolid, etc. Y así podemos afirmar que gracias al Liceo y a las beneméritas asociaciones de Amigos de la Opera que van proliferando sin cesar y el apoyo de los ayuntamientos, diputaciones, etc., se ha conseguido un número importante de representaciones en toda España».

Desde entonces han sido restaurados muchos teatros en España y ha vuelto a sus escenarios los eventos operísticos, pero nuestra querida ELDA ha desaparecido del mapa de España que dicha revista publicaba y que insertamos en este reportaje.

José Amat Jover



Mapa operístico de España según revista especializada de la época.

AMOR Y DESEO

Queremos seguir tu ejemplo
llenando de fe y humildad
huecos de vida vacíos,
tiempo que no deja pensar.
Seguimos siendo tus hijos
deseamos amar de verdad
lo bueno que de ti aprendemos
limpiando el corazón,
de tanta vanidad.
Tu sencillez y tu fe
en el mundo dejaste sembrado.
Vamos recogiendo su fruto
cuando de él,
tan necesitamos estamos.
Casi vacía está nuestra alma
y aunque somos perennes en el deseo
nunca es tanta la constancia
porque nos cuesta ver el efecto.
¿Quién de ti no es predilecto?
algo que casi siempre ignoramos
porque saber,
sabemos que te amamos
pretendiendo ser siempre el primero
y no sé cómo,
siempre nos rezagamos.
La pureza de tu amor
se distingue en el mundo
porque nos amas sin pedir,
y nosotros
te amamos pidiendo.
Así eres tú, madre nuestra
VIRGEN DE LA SALUD.

Tenes/96

LIBERTAD

Dijiste ¡NO! a la esclavitud
porque en tu estandarte
sólo hay un espacio
para vivir la libertad que al nacer
a todos nos regalaste.
En nuestra lucha
nunca vemos el horizonte,
buscamos el camino en la penumbra
porque el vacío, es vacío
y sólo tu luz nos alumbró.
Somos esclavos de todo aquello
que nos dejas crear,
y desde allí ves nuestra obra
tan lejos de tu verdad.
Nos hiere la apatía
porque tu fé
nos cuesta alcanzar.
Y seguimos viviendo
en un mundo inerte
porque seguir tu camino
cuesta mucho de andar
y nos sobrecoge su fin
si dudamos que al llegar,
tú, allí nos esperarás.
¡Somos así, Señor!
Sabemos de tu paciencia y bondad
y sólo queremos, un día,
en tu corazón anidar.

Déjanos compartir contigo
CRISTO DEL BUEN SUCESO.

Tenes/96

A la Virgen de la Salud

Virgen de la Salud
que a este valle llegastes,
para alegría y protección de todos sus habitantes.
Aunque hemos tenido muchas pruebas de tu
infinita bondad, muchos quieren ignorarte
de que existes de verdad.
Pero tú sigues sin descanso
ayudando a toda la humanidad,
una humanidad desagradecida, que no se sabe
[controlar.

Queremos seguir tu ejemplo,
un ejemplo sin igual, para que el mundo
se dé cuenta que somos hermanos de verdad.

Carmen Pérez Díaz

Al Cristo del Buen Suceso

Viendo DIOS en el mundo desorden por doquier,
quiso darle un director
y dijo de esta manera.
Cinco sentidos di al hombre,
y no me entienden jamás,
daré un ser que al mundo asombre un
sexto sentido, un hombre de alma gigante
que vaya sembrando la fe.
Horrible lucha en tan tremenda hora,
que al fin comprendió el mundo
que murió para nuestra gloria.

Carmen Pérez Díaz

Virgen de la Salud

Virgen de la Salud, consuelo y guía,
cuasi estrella polar de la esperanza,
tesoro inagotable que se alcanza
en la vida feliz y en la agonía.

Virgen de la Salud, Virgen María
que desvías el fiel de la balanza
hacia todos los hombres, sin tardanza
hazme digna de amor el alma mía.

Ayúdame a tenerte por Señora
de mis sueños, trabajos, y en la hora
en que tenga que ser de Dios llamado.
Enséñame a rezar como tú has hecho,
por un «fiat» sincero en mi pecho,
y hazlo siempre de Dios enamorado.

José A. Sirvent Mullor

Tú me esperas Señor

Tú me esperas Señor, ahí clavado,
con mirada de angustia y suplicante,
y yo paso mil veces por delante
con mis ojos mirando hacia otro lado.

Tú me esperas Señor, tal vez cansado
de tanta indiferencia y tal talante,
que esa imagen de ti agonizante
es imagen de amor ahí reflejado.

Si yo supiera amar como esa cruz
y supiera rezarte con un beso,
y pudiera vivir tu intimidad,
tal vez así encontrara yo una luz
que me hiciera vivir el Buen Suceso
de encontrarme contigo y tu verdad.

José A. Sirvent Mullor

Virgen de la Salud

*¡Oh Virgen de la Salud!
Oh Reina muy ensalzada
que por todos los eldenses
eres querida y amada.*

*Con palabras no se puede
ni ensalzarte ni pedirte
pues con tan sólo adorarte
cuántas cosas sé decirte.*

*En el día de tu Santo
yo creo debes llorar
de ver a todos tus hijos
cómo te van a rezar.*

*No creas que sólo ese día
siempre te estamos pidiendo.
Eres la Madre de Dios
y también la reina del cielo.*

Lola Gómez

Cristo del Buen Suceso

*¡Oh Cristo del Buen Suceso!
Cuánto rezamos por ti
este pueblo que te adora
y nunca se olvida de Ti.*

*Tú en la cruz
triste nos miras
y nos oyes de pedir
con amor grande y sin fin.*

*En el día de tu Santo
ningún eldense te olvida.
Eres el Padre de todos,
eres el Dios de la Vida.*

Lola Gómez

DIAS DE LLUVIA

I

Pequeña. Como la lluvia eres bella.
Mujer, amada o pregunta eléctrica.
Desbordante manantial de luces subcelestes.
Chiquilla, dulce tormento. Menuda y lejana.

Con tu ausencia llenas esta alma mía de
profundos aromas nocturnos.
Mis frases, mis versos, mis palabras. Todo,
todo busca tus labios densos y rojos.
Esos labios tan tristes como alegres.

Llueve. El viento se estira doblando hojas
mientras mi corazón herido
busca entre las frescas gotas
algo sutil de tu ausente presencia.
Algún recuerdo..., alguna prenda..., el tiempo
[de tus besos.

Ni mi corazón es una nube
ni mi alma es tan delgada.
Es más grande mi amor
que cualquier límite, cualquier distancia.

¡Oh mis labios sedientos!
¡Oh tus manos de sedas!
Es la hora del ocaso.
¡... oh mi corazón doblado!

II

Como la noche me dueles.
Como su vertical desnudo.

La intranscendencia de mi soledad
tiene cuerpo de música.

Llovió. Trémulas gotas de lluvia se deslizan
a través del cristal empañado de la ventana
como diminutas sierpes en mis manos.

Gotas de lluvia.

Tan puras!
Tan limpias!

Irrepetibles.

¡Qué explicaros!

... Tan bellas!

José Mira

JOSE MIRA TORREGROSA ha sido recientemente premiado con la mención honorífica en el Certamen Internacional de Poesía de Miranda de Ebro. Su obra, *Detrás del último*, será publicada en noviembre de este año por la Editorial Estío a nivel nacional, con una primera tirada de 500 ejemplares de la obra.

Niña de perfumes latinos

¡Me falta luz!
Vacío, tristeza.
¡Me faltas tú!

Sufro en tu ausencia
pero tu imagen me acompaña
y esa esperanza es alivio de mi tormento.

Niña de perfumes latinos
devuelve a mi vida
el olor de tu luz
tu color a jazmín
tu sabor a sol...
ese azul turquesa del mar
tu brisa en la tarde,
tú, mi flor del alba.

En esta semana de siglos
en las tardes te me acercas
envuelta en juegos
empapada en risas
vestida de besos...
y es que tu cuerpo alegre sigue
amarrado a mi luz.

Guarda este poema
de azahar y miel
inspirado de tu maravillosa esencia
lejos de pesadillas, de hechizos de brujas
y en tu mundo encantado
quizás dormida...
en un susurro
mis besos despertarán tus sueños.

Alma

*A la Tertulia Literaria «Los Críticos-94».
Haces de luz, disipadores de las nieblas
que contienen esperanzas.*

Homenaje a mi valle

Benditas las sierras que el valle circundan
y al aire embalsaman de esencias y aromas,
de menta y tomillos, y de manzanilla.
De romero y ruda que brotan rumbosos,
por montes y lomas.

Bendita su gente que sueña y trabaja
y al sudor diario le erigen altares.
que van a la brega, con la frente altiva,
y a sus amarguras, y a sus decepciones,
los tornan cantares.

Bendito este pueblo de Elda –la hermosa–
que un lejano día mimó mis creceres,
sembrando mi frente de ideales nobles:
honrar amistades. A no traicionar...
y amar las mujeres.

Capricho de duendes. De algún viejo arcano
que ni sé porqué, torció mi destino,
más nunca reniego de ser de esta zona:
por eso le llaman a este viejo bardo,
«El Alicantino».

Con que... a Elda tuve por novia y amiga.
Viñedos y almendros mecieron mi cuna.
Petrel y Monóvar los van admirando
y nunca maldigo, si fui derrochando
amor y fortuna.

A gala lo tengo, el ser de este valle,
afanes y cuitas le cuento a Santa Ana.
Que soy un poeta alegre y sencillo:
modesto jilguero que canta a su tierra
viviendo en Triana.

A mi paso por Elda en agosto de 1995

Ramón Maestre

Duermes por unas horas la ciudad

Si has de romper la ley sea para reinar. (EURÍPIDES)

Duerme por unas horas la ciudad.
El silencio es yeso mojado.
El alma se encharca con el sueño.
Duerme la ciudad. El gato maúlla
en las tapias desnucando el silencio.
Toda inquietud yace en el aceite de las sombras.
Muero un poco más.
Se hace tarde, son las tres de la madrugada.
Me arranco la espina de tu recuerdo
como me arranqué tus labios.

Son las tres de la madrugada, la ciudad duerme.
Como si hubiese muerto todo unos momentos,
como si agonizasen aún los hombres: labios
[desahuciados,
bisagras afónicas, el estertor de un motor viejo...
todo muere, todo duerme.
También yo he de morir, dormir ahora: la vida
[empieza luego.

Ricardo Moreno

A la Virgen de mi pueblo

Virgen de la Salud
de este pueblo tú eres Madre,
en estos tiempos que corren
pensamos que nadie cree,
y en estas fiestas tu pueblo
demuestra que tiene fe.
Esas caras que te miran,
con lágrimas en los ojos
y al mismo tiempo con gozo.
Unos piden por sus hijos,
otros piden por sus padres,
otros que les des cobijo,
Tú todo lo puedes, Madre.
Si a tu hijo le pides
que este pueblo se levante,
con fe, trabajo y amor,
seguiremos adelante,
y las gracias te daremos
todos los días, Madre,
aunque en Fiestas de Septiembre,
todos vengan a adorarte.

Amelín Verdú

Mi escuela y mi huerta

Volad, volad, pajarillos,
no deseo entrar en la escuela;
quiero seguir vuestro vuelo
que a la libertad me lleva.
Os hablo de mi niñez
que la escuela era muy fría;
por miedo o por timidez
el niño poco reía.
Los banquitos de la escuela
a mí poco me gustaban;
que venía el de la palmeta
y al verlo llegar temblaba.
Que yo le temía al puntero
si en la cabeza me daba;
me disgustaba el tintero
si la limpieza faltaba.
Los maestros no eran malos,
que jamás los vi mejores;
lo que les llegaba tarde
era el sueldo a estos señores.
Y con el pago irrisorio
estímulo nunca había;
se les veía muy serios;
la penuria les comía.
Los locales no eran buenos,
no tenían campos de juego;

EL RINCON DE

LOS POEMAS

los gritos parecían truenos
y hacían pensar en el vuelo.
La huerta de Elda un vergel
que invitaba a hacer novillos;
el sol, el verde y el aire,
daban gloria a los chiquillos.
Amapolas y trigales
alegraban los sentidos;
umbrosos los madrigales
y deliciosos sonidos.
El fruto de la arboleda
variado en colorido;
desde la verde ciruela
al amarillo membrillo.
Enumerar tanta fruta
resultaría interminable;
que jamás vi tanta junta
ni gustos más agradables.
Allí, la esbelta palmera;
allí, los copudos pinos;
y el cantar del labrador
alegando los caminos.
Y los almendros floridos;
y la flor de los habares;
y el limonero encendido
para agriar los paladares.
El agua por las acequias
metiéndose en las regatas,
iba apagando la sed
de las flores y las plantas.
Entonces no había motores
que aturdieran con sus ruidos;
pero sí habían ruiseñores
en las ramas y en los nidos.
¡Huerta que fuiste pulmón
y nos dabas aire puro!;
todo aquello que tú fuiste
los hombres dejaron nulo.
Ahora reinaré los motores
y su rey, hierro y cemento;
tiempos llegarán, señores,
para deshacer entuertos.
Hace años lo advertí
en otros sencillos versos,
y os lo vuelvo a repetir
porque los tiempos son tensos.
Que no se pare el saber,
y se controle el pregonero;
que nos sirva para bien
y no para hacernos presos.
Eliminemos defectos
y el amor se vea en hacer
una sociedad de alientos,
justo como es el nacer.
Yo añoro mucho el pasado
y no lo añoro por viejo;
y aunque me creáis anticuado,
atender bien el consejo.

Manuel Verdú Juan

Año 2004, «el gran reto»

Desde que comenzó el año 1996, en los medios informativos, prensa, radio y televisión, nos van dando noticias sobre el próximo año 2000, el nuevo siglo XXI. En acontecimientos deportivos, nos dicen que los clubs de fútbol están fichando jugadores que estarán en la disciplina del club hasta el año 2002.

En los temas taurinos leemos que en algunas ganaderías ya han separado los toros que se lidiarán en las corridas del próximo siglo.

La ciudad de Sevilla solicitará con todas sus fuerzas la concesión de los Juegos Olímpicos del año 2004.

En el terreno político los ayuntamientos, diputaciones, comunidades y gobierno ya están trabajando sobre reformas urbanísticas de sus ciudades y planes generales, reforma de leyes; todo para la nueva década de los años 2000.

Los eldenses tenemos que empezar a pensar que en el año 2004 tendremos que celebrar dos grandes acontecimientos: EL CUARTO CENTENARIO DE LA LLEGADA DE NUESTROS SANTOS PATRONOS, LA VIRGEN DE LA SALUD Y EL CRISTO DEL BUEN SUCESO y el PRIMER CENTENARIO de la concesión del título de CIUDAD a la entonces VILLA DE ELDA.

Pensamos que aún faltan ocho años y que nos queda mucho camino por recorrer, pero cuando se tiene que planificar, estudiar, realizar y plasmar ideas a la realidad, el tiempo pasa como un sople.

La Mayordomía ha empezado a caminar, va a crear comisiones económicas, culturales, revista, publicaciones, etc.; y el primer paso que ha dado ha sido incluir en el equipo de confección de la revista Fiestas Mayores a D. Ramón Candelas, para que empiece a trabajar con temas sobre el CENTENARIO. A partir de esta revista se publicará en cada número un fascículo de las doce revistas que se editaron con motivo de tan importantísimo acontecimiento y que finalizará en el año 2004. Para que todos los eldenses vayan recopilando en cada año esta interesante y entrañable publicación.

Este año es también motivo de felicitación para todos los cofrades, ya que se cumple el 200 aniversario de la constitución de la Mayordomía, en el año 1796.

ELDENSES, empecemos a mentalizarnos y que nuestros Santos Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, nos protejan para poder recorrer el camino que nos queda hacia el año 2004. «EL GRAN RETO».

ESPERANZA ALONSO y PEDRO MAESTRE
Presidentes de la Mayordomía



Rvdo. D. José M.ª Amat

Recordando al Reverendo Cura D. JOSE MARIA AMAT MARTINEZ

Por M.ª JOSEFA ANAYA ANAYA

D. José María, Cura de la Iglesia de Santa Ana durante muchos años; eldense de nacimiento, fue, como sabemos, el Cura que llevó a cabo la construcción de esta Iglesia destruida en la guerra civil. Esta gran misión la realizó con ferviente entusiasmo y eficacia, que felizmente vio terminada en pocos años, gracias a la ayuda del pueblo con suscripciones y donativos, etc.; sintiéndose orgulloso de su pueblo y su parroquia. D. José María era amable, sencillo, afable y le encantaba el trato con sus conciudadanos y feligreses, y en las procesiones prefería ir organizándolas para que «no se cortaran», y con sotana y roquete, iba por el centro calle arriba, calle abajo, saludando a unos y a otras, con su gesto de satisfacción y alegría, pues se sentía más cerca de todos, considerando que hacía mayor servicio a sus queridísimos patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, en los días grandes de su dedicación, en vez de llevar la majestuosa capa presidiendo la Procesión, junto con las autoridades civiles y eclesiásticas. Así era de sencillo y de devoto.

Años después de su muerte, los feligreses de Santa Ana le dedicaron una lápida como recuerdo a su gran labor en favor de esta Iglesia, y esta lápida está en lugar poco visible del templo, por lo que pasa desapercibida e ignorada para todos los que no lo saben.

El año pasado algunos feligreses propusieron dedicarle una calle en Elda, pero hubo discordias sobre el emplazamiento y luego, algún otro pensó que podría ser en alguna plaza cercana a la Iglesia. Esta puede ser la placita que hay detrás de Santa Ana que tiene grandes árboles y una fuente pública y bancos, los cuales podrían trasladarse a la cercana plaza de San Pascual, pues quedarían mejor que ahí, aunque el kiosco de la O.N.C.E. no se moviese del lugar que está, pues se encuentra bien situado fuera de la plaza, que podría embellecerse con flores y luces, quedando como un pequeño parterre que adornaría este lugar tan céntrico, y en la pared del templo de Santa Ana, allí mismo, colocar la lápida con la dedicatoria a D. José María Amat Martínez con la efigie de su rostro como está en la calle Colón de D. Emilio Castelar. Creo que sería un acierto y se cumpliría un ferviente deseo de la feligresía, honrando con ello la memoria del Rvdo. Cura D. José María Amat Martínez.

Y para completar mi recuerdo doy traslado a la «nota» que él mismo tomó o escribió de la llegada de las imágenes de la Virgen y del Cristo, interesante descripción del acto y de

los componentes de la Junta de Reconstrucción, y que el propio D. José María me hizo donación, como también de siete cuartillas reseñando la historia o leyenda de las primitivas imágenes y que redactó el Rvdo. Cura D. Gonzalo Sempere, fechadas en Elda el 30 de octubre de 1875.

Copio extractado lo de D. José María, que lo escribió en agosto de 1943: «El año 1939, se constituyó en Elda, bajo los auspicios de las autoridades civiles y eclesiásticas, siendo Cura D. Vicente Juan Ferrando, una Junta denominada de «Reconstrucción de los Santos Patronos», integrada por el muy Ilustre Sr. D. José Coronel Rico, Canónigo Arcipreste de Segorbe como presidente, y como vocales D. Juan de Dios García Vera, Juez Municipal; D. José Romero Ródenas, D. Rafael Gras Anaya, D. Manuel Pérez Martínez, D. Francisco Pérez Martínez, y con la ayuda económica de los católicos, hijos de nuestra ciudad, tratarán de reproducir las destruidas imágenes y para ello se dirigieron al gran artista imaginero valenciano D. Pío Mollar, quien con gran espíritu artístico y delicadísima inspiración, reprodujo nuestras veneradas joyas. El día 6 de septiembre de 1940, a las 9'00 de la mañana y en la salida del pueblo, en el paraje denominado Cruz de San Blas, carretera de Madrid a Ocaña, situado en la dirección suroeste de la ciudad, se celebró con extraordinaria solemnidad el acto simbólico de la entrega de dichas imágenes para la Comisión Reconstructora al Excmo. Ayuntamiento y autoridades eclesiásticas en representación del pueblo católico de Elda y llevadas triunfalmente al Templo Parroquial para la pública veneración de los fieles, lo cual consta en acta notarial levantada al efecto por el Sr. Notario de esta ciudad, D. Marcial Meleiro Fernández.

A tan grandioso acto asistió el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José María Alcaraz Alenda, Obispo de Badajoz, que bendijo las imágenes y celebró Misa de Pontifical, asistido por el antedicho Muy Ilustre Sr. D. José Coronel Rico, D. Francisco Maestre Pérez, Cura-Párroco de la Misericordia de Alicante, y D. José M.ª Amat Martínez, Cura-Arcipreste de Monóvar, y el Reverendo Clero de la Parroquia. La Misa fue explicada por micrófono por el Sr. Coadjutor encargado, D. Tomás Rocamora García (recientemente fallecido). También dieron realce al acto con su asistencia el Excmo. Sr. Gobernador Civil y jerarquías provinciales, el Excmo. Ayuntamiento con su alcalde-presidente, D. José María Batllés Juan, autoridades locales y pueblo en general que llenos de fe, entusiasmo y amor a sus patronos les acompañaron en grandiosa Procesión».

Esta reseña que hizo el Rvdo. Cura D. José María Amat Martínez, demuestra su gran cariño y el interés por dejar reflejado el histórico acto para que se divulgase de vez en cuando para recuerdo de mayores... y conocimiento de las jóvenes generaciones, ¡Descanse en paz!



Bendición de la primera piedra del Centro de Acogida y Formación de la Parroquia de Santa Ana

Un acontecimiento tuvo lugar el domingo 28 de abril de 1996 que guardará indeleble recuerdo en la ciudad: la bendición y colocación de la primera piedra del Centro de Acogida y Formación de la Parroquia de Santa Ana. Una de las necesidades más perentorias de la misma, desde tiempos del anterior párroco, D. Enrique Garrigós Miquel, y es que nuestro arciprestal templo, monumental y hermoso se había quedado pequeño, desde el año de su inauguración, 1944, hasta nuestros días, para acoger en él las actividades religiosas y apostólicas de la actualidad.

El Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, D. Victorio Oliver Domingo se unió en este día a la alegría de la feligresía de Santa Ana en tan magno acontecimiento.

Estuvieron presentes el párroco, D. José Navarro Navarro; el anterior, D. Enrique Garrigós Miquel; Sr. Arcipreste de Petrel, D. Antonio Rocamora Sánchez; D. Juan Antonio Córdoba Iñeas, Coadjutor de la misma; D. Guillermo Bernabeu Ferrer, Secretario del Sr. Obispo, y por parte de las autoridades eldenses, el alcalde, D. Camilo Valor Gómez, y una nutrida representación de la Corporación Municipal, D. Francisco Belmar Martínez, arquitecto municipal, autor del proyecto del citado centro, y representantes de las tres parroquias restantes de Elda.

Tras una breve salutación y bienvenida al Sr. Obispo por el Sr. Cura, bendijo el Dr. Oliver Domingo la primera piedra del centro, siendo firmado un documento por parte de las autoridades eclesiásticas y civiles, miembros de los distintos movimientos apostólicos de la parroquia que habían colaborado más directamente en la realización del proyecto, los periódicos del día, «Valle de Elda», «Vinalopó», «Vivir en Elda», «Información» y «La Verdad» de Alicante, diversas monedas de curso legal y una medalla de los Santos Patronos de la ciudad, todo lo cual fue depositado en una arqueta colocada en el interior de la primera piedra.

Acto seguido, el Sr. Obispo presidió la Eucaristía, concelebrada con todos los sacerdotes presentes.

El edificio comprenderá sótano y tres plantas, con un total de diez aulas en las que se ubicarán, entre otras, las clases de catequesis, biblioteca, salón de actos capaz para 100 personas, despachos para los diversos movimientos apostólicos, etc. Los medios económicos para cubrir los gastos serán mediante la habilitación de unos bonos por importe de 5.000, 25.000, 50.000 y 100.000 pesetas, además de otros en blanco para cantidades superiores a las indicadas.

Vicente Valero



D. TOMÁS ROCAMORA GARCÍA

(Canónigo)

Por VICENTE VALERO

Martínez, D. Francisco Yago Cerezo y D. Antonio Riquelme Martínez.

En septiembre de 1982, D. Tomás cumplía sus bodas de oro con el sacerdocio y un grupo de amigos le ofreció un cariñoso homenaje, honrándonos con su presencia y presidiendo la Eucaristía concelebrada con varios sacerdotes.

Finalizado su cargo de párroco en Santa Ana fue destinado a Aspe y definitivamente a la Concatedral de San Nicolás, en Alicante.

D. Tomás Rocamora nos ha dejado a los eldenses un recuerdo indeleble con la letra del himno a la Virgen de la Salud, cuya música corresponde al «Virolai» que interpreta la Escolanía de la Virgen de Montserrat, del monasterio del mismo nombre. Por muchos años, Dios mediante, este himno a nuestra Patrona seguirá cantándose y con él continuaremos teniendo presente el recuerdo de D. Tomás, quien tanto bien hizo a su paso por Elda en el breve espacio de tiempo que compartió con la ciudad.

El día 11 de abril del presente año falleció en Alicante D. Tomás Rocamora García, canónigo y maestro de capilla de la Concatedral de San Nicolás; su óbito fue muy sentido en nuestra ciudad, en la que desde fines de 1939 en que fue destinado como coadjutor a la parroquia de Santa Ana por el Sr. Obispo de la Diócesis, D. José García Goldaráz hasta el 2 de junio de 1940, en que falleció el párroco D. Vicente Juan Ferrando ocupó el cargo que éste dejó vacante.

Pero ¿quién fue para Elda D. Tomás Rocamora? Fue ordenado sacerdote en 1932 y marchó muy joven a Santiago de Chile, con los PP. Jesuitas, regresando a España en 1939.

D. Tomás vivió con nosotros uno de los días más gloriosos de la ciudad, entre ellos la recepción de las nuevas imágenes de los Santos Patronos, el Stmo. Cristo del Buen Suceso y la Stma. Virgen de la Salud, contruidos nuevamente en Valencia y llegados el día 6 de septiembre de 1940; tras la bendición de las mismas, por el Sr. Obispo de Badajoz, D. José M.^a Alcaraz Alenda, hijo de Aspe, se organizó una procesión traslado a la que había de ser provisional parroquia, que ocupaba el cine Alcázar.

El día 1 de agosto cesó en su cargo, al ser nombrado párroco un hijo de Elda, D. José M.^a Amat Martínez, quien infundió una intensa actividad en la construcción del nuevo templo parroquial, hasta su finalización, en cuya misión tuvo como eficaces colaboradores, en unión del pueblo, a D. Rafael Gras Anaya, D. José Romero Ródenas y D. Juan de Dios García Amat, miembros de la Junta de Reconstrucción del templo.

En su labor apostólica destacó en D. Tomás su entusiasmo y amor por la reconstrucción del templo espiritual de Elda, la implantación del canto gregoriano en todos los actos litúrgicos, destacando la Misa de Angelis; creó las asociaciones de Acción Católica, en sus cuatro ramas, las Congregaciones del Corazón de Jesús, Hijas de María y Santos Patronos, y la Escolanía Parroquial que tanta solemnidad imprimía a los actos litúrgicos, pero muy especialmente destacó su amor por el sacerdocio y las vocaciones sacerdotales, siendo los primeros seminaristas los hoy sacerdotes D. Miguel Conejero Pérez, D. Ricardo Navarro

Bodas de Oro, Sacerdote, Músico y Poeta

– SONETO –

Gracias, Señor, por haberme concedido
celebrar, en Año Santo, Bodas de Oro.
Humilde siervo, misericordia imploro
por el tiempo, en tantos años, que he perdido.

Del Sacerdocio, la Gracia, nunca olvido;
y, aunque lamento mis muchas deficiencias,
con tu Palabra ha llegado a las conciencias
divina luz de la Fe que habían perdido.

Sin despreciar los valores de las ciencias,
preferí, siempre, basar mi apostolado
con tu Palabra sencilla y elocuente.

Con la Poesía y la Música he logrado,
del Sacerdocio, mayores transparencias,
con un alma y corazón de adolescente.

Mi vida se concreta
en una trilogía trascendente:
Sacerdote, Músico y Poeta.

Tomás Rocamora

(En sus Bodas de Oro con el Sacerdocio.
Agosto, 1932-1982)

El centenario del Dogma de la Inmaculada Concepción de María Virgen (1854-1954)

Por MIGUEL CONEJERO PEREZ

Me asombra en extremo, que habiendo sido testigos de los actos celebrados con motivo de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, a nadie se le haya pasado por la mente escribir un artículo recordando tan inusitado acontecimiento. Aquel año 1954, fue un AÑO MARIANO. No hubo en el programa anual ni maximalismo, ni minimalismo en el culto y devoción a la Virgen María. Sólo hubo mucho amor, sencillez, sinceridad, naturalidad y espontaneidad en todas las manifestaciones de amor a la Virgen. Las juveniles de A.C. tomaron como santo y seña para ese año el siguiente lema: MADRE MIA, QUE QUIEN ME MIRE TE VEA.

Gran alegría tuvimos los hijos de Elda, cuando nuestra Santa Madre la Iglesia en Concilio Vaticano II, en el capítulo VIII de la Constitución «Lumen Gentium» nos refería EL CULTO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN EN LA IGLESIA.

66 «Según sus proféticas palabras, todas las generaciones proclamarán a María bienaventurada por ser Madre de Dios, y la Iglesia promueve por ello justamente un culto especial de la Virgen, el cual, sin embargo, se diferencia esencialmente del culto de adoración que se presta al Verbo encarnado, e igualmente al Padre y al Espíritu Santo».

67 «El Concilio exhorta a tener en justa estima los ejercicios de piedad para con María, transmitidos hasta nosotros por la tradición. Los teólogos y los predicadores absténganse igualmente de toda exageración y de todo minimismo».

Volviendo a recordar lo que fue el Centenario de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción, y como se celebró en Elda... iremos narrando y describiendo por orden los acontecimientos. Había en la Parroquia de Santa Ana un ejemplar sacerdote, que tenía la cualidad de ser un gran dibujante. Quince estandartes dibujó con los misterios del Santo Rosario, los gozosos, los dolorosos y los gloriosos. A una convocatoria respondieron unánimes todas las escuelas de niños y niñas de enseñanza primaria con sus respectivos maestros y maestras. Y se organizó el «rosario vespertino». Encabezaba la procesión la cruz y ciriales portados por niños. Seguíanle los estandartes que llevaba cada niño y de cuyos extremos pendían cintas de color azul y blanco que llevaban las niñas. Un verdadero espectáculo digno de presenciar y admirar. Miles de voces infantiles cantando y alombrando las calles de Elda de rosas, pues cada Avemaría es una rosa, y eso es el Rosario. El Evangelio en las calles, con la consideración de los misterios de la vida, pasión, muerte, resurrección y Ascensión del Señor, y gloriosa Asunción y Coronación de la Virgen en los cielos.

Presidía la sensacional comitiva una pequeña imagen de la Virgen con el niño, a hombros de cuatro escolares, y acompañaban el alegre cortejo multitud de padres y madres que detrás de la Virgen rezaban y lloraban de emoción y alegría al tiempo que entre lágrimas decían: «Si estos niños callaran gritarían las piedras».

En el mes de octubre, cada domingo y festivo la campana más sonora y argentina convocaba muy temprano a los fieles para el «rosario de la aurora». Amaneciendo, casi de noche, cuando en el cielo aún temblaba el frío de los astros, organizábase la romería. Una imagen de la Virgen alumbrada por sus faroles hendía los hombros de cuatro mozos de A.C. Todas las asociaciones, congregaciones y cofradías con sus respectivos directivos y asociados llenaban materialmente las calles de los Giles, Pablo Guarinos, Liberación, Dos de Mayo, Legionarios y San Francisco. Todos cantando... «Llena eres de gracia, el Señor es contigo...», culminando en el templo de Santa Ana con la Santa Misa y Comunión General y finalizando con el canto de la Salve y el estribillo del mes del rosario. «Viva María, viva el Rosario y viva Jesucristo Sacramentado». «Los que van al Rosario de madrugada una silla en el Cielo tienen guardada».

Cada sábado, con asistencia del clero parroquial y multitud de fieles se cantaba la salve ante la imagen de la patrona de la ciudad, la Virgen de la Salud.

Comenzaban los actos marianos en el mes de noviembre, con el rezo en procesión y en dirección al cementerio en sufragio de los fieles difuntos, del Santo Rosario. Y así transcurría todo el mes de ánimas, pasando por las manos de la Virgen todos los ejercicios por el eterno descanso de familiares, cofrades y bienhechores. El día veintinueve del mismo mes, las juveniles de A.C. celebraban la fiesta de su

titular la Virgen Niña. Imposible enumerar la serie de actos programados en honor de la Virgen. Todos llenos de piedad, sencillez y fervor. Representaciones en el teatro, con escenas plásticas de la vida de la Virgen. Atracciones al aire libre, de concursos, cucuñas y fuegos artificiales. Romerías a pueblos vecinos donde también se da culto a María, como la Asunción de Sax y los Remedios de Petrel y Monóvar. Lo más impresionante fueron los juegos florales marianos. La Virgen Niña con su corte de honor de damas y coronada como reina de los juegos florales, solemnemente avanzaba por el centro del teatro entre aplausos y aclamaciones del público. Ocupó el trono debidamente preparado en el escenario que estaba bellamente engalanado con prendidos de nardos y claveles y todo el teatro con guirnaldas de flores blancas y rosas.

Personificaba a la Virgen una juvenil. La mantenedora de los juegos era una joven de A.C. enviada desde Alicante. Numerosos fueron los ejercicios literarios en prosa y verso llegados de los distintos centros de la diócesis y aspirantes a la flor natural. Todo resultó con la seriedad y solemnidad que requería el acontecimiento. De ello se hizo eco la prensa. Innumerables felicitaciones recibieron las organizadoras de tan original jornada mariana, de otros centros y sobre todo de la presidenta diocesana de A.C. Amparo Ferrandis. Pues habían cuidado al máximo los pequeños detalles que hacen lo perfecto.

Con gran solemnidad celebróse aquel año la novena de la Inmaculada, organizada por la Congregación de Hijas de María. Un insigne y elocuente orador disertaba cada día sobre los privilegios, virtudes y vida de la Virgen. El templo de Santa Ana, bellamente engalanado con colgaduras azul y blanco y resonando las melodías en honor de la que es hija de Dios Padre, madre de Dios Hijo y esposa del Espíritu Santo. TOTA PULCHRA ES MARIA ET MACULA NON EST IN TE. Cada día finalizaba la novena con el canto de la Salve. El día grande de la fiesta, 8 de diciembre, salía en procesión la imagen de la Inmaculada, que era llevada por amigos, familiares y novios de las Hijas de María, que ese día estrenaban todas su abrigo, y sobre el cual llevaban su cinta con la medalla de la Virgen. Daba esplendor en todo el itinerario la banda de música y los cantos de devotos. ¡Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros, que recurrimos a Vos!

Hubo una exposición monográfica, de imágenes, objetos, publicaciones, novenas, rosarios, medallas, cintas, estandartes, cuadros, escapularios y un sin fin de postales de las distintas advocaciones y devoción a la Virgen... El Pilar, Lourdes, Fátima, Covadonga, El Rocío, Los Desamparados y de los distintos puntos de la geografía hispana y mariana.

El día dos de febrero acudieron todas las escuelas a la parroquia de Santa Ana para celebrar la Presentación de Jesús en el Templo (día de la Candelaria) Tres mil candelas se repartieron y fueron bendecidas y encendidas a la lectura del Evangelio y Consagración. Una niña llevaba en brazos la imagen de Jesús Niño y otros dos escolares la acompañaban con una paloma que presentaban al ofertorio de la Misa, y que luego sorteaban entre todas las escuelas. La oscuridad del recinto por lo nublado del día, quedó iluminado por la luz de las velas. Se explicó a los niños el sentido de la celebración. Cristo, luz del mundo. «El pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz» (Isaías 9, 2-4).

No menos solemne resultó el tríduo eucarístico en el mes de marzo como preparación al día del Seminario. Miles de voces blancas pidiendo por mediación de María vocaciones al sacerdocio. «Señor, danos sacerdotes, santos y sabios, como eres tú. Y vos María, velad por ellos para que sean otros Jesús». «Jesús Sacramentado, Pontífice Supremo, suscita sacerdotes entre los niños buenos».

Mes de María, mes de mayo. «Con flores a porfía que Madre nuestra es». El ejercicio diario del mes de las flores, con propósitos concretos de flores espirituales y corporales para cada día del mes, jaculatorias, etc. Rosario de la aurora domingos y festivos. Mayor conocimiento de los dogmas, privilegios, virtudes y vida de María. Y firme resolución de amarla e imitarla haciendo lo que manda su Hijo, y evitando lo que a su Hijo ofende. Y finalmente la lista de prácticas marianas diarias, semanales, mensuales y anuales. Rezo del Santo Rosario, recitación del Angelus, las tres Avemarías de la noche y el canto o recitación de la Salve los sábados. Como broche de oro de todo el Año Mariano la celebración solemne del día de la Virgen de la Salud, Patrona del Valle de Elda.



Nuestra Señora de Fátima

El cardenal Josef Glemp, Arzobispo de Varsovia, Primado de Polonia, presidirá las peregrinaciones de los días 12 y 13 de octubre de 1995, preparando el 50 aniversario de la Imagen Pregrina por los países de Europa que terminará el 15 de agosto de 1997, después de haber pasado por la ex-Unión Soviética desde Polonia, precisamente en Maastrich, donde la Imagen deberá participar en las celebraciones solemnes de la Asunción de Nuestra Señora.

El 13 de octubre de 1917, después de otras apariciones anteriores a las que las autoridades no daban crédito, la Virgen había prometido un milagro para que todos creyeran y estando presentes más de 70.000 personas en Cova de Iria (así se llamaba el pueblo) la Virgen les dijo que era la Sra. del Rosario, que hicieron allí una capilla en su honor. Después de la aparición todos los presentes observaron el milagro prometido a los tres niños en julio y septiembre: el sol pareciéndose a un disco de plata, se podía mirar sin dificultad alguna y giraba sobre él mismo como si fuera una rueda de fuego pareciendo precipitarse sobre la tierra.

Nosotros estábamos en Fátima el 12 de octubre de 1995, a las 4'00 de la tarde, participando en la procesión de las antorchas, llevábamos el estandarte de la VIRGEN DE LA SALUD, nuestra Patrona, y, ¿cómo no?, la bandera española, esa noche habían una gran cantidad de polacos rezándole a la Virgen.

Por la mañana del día 13 se celebró la Misa Internacional en la Iglesia más grande de la Humanidad (alegóricamente) que forman la basílica al frente con 200 columnatas, unas grandes escaleras alrededor, una explanada mucho más grande que la del VATICANO, teniendo por techo el cielo y por paredes el mundo y los brazos de la Virgen abrazándonos a todos.

La celebración de la misa internacional empezó sobre las 10'00 de la mañana, allí estábamos casi todos de pie, algunos se llevaron banquetas para sentarse; según datos conseguidos posteriormente además de la cantidad de turistas y peregrinos no registrados, habíamos más de 150.000 participantes, de los cuales 355 entre sacerdotes y obispos, de seglares 713 de España, 672 de Polonia y por no enumerar más habían peregrinos de los cuatro continentes, entre los cuales se encontraba LECH WALESA, el entonces presidente del Gobierno de Polonia, con su esposa, que llevaban para la basílica, entre otros donativos de su país, que fueron presentados en el momento del Ofertorio, una bonita custodia.

Madre: cuando yo voy a verte a Fátima, a Lourdes, a tu altar de la Salud en Elda o a donde haya una talla tuya para poderte venerar, voy a pedirte, porque estoy seguro que por tu intercesión puedo conseguir de DIOS Padre Celestial, aquellas cosas espirituales y materiales de las que tanto necesito en la tierra para conseguir la salvación eterna.

José Navarro Botella

AGRADECIMIENTO



AMPARO
BELTRAN

El día 23 de mayo de 1995, reunida la Mayordomía, acordó tener un agradecimiento con las siguientes cofrades: D.^a Antonia Navarro y D.^a Amparo Beltrán, en reconocimiento a su amor, trabajo y desvelo durante muchos años, con los Santos Patronos, el Cristo del Buen Suceso y la Santísima Virgen de la Salud.

El 7 de septiembre de 1995, miembros de la Mayordomía, acompañados por D. José Navarro y D. Juan Antonio Córdoba, Cura-Párroco y Vicario de Santa Ana, hicieron entrega de una hermosa placa, con las medallas de nuestros Santos Patronos insertados en la misma, con la siguiente dedicatoria:

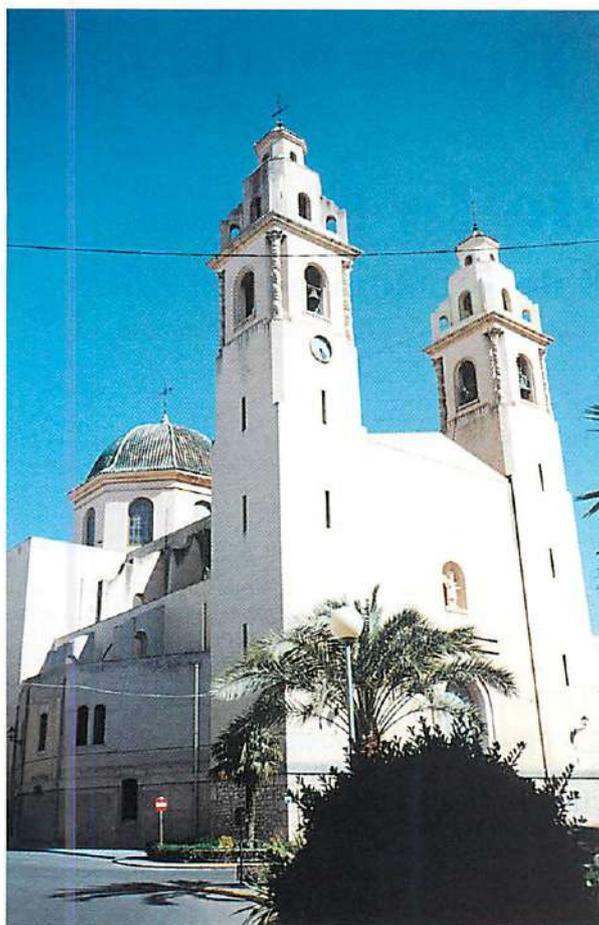
«Con el agradecimiento de todos los cofrades por su dedicación y entrega durante muchos años como "Camarera" de la Virgen de la Salud y Cristo del Buen Suceso. Elda, septiembre de 1995».

La Mayordomía



ANTONIA
NAVARRO

CONSEJO INTERPARROQUIAL

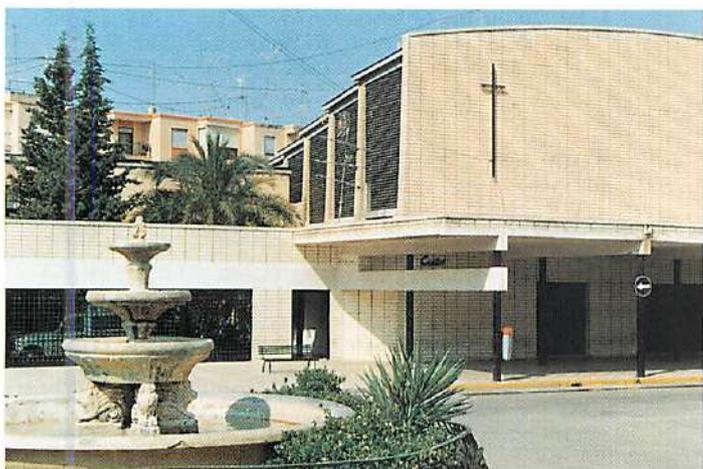


Iglesia de Santa Ana.

La última decisión aprobada por este consejo Interparroquial, a propuesta de los sacerdotes y del Sr. Obispo, es la creación de una nueva parroquia. En su momento se informará detalladamente de todo lo relacionado con la nueva comunidad parroquial.

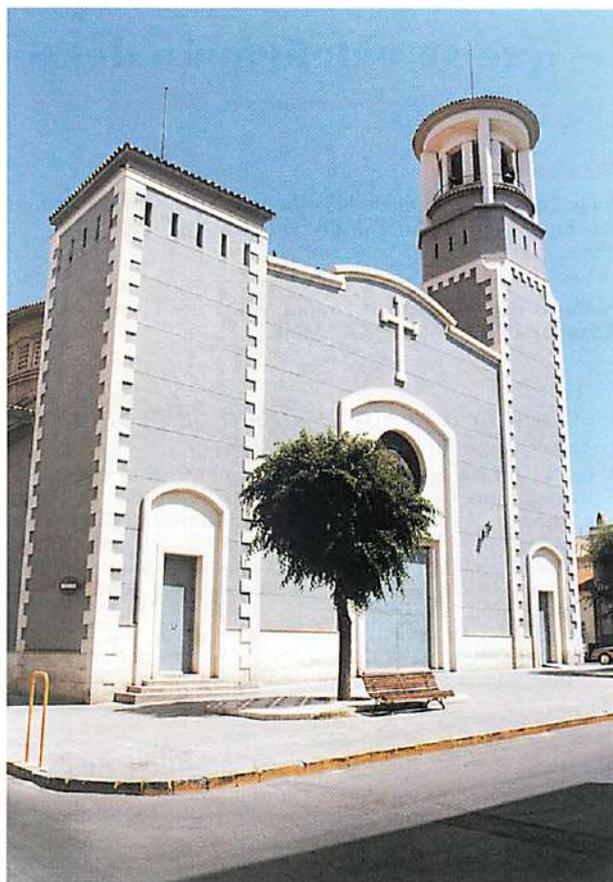
Desde estas páginas el Consejo Interparroquial se hace presente en las fiestas de nuestros Santos Patronos, animando a todos los creyentes a vivir en profundidad la devoción al Santísimo Cristo del Buen Suceso y a la Virgen de la Salud.

La misión de este Consejo es primordial en el desarrollo del sentido de unidad que debe prevalecer en las



Iglesia de San Francisco de Sales.

Dentro de la creación y potenciación de los Consejos de Pastoral Parroquiales en toda la Diócesis de Orihuela-Alicante, según el Plan Diocesano de Pastoral de estos últimos años, el Consejo Interparroquial de Elda está trabajando en la corresponsabilidad eclesial, dando fuerza y cohesión a los distintos proyectos parroquiales de pastoral.



Iglesia de la Inmaculada.

cuatro parroquias de Elda. Todo el trabajo pastoral de nuestras comunidades debemos sentirlo como algo propio y hacer que llegue a todos.

Agradecemos el gran esfuerzo que por parte de todos los feligreses se realiza en cada una de las parroquias, así como el que cada día la fe en Jesús de Nazaret sea más viva y llene de sentido toda nuestra existencia. Quisiéramos hacer realidad, de cara al tercer milenio, lo que el Papa espera de la Iglesia de hoy: ser una respuesta seria a los interrogantes del hombre moderno, desde una pastoral misionera y evangelizadora, comprometiendo nuestras vidas en el bien por los hermanos.

A todos os deseamos unas felices fiestas, y os invitamos a vivir con verdadera alegría la memoria de nuestros Santos Patronos.

SOLEMNES CULTOS
en honor del
Stmo. Cristo del Buen Suceso
y de la
Stma. Virgen de la Salud
que se celebrarán del 6 al 18 de septiembre de 1996

VIERNES, día 6

A las 24 h.: SALUDA de los eldenses a los Santos Patronos en el Templo Arciprestal de Santa Ana.

SABADO, día 7

A las 8'00 y 20'00 h.: Santa Misa.
A las 20'45 h.: SALVE SOLEMNE.

DOMINGO, día 8

Fiesta de la Stma. Virgen de la Salud

MISAS: 8'00, 9'00 y 10'00 de la mañana.

A las 11'00 h.: Solemne concelebración de la Eucaristía, ocupando la sagrada cátedra el Rvdo. Sr. D. Angel Bonavía Albeza, párroco de San Juan Bautista de San Juan. En el Ofertorio se cantará la plegaria del maestro Gorgé «VIRGEN PURISIMA» por la soprano eldense ANA MARIA SANCHEZ. Esta misa será retransmitida por RADIO ELDA-SER.

A las 13'00 y 19'00 h.: Santa Misa.

A las 20'00 h.: SALVE SOLEMNE. A continuación Procesión con la Stma. Virgen de la Salud.

LUNES, día 9

Fiesta del Santísimo Cristo del Buen Suceso

MISAS: 8'00, 9'00 y 10'00 de la mañana.

A las 11'00 h.: Solemne concelebración de la Eucaristía, ocupando la sagrada cátedra el Rvdo. Sr. D. MIGUEL RIQUELME POMARES, director de la Obra Social de San José Obrero de Orihuela. En el ofertorio se cantará el villancico del Maestro Gorgé «Al Cristo del Buen Suceso». Esta misa será televisada por TELE-ELDA y CANAL 25, y ofrecida por la Cofradía a todos los enfermos.

A las 13'00 y 19'00 h.: Santa Misa.

A las 20'00 horas: Salve Solemne. A continuación Procesión con la imagen del Santísimo Cristo del Buen Suceso.

Del 10 al 18 de septiembre

Solemne Novenario

MARTES, día 10

Homenaje de la Parroquia de San José Obrero a los Santos Patronos

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía.

MIÉRCOLES, día 11

Homenaje de la Parroquia de la Inmaculada a los Santos Patronos

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía.

JUEVES, día 12

Homenaje de la Parroquia de San Francisco de Sales a los Santos Patronos

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía.

VIERNES, día 13

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía, presidida por el Rvdo. Sr. D. José Verdú Verdú, formador del Seminario de Orihuela.

SABADO, día 14

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía, presidida por el Rvdo. D. Luis López Hernández, delegado episcopal en Cáritas Diocesanas. Prepara Cáritas Interparroquiales.

DOMINGO, día 15

Tradicional homenaje de los eldenses a los Santos Patronos

A las 8'00, 11'00 y 12'30 h.: MISAS.

A las 20'00 h.: Solemne concelebración de la Eucaristía, presidida por el Rvdo. Sr. D. José Navarro Navarro, Párroco de Santa Ana. Esta Misa será televisada por Canal 25.

LUNES, día 16

Homenaje de la Parroquia de Santa Ana a los Santos Patronos

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía.

MARTES, día 17

Celebración de la Eucaristía, presidida por el Rvdo. Sr. D. Miguel Conejero.

MIÉRCOLES, día 18

En recuerdo de nuestros difuntos

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía. Preside el Rvdo. Sr. D. Antonio Rocamora Sánchez, Párroco de San Bartolomé, de Petrer, y Arcipreste de Elda.

Ultimo Día del Novenario

NOTA: Toda la Polifonía de los actos de los días 7, 8 y 9 será interpretada por el ORFEON POLIFONICO DEL CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE, dirigido por D. JOSE LUIS PAREJA PASTOR; y como organista, D.ª MARIA DEL CARMEN SEGURA, acompañados por la Orquesta de Cámara «Ciudad de Elda», dirigida por D. ANTONIO BALLESTER CORBI.

La Polifonía de la Misa del día 15, Homenaje de los Eldenses a los Santos Patronos, será interpretada por las Agrupaciones Corales CAM, ORFEON ALICANTE y STELLA MARIS, acompañadas por la ORQUESTA ALICANTE, dirigida por D. JOSE M.ª VIVES, que interpretará «Misa del Hospicio» de Mozart, patrocinado por la CAM.

Por la Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento, los días 8 y 9, a la entrada en el Templo Arciprestal de Santa Ana de los Santos Patronos, se dispararán tracas de colores.



PARA IR DE TIENDAS

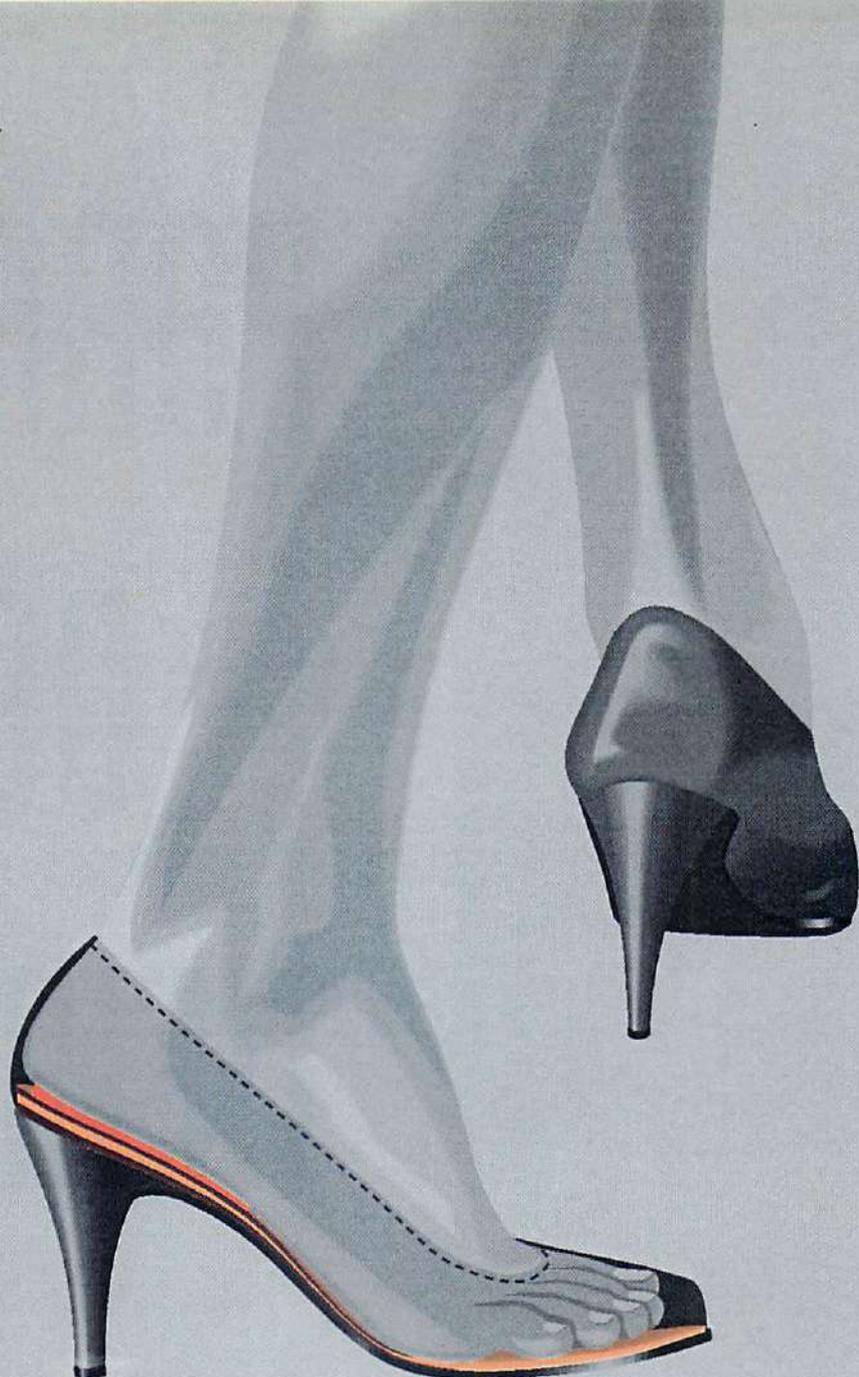


TARJETAS CAM



CAM

Caja de Ahorros
del Mediterráneo



EVALITE®

GRAN AMORTIGUACIÓN
SHOCK ABSORBING



PLANTILLAS MOLDEADAS

EVALITE es un copolímero de E.V.A. reticulada de estructura microcelular de celda cerrada cortado en talonetas de diversas formas.



Las talonetas **EVALITE** se colocan encima de la plantilla, en la zona del tacón, haciendo más cómodo el uso del calzado. Sus microcámaras llenas de aire hacen que **EVALITE** absorba el impacto de la pisada y favorecen su capacidad de recuperación, proporcionando un gran confort al caminar.

PLANTILLAS HERNANDEZ S.L. utiliza la tecnología de corte por chorro de agua, **WATER JET**, para la fabricación de **PLANTILLAS MOLDEADAS** y **EVALITE**. Este sistema permite máxima perfección en el corte y gran rapidez en el escalado y la fabricación de nuevos modelos.



**PLANTILLAS
HERNANDEZ S.L.**

C/ DULZAINERO PARRA, 6 - APDO.92
03610 PETRER (ALICANTE) ESPAÑA
TEL.: 96 537 56 86 - FAX: 96 537 73 67



ESTACIONES DE SERVICIO FRANCISCO RIBERA, S.A. CON LAS FIESTAS PATRONALES

Est. Serv. «IDELLA» en Elda

Est. Serv. «EL GUIRNEY I y II» en Petrer

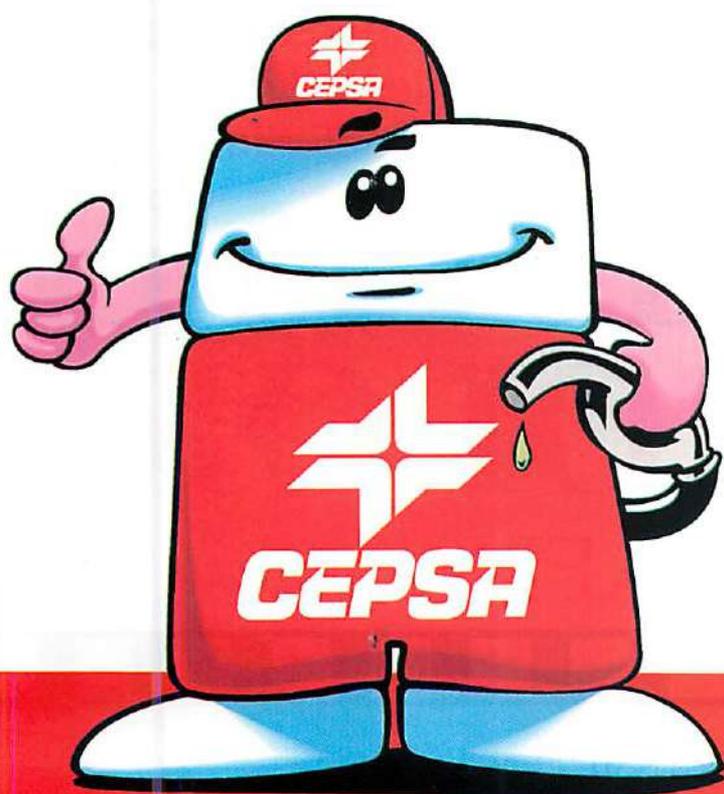
Est. Serv. «EL CID» en Petrer

Est. Serv. «EL CASTILLO» en Sax

Est. Serv. «LA CRUZ BLANCA» en Almansa

Est. Serv. «RIHEMA» en Almansa

Est. Serv. «LAS TORRES» en Almansa



Siempre a su servicio.





NUESTROS SERVICIOS SON:

- Revelado rápido de carretes
- Reportajes de boda
- Fotografía de estudio
- Reproducción foto a foto

ELDA COLOR

FOTOGRAFIA

C/. Petrer, n.º 11 • Telf. (96) 539 77 68 • ELDA

TINTORERIA

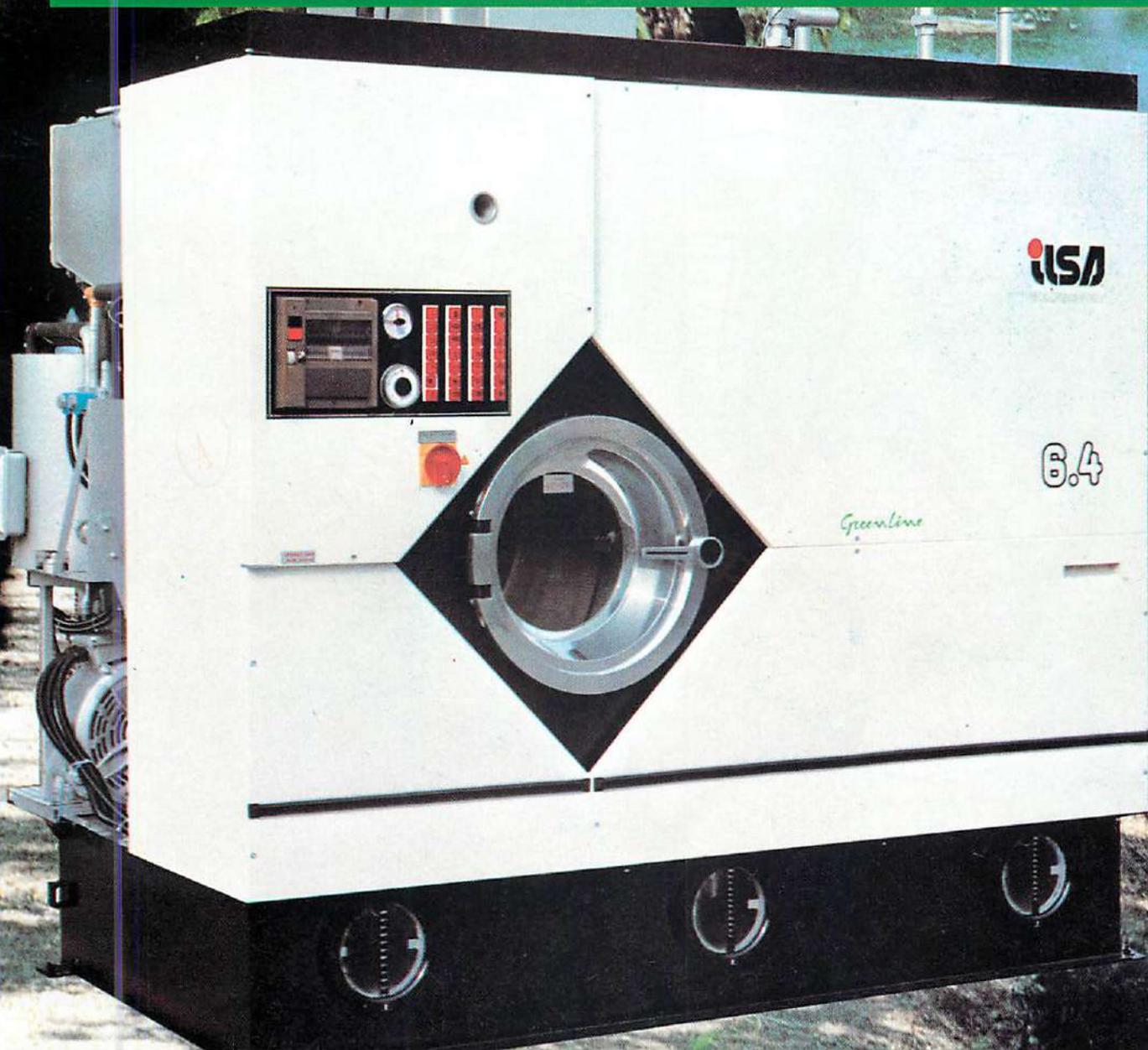
LA MILAGROSA

SUPERLIMPIEZA EN SECO
CONFIE SUS PRENDAS A LOS ESPECIALISTAS
MEJOR CALIDAD • MEJOR SERVICIO

TALLERES Y DESPACHO: Pablo Iglesias, 122 - Telf. 538 18 09

SUCURSAL: Colón, 13 - Telf. 538 15 50

ELDA (Alicante)



HECHOS POR EL HOMBRE

KURBOYS



KURBOYS
MADE IN ITALY
★ ★ ★

KURBOYS
MADE IN ITALY
★ ★ ★

Flor de Lis

Confitería



La casa de las tartas



ELDA
R S1208028A

Pedro Herranz

Juan Carlos I, 30 • Telf. 538 37 00

ELDA

Dos Establecimientos a su Servicio

Croche Lis

Cafetín



Activ. Comer.
Flor de Lis, S.L.
C.I.F. B-03/979499

Plaza Mayor • Telf. 538 73 05
03600 ELDA

ELDA

CTRA. MADRID - ALICANTE, KM. 377'5
TELF. (96) 537 26 52 • FAX (96) 537 45 78
03600 ELDA



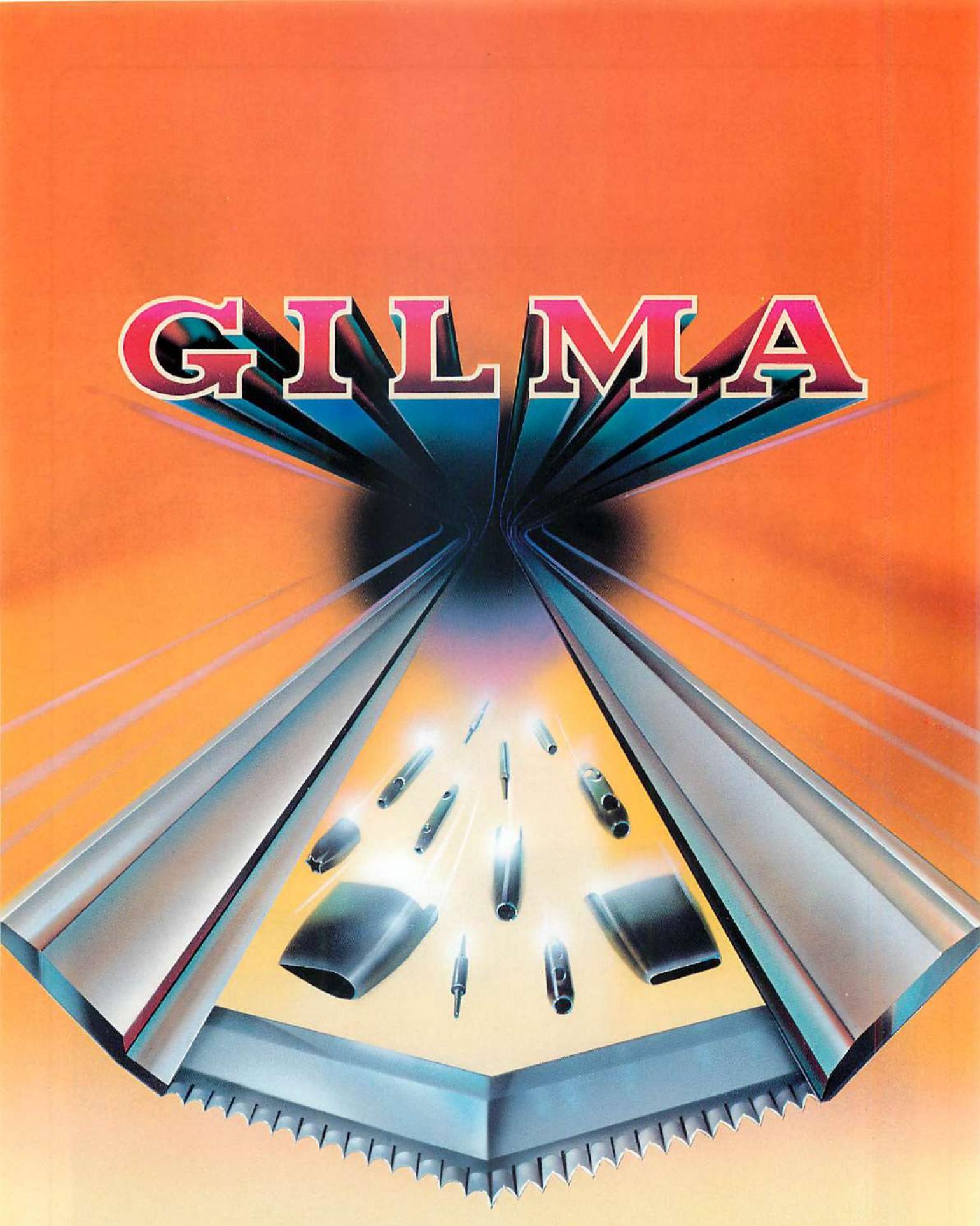


TANATORIO ELDA - PETRER S.a.

Avda. de Sax
Teléfonos 538 25 47 - 538 25 39
Oficina: 539 99 52
03600 ELDA (Alicante)



GILMA



BOQUILLAS Y TROQUELES

GILMA[®], S.A.

Avda. de Ronda, s/n (Final Velázquez)

☒ 201 - ☎ 68194 GE.

☎ (96) 538 07 50 - 538 47 20

Fax 539 58 14

E L D A - España



Shell
ELDA

Estación de Servicio
LOS EUCALIPTOS, S.L.

Les ofrecemos los siguientes servicios:

- LAVADO AUTOMATICO, CON AGUA DESMINERALIZADA
- TIENDA
- TELEFONO Y FAX PUBLICO
- ABIERTO 24 HORAS



Avda. de los Eucaliptos – Teléfono 538 84 15 – Fax 538 84 94

ELDA

Hormas Beneit, s.a.

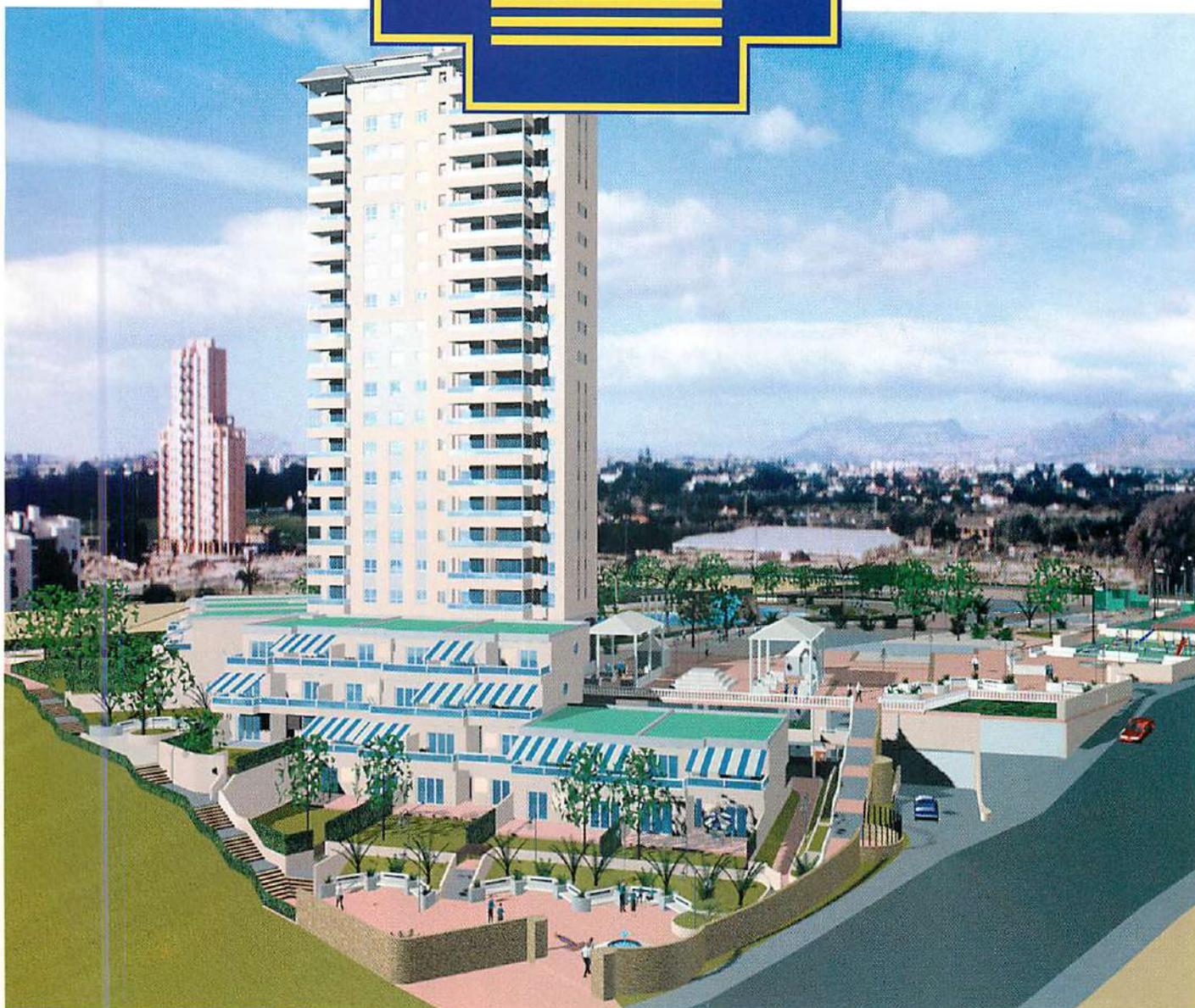


TECNOLOGIA DE VANGUARDIA



C/. Aragón, 18 • Apartado 69
Teléfonos 538 03 10 - 538 09 40 • Fax 538 01 98
03600 ELDA (Alicante)

LAS BITACORAS



**EN LA PLAYA DE SAN JUAN
MUCHAVISTA**

**DESDE
9.500.000 PTS**

**VIVIENDAS DE 2, 3 Y 4 DORMITORIOS JUNTO AL
MAR, CON LAS MAXIMAS PRESTACIONES Y
DOTACIONES. CON JARDINES, PISCINA DE INVIERNO,
PISTAS DEPORTIVAS, GIMNASIO... Y MUCHO MAS.**

MAS DE
30
AÑOS
DE EXPERIENCIA

Tels. 96 - 565 68 74 / 539 84 63



Malsa



V VIÑA
VERMETA

RESERVA ROBLE NÚM. 1
1988

TINTO
MONASTRELL
ALCANTÉ
DENOMINACIÓN DE ORIGEN

75 de
DE JULIA

13% VOL

EXCLUSIVAMENTE PARA
Superiores Cavales
MONESTRA ALCANTÉ - PRODUCT OF SPAIN

**pepe
herrero**

FABRICA DE HORMAS



EXPORT HORMA, S.L.

Polígono Industrial «Campo Alto» - C/. Italia, 18-20
Teléfono 539 47 61 - Apartado de Correos 460

ELDA



JOSE PEREZ HERNANDEZ, S.A.

**Almacén de curtidos
Representaciones**

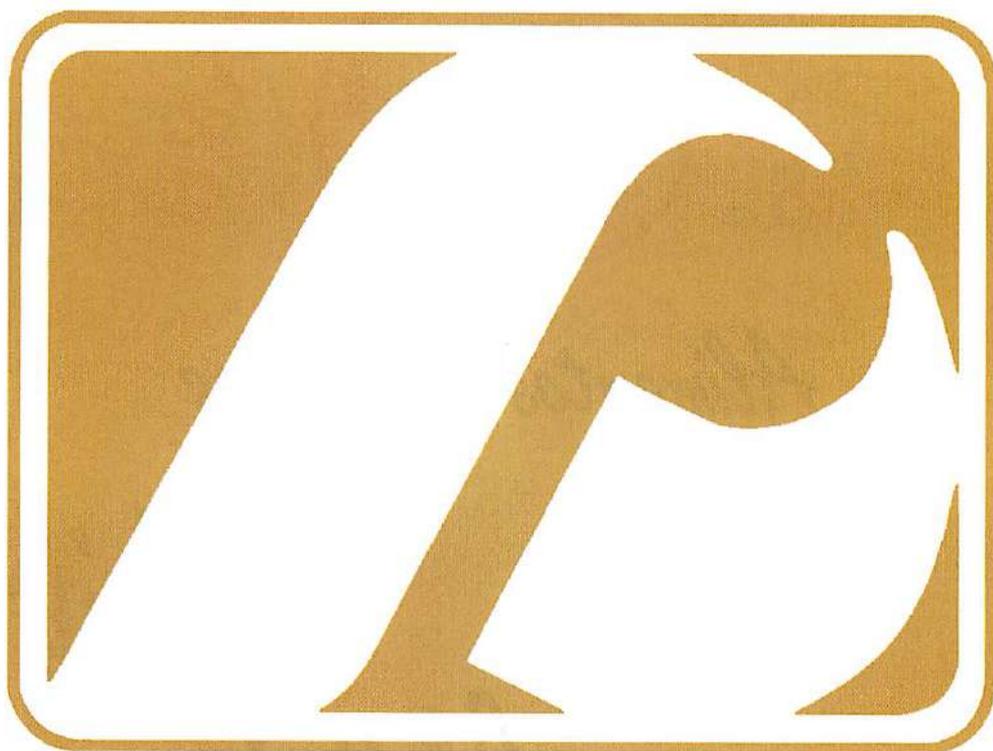


REPRESENTANTE PARA ESPAÑA DE:

GA.CO.MA. PELLI

D. Quijote, 42 - Apartado de Correos, 476
Teléfonos 538 35 47 - 538 35 48 - Fax 539 43 26

E L D A



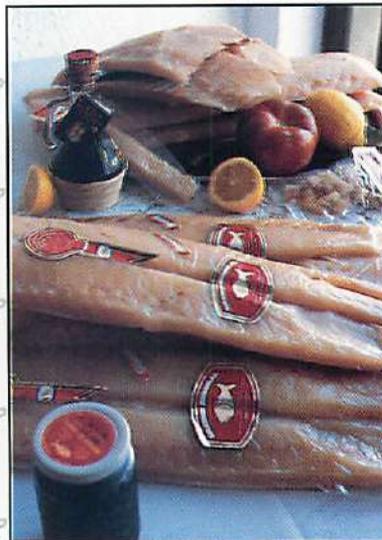
PACO HERRERO

C/. La Paz, 111
Teléfono (96) 538 47 47 ■ Fax (96) 539 58 67
03600 ELDA (Alicante)



Alimentos Selectos

Al más alto Nivel



SALAZONES SERRANO, S.L.

Polígono Industrial Campo Alto, parcela 116 • Apartado 346 • 03600 ELDA (Alicante) • Telf. (96) 539 08 49 • Fax (96) 539 40 39



LENCERIA
CORSETERIA
ART. DE REGALO



peppito

María Guerrero, 19-21 • Teléfono 538 12 22 • ELDA

PÍCCARA

Lencería para... **ELLAS Y ELLOS**

José María Pemán, 14 - Teléfono 539 10 49

ELDA



C/. San José, 15
C/. Colón, 4
C/. Reyes Católicos, 18
C/. Pablo Iglesias, 128

ELDA

Centro Comercial CONTINENTE
PETRRER



HOTEL RESIDENCIA

ELDA * *

Avda. de Chapí, 4 - Tels. 538 05 56 - 538 20 17 - Fax 538 16 37

ELDA



PLATINO

CLASIS

PLATINO

PASSION



* ZAPATO DESCANSO *

* REST SHOE *

PLA-TON CALZADOS, S. A. - ELDA



*¡¡Deseamos... a los
ELDENSES, las mejores
Fiestas Patronales
septiembre 96!!*

**Concesionario Oficial para ELDA, PETRER y Comarca
Antigua carretera Madrid-Alicante, km. 378 • Telf. 537 22 12
ELDA - PETRER (Alicante)**



Auto Futura, s.l.



ZAHONERO, S. L.

- Manufacturas de espuma de látex para plantillas
- Muebles Tapicería y demás productos acolchados
- Tejidos foamizados para forros
- Artículos para calzado



Avda. de Monóvar, 39 - Apartado 26
Teléfono 539 40 11 - Fax 539 77 69

ELDA

Amat y Muñoz S.A.

SONIDO E IMAGEN - ELECTRODOMESTICOS
REGALOS - LAMPARAS - VIDEO-CLUB - BAÑO

DOS TIENDAS A SU SERVICIO

Avda. de Elda, 11 • Teléfono 537 71 26

P E T R E R

C/. Juan Carlos I, 16 • Teléfono 538 33 77

E L D A

José María Marí Mellado

FARMACIA



C/. Ortega y Gasset, 25

Teléfono 538 09 51

E L D A



*Desayune bien, almuerce mejor y meriende
estupendamente en:*

Cafetería MARLE'X



Juan Carlos I, 6 — **ELDA**

Bazar Madrileño

Hijos de GERMAN CASTROVIEJO, S.L.

JUGUETES ■ DEPORTES

Del Grupo JUGUETTOS



C/. Nueva, 35
Teléfono 538 07 37

03600 ELDA

CLINICA DENTAL



CLINICA DENTAL



CLINICA DENTAL



Dr. GARRIDO



TRANSPORTE, ALMACENAJE Y DISTRIBUCION

SERVICIOS TERRESTRES, MARITIMOS Y AEREOS

*Les deseamos unas felices fiestas
patronales*

ELDA TRANS, S.L.

Presbítero Conrado Poveda, 2-A • Telfs. 537 04 23 - 537 68 86

Fax 537 02 78

03610 PETREL (Alicante)

API TERRADES

Juan Terrades Ibáñez

AGENTE DE LA PROPIEDAD INMOBILIARIA
Colegiado n.º 211

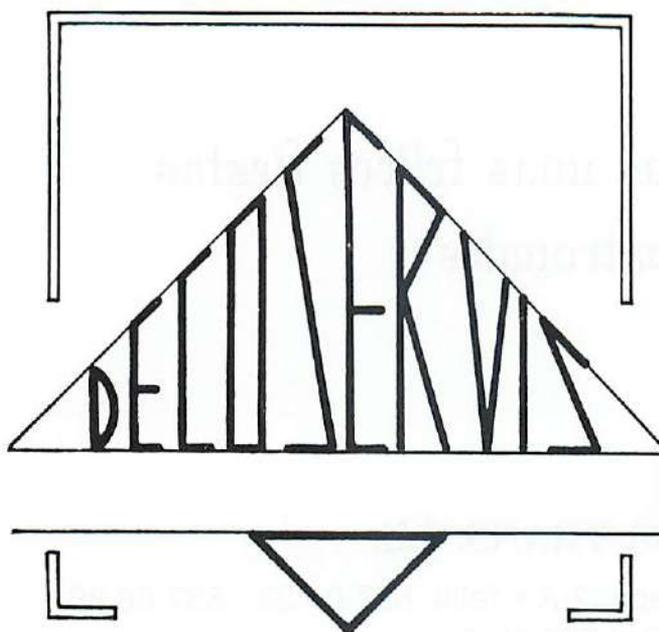
*Diplomado en valoración y consejo inmobiliario por el Ministerio
de la Vivienda*

*Diplomado en valoración inmobiliaria por la
Universidad de Alicante*

COMPRAS, VENTAS, ALQUILERES, TASACIONES Y PERITACIONES DE TODA
CLASE DE FINCAS RUSTICAS Y URBANAS



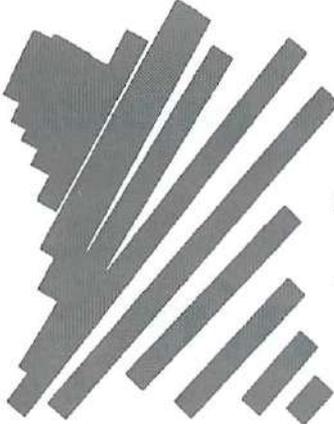
C/. Dahellos, 10-1.º izqda. • Telf. 538 52 42 • Fax 538 57 71
03600 ELDA (Alicante)



- Montaje integral
- Proyectos decoración
- Servicios plenos

C/. Hernán Cortés. 8
Tel. 539 79 77
03600 ELDA

Director Comercial
VICENTE RUANO



**JUAN
HERNANDEZ**
C U R T I D O S

Curtidos Juan Hernández Gran e Hijas, S.L.

C/. Hilarión Eslava, 10 • Telf. (96) 539 82 87* • Fax (96) 539 83 59 • 03600 ELDA (Alicante-España)

La Administración de Loterías
número 2
les desea unas felices fiestas
MAYORES



Pedrito Rico, 25 • Teléfono 538 27 77 • 03600 ELDA

CADENA **Comper**

DROGUERIA - PERFUMERIA

CASH Benjamín



C/. Costa Vasca, 2 - Telf. 537 51 50 - 03610 PETREL (Alicante)



CASH Benjamín

TODO LO QUE USTED NECESITA EN PINTURAS



Presbítero Conrado Poveda, 12
Teléfono 537 05 84

03610 PETRER (Alicante)

DROGUERIA - PERFUMERIA

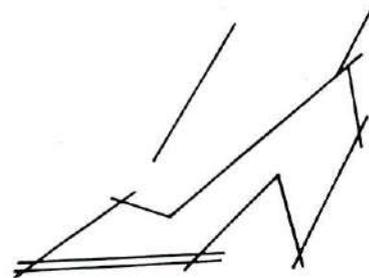
Benjamín



Carlos Arniches, 11 - Telf. 538 70 61
Avda. Reina Victoria, 54 - Telf. 539 29 83
Legazpi, 6 - Telf. 538 29 30
ELDA

Camino Viejo de Elda, 34
Telf. 537 12 54
PETREL

FOCUS





**Chapa y
Pintura
VELAZQUEZ
S.L.**

Ahora también HONDA

TALLER: Hernán Cortés, 3 - Teléfono y Fax 538 26 31
EXPOSICION: Avda. de Chapí, 61 - Teléfono 538 42 43
ELDA - PETREL

Juan de Dios García, S.L.

CURTIDOS Y REPRESENTACIONES



C/. D. Antonio Maura, 30 — Teléfono 538 01 85 — Fax 538 01 86

ELDA



Manuel Navarro Davó, s.a.

Maquinaria y Accesorios para la Fabricación del Calzado, Artículos de Piel e Industrias afines

Les desea felices Fiestas Mayores

*Oficina, exposición y talleres:
Cura Navarro, 18
Telfs. 538 15 01 - 538 06 09
Apartado 94 - Teleg. RONA
Fax 538 06 09
E L D A*

*LO MEJOR PARA ESTAS FIESTAS
v PARA SIEMPRE*



deseo de CANAL 25

COMPRE USTED EN

EL CLUB DEL RELOJ, S. L.

**AL CONTADO, O POR EL SISTEMA ENTREGAS
SEMANALES QUE TIENE PATENTADO**

(Descuento de ventas al contado)

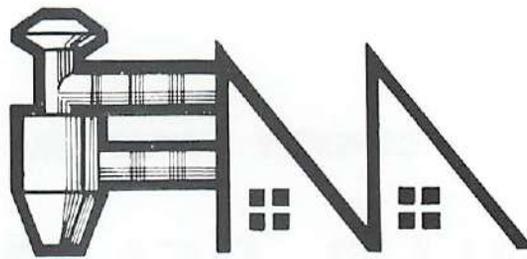


- * **RELOJES**
- * **VAJILLAS**
- * **CRISTALERIAS**
- * **BATERIAS DE COCINA**
- * **JOYERIA**
- * **COHECITOS PARA NIÑOS**
- * **MAQUINAS DE AFEITAR**
- * **CAMARAS FOTOGRAFICAS**
- * **OBJETOS PARA REGALO**
- * **ROPA CONFECCIONADA**
- * **APARATOS DE RADIO**
- y otros muchos artículos.**

EXPOSICION: Calle Jardines

Echegaray, 2 - Plaza de Sagasta
Teléfono 5380435

ELDA



Talleres **FRAMAR, S.L.**

Instalaciones de aspiración
y artículos metálicos para el calzado

Polígono Campo Alto, parcela 48 • Teléfonos 539 60 12 - 538 88 04
ELDA

Floristería **ELDENSE**

Joaquín Alcaina Pastor

- ★ FLORES
- ★ PLANTAS
- ★ JARDINERIA
- ★ CORONAS
- ★ RAMOS DE NOVIA

SERVICIO A DOMICILIO



Calle Nueva, 3 - Teléfono 5384190

ELDA

**GORRO
BLANCO**



SELF SERVICE

*¡Venga
a
conocernos!*



C/. Carlos Arniches, 38 - Teléfono 539 69 39

ELDA

CARTONAJES

González Vera, S.L.

Fábrica de envases de cartón
ondulado



Polígono Industrial Campo Alto - C/. Italia, 56 • Telf. 539 81 18 • Apartado 734

ELDA (Alicante)

RAMOS DE NOVIA • CORONAS • FLORES NATURALES
PLANTAS Y SEMILLAS

La Casa de las Flores

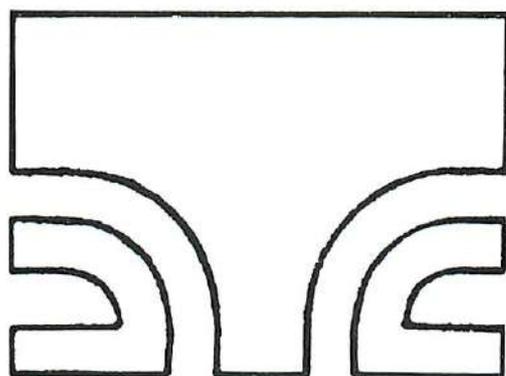


FLORISTERIA «LOS GERANIOS»



C/. Ortega y Gasset, 2 — Teléfonos 538 11 74 - 538 18 21 — **ELDA**
C/. Leopoldo Pardines, 14 — Teléfono 537 00 19 — **PETRER**

J.L.TENDERO



**CORREDURIA DE
SEGUROS**



Calle Antonino Vera, 15 - Telfs. 538 09 10 - 538 09 27

E I d a

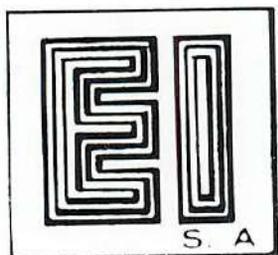
PABLO GUARINOS AMAT

Seguros

* * *

C/. Ramón Gorgé, 22, entlo. • Teléfono 539 92 19

E L D A



ELECTRO IDELLA, S.A.

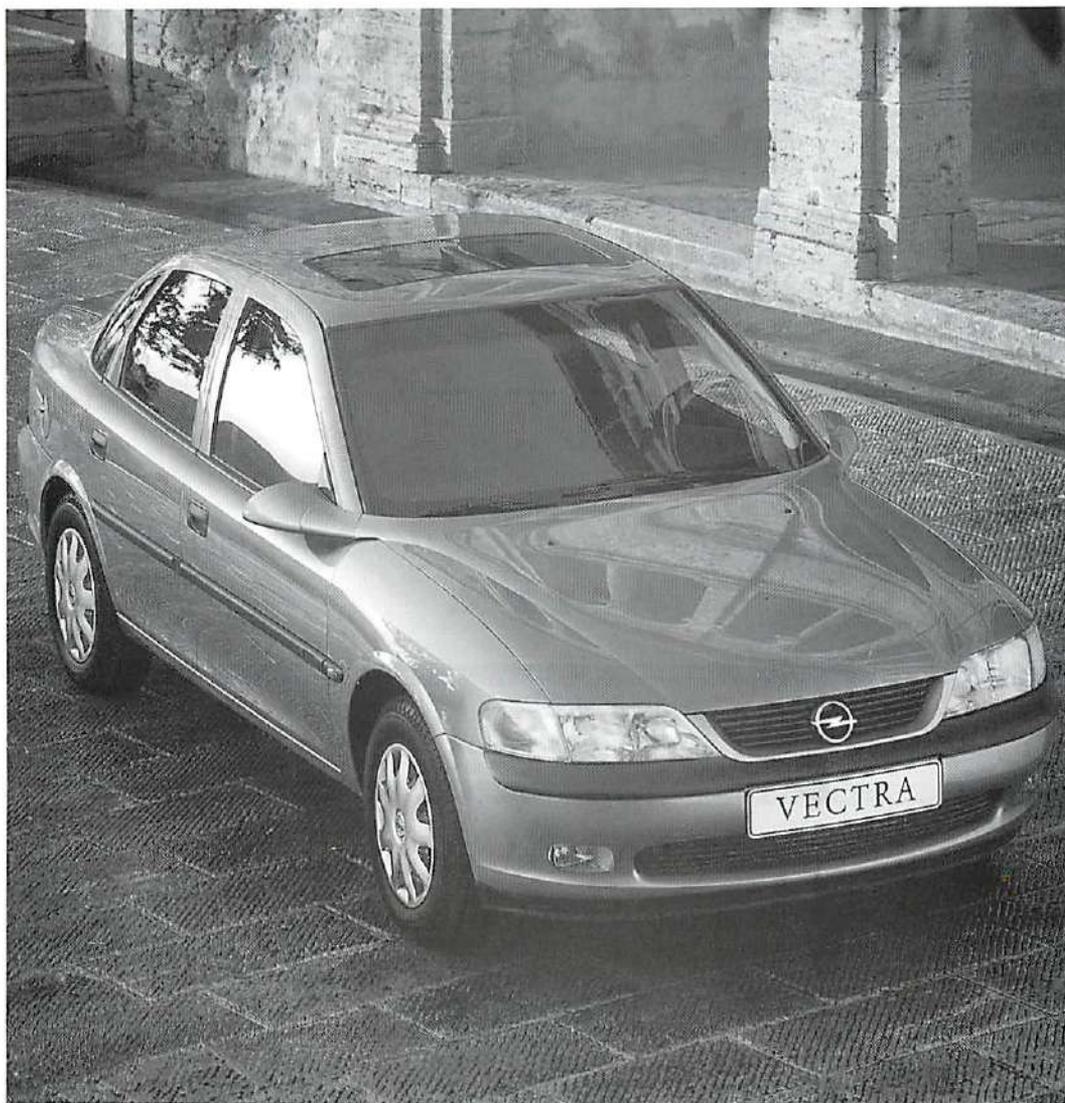
SUMINISTROS ELECTRICOS

Aislantes - Conductores - Automatismos - Alumbrado público
Alumbrado industrial - Alumbrado decorativo
Pequeño material - Autómatas programables - Fuentes
de alimentación para ordenadores - Media y baja tensión

● ● ●

C/. Presbítero Conrado Poveda, 8 — Telf. 537 61 11 (5 líneas) — Fax 537 61 50

P E T R E R



OPEL 

Motor ELDA, S.A.

**Concesionario Oficial Opel para Elda, Petrer
y Comarca**

Avda. del Mediterráneo, 127 • Telf. 537 43 11
03610 PETRER (Alicante)



JOAQUIN TENES TARRAGA

Almacenes Tenés, S.L.

***CALZADO - MARROQUINERIA
PRODUCTOS ITALIANOS***



C/. Don Quijote, 6 • Teléfono 539 46 01 • Fax 539 96 47

E L D A

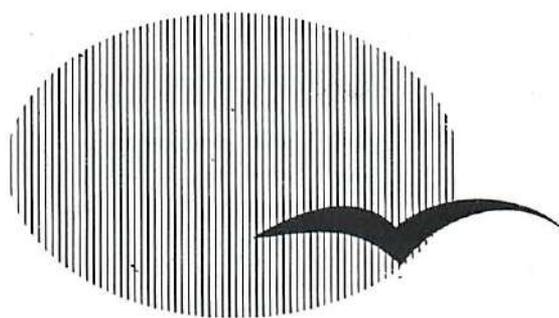
Hijos de
MANUEL GONZALEZ, S.L.

FABRICA DE CAJAS DE CARTON



Partida de la Horteta • Apartado 612 • Telfs. 538 51 81 - 538 02 55 • Fax 539 64 85

E L D A



CAFETERIA
Costablanca, S.L.

ESPECIALIDAD EN TAPAS CASERAS

Felices
Fiestas Mayores

Avda. de Chapí, 16 • Teléfono 539 22 50

E L D A



Antonio Esteve, S.A.

• **ALMACEN DE CURTIDOS** •



C/. Pablo Iglesias, 1 • Apartado 62 • Fax (96) 538 43 80 • Telfs. 538 00 36 - 538 14 77 - 538 14 78

ELDA

alcides  **MILAR**

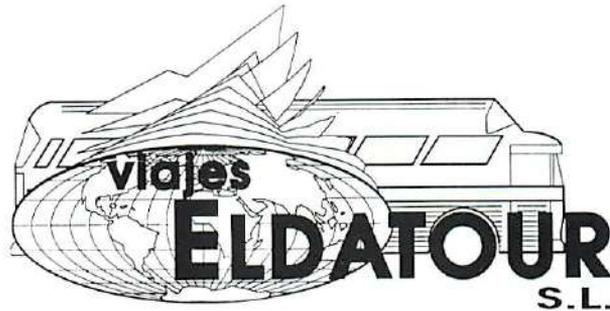
SU TIENDA DE ELECTRODOMESTICOS
Y RADIOAFICION

Calidad - Precios - Servicio



C/. Juan Carlos I, 31 - Telf. 538 49 89 - Fax 538 49 89

ELDA (Alicante)



ESTAMOS A SU SERVICIO PARA OFRECERLES:

- Pasajes de avión, barco y tren.
- Inolvidables viajes de luna de miel.
- Congresos, incentivos, ferias, salones, etc.
- Reservas de hoteles.
- Reservas de apartamentos.
- Alquileres de coches con o sin conductor.
- Combinamos avión + autopullman en circuitos europeos.
- Viajes de novios como lista de bodas.

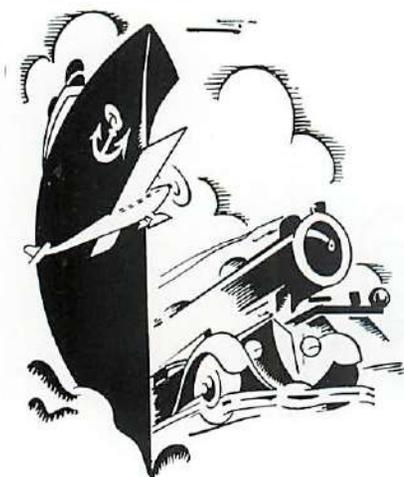


CENTRAL: C/. Pedrito Rico, 54
Telfs. 538 06 95 - 538 19 62 - 538 08 64 - 538 37 17 • Fax 539 84 99

ELDA-CHAPI:
Avda. de Chapí, 25 • Telf. 539 30 12 (4 líneas) • Fax 538 35 68

INFORMESE EN:
C/. Pedri Rico, 48 - Teléfono 539 75 12

ELDA (Alicante)



FABRICACION DE ARTICULOS
PARA VIAJE

ESPECIALIDAD MALETAS MUESTRARIOS

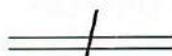
Salvador Enrique Vera Santos

Porvenir, 3 - Teléfono 538 00 37 - Fax 538 00 82 - ELDA



FERRETERIA Progreso, S.L.

Ferretería • Puertas blindadas
Menaje de cocina • Listas de boda • Electrodomésticos,
video, tv. • Ordenadores • Video-Club

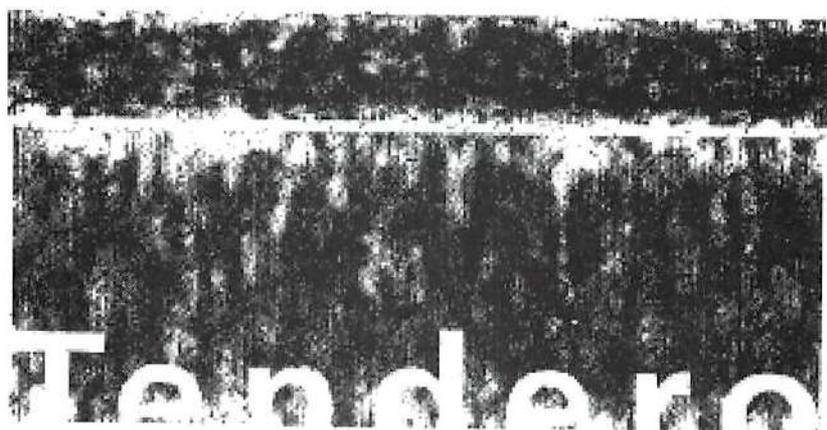


Calle Petrer, 28

Teléfono 538 11 45

03600 ELDA (Alicante)

T e n d e r o



cajas de cartón

* * *

* *

*

Envases Tendero, S.L.

Teléfono (96) 538 00 44 - Fax (96) 539 00 00
Calasanz, 1 - 03600 ELDA (Alicante-España)

Centro Audiológico de Elda



Plaza de la Constitución, 7-2.º, puerta 1 (junto Ayuntamiento)
Telf. (96) 538 44 72
03600 ELDA (Alicante)

**Agustín Planelles
González**

*Galería**

MODA HOMBRE
Y MUJER

Calle Jardines, 30
Teléfono 538 13 42

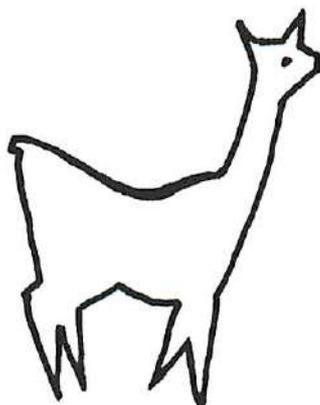
ELDA

*Galería**
DECORACION

ROPA DE CASA

Plaza Sagasta, 4

ELDA



Rodrigo Sancho, S.A.

DESDE 1918

- DONGOLAS
- TAFILETES
- CORALINAS
- COLORES DIRECTOS



Paseo Industria, s/n. y Dr. Sanchís Peiró, s/n.
Apartado 14 - Teléfono 224 02 00 - Fax 224 11 34 - Telegráfica SANKID
Exportador n.º 17.725 - Télex 62937 SAKID-E

CANALS (Valencia-España)

Almansa (Albacete) - Elda (Alicante) - Ciudadela (Menorca) - Lluchmayor (Mallorca)
Villena (Alicante) - Novara (Italia) - París (Francia) - Atenas (Grecia)



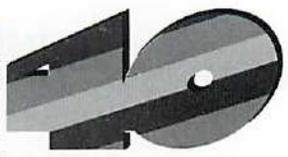
RADIO ELDA

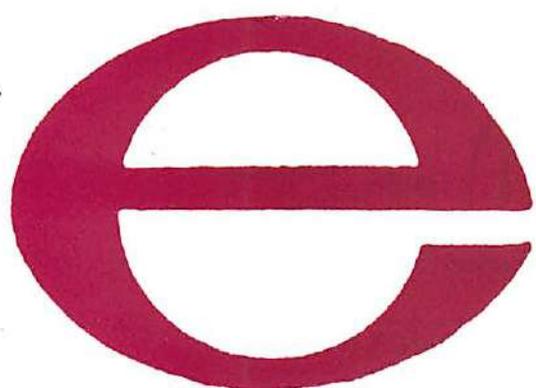
F.M. 90.2

SER-

F.M.
100.5 PUNTO
Radio Valle

CADENA
PRINCIPALES

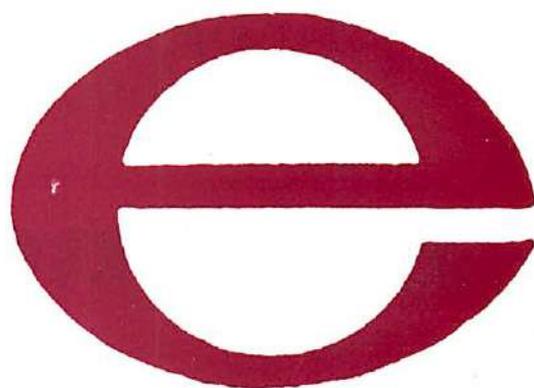


A large, stylized, red letter 'e' logo with a thick, rounded font. The letter is positioned on the left side of the upper section of the page.

ropa de hogar

eduardo planelles

tejidos

A large, stylized, red letter 'e' logo, identical to the one in the upper section, positioned on the right side of the lower section of the page.

jardines, 29

elda

telf. 5384671

CRUZADO

Moda

Cl. Petrer, 60 • Teléfono 538 07 88 • ELDA

Habitat

interiores

CORTINAS - ALFOMBRAS - MOQUETAS - COMPLEMENTOS
ROPA DE CAMA

Cl. Petrer, 53

ELDA

Teléfono 538 35 70

LA FOTOGRAFIA
ES UN ARTE

Berenguer



Cl. Nueva, 15
Teléfono 538 05 79

ELDA



Juan Vidal

SASTRE



C/. Juan Carlos I, 5 • Teléfono 539 64 62

ELDA

Juan Bautista Amat, S.L.

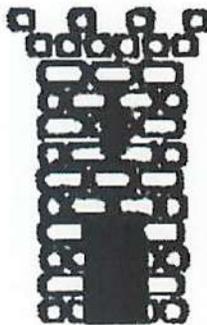
ELECTRONICOS



Calle Plutón, 1 • Teléfono 538 58 39
ELDA

Restaurante **LA TORRE**

C/. Menéndez Pelayo, 11 - Telf. 539 77 74 - ELDA



Bar **LA TORRE**

MENUS DIARIOS

C/. Dos de Mayo, 83 - Teléfono 539 55 10 - ELDA

TB
BL

FIRENZE

BARCELONA

MADRID

TITTO
BLUNI

DISEGNO D'ITALIA



Avda. Doctor Gadea, 23 - Telf. 592 13 94 - ALICANTE
C/. José María Pemán, 6 - Telf. 538 78 22 - ELDA

HOTEL

PASTELERIA
Santa Ana

SIGLO XXI (Exposición)



Fundada 1939

- Obsequios para: BODAS, BAUTIZOS, COMUNIONES Y GRANDES CELEBRACIONES
- ESPECIALISTAS EN TARTAS NUPCIALES
- ESTUDIOS PARA TEMPORADA.

C/. Iglesia, 4 (frente Ayuntamiento) • Telf. 538 02 31 (3 líneas)
03600 ELDA (Alicante)

Curtidos ALBERO, S.L.

ALMACEN DE CURTIDOS



C/. Príncipe de Asturias, 45-47 • Telfs. 5380210-5383412-5383712
Apartado de Correos 93

ELDA

OFICINA TECNICA DE INGENIERIA

AMAT Y MAESTRE

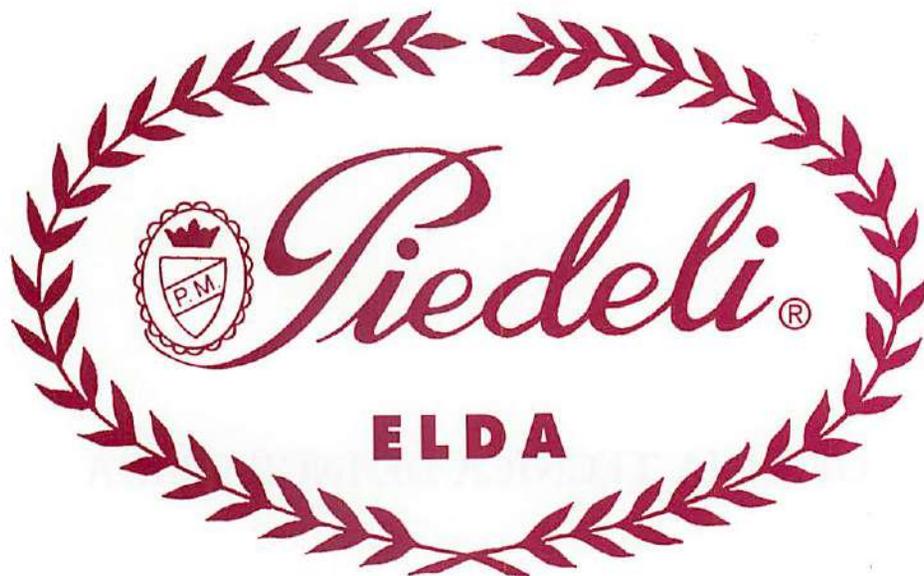


*Saluda al pueblo de ELDA y les desean
felices fiestas mayores*



José María Pemán, 19
Teléfono 5382448

E L D A



CASA FUNDADA EN 1913

C/. Cura Abad, 38
Telf. 538 25 21 - Fax 539 72 12

ELDA



MANUEL VERA BEL



Purísima, 25 - Telf. 538 15 68

ELDA

Relojes **OMEGA**

Concesionario exclusivo:

GABARRY

TALLERES DE REPARACION PROPIOS



C/. Jardines, 35 — Teléfono 538 39 11

E L D A

TORDERA **Representaciones, S.L.**



C/. José María Pemán, 21
Teléfonos 538 00 06 - 538 05 43
ELDA

Fraymar

ALTA COSTURA



C/. Príncipe de Asturias, 8 • Teléfono 539 02 10
03600 ELDA

Boutique
de la
Cama.

A stylized black and white illustration of a hand holding a coin. The hand is positioned as if about to drop or place the coin. The coin features a profile of a face, possibly a deity or historical figure, with a crown or headpiece. The entire graphic is rendered in a clean, line-art style.

Avda. de las Olimpiadas (esquina a Carlos Arniches) — Telf. 5391262

E L D A

Amparo Sosa

PINGUIN

Especialidad en:
LANAS Y PERLES
LABORES A PUNTO DE CRUZ

*Y para otoño-invierno una estupenda colección
de jerseys, chaquetas,
pantalones, chalecos y complementos*



Calle Jardines, 22
Teléfono 538 38 49

ELDA

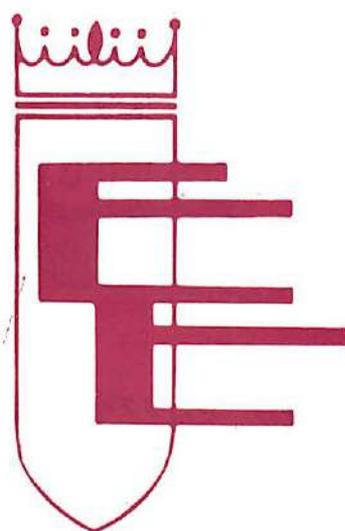
FARMACIA, LABORATORIO
DE ANALISIS CLINICOS

**Dr. D. M. Serrano
González**



Edificio «Elda» - Avda. de Chapí, 6 - Teléfono 538 45 25

ELDA



RELOJERIA

estevé

ENRIQUE ESTEVE SEPULCRE

JOYERIA



Juan Carlos I, 29 - Telf. 5382339

ELDA



*Felices fiestas patronales a todos
los eldenses les desea la
Asociación de Comerciantes
de Elda y Comarca*



Vie

VIAJES INTERNACIONAL EXPRESO



Reyes Católicos, 2 • Telf.s (96) 538 24 37 - 538 25 49

Fax (96) 539 53 27

03600 ELDA (Alicante)

Francisco Barceló, S.A.



**MAQUINARIA PARA CALZADO,
MARROQUINERIA E
INDUSTRIAS AFINES**



C/. Murillo, 10-AC • Telfs. 538 62 44 - 45 • Fax 539 92 36

E L D A

ASOCIACION MUSICAL

Virgen de la Salud

*Les desean unas felices fiestas
patronales*



Teléfono 539 65 77 - ELDA



LEO ARTE y REGALOS, S.L.



Avda. Reina Victoria, 2 - Apartado 148
Telf. (96) 539 69 03
03600 ELDA (Alicante)

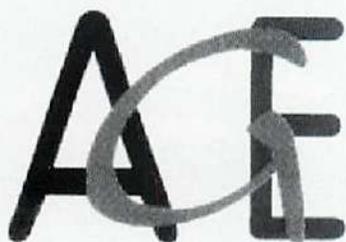
G R A F I C A S

DÍAZ S.L.

*Cuente con nosotros
para dar a conocer y promocionar
sus productos.*



Ctra. Alicante-San Vicente (frente Universidad) • Telf. (96) 566 89 11* • Fax (96) 566 89 90
03690 SAN VICENTE/ALICANTE



Asesoría General de Empresas

TRABAJO TEMPORAL

Teléfono:

539 33 07



AKRASELECT
EMPRESA DE TRABAJO TEMPORAL

JURIDICO LABORAL

Teléfono:

538 28 64

C/. Virgen de los Desamparados, 1-4.º • 03600 ELDA



TROFEOS

Alvarez Sempere, S.L.

Fernando Alvarez Sempere
GERENTE



C/. Dahellos, n.º 6-AC • Teléfono y Fax 538 00 11
03600 ELDA (Alicante)

TRANSPORTES



FAZ-HISPANIA, S.L.

**Transportes F.O.B. con Barajas, Barcelona,
Valencia, El Altet, S.A.G.A., etc.**

TRANSPORTES NACIONALES
ALMACENA Y DISTRIBUCIÓN
ESTIBA Y DESESTIBA DE CONTENEDORES



Polígono Campo Alto - C/. Benelux, Parcela n.º 2
Telf. (96) 538 24 23 - Fax (96) 538 47 91
ELDA (Alicante)

Cervecería

NUEVO MANOLIN

Especialidad en: COCINA CASERA

Local climatizado para bautizos, comuniones y bodas

Especialidad en VINO DE TONEL



C/. Maestro Juan Vida, 19 • Teléfono 538 60 82 • ELDA



JOSE NAVARRO BOTELLA

*Pianos, acordeones, guitarras, armónicas, discos,
tocadiscos, artículos de regalo, joyas*



C/. Juan Carlos I, 37 - Apartado 139
Teléfono 539 03 96

03600 ELDA (Alicante)

HELADERIA - CAFETERIA

MIRA



*Les desea unas felices fiestas
patronales*

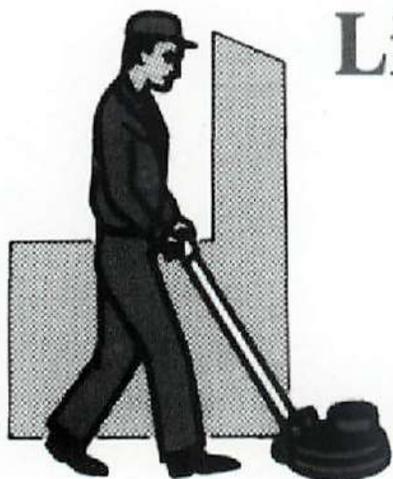


Plaza de los Trabajadores del Calzado

Teléfono 539 23 60

ELDA

**Pulidos y cristalizados de terrazo
y mármol
Limpieza de toda clase de suelos**



Limpiezas

Sanz

*Contratación de limpieza de oficinas, bancos,
fábricas, escaleras, etc.*



C/. Príncipe de Asturias, 64
Teléfono 539 04 54

03600 ELDA (Alicante)

maestre vera peritaciones

Armando Maestre Vera
INGENIERO TECNICO



C/. Quijote, 81, entlo. • Teléfono 539 81 19 • Fax 539 81 20

ELDA

CREACIONES
SORIANO

BOLSOS - MALETAS - MARROQUINERIA



Calle Juan Carlos I, 3 • Teléfono 538 29 28

ELDA

La
COFRADIA DE LOS SANTOS
PATRONOS

agradece a comerciantes
y público en general
su colaboración en la confección
de esta revista.



*Felices
Fiestas Mayores
Cada*

Caja de Crédito de Petrel

COOPERATIVA DE CREDITO VALENCIANA

Nacimos aquí



EUROFORMA, S.L. ELDA

EUROLAST ELCHE

taruplast ELDA

Forma ALMANSA



ELDA

italforma BRASIL

Empresas al servicio de la Industria del Calzado